

VACCEA ANUARIO

Núm. 13, 2020



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

www.pintiavaccea.es

5 €



LAS RUEDAS DE PINTIA
PREMIO HISPANIA
NOSTRA 2020

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA ALFARERÍA VACCEA

EL APROVECHAMIENTO DE LA PIEDRA EN EL MUNDO VACCEO

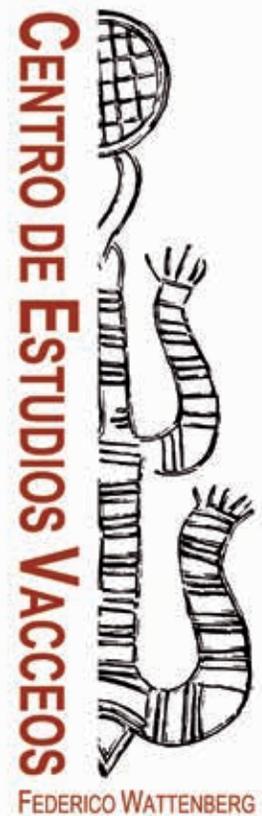
VERTAVILLO: DE CIUDAD VACCEA A VILLA MEDIEVAL. PROPUESTAS ETIMOLÓGICAS

PINTIA CAMPAÑA XXX

VACCEARTE 10.^A EDICIÓN.
EXCISIÓN EN CLAROSCURO,
LUCES Y SOMBRAS



RIBERA DEL DUERO

**EDITA**

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez (C.S.M.)

COLABORADORES

Juan Francisco Blanco García (J.F.B.G.)
Juan Manuel Carrascal Arranz (J.M.C.A.)
Elvira Rodríguez Gutiérrez (E.R.G.)
Luis Alfonso Sanz Díez (L.A.S.D.)
Roberto Sendino Gallego (R.S.G.)
Belinda García Barba (B.G.B.)

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero-CEVFW

PORTADA

Paisaje rehabilitado de la necrópolis de Las Ruedas,
Pintia.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y Asociación Cultural Pintia

IMPRESIÓN

Gráficas Benlis. Valladolid

DEPÓSITO LEGAL: DL VA 523-2017

Edición impresa
ISSN 2659-7179

Edición en línea
ISSN 2659-7187

Recibimos con suma alegría, al cierre de la edición de este número 13 de Anuario Vaccea, la comunicación de un accésit al premio de Hispania Nostra 2020 a las buenas prácticas en el ámbito de la conservación del patrimonio cultural y natural, en la categoría de “intervención en el territorio o en el paisaje” por el Proyecto: “La necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*, un espacio rehabilitado para la Memoria”.

Las Ruedas es el cementerio correspondiente al núcleo vacceo-romano de Las Quintanas, identificado con la ciudad de *Pintia*, ubicado en los términos municipales de Padilla de Duero/Peñafiel y Pesquera de Duero, en el oriente de la provincia vallisoletana. El yacimiento arqueológico se descubre para la historiografía hace 150 años, si bien es el hallazgo de su necrópolis a finales de los años setenta del siglo pasado, el que determina el inicio de un plan de investigaciones desde la Universidad de Valladolid. A través del mismo se deriva la importancia de este bien patrimonial y, así, el 9 diciembre de 1993 alcanza la declaración de Zona Arqueológica.

En un panorama de débil pulso historiográfico para el conocimiento de la etnia vaccea, no cabe duda de que los cuarenta años de investigación continuada sobre este Bien de Interés Cultural lo han convertido en el más relevante de su género. Destaca en particular la riqueza patrimonial acumulada en el espacio cementerial, fruto de su prolongado uso durante unas veinticuatro generaciones, cuyos rituales funerarios podían incluir ricos ajuares y ofrendas, llegando a superar algunos el centenar de objetos. La concentración parcelaria en su momento, las acciones de furtivos o el laboreo agrícola inapropiado han mermado sustancialmente este patrimonio histórico. Todavía hoy una de las tres parcelas que integran este cementerio sigue siendo cultivada, lo que ha determinado su inclusión en la Lista Roja de Hispania Nostra. Protección *de iure* que no *de facto*.

Así pues, para la preservación de este excepcional legado patrimonial se han tenido como ejes principales de acción: la generación de conocimiento, la rehabilitación del paisaje funerario y la sensibilización social.

De esta forma, en una superficie de unas dos hectáreas y media (de las seis que ocupa esta necrópolis) se ha rehabilitado el paisaje cementerial, incorporando una serie de hitos que facilitan la comprensión de los valores patrimoniales que atesora. Un recorrido compuesto por 18 puntos, susceptible de ir creciendo a medida que las investigaciones arqueológicas proporcionen nuevos elementos de interés. Junto al referido itinerario, se ha acondicionado también un espacio didáctico, con seis catas con réplicas arqueológicas, donde se desarrollan programas educativos; se ha recuperado la vegetación de ribera en el arroyo de La Vega que delimita por el Este el cementerio; asimismo se ha implementado un programa de visitas guiadas cursadas durante todo el año a demanda; se ha construido un columbario, a modo de Memorial vacceo, donde volverán los restos físicos de las cremaciones exhumadas una vez estudiadas; etc.

Como consecuencia de estas y otras acciones se ha conseguido crear un valor añadido y donde antes solo se veía una tierra de labor, en la actualidad el ciudadano adquiere consciencia del legado patrimonial allí existente. Asimismo, las acciones furtivas de teledetección pueden considerarse prácticamente erradicadas de esta zona.

El paisaje funerario ha sido construido gracias a un trabajo colaborativo de personal y alumnos de la UVa, gentes de Padilla de Duero, voluntarios pintianos y miembros de la Asociación Cultural Pinita, realizado, pues, con grandes dosis de ilusión y costes económicos muy bajos. Cabe destacar asimismo la firma de más de doscientos convenios de colaboración con diversas empresas e instituciones.

Hemos pretendido “revivir” a esos antepasados nuestros y «reconocernos en tanto que sujetos con historia, la nuestra, o, más exactamente, con biografía» en palabras de Carlos Castilla del Pino.

Carlos Sanz Mínguez

Director del CEVFW de la Universidad de Valladolid

TEMPOS *Vega Sicilia*



Más allá del mito


VEGA-SICILIA


ALION

PINTIA


MACÁN
Elaborado y envejecido en bodega


TOKAJ-OREMUS



66



pág.

06 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXX de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)

10 **Ciudades vacceas:** Palenzuela

24 **El aprovechamiento de la piedra en el mundo vacceo**

32 **Un hallazgo temprano de monedas de *Sekobirikes* y *Turiaso* en el poblado de Las Quintanas**

42 **Vertavillo: de ciudad vaccea a villa medieval. Propuestas etimológicas**

52 **VacceArte 10.ª edición.**
Excisión en claroscuro, luces y sombras

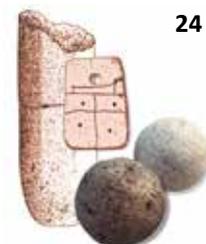
62 ***Pintia*, proyecto docente**

66 **Algunas reflexiones en torno a la alfarería vaccea**

76 **Análisis arqueométrico de un fragmento de cerámica vaccea pintada de *Cauca***

82 **Noticiero vacceo**

98 **Humor Sansón**



52



PROYECTO PINTIA
Equipo de investigación 2019

Director

Carlos Sanz Mínguez, profesor titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectora de la excavación arqueológica

Elvira Rodríguez Gutiérrez

Coordinadora

María Luisa García Mínguez, presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Diseño de las exposiciones

Ignacio Represa Bermejo

Personal contratado

Tania Ballesteros Colino
Guillermo García Alcalá
Pablo Juárez Delgado
Eva Laguna Escudero
Ángela Sanz García

Colaboradores

M.ª Mercedes Barbosa Cachorro
Juan Francisco Pastor Vázquez
Félix Jesús de Paz Fernández
Carmelo Prieto Colorado
Joaquín Adiego Rodríguez
José Carlos Coria Noguera
Luis Pascual Repiso
Juan Manuel Carrascal Arranz
Juan José Moral Daza
Asociación Cultural Pintia
Voluntariado pintiano

Alumnos participantes en la campaña de excavación XXX

Víctor Alonso Bercianos	Sofía Mediavilla Torres
Daniel Álvarez	Matthew Ramírez
Ines Álvarez Wallerstein	Álvaro Rodríguez Burgos
Noah Álvarez Wallerstein	Eduardo Rodríguez Burgos
Nathalie B. Chávez	Clair Wallerstein
Natalia A. Hernández Martín	

CAMPAÑA XXX 2019

DE EX
ARQUEOLÓGIC
(Padilla de D



La intervención arqueológica llevada a cabo durante la campaña de 2019 en la necrópolis de Las Ruedas se centró en los sectores F2i5, F2i4, F2i3 y F2i2, de 4x4 m cada uno de ellos, salvo el primero, cuyo trazado venía a coincidir parcialmente con las unidades R a T de la zanja II, intervenidos durante 1986, por lo que su superficie quedó reducida a una forma trapezoidal de 1,30x4x0,8 m, en sus laterales sur, este y norte. Se ha seguido, por tanto, progresando hacia el oeste, hasta alcanzar el límite de dicha zanja II.

De esta forma se excavó una superficie total de 52 m² en la que se han documentado dos conjuntos tumbales

alterados, diecisiete hoyos y tres estelas calizas. Se ha localizado además un abundante número de lajas calizas que se podrían haber empleado originalmente para cubrir los conjuntos tumbales; destaca una agrupación situada en el hoyo 2, junto a la estela 1, que se extendía por la mitad sur de los sectores F2i4 y F2i3. En cuanto a los hoyos, pese al número señalado, ninguno de ellos albergaba conjunto tumbal alguno, más bien se trataba de manchas de coloración oscura dispuestas a distintas cotas de profundidad, que se componían de tierra mezclada con arenas y gravas propias de la terraza fluvial, como con-

secuencia de un marcado proceso de remoción previo. De ahí que el grueso de los materiales, que originalmente formaron parte de sepulturas, se haya recuperado en posición secundaria, totalmente destruidos.

¿Una ofrenda ritual?

La mayoría de los hoyos identificados durante el proceso de excavación no proporcionaron información sustancial. Su vaciado resultó infructuoso en algunos casos al no recuperarse ningún resto arqueológico, en otros porque los

CAVACIONES CAS EN PINTIA (Guero/Peñañiel)



Tumba 317 *in situ*.

hallazgos eran escasos, estaban muy fragmentados y/o fuera de los contextos cerrados a los que pertenecieron. Esto nos impidió asimilar dichos restos a conjuntos tumbales concretos o a otro tipo de gestos rituales propios de un cementerio, salvo quizá en un caso: el hoyo 17, situado en el extremo sureste del sector F2i2, que proporcionó una olla tosca, cuasi completa, con restos óseos probablemente de bóvido (entre ellos una epífisis con marcas de despiece); su depósito, no vinculado a una tumba concreta, podría interpretarse como un acto cultural, cuyo significado no alcanzamos a vislumbrar.

Dos tumbas exhumadas

Únicamente se pudieron recuperar, en un lamentable estado de conservación,

dos tumbas que no se asociaban a ningún hoyo. Lo que quedaba del conjunto 317 se localizó sobre la terraza estéril del sector F2i3 y la tumba 318 en una cota superficial donde aún no se había individualizado ningún hoyo, sino que era parte de una gran mancha de tierra oscura dentro del sector F2i2. El cómputo total de objetos que suman los ajueres de ambas sepulturas es de quince elementos de distinta naturaleza, cinco pertenecen a la sepultura 317 y el resto a la 318.

En la sepultura 317 destacan las cerámicas hechas a mano (tres ejemplares), con dos cuencos negros, de superficie bruñida y forma globular, de depurado acabado, a los que se aplicó decoración impresa de doble línea y plástica de gallo-nes; del tercer vaso urdido únicamente se pudo recuperar parte del borde. La urna cineraria, como suele ser habitual en esta necrópolis, era una olla torneada de pas-



Ofrenda ritual de vianda cárnica dentro de una olla tosca torneada.



Conjunto de la tumba 318.



Área de intervención de la campaña de excavaciones de 2019. Obsérvese a la izquierda, bajo los cipreses, la ubicación de las tumbas 27, 28, 31 y 32 marcadas por sendas cartelas cerámicas.

ta tosca. Respecto al fragmento de hierro asociado a este conjunto no se ha podido determinar su función.

La sepultura 318 se componía de diez objetos, aunque con toda probabilidad debió de contener otros elementos que se perdieron; de entre lo conservado destacamos dos piezas de cerámica fina anaranjada por ser constitutivas de la vajilla del servicio de banquete: se trata de los restos de dos copas aparentemente del mismo tamaño. Documentamos también cerámicas hechas a mano: un catino, una bella bandejita con decoración impresa y un cuenco negro de superficie bruñida. Una de las dos ollas de pasta tosca hizo las veces de urna cineraria, y como producciones singulares se incluyeron cuatro canicas con decoración impresa.

Un área del cementerio profundamente alterada

El deterioro de la zona se fue poniendo de manifiesto prácticamente desde el inicio de la intervención; a medida que se descendía a niveles inferiores se apreciaba la mezcolanza que conformaba los diferentes estratos que hallamos muy "suelos" debido a una composición anómala de tierra oscura y abundancia de arenas, gravas y cantos, elementos propios de los niveles inferiores en los que se localiza la terraza fluvial.

La detección de tan solo dos tumbas semidestruídas no significa que nos encontremos en una zona desocupada, antes bien cabe plantear una profunda remoción de época en este tramo del cementerio. Los argumentos en este sentido son contundentes. En primer lugar, citaremos la recuperación de más de doce kilogramos de restos óseos humanos cremados que, sin duda, for-

maron parte de sendas sepulturas. A partir de este dato podemos establecer un cálculo aproximado del número de conjuntos destruidos en el área intervenida, ya que sabemos, gracias a la información previamente obtenida en Las Ruedas, cuáles son las medias de peso de los restos óseos incluidos por tumba en las distintas fases del cementerio. Así, para las más antiguas (I y II),

Diversos objetos de bronce hallados en posición secundaria: 1. Fibula de La Tène; 2. Remate caudal de una fibula de torrecilla; 3. Fibula de pie alzado con botón terminal (idéntica a la hallada en la próxima tumba 31); 4. Aplique con forma de ánade; 5. Broche de doble anzuelo; 6 y 7. Remaches y fragmento de un broche de cinturón de tipo Bureba; 8. Pendiente con cuenta de tipo arandela; 9. Colgante de tipo aguja; 10. Aguja de coser.





Diversos objetos de hierro hallados en posición secundaria: 1. Punzones; 2. Regatón de lanza o jabalina; 3 a 7. Puñales de tipo Monte Bernorio: pomos, cadeneta y tahalí; 8 a 10. *Caetrae* de tipo Monte Bernorio: abrazadera, tirantes y grapas.

siglos IV-III a.C., la media era de 374 g, cifra que se iría rebajando hasta alcanzar 210 g en las fases III-IV (siglos III y I a.C.). Si tenemos en consideración que los sectores excavados podrían situarse cronológicamente entre los siglos IV y III a.C., quizá lo más sensato sea hacer una media de ambas medias, lo que nos lleva a unos trescientos gramos por tumba. De esta forma, los 12.000 g de restos óseos cremados recuperados en posición secundaria serían a unas cuarenta sepulturas destruidas.

La intensa alteración de esta zona encuentra nuevos argumentos en la ingente cantidad de elementos me-

tálicos recuperados en posición secundaria: un total de 358, con un índice de fragmentación muy elevado, entre los que se identifican restos de objetos de adorno personal (grapas y broches de doble anzuelo, colgante de tipo aguja, pendiente, cuentas de collar, pasadores de ropa, broches de cinturón —algunos de tipo Bureba—, fíbulas), de útiles (punzones, alcotana miniaturizada, cadenilla, aguja de coser) y armas (lanzas, puñales de tipo Monte Bernorio —hojas, guardas, pomos, pernos, etc.—, y sus tahalíes, *caetrae* —grapas, tirantes, abrazaderas—, además de otras piezas indeterminadas. Entre estas destaca

Fragmento cerámico utilizado como pala para el expolio de época en la zona intervenida. Obsérvense (izda. e *infra*) los cantos de la pieza redondeados por la acción de remoción.



una pieza de bronce con forma de ánade de prominente pico, de gran calidad técnica, lamentablemente fragmentaria, que, a falta del correspondiente estudio, pudiera tratarse de un elemento importado. La mayor concentración de estos elementos (260 de los 358) se produce entre los sectores F2i5 y F2i4, próximos a la zanja II. El dato resulta interesante, por cuanto en dicha zanja, de manera contigua, se localizaron intactos, en 1986, algunos de los conjuntos más relevantes de este cementerio, como las sepulturas 27, 28, 31 y 32.

Tal circunstancia vendría a complementar la explicación al porqué de un expolio tan sistemático, entendemos, que de época. La riqueza que debió de concentrarse en el área existente entre esas cuatro tumbas de la zanja II y la 308 del sector F1i10 debió de constituir el acicate de esta acción o acciones, cuyo momento creemos que podría haberse producido una vez el cementerio dejó de estar en uso, esto es, a partir del siglo II de la era. Ya en campañas anteriores como la de 2018, en la exhumación de las tumbas 312 y 316, apreciamos claras muestras de expolio, siendo muy expresiva la presencia de restos de material de construcción romano (*opus latericium*) en cotas profundas (véase *Anuario Vaccea 2018*).

En relación al expolio, un nuevo testimonio viene a procurarnos el perfil de esos furtivos de época: personas carentes de recursos como para proveerse siquiera de una azadilla metálica que les permitiera remover el terreno en busca de metales. Así cabe deducirlo de la presencia de un fragmento cerámico de gran tamaño del que se ayudaron como pala excavadora, cuyos bordes aparecen redondeados por el desgaste de la acción furtiva en busca de los preciados metales.

La presencia de ciertos fragmentos de cerámicas tardías (Blanco, 2003: 117-118) en un área considerada antigua en Las Ruedas (finales del siglo IV y principios del siglo III) muestra la discordancia cronológica entre tales restos cerámicos y el grueso de los materiales recuperados en esta zona. Tal hecho quizá pudiera responder a remociones modernas de carácter agrícola, que incluso podrían explicar la ausencia de estelas en estos sectores intervenidos, si es que llegaron a poseerlas.

Carlos Sanz Mínguez
Elvira Rodríguez Gutiérrez

PALENZUELA, LA PALLA

Panorama a vista de dron de las tierras de labor donde se ubica la ciudad enterrada de *Pallantia*.

Introducción

La villa de Palenzuela, en la provincia de Palencia, conjunto histórico desde 1966, se yergue sobre dos terrazas elevadas junto al río Arlanza, en la falda de un cerro que hace de vértice entre los valles fluviales de este curso de agua y el del Arlanzón, los cuales se unen tres kilómetros al noroeste del caserío. Esta topografía configura uno de los lugares de emplazamiento prototípicos de los asentamientos urbanos de la II Edad del Hierro en la cuenca del Duero (Wattenberg, 1959: 54-55; Sacristán, 2011: 192).

El actual nombre del pueblo es el estadio final de una evolución toponímica rastreable durante los siglos medievales desde el término *Pallantia* (o *Palantia*, *Palentia* y grafías muy similares), con el que el lugar aparece denominado en documentos, habitualmente eclesiásticos pero también en crónicas musulmanas, de los siglos X, XI y XII (De Castro, 1977: 141-144; Ibn Hayan, 1981). Término que inmediatamente nos recuerda la *Historia Romana* de Apiano de Alejandría (Apiano, 1980) y sus capítulos sobre las primeras incursiones de los invasores en la meseta



Ladera noroeste del cerro, donde se aprecian los alomamientos identificados como restos de las murallas de *Pallantia*.

norte de la península Ibérica en el siglo II a. C. Allí, el historiador grecorromano da cuenta de los avatares de una grande y poderosa ciudad, dentro de las tierras de los vacceos, que se enfrentó al ejército romano con resultado victorioso en numerosas ocasiones. Ninguna prueba escrita hasta hoy nos ha demostrado si la *Pallantia* de Apiano se encontraba en el mismo emplazamiento que la actual capital de la provincia o si se trataba de la ciudad que la arqueología ha confirmado que existió apenas seiscientos metros del actual casco urbano de Palenzuela, y cuyo nombre volvió a resurgir en la Edad Media. Sabemos que al menos desde el siglo I a. C. una *Pallantia* se fue configurando como

civitas romana bajo la actual Palencia (Quintana y Estremera, 2012: 223-230), y es a la que con toda seguridad se refieren Plinio y Ptolomeo, pero en la actualidad parecen mayoría los expertos (Hernández, 2010: 962) que aceptan identificar la *Pallantia* que hizo frente a los generales de la República romana con el gran solar, hoy tierras de labor, en el que la fotografía aérea ha localizado el contorno de un potente complejo defensivo formado por varios fosos y murallas, y amplias zonas de un tejido urbano sensiblemente regular y ordenado (Del Olmo, 2006: 328-331).

A ello hay que añadir los trabajos arqueológicos de diversa índole efectuados en el ámbito (Crespo, 2016)

NTIA DEL RÍO ARLANZA



durante los últimos sesenta años (prospecciones sistemáticas, excavaciones de investigación, controles de obras, rebuscas de “aficionados”), y que confirman materialmente la pasada existencia de un importante hábitat urbano de los últimos siglos antes de nuestra era, con su necrópolis, y probablemente también con barrios extramuros, quizás especializados (Sacristán, 2011: 197).

La Pallantia de las fuentes clásicas

Antes de adentrarnos en la Edad del Hierro, cabe reseñar de forma somera el escaso conocimiento que se tiene del entorno de Palenzuela durante la Prehistoria. Apenas dos emplazamientos con restos de industria lítica, situados a unos dos kilómetros al sur de la villa, ofrecen posibles indicios de la presencia de poblaciones paleolíticas (Crespo, 2016: 31, 95-98). Y otros dos, unos tres o cuatro kilómetros al norte y el noroeste, en los que las prospecciones han brindado cerámica urdida asociada a pequeños restos líticos de sílex y cuarcita, podrían ser manifestaciones del momento campaniforme (Crespo, 2016: 88-94).

Dando un salto cronológico de más de quince siglos, llegamos a la II Edad del Hierro, ya con testimonios escritos que sumar a las evidencias arqueológicas. De entre los historiadores de la Antigüedad, es Apiano de Alejandría quien nos ofrece mayor cantidad de datos sobre *Pallantia*, aun siendo estos escasos, dentro del libro VI de su *Historia Romana*, titulado *Sobre Iberia*. La ciudad “nace” a la histo-

ria en el año 151 a. C.. Es la primera vez que aparece citada en las fuentes antiguas, con ocasión de la campaña del general romano Lucio Licinio Lúculo, que también visita *Cauca* e *Intercatia*. Tras la captura y saqueo de *Cauca*, y el sitio infructuoso de *Intercatia*, el ejército romano se dirige a *Pallantia*, a la que también ponen cerco, pero que deben levantar por el hostigamiento de la caballería pallantina.

Paraje donde se localizó la necrópolis en 1970.



Tras este primer capítulo de la historia escrita de la ciudad, se cierne un silencio de una década y media, hasta los tiempos de las guerras de Roma contra Numancia. Emilio Lépidio acusa falsamente a los vacceos de suministrar víveres a los numantinos, motivo por el que pone cerco a su principal ciudad, *Pallantia*. Aunque el senado le prohíbe guerrear contra los pallantinos, él desoye las órdenes y persevera. Pero una vez más los romanos deben retirarse forzados por el hambre y perseguidos por los de *Pallantia* que, sin embargo, retroceden gracias a lo que los invasores interpretan como una intervención de la divinidad. Schulten piensa que se trató de un eclipse lunar acaecido en el año 136 a. C. (De Castro, 1970: 46). Aunque no lo menciona Apiano, Orosio afirma que en el enfrentamiento murieron todas las bestias de carga y 6.000 soldados romanos. Lázaro de Castro se basa en este dato para explicarse la existencia de los grandes depósitos de huesos que se descubrieron en el siglo XIX (De Castro, 1970: 46), a los que nos referimos más adelante.

Poco después, en 134 a. C., entra en escena el célebre Escipión Emiliano que, antes de sitiar y conquistar Numancia, se dirige a territorio vacceo segando y destruyendo todo el trigo que encontraba, hasta que una vez más desde *Pallantia* obligan a los romanos a alejarse.

El último episodio que las crónicas antiguas narran sobre *Pallantia* tiene lugar durante las llamadas guerras sertorianas, que no fueron otra cosa que enfrentamientos civiles entre romanos en los que varias ciudades de la península Ibérica se vieron envueltas. *Pallantia* se alía con Quinto Sertorio, y en el año 74 a. C. sufre las consecuencias, al ser asediada por Gneo Pompeyo. No obstante, el ejército sertoriano consigue ahuyentar a los sitiadores, que habían logrado incendiar las murallas de la ciudad. Es la última ocasión en que *Pallantia* es mencionada en las crónicas bélicas latinas. No existe mención explícita de que la urbe fuera posteriormente destruida por los romanos vencedores (el bando de Pompeyo), pero eso fue lo que ocurrió con otras ciudades: las tropas pompeyanas incendiaron y saquearon sistemáticamente las poblaciones, acciones que se evidencian arqueológicamente a través de los niveles generalizados de incendio y las ocultaciones de joyas y denarios atribuibles a

estos años (Sacristán, 2011: 214). Precisamente eso ocurre en Palenzuela.

Ya no como crónicas o historias, sino como obras geográficas, los trabajos de Estrabón, de Plinio el Viejo y de Ptolomeo, entre otros, mencionan la existencia de una ciudad llamada *Pallantia* en Hispania, en territorio de los arévacos según el primero, y en territorio vacceo según los demás. Ello ha hecho opinar a los historiadores contemporáneos que pudieron existir de hecho dos ciudades con el mismo nombre en distinta ubicación (De Castro, 1970: 31), o que la población de una de ellas tras su destrucción (*Pallantia* de Palenzuela) se trasladó para habitar la otra (*Pallantia* de Palencia) (De Castro, 1970: 33-34). De Castro explica la adscripción arévaca que ofrece Estrabón por la posición de la frontera noreste entre vacceos y arévacos prácticamente donde se ubicaba la *Pallantia* de Palenzuela (De Castro, 1970: 30).

Los primeros investigadores

Desde hace siglos es patente la antigüedad y la riqueza arqueológica del entorno de la villa, y ya las obras de los eruditos desde época renacentista dejan constancia de que no es solo la investigación de las últimas décadas la que ha puesto de manifiesto el vínculo directo del emplazamiento de Palenzuela con la protohistoria de la cuenca del Duero y las etnias que la habitaron.

El primer dato sobre tal extremo lo encontramos en la traducción que realizó en el siglo XVI Francisco Hernández de la *Historia Natural* de Plinio, en la que acompaña los textos traducidos con comentarios aclaratorios. Según Hernández, los “pallantinos”, citados por Plinio entre las dieciocho ciudades de los vacceos, «dixéronse así de Palenzuela, donde se hallan ruinas de aquesta ciudad» (Hernández, s/f, 266v). Resulta sugerente leer una referencia tan explícita a restos de construcciones, pero es muy poco probable que verdaderamente existieran más de 1.500 años después de la desaparición de la urbe, salvo que pudiera tratarse de los todavía hoy visibles alomamientos identificados como restos de muralla sobre la ladera del cerro (De Castro, 1970: 65-66). Desconocemos si el autor visitó alguna vez el lugar o se basó en testimonios orales o escritos.

Una crónica del siglo XVII hace patente la relación de Palenzuela con su antigüedad prerromana, al señalar

que «se incluía por lo pasado en los términos de los Vacceos Septemtrionales» (Fernández del Campo, 1667: 277). Sería interesante conocer la fuente en la que el autor localizó este dato o la información para su aserto, quizás la obra mencionada en el párrafo anterior.

Un manuscrito del siglo XVIII, que describe el territorio de la ciudad y Arzobispado de Burgos, dedica a la villa de Palenzuela el adjetivo de «antiquísima», diciendo que «de quienes la fundaron no consta; pero es cierto fue su fundación mucho antes de la venida de Cristo» (De Palacios, 1729: 76-77). No sabemos en qué se basó este autor para tal afirmación, aunque posiblemente hubo de tener ante sí algún testimonio arqueológico.

Un documento del archivo municipal del año 1788 titulado *Discrición de la villa de Palenzuela...* explica que «es tan antigua que según varias medallas que se han encontrado en esta villa es del tiempo que imperaban los romanos» (Archivo Municipal de Palenzuela, caja 24, carpeta 18). Por medallas hemos de entender monedas y, muy probablemente, serían tanto romanas como ibéricas y celtíberas. El autor de este texto era el escribano público de la villa, Matías de Somolinos, que casi con toda seguridad pudo comprobar por sí mismo tales evidencias numismáticas.

Ya en el siglo XIX, en algún momento entre 1868 y 1870, en el contexto del comercio de huesos para la obtención de fosfatos de aquel entonces, se descubrió un gran depósito en Palenzuela (Gil, 1875: 361-368; De Cortázar, 1877; Rojo, 1989) que llegó a proporcionar hasta 400.000 kilogramos de hueso enterrado en 1870, y unos 500.000 kilogramos en 1871, siendo una de las “minas de huesos” más fructíferas de la zona considerada (área central de la cuenca del Duero). Gil Maestre describe esos depósitos de huesos y los objetos diversos que entre ellos se encontraban, que llamaron la atención de paleontólogos, anticuarios y coleccionistas, y explica tal cantidad de hueso viejo identificando estos yacimientos con la ubicación de urbes de la antigüedad, otorgando a Palenzuela el solar de la ciudad de *Deobrigula* (Gil, 1875: 367), que se encuentra en realidad situada en Tardajos, en la provincia de Burgos, en territorio de los turmogos (García, 2019: 57). Lamentablemente, no consta en su obra el razonamiento para tal atribución, aunque hemos de suponer que fuese su particular interpretación de las

cartografías, rutas o textos antiguos que rehicieron y publicaron eruditos del Renacimiento y la Ilustración.

Uno de esos coleccionistas atraídos por los hallazgos arqueológicos fue Pablo Aragón de Nieto, probablemente vinculado al negocio de la extracción y venta de los huesos, y que formó una amplia colección de miles de objetos, entre los que figuran varios procedentes de Palenzuela, concretamente devanadores y mangos de herramienta hechos de asta de ciervo, según aparece en el catálogo de piezas que este personaje presentó en la Exposición de Madrid de 1873 y que obtuvo la medalla de plata. Estos devanadores, o fusayolas, acabaron en el Museo Arqueológico Nacional, en cuyos depósitos hoy se encuentran (Barril y Pérez, 2011: 193-226).

Una nueva opinión favorable a la identificación de la *Pallantia* de Apiano con la actual Palenzuela fue la del ingeniero de caminos Manuel Díez Sanjurjo, que en 1917 publicó un artículo titulado «De Clunia a *Intercatia* según el Itinerario de Antonino» (Díez, 1917: 105-122, 185-190, 201-211). Aunque su referencia a la villa es tangencial (Palenzuela no se encuentra en el recorrido de la ruta que estudia), el autor pasó por ella en sus viajes y menciona «sus restos y necrópolis ibérica», «los frecuentes hallazgos arqueológicos», y acaba afirmando la posibilidad de que «en lo antiguo llevase el nombre de *Pallantia*», mencionando también la controversia sobre la «adjudicación» de la urbe prerromana a los arévacos o a los vacceos.

Un nuevo testimonio del pasado prerromano de Palenzuela a través de los descubrimientos arqueológicos se halla en el breve artículo de Monteverde de 1947 sobre el conocido «tesorillo de Palenzuela» (Monteverde, 1947: 61-68). Antes de referirse a las más de dos mil monedas encontradas (sobre las que volveremos más adelante), el investigador describe someramente el entorno del pueblo, destacando el pago de San Pedro o la Montoya, «donde afloran bastantes trozos de cerámica ibérica roja pintada con motivos geométricos», área donde también, en 1868, «se hizo una cava, hallándose en ella trigo quemado, una empuñadura de espada que había sufrido los efectos del fuego, más otros objetos». Menciona también otro hallazgo en paradero desconocido del que solo tenemos este testimonio: «en la misma época, bajo el cerro de la Horca, un pendiente de oro». Y por último, «diversos objetos de cerámica» encontrados en

otro lugar (un altozano llamado San Martín) durante unos trabajos de extracción de yeso. Monteverde no asigna nombre alguno al yacimiento, limitándose a afirmar que «corresponde por su situación al territorio ocupado por los arévacos».

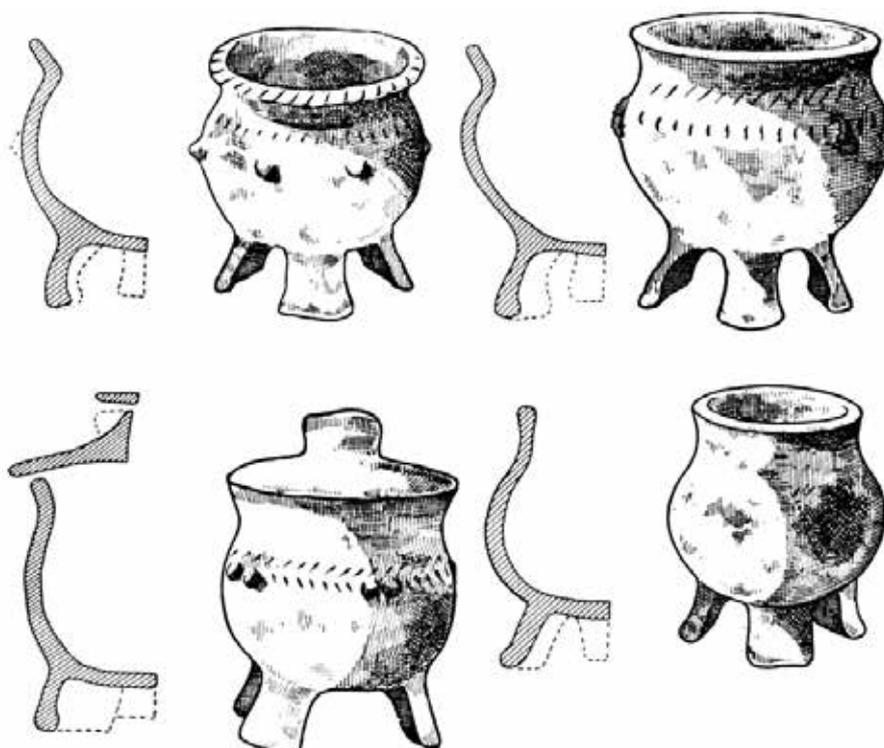
Wattenberg, en su tesis doctoral, identifica *Pallantia* con la actual capital de la provincia, aunque admite la existencia en Palenzuela de algún tipo de asentamiento o población, una «cabeza de puente» y «lugar apto para el almacenamiento y el comercio», justificándolo por la ubicación geográfica del lugar en la comunicación natural de *Pallantia* con *Numantia*, a través de los valles del Pisuerga, el Arlanzón y el Arlanza (Wattenberg, 1959: 38). Dadas las planimetrías que presenta en su obra, el yacimiento quedaría incluido dentro de la «región vaccea», en su punto más nororiental.

La figura de Lázaro de Castro

En los años sesenta del siglo XX, el médico Lázaro de Castro García comenzó a desempeñar su trabajo en Villodrigo, localidad situada a unos cinco kilómetros de Palenzuela. Su afición a la Historia y la Arqueología le hicieron sentir una gran atracción por nuestra villa, que visitó por primera vez en 1964 (De Castro, 1972b: 126), hasta el punto de dedicar largo tiempo a investigar en su archivo

municipal y recorrer a pie sus campos, en los que identificó y recogió diversos objetos de piedra (hachas pulimentadas y proyectiles esféricos) y de cerámica (fragmentos de recipientes, canicas, fusayolas, incluso un fragmento de exvoto con forma de pie). En el pueblo donde ejercía localizó, por iniciativa propia, una necrópolis de época indeterminada a principios de 1968, de lo que informó por carta a la Diputación Provincial de Palencia (Centro de Documentación del Institut Català d'Arqueologia Clàssica, n.º de registro 041560). En esta época entra en contacto con el profesor Pere de Palol, entonces director del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, con quien entabla amistad y mantendrá ocasional relación epistolar, y al que dará cuenta de sus hallazgos e investigaciones. En agosto de ese mismo año publicó en un artículo de prensa el descubrimiento en los campos de Palenzuela de varias piezas de piedra (Centro de Documentación del Institut Català d'Arqueologia Clàssica, n.º de registro 044535), entre ellas un petroglifo en un canto rodado, que el autor relaciona con los primeros pobladores prehistóricos de la comarca. Es curioso comprobar que en este escrito De Castro ofrece una primera hipótesis (que muy pronto abandonará) de identificación del yacimiento de Palenzuela: la ciudad de *Confluenta*, citada por Ptolomeo como cel-

Dibujos de Lázaro de Castro de vasos trípodes publicados en *La necrópolis de Pallantia*.





Pere de Palol y Ricardo Martín Valls en una visita del primero a Palenzuela durante la campaña de 1971. Documento conservado en el Centro de Documentación del Institut Català d'Arqueologia Clàssica con el número de registro 020555.

tibera, justificando tal afirmación en el parecido etimológico con la «confluencia» de los ríos Arlanza y Arlanzón. En la actualidad, las hipótesis más sólidas de localización de *Confluenta* la ubican en el municipio segoviano de Duratón (Martínez y Mangas, 2014: 237-250).

Su primer trabajo dedicado a Palenzuela vio la luz en 1969 (De Castro, 1969). En él incluye unos breves capítulos sobre la Prehistoria y los pueblos prerromanos de Palenzuela, que se verán ampliados en obras posteriores; y ya plantea abiertamente la hipótesis de que el yacimiento se corresponda con la ciudad de *Pallantia* a la que se refiere Apiano, aceptando al mismo tiempo la idea ya expuesta anteriormente de la existencia de dos ciudades con el mismo nombre.

En 1970, De Castro publica una pequeña monografía con el título *Pallantia prerromana*, en la que recoge con más amplitud los capítulos del relato de Apiano (y los otros cronistas de la Antigüedad) en los que se menciona la ciudad de *Pallantia*, describe las características de los emplazamientos de las ciudades prerromanas y sus vías de comunicación (al modo en que Wattenberg lo hace en su tesis doctoral) y justifica la identificación del yacimiento de Palenzuela con *Pallantia* acudiendo también a razonamientos filológicos, tocando asimismo temas como la pertenencia étnica a los vacceos o los arévacos, y la existencia de otra *Pallantia* en la ubicación de la actual capital de la provincia. Además de esta primera compilación sistemática de datos documen-

tales, lo más interesante quizás sea una adenda final, añadida cuando el librito ya estaba impreso, en la que hace pública la noticia del descubrimiento de una necrópolis en noviembre de 1970 dentro del perímetro hipotético que había dibujado para el yacimiento.

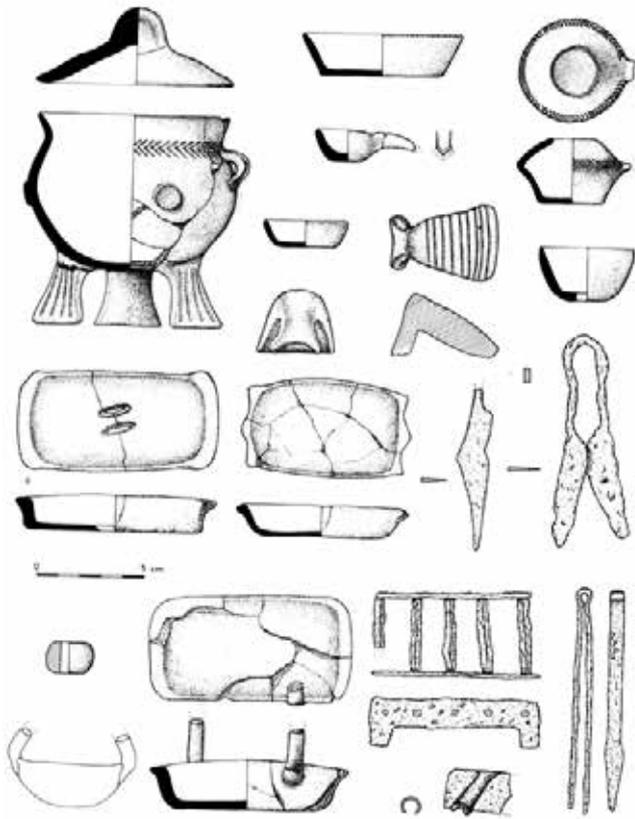
De Castro comunica por carta en diciembre la noticia del descubrimiento a De Palol, entonces ya en la Universidad de Barcelona, diciéndole que aparece «gran cantidad de cerámica, mucha íntegra, yerro y puñales». También menciona «estelas toscas sin labrar, acaban en punta», «vasijas de tres patas» y «bolas de piedra en las tumbas». Afirma que se identifican

dos culturas, una celta y otra celtíbera (Centro de Documentación del Institut Català d'Arqueologia Clàssica, n.º de registro 030261). Todos estos datos son vertidos a un artículo de prensa publicado el 21 de enero de 1971 en el *Diario Palentino* (Centro de Documentación del Institut Català d'Arqueologia Clàssica, n.º de registro 008898). Palol le responde aconsejando plantear una excavación de manera científica y que se evite seguir arando el campo; afirma que la lejanía de su actual residencia le impedía responsabilizarse personalmente de la excavación pero recomienda a Abásolo y a Ricardo Martín Valls, antiguos compañeros y discípulos suyos en Valladolid (Centro de Documentación del Institut Català d'Arqueologia Clàssica, n.º de registro 038105). Finalmente fue este último quien dirigió las diferentes campañas que se desarrollaron a partir de ese mismo año. En la réplica de De Castro, solo unos días después, le cuenta que «han aparecido posteriormente más fibulas, muchas puntas de lanzas y empuñaduras de espadas» (Centro de Documentación del Institut Català d'Arqueologia Clàssica, n.º de registro 030259).

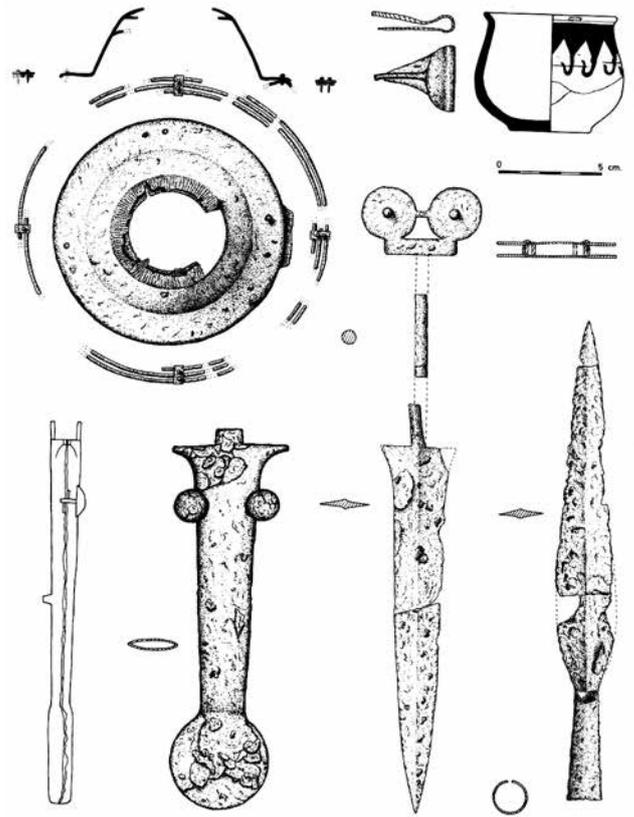
Precisamente con el título *La necrópolis de Pallantia* (De Castro, 1971) da a la imprenta unos meses más tarde otro pequeño libro dedicado especialmente a la descripción de los hallazgos que el propio autor y otras personas recogieron en el recién descubierto cementerio en los días inmediatamente posteriores a su localización. Lista un total de 75 objetos, principalmente de cerámica, pero también de hierro, bronce, piedra y pasta vítrea.

Excavaciones en la necrópolis durante la campaña de 1971. Documento conservado en el Centro de Documentación del Institut Català d'Arqueologia Clàssica con el número de registro 003441.





Ajuar de la tumba 2 (sector N50-1), (Martín Valls, 1985).



Parte del ajuar de la tumba 28 (sector N45-4), (Martín Valls, 1985).

Lázaro de Castro divulgó sus investigaciones sobre Palenzuela y otros lugares a través de artículos en revistas o congresos, además de libros. Quizás el otro yacimiento al que prestó más dedicación fue el de Tariego de Cerrato, también en la provincia palentina (De Castro y Blanco, 1975). Incluso llegó a plantear hipótesis etnoarqueológicas como la existencia de una «cultura del pueblo del vaso trípode de la segunda edad del hierro» en una franja geográfica de intersección entre los territorios vacceo, arévaco y turmogo (De Castro, 1972a: 111-115). Continuó publicando hasta su prematuro fallecimiento en 1978. Aunque prácticamente todas sus obras están agotadas en papel, muchas son de libre acceso a través de internet.

Las excavaciones de la necrópolis

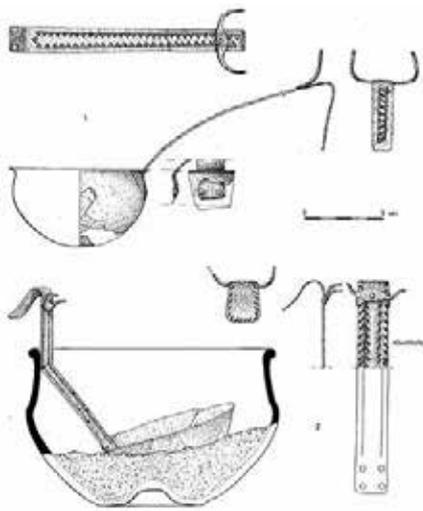
Tras la confirmación de la existencia de un cementerio, comenzaron casi de inmediato las primeras campañas de excavaciones, dirigidas por Ricardo Martín Valls, profesor por entonces de la Universidad de Valladolid. La primera fase tuvo lugar entre los años 1971 y 1973, y la segunda entre 1984 y 1985. Las investigaciones derivadas de dichos

trabajos, según testimonio del propio arqueólogo, todavía están en curso, y a lo largo de estos años han sido muy pocos los resultados publicados. El registro excavado fue de unas doscientas tumbas, y los conjuntos recuperados se exhiben en parte en el Museo de Palencia (Sanz, 2010: 200). Es reseñable que prácticamente todas las tumbas descubiertas contienen ajuar y que estos se distinguen por su calidad en los enterramientos militares (Martín, 1985: 129).

La principal fuente con que contamos para conocer los hallazgos de la necrópolis de Palenzuela, además de las obras mencionadas de Lázaro de Castro y la exposición del museo provincial, es la *Historia de Palencia* que fue editada bajo la dirección de Julio González y los auspicios de la Diputación Provincial (González, 1984). Fue precisamente el excavador de Palenzuela, Martín Valls, quien redactó el capítulo correspondiente a la Prehistoria, en el que encontramos las referencias concretas, si bien parciales, a nuestra necrópolis.

El cementerio se encuentra sobre un pequeño cerro, aproximadamente a un kilómetro al noroeste del poblado, lo que puede considerarse una gran distancia. Las tumbas excavadas no están alineadas, y consisten en pequeños ho-

vos circulares que contenían las cenizas y el ajuar, cubiertos por toscos túmulos de piedras y señalados por una laja de piedra como estela, a veces de muy pequeño tamaño. Las cenizas de los difuntos no son todas las producidas por la cremación ni se depositaron cuidadosamente en urnas, sino que se colocaron arbitrariamente entre las piezas del ajuar (Martín, 1984: 37). Este se compone principalmente de cerámica, realizada tanto a mano como a torno. Entre las producciones a mano, aparte de las comunes de fabricación local y aspecto poco cuidado, que responden a formas tradicionales y estereotipadas, podríamos destacar las decoradas “a peine”, aunque el único vaso conocido procede de una tumba destruida (Martín, 1984: 35), y los vasos trípodes, excepcionalmente bien representados en la necrópolis palenzolana (Martín, 1984: 38) y que se encuentran en el ajuar de casi todas las tumbas excavadas (Martín, 1985: 127). También como producciones a mano, y documentadas con amplitud, deben reseñarse otras pequeñas piezas en las que el carácter utilitario cede el protagonismo a la función simbólica, como las conocidas cajitas excisas, las canicas, bandejitas, cacitos, tablillas de lavar, trébedes, etc. De estas miniaturas, las tablillas de



Simpula de las tumbas 9 y 15 (sector N55), (Martín Valls, 1990).

lavar solamente se han encontrado en este cementerio (Martín, 1984: 38). La cerámica a torno presenta un carácter más industrial, y gran riqueza de formas (cuencos, botellas, jarras, copas, etc.) y se caracteriza por las pastas anaranjadas y la decoración pintada de color negro, representando principalmente temas geométricos (Martín, 1984: 38). Entre los objetos metálicos que ha proporcionado la necrópolis de Palenzuela cabe destacar las armas de bronce, y singularmente los puñales Monte Bernorio, que forman parte de ajuares de tumbas de guerrero, acompañados de su tahalí, o de puntas de lanza, cuchillos afalcatados, umbos de escudo y excepcionalmente arcos de caballo. También hemos de reseñar al menos un puñal del tipo denominado La Osera, Villanueva de Teba o de filos curvos (De Pablo, 2010: 368). Llama la atención la ausencia de espadas, aunque apareció una de tipo Miraveche tras el descubrimiento del cementerio y antes de comenzar las excavaciones (Martín, 1984: 40). También de bronce es posible encontrar entre los ajuares objetos utilitarios y a la vez de adorno, como broches de cinturón de tipo Bureba y fíbulas de tipos variados. El hierro aparece en una serie de piezas en miniatura, reproducciones de objetos de la vida cotidiana, que atestiguan una producción metalúrgica con exclusiva finalidad funeraria; estas piezas nos dan a conocer la forma de objetos que no suelen encontrarse en las excavaciones de los poblados, como parrillas, trébedes, tijeras, pinzas, azadas, podaderas y hachas (Martín, 1984: 43).

Hasta el momento, únicamente un tipo de artefacto de los hallados en

las excavaciones de la necrópolis pallantina ha sido objeto de estudio más pormenorizado (y publicado): se trata de los *símpula*, pequeños recipientes con mango que servían para hacer libaciones en los sacrificios (Martín, 1990: 144-169). Concretamente se mencionan en el artículo referido hasta nueve de estos objetos, uno de ellos descubierto antes de las excavaciones y publicado por Lázaro de Castro y los otros ocho localizados en otras tantas tumbas de los sectores N50 y N55; precisamente estos últimos son los que ofrecen más información, por haber formado parte de conjuntos cerrados que permiten dataciones fiables. Cinco de ellos son de bronce, y cuatro cerámicos. Aparecieron normalmente colocados en el interior de vasos de cerámica formando parte del ajuar de enterramientos ricos y más concretamente de guerreros, en una zona muy definida de la necrópolis, aunque otras piezas menos singulares que se encuentran en ajuares menos ostentosos, de cerámica vulgar y pequeño tamaño, podrían considerarse también como tales y poseer el mismo significado simbólico. Estos recipientes con *símpula* probablemente contuvieron algún tipo de bebida, tal vez fermentada, en el momento de su enterramiento; aparecieron restos vegetales en su interior. Tras el estudio por parte del investigador de hasta cuarenta de estos objetos de diferentes procedencias (principalmente del centro-norte de la península), propone dividirlos en cuatro tipos, entre los que plantea denominar al tipo II, formado por recipiente semiesférico al que se acopla un mango acintado adornado con astas de bóvido muy estilizadas, como "tipo Palenzuela".

Terminaremos las referencias a la investigación de la necrópolis de *Pallantia*-Palenzuela con un hallazgo superficial encontrado en una prospección realizada en 1979, pero publicado en 1995 (Barril y Fernández, 1995: 175-188). Se trata de una pequeña cabeza de terracota, masculina y con casco, modelada a mano, identificada como perteneciente a un guerrero. El rostro es sumamente esquemático y de aspecto ornitomorfo, con la nariz muy marcada y modelada mediante un pellizco con los dedos, dejando los ojos hundidos; las impresiones dactilares aún se conservan. Sus descubridores piensan que se trata de un guerrero que se cubre con un casco de tipo Montefortino, que consiste en este caso en un capacete de tendencia semiesférica que enmarca el rostro, y sobre la

coronilla lleva un botón rematado en un cono o hemiesfera apuntada. Esta terracota podría representar a un guerrero de la élite con la capacidad económica para permitirse llevar un casco; más concretamente, la esencia de su espíritu, en relación al viaje a la otra vida, también con un carácter apotropaico. Los investigadores relacionan la pieza con la probable existencia de una industria local dedicada a la fabricación de miniaturas en terracota y metal para usos funerarios, lo que les hace pensar que esta cabeza no sea única, y formase parte originalmente de un ajuar de la necrópolis.

Las últimas prospecciones realizadas en el emplazamiento del cementerio evidencian que todavía hoy afloran restos estructurales en forma de lajas de piedra que son removidas por la acción del arado, lo que ocasiona su destrucción (Crespo, 2016: 52).

Hallazgos singulares: el tesoro de Palenzuela

En febrero de 1945 se descubrió el célebre tesoro de Palenzuela, una acumulación de monedas hallada en el interior de un recipiente cerámico que se rompió al paso de un arado; los descubridores se las repartieron pero, al tener noticia del hecho, la Guardia Civil recuperó más de dos mil quinientas; casi todas ellas corresponden a cecas celtibéricas, además de unos pocos denarios consulares romanos. La datación que proporcionan precisamente las monedas romanas (las más recientes de ellas en el año 74 a. C.) es la que permite afirmar que la ocultación del tesoro se hubo de producir en torno a los años 74-72 a. C., ofreciendo una fecha *post quem* para la destrucción de la ciudad.

Las vicisitudes que ha sufrido este atesoramiento desde que fue encontrado son numerosas. Lázaro de Castro afirma en 1977, basándose en los testimonios directos de quienes las encontraron pero más de treinta años después del descubrimiento, que la cantidad inicial de piezas que contuvo la vasija era superior a las cuatro mil, concretamente 4.365 (De Castro, 1977: 102) (correspondieron 873 a cada uno de los cinco participantes) «sin contar las que quedaron perdidas entre la tierra». No obstante, este dato no es aludido en ninguna de sus publicaciones anteriores en las que también menciona las circunstancias del hallazgo, lo que



Monedas republicanas romanas del tesoro de Palenzuela. Publicadas en *La ceca de Turiazu*. *Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*.

nos lleva a considerarlo con precaución. Añade asimismo que «las restantes piezas ya habían sido dispersadas cuando se inició la recogida, algunas de las cuales ya es público en qué colecciones se encuentran».

Las distintas publicaciones que se han ocupado del tesoro presentan ciertas discrepancias en el número total de monedas del mismo, en las cantidades correspondientes a cada ceca, y en la denominación de estas, por lo que tomamos los datos que ofrecemos a continuación de Gonzalbes Fernández de Palencia (2009), que los compila y expone con mayor claridad. El número de piezas actualmente conocidas es de 2.673; en un principio se recogieron 2.527, y poco después otras 109; esas 2.636 fueron las primeramente publicadas (Fernández

Noguera, 1945: 90-93), y las compró el Estado según Orden Ministerial de 10 de mayo de 1946 por 12.759 pesetas. No obstante, en el registro de entrada del Museo de Palencia (antes Museo Arqueológico Provincial) constan 2.644 piezas; ese número suman las que estudió Monteverde (1947), pero incluye una de propiedad particular (Monteverde, 1947: 66). En 1967 son publicados por Martín Valls (Martín, 1967) otros 27 ejemplares procedentes del mismo lugar pero conservados en colecciones particulares (Collantes y vecinos de Palenzuela), sumando 2.673. En 1981 las monedas fueron robadas del museo, y solo pudieron recuperarse 1.248. No es raro encontrar a la venta en internet de vez en cuando piezas que se describen como procedentes de Palenzuela, aunque resulta imposible comprobar si provienen del tesoro o de otro tipo de hallazgo.

Dada la bibliografía existente, simplemente mencionamos las cecas presentes por su mayor abundancia de ejemplares (antes del robo): *Sekobirikez*, *Turiazu*, *Baskunes*, *Bolskan*, *Arsaos*, *Arekorata*, *Bentian*, *Belikiom*, *Kolounioku*, *Sekotiaz*, *Sekia*, *Oilaunez*, *Ikalkusken*, *Konterbia*.

Para ser conscientes de la singularidad que alberga este depósito monetario, valgan tres datos. Los 822 denarios conservados de la ceca de *Turiazu* suponen en la actualidad (tras el robo antes mencionado, que casualmente no supuso apenas pérdida de monedas de esta producción) la mayor colección en una

institución pública de denarios de una ceca peninsular (Gonzalbes, 2009: xii). Los denarios de la ceca *Bolskan* encontrados en Palenzuela sirvieron a Jenkins para denominar como “tipo Palenzuela” una variante específica de las emisiones de esta ciudad celtibérica (Campo y Díaz, 1996: 136). Y por último, según Raddatz, este tesoro sirve de base para extrapolar la cronología sertoriana a todas las ocurrencias de la meseta Norte en las que se documentan monedas celtibéricas, con o sin joyas (Rodríguez, 2007: 340).

Además de las monedas que formaron parte de este tesoro, los encuentros aislados de numerario no son infrecuentes en las inmediaciones del actual casco urbano de la villa y las tierras de labor cercanas (desde siglos atrás, como hemos visto más arriba). Pertenecen a acuñaciones tanto celtibéricas como romanas, algunas de época imperial, y haciéndonos eco del criterio de Blanco García (2019: 73), su estudio y el del emplazamiento de su localización (además del de otros objetos también detectados en las mismas zonas, como conteras de puñales, fibulas, proyectiles...) podrían proporcionar más información que los atesoramientos acerca del trasiego de personas y mercancías durante los últimos tiempos de control vacceo y los primeros siglos de nuestra era por los caminos de la comarca. Incluso también ofrecer más luz acerca de la casi segura continuidad de población estable en las cercanías de la ciudad desaparecida, aspecto hasta hoy poco estudiado más allá de las prospecciones arqueológicas en el entorno (Crespo, 2016: 61) y los apuntes de Lázaro de Castro (1977: 103-104), y que sin duda posibilitó con más facilidad la perduración de su nombre hasta la Edad Media.

Monedas celtibéricas de las cecas de *Bolskan* y *Turiazu* del tesoro de Palenzuela. Publicadas en *La ceca de Turiazu*. *Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*.



Hallazgos singulares: la tésera de Palenzuela

Hasta el momento disponemos (publicado) de un único testimonio epigráfico en el yacimiento de *Pallantia*-Palenzuela: un bronce en forma de ave hallado por César Liz Callejo sobre el que figura una inscripción (dato primeramente publicado por De Castro: 1977: 102). Se trata de una tésera de hospitalidad, la única con alfabeto celtibérico encontrada en la provincia palentina. El ave se identifica con una paloma, manteniendo la costumbre de consignar los pactos en

La ciudad enterrada

La existencia de una ciudad bajo los campos de Palenzuela no pasó desapercibida a algunos eruditos de siglos atrás, como hemos visto. Pero fue Lázaro de Castro el primero que estudió el emplazamiento de una forma más científica, proponiendo en sus obras unas delimitaciones de la población basadas en sus observaciones sobre el terreno y en las primeras imágenes aéreas facilitadas por el vuelo americano (De Castro, 1970: figs. 6-8; 1971: 11, lám. II), aunque sus conclusiones fueron desacertadas en muchos puntos.

Gracias a la arqueología aérea, con vuelos de prospección realizados en 1993, 1995, 1997 y 2001 por Julio del Olmo (2016: 175), no solo se puede afirmar ya sin duda que junto al actual casco urbano de Palenzuela, a unos cientos de metros al Oeste, existió un núcleo urbano con una protección de murallas y fosos de gran envergadura, sino también distinguir con cierta precisión su morfología. Se trata de una urbe con la suficiente extensión para alojar una cantidad de habitantes que pudo protagonizar los hechos que narran las fuentes y que se han mencionado más arriba (Del Olmo, 2006: 328-329; 2016: 175). Conocemos la planta de la ciudad con notable integridad, y llama la atención que, como sucede con otros yacimientos de la misma época y cultura de la cuenca del Duero, existe una ordenación regular que responde a un plan unitario, es decir, no ha crecido desordenadamente. Y se trata de un urbanismo de carácter indígena, ya que precisamente Palenzuela es un ejemplo que no sobrevivió a la guerra sertoriana, no llegó a romanizarse (Sacristán, 2011: 192).

El emplazamiento de la ciudad en el territorio circundante responde a uno de los modelos habituales; en este caso, el borde de una terraza fluvial en un valle, junto a un río, que hace de foso natural; en el caso de Palenzuela se aprovecha además la horquilla que forma la confluencia de los ríos Arlanza y Arlanzón a poca distancia (Sacristán, 2011: 192).

El primer vuelo, realizado en 1993, se centró en el área meridional del yacimiento, donde se descubrieron unas trazas interpretadas como de viario urbano, concretamente tres tramos de calles con orientación noreste-suroeste, y otro tramo que corta transversalmente a los anteriores. La anchura de estas calles parece estar en torno a los cinco metros, y las distancias entre unas y otras es irregular,

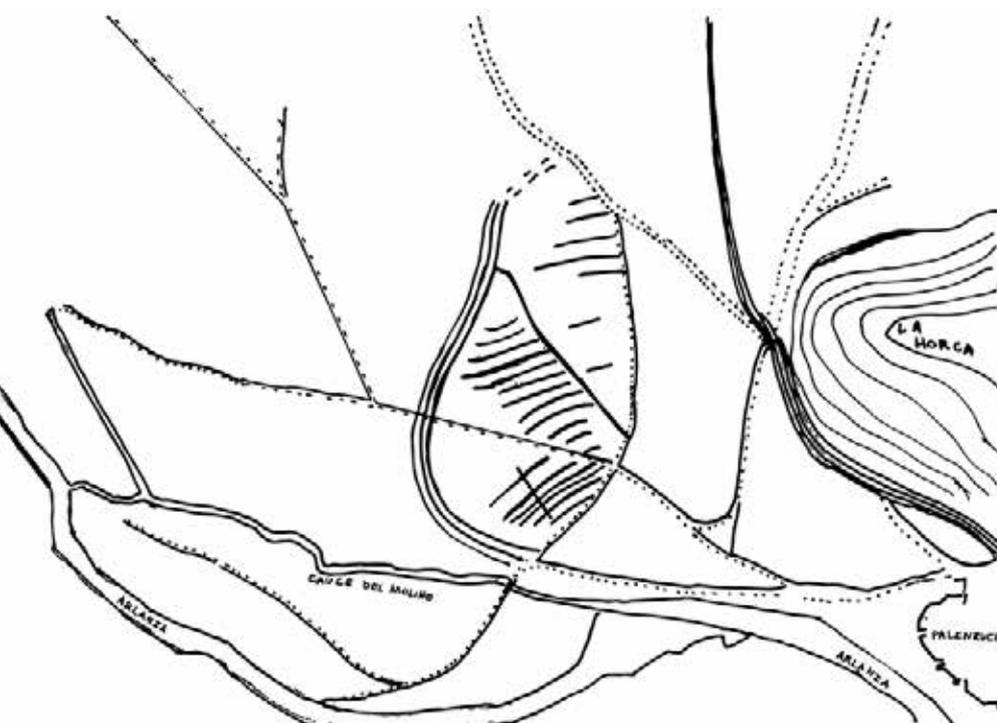


Foto aérea en la que se aprecian trazos curvos y rectos identificados como murallas y viales de la ciudad desaparecida (Olmo Martín, 2016).

soportes zoomorfos (sobre todo toros y cerdos o verracos). En el reverso figura la inscripción retrógrada *uirouiaka:kar*. Se trata de una referencia a la ciudad de *Virovia*, la *Virouesca* de las fuentes clásicas, actual Briviesca. En otra pieza similar figuraría la otra parte del pacto. El lenguaje y alfabeto empleados sobre la tésera nos ofrecen una cronología que, en combinación con la probable destrucción de la ciudad en torno al año 72 a. C.,

nos llevaría a finales de la segunda centuria o a comienzos de la primera antes de nuestra era (Martín, 1984: 45). La forma de la tésera guarda una considerable similitud con la decoración estampillada que muestran algunas producciones cerámicas halladas en otros yacimientos vacceos y que representa a un ornitor morfo denominado tradicionalmente “de Simancas”, identificado con un pato o ánade (Blanco, 2010: 263; 2012: 57).

Plano parcial de la ciudad de *Pallantia* elaborado a partir de fotografía aérea (Olmo Martín, 2016).



de entre treinta y cincuenta metros. Al sur de este viario se reconocen dos líneas anchas y paralelas en curva, separadas unos veinticinco o treinta metros: un complejo defensivo de unos cuarenta metros de anchura total, que tenía al menos dos murallas, posibles fosos y un espacio intermedio de difícil interpretación. En el tramo fotografiado se puede observar una interrupción que posiblemente correspondiera a una puerta; esta posibilidad vendría apoyada por un lado, por la dirección y curvatura que toman las calles, y por otro, por la coincidencia de la entrada con un camino que cruza el río por un punto fácilmente vadeable. También se localizaron alineamientos y pequeñas estructuras de forma cuadrangular o rectangular, de unos cuatro metros de lado, situadas a los lados de las calles, pertenecientes a las edificaciones (Del Olmo, 2016: 178).

En el segundo vuelo, de 1995, se detectaron nuevos elementos. Se encontró parte del flanco sur de la muralla y todo el flanco oeste. Se fotografiaron doce nuevos tramos de calles con disposición sureste-noroeste en el interior del poblado; los cuatro más orientales con una curvatura que se justificaría por dirigirse hacia la puerta sur. Los otros tramos, con una dirección claramente al suroeste, posiblemente se orientaban hacia otra puerta. Nueve de estas calles, con una disposición casi paralela, tienen una separación cercana a los treinta metros, similar a la de otros yacimientos semejantes. Se ha reconocido otra calle

transversal a las anteriores, pero hay dudas sobre si puede tratarse de un antiguo camino desaparecido tras la concentración parcelaria, lo que por otra parte podría significar el mantenimiento a lo largo de los siglos de una calle principal de la ciudad; esta hipótesis se refuerza por otro tramo viario fotografiado más al Sur que mantiene con el anterior un notable paralelismo (Del Olmo, 2016: 178). Las imágenes aéreas plantean más problemas para localizar con exactitud el cierre norte de la población. En total, la extensión que Del Olmo otorga a la ciudad es de unas treinta hectáreas o poco más, similar a otros yacimientos sincrónicos de la meseta (Del Olmo, 2016: 179).

Existen razonables indicios para pensar que cerca de este núcleo, al Sur del mismo y justo al otro lado del río Arlanza (en las inmediaciones de las actuales ruinas del convento de San Francisco), pudo existir un barrio extramuros, quizás con funciones especializadas (artesanales) (Sacristán, 2011: 197). Se observa en superficie un gran manchón ceniciento y las prospecciones arrojan una alta densidad de cerámicas decoradas con los típicos círculos concéntricos y bordes exvasados de las producciones vacceas, además de *terra sigillata* hispánica (Crespo, 2016: 66). A ello se añaden los hallazgos de numerario celtibérico de plata en la zona, en un área muy concreta de la misma, quizás restos de un ocultamiento disgregado que pudo haberse realizado bajo el suelo de una casa.

Únicamente en una ocasión se ha realizado un trabajo arqueológico en el ámbito en el que yace enterrada la ciudad, y fue como consecuencia de las obras de una conducción de agua potable en 2015 que atravesó literalmente por el medio del yacimiento declarado BIC y de la zona urbana identificada desde el aire. Durante el control arqueológico de la zanja se localizaron y documentaron varios restos de viviendas (hasta cinco lugares de habitación), cenizales, silos, basureros, hornos domésticos, y la evidencia del trazado de la muralla (Martín y Arranz, 2016). Todas las viviendas localizadas presentan características similares a las documentadas en otros yacimientos vacceos de la misma cronología como *Pintia* (Padilla de Duero, en Valladolid), *Rauda* (Roa, en Burgos) o *Cauca* (Coca, en Segovia): muros de adobe, en ocasiones con zócalos de piedra, también con la madera formando parte de las construcciones dentro de los muros o en los techos, y suelos formados por un sustrato de arcilla apelmazada y alisada. En una de las viviendas se pudo distinguir en un desarrollo de cinco metros, teniendo en cuenta las restricciones de espacio de la zanja (entre 0,70 y 1,10 m de anchura), una habitación cuadrada o rectangular delimitada por una pared de adobe y entramado de madera recubierto con una capa de barro, y otro muro también de adobe sobre zócalo de piedra. Se localizaron en ella los restos de un molino y un recipiente cerámico tipo *dolia* encastrado en el suelo, además de fragmentos de recipientes tanto de factura manual como mayoritariamente a torno con decoración pintada de círculos concéntricos, y otros tres recipientes íntegros (un vaso trípode con decoración de bandas de líneas incisas inclinadas, un vaso de perfil acampanado con pequeñas asas y decoración pintada de bandas a modo de simples guirnaldas y un vaso bitroncocónico); todo ello cubierto por un nivel de derrumbe con restos de los propios muros y del techo, del que se pueden distinguir sobre el barro las improntas del carrizo de la capa de cobertura. Este espacio podría tratarse de una estancia dedicada al almacenaje o a la molturación.

En los años setenta del pasado siglo, el oleoducto Bilbao-Valladolid también atravesó los campos de Palenzuela muy cerca de la ciudad enterrada y la necrópolis, entre las ubicaciones de una y otra, pero no hemos podido averiguar si de tal obra se realizaron controles ar-

Zanja para el soterramiento de una conducción de agua que atravesó el yacimiento en 2015. Hoyos, estructuras y restos de combustión.



queológicos ni si se encontraron estructuras o artefactos durante la ejecución.

Hasta ahora no es posible conocer el momento en que aparece la ciudad, aunque algunas hipótesis defienden, con dudas, que podría tratarse de una fundación nueva, del siglo IV a. C. (Sacristán, 2011: 211). Quizás fue un proceso de sinecismo que supuso el abandono de poblados anteriores y su agrupación en un nuevo enclave (Sacristán, 2011: 209).

La declaración como Bien de Interés Cultural

Una resolución de la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León del 12 de septiembre de 1989, publicada en el *BOCyL* el 3 de octubre (*BOCyL* n.º 190/1989: 3357), acuerda incoar expediente de declaración de Bien de Interés Cultural como Zona Arqueológica al «castro y necrópolis celtibéricas» de Palenzuela. Se incluye una breve descripción y la delimitación del área.

Esta resolución tiene su base en un informe redactado por el excavador de la necrópolis, Martín Valls, y la arqueóloga del servicio territorial de cultura de Palencia, Cristina Lión Bustillo. El contorno de la zona circunscrita abarca una superficie de algo más de setecientas sesenta y nueve hectáreas (7,69 kilómetros cuadrados) e incluye el propio casco urbano de la villa. Paradójicamente, deja fuera el posible barrio extramuros del que se ha hablado más arriba.

El 1 de marzo de 1990 comienza el período de información pública (*BOCyL* n.º 43/1989: 861), y finalmente un Decreto de la Junta, de 17 de junio de



Copas vacceas de Palenzuela, exhibidas en el Museo de Palencia.

1992, publicado en el *BOCyL* el 26 de junio (*BOCyL* n.º 118/1992: 2268), formaliza la declaración como BIC del yacimiento.

Divulgación del patrimonio arqueológico prerromano de Palenzuela

El Museo de Palencia custodia buena parte de los objetos hallados en las excavaciones de la necrópolis y otros muchos fruto de encuentros casuales o de búsquedas más o menos bienintencionadas (Lázaro de Castro fue entregando todo lo que encontraba en sus investigaciones), y la ciudad de

Pallantia-Palenzuela ocupa un lugar protagonista en el discurso expositivo de la Prehistoria y la Antigüedad en la provincia.

En la propia villa no existió ningún centro de difusión y conservación hasta 2012, cuando se inauguró el Museo de Palenzuela, dependiente del Ayuntamiento y reconocido por la Junta de Castilla y León como Colección Museográfica. El capítulo dedicado a la ciudad prerromana es el comienzo del recorrido cronológico por la historia del lugar, y para ilustrarlo se ha contado con la aportación de materiales arqueológicos descontextualizados donados por gente del pueblo, además de una pequeña colección de cerámica y metales cedida por el Museo de Palencia. El hecho de mostrar piezas auténticas fue una de las premisas para su organización, que desde el principio quiso concebirse como museo y centro de investigación, y no como otro modelo de establecimiento más vinculado con el aspecto turístico del patrimonio. Además, las donaciones de particulares han creado cierta sinergia entre la población y se siguen produciendo con regularidad año tras año.

En la actualidad, en los expositores dedicados a la ciudad de *Pallantia* se exhiben las piezas prestadas por el Museo provincial (vasos trípodas, cerámica a torno anaranjada, producciones manuales en miniatura, piezas de metal, collar de cuentas de pasta vítrea) y las que han ofrecido los donantes, en-

Cacitos, trébedes y otros objetos singulares de Palenzuela, exhibidos en el Museo de Palencia.





Exposición en el Museo de Palenzuela de piezas propias y del Museo de Palencia.

tre las que cabría destacar un variado conjunto de las conocidas canicas decoradas con incisiones, fusayolas, dos recipientes de cerámica en miniatura (seguramente procedentes de alguna tumba de la necrópolis), fragmentos de todo tipo (tanto de producciones a mano como torneadas, algunos decorados con los característicos motivos geométricos pintados o con incisiones o excisiones), proyectiles de plomo y objetos de bronce como una fíbula de pie alzado. Parte de estas piezas o fragmentos se emplean como colección didáctica que se muestra y se ofrece al tacto del visitante, produciéndose una experiencia de cercanía que no es po-

sible plantear en un museo más grande y concurrido.

Esta iniciativa de divulgación tiene su punto débil en el paisaje natural aledaño al pueblo donde se erigió la ciudad y se ubica la necrópolis, en el que no hay la menor señal ni indicación de lo que existió —y todavía existe— allí. No obstante, es necesario admitir que, dado el atractivo del yacimiento para los “buscadores” de tesoros y la imposibilidad de mantener una vigilancia continua, podría ser peligroso y contraproducente incorporar elementos de interpretación que señalen de forma explícita los puntos más singulares.

Exposición en el Museo de Palenzuela: canicas, propias y del Museo de Palencia.



Terminado este recorrido histórico por el gran yacimiento prerromano de Palenzuela, podemos extraer unas breves conclusiones que nos dejan un sabor agrídulce.

Convergen en el caso de la ciudad de *Pallantia* tanto las referencias textuales de las fuentes escritas como las evidencias arqueológicas confirmadas y localizadas de un asentamiento urbano de envergadura y su cementerio, tres factores que no es fácil hacer coincidir en la investigación de la protohistoria peninsular.

No obstante, pese a todo lo expuesto hasta aquí y la existencia tanto en la capital de la provincia como en el propio pueblo de un lugar para la difusión y la comprensión del papel histórico de la ciudad prerromana, la dispersión, la fragmentación y la falta de publicación del conocimiento proporcionado por el yacimiento de Palenzuela no facilitan la tarea de su divulgación y apropiación por parte de la ciudadanía. Aunque internet permite el libre acceso a gran número de publicaciones arqueológicas de carácter científico, ya hemos comprobado que los hallazgos de la necrópolis y la ciudad han visto la luz con cuentagotas, y además su alcance y repercusión entre los no especialistas es muy limitado.

Las intervenciones arqueológicas desde 1985 se han reducido únicamente a prospecciones y controles, bien con fines de elaboración de inventarios o bien como consecuencia de construcciones aéreas o enterradas o de usos extractivos del suelo. En los últimos años se ha intentado emprender proyectos de investigación en un par de ocasiones al amparo de ayudas económicas institucionales, pero por unas u otras circunstancias esta financiación no fue concedida. En paralelo, otros importantes yacimientos de la cultura vaccea en la provincia como los de Paredes de Nava y Osorno llevan tiempo siendo objeto de estudio e intervención de forma continuada.

Todo ello ha supuesto que el que fuera un yacimiento pionero y referencia en el estudio de la Edad del Hierro de la cuenca media del Duero, tras los descubrimientos del tesorillo y de la necrópolis, y la aceptación mayoritaria de la ubicación en Palenzuela de la gran ciudad de *Pallantia* que hizo frente a los romanos, haya quedado hoy relegado a un papel secundario en cuanto a sus aportaciones a la investigación del ámbito cultural vacceo y la Protohistoria en general de la península Ibérica.

Bibliografía

- APIANO (1980): *Historia Romana*. Introducción, traducción y notas de Sancho Royo, A., Madrid: Gredos.
- BARRIL VICENTE, M. y FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, J. M., (1995): "Representación en terracota de un guerrero prerromano procedente de la necrópolis de Palenzuela". En M. V. CALLEJA GONZÁLEZ (coord.), *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*, Vol 1: Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua.
- BARRIL VICENTE, M. y PÉREZ DOMÍNGUEZ, F. J. (2011): "Obras públicas, minas de huesos y su repercusión en el patrimonio histórico y el comercio de antigüedades a través de la documentación del Museo Arqueológico Nacional y del Museo de Palencia". En C. PAPÍ RODES, G. MORA y M. AYARZAGÜENA. *Patrimonio arqueológico en España en el siglo XIX: el impacto de las desamortizaciones*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (2010): "La cerámica vaccea". En F. ROMERO CARNICERO y C. SANZ MÍNGUEZ (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid.
- (2012): "Los animales salvajes en el imaginario vacceo". *Vaccea Anuario 2011*, 5, pp. 52-59.
- (2019): "Las monedas que usaron y atesoraron los vacceos". *Vaccea Anuario 2018*, 12, pp. 68-76.
- CAMPO Y DÍAZ, M. (1996): "Noticia de un tesoro de denarios en el Canal de Urgel". *Nvmisma*, Año XLVI, 237. Madrid.
- CASTRO GARCÍA, L. DE (1969): *Historia de la Muy Noble y Leal Villa de Palenzuela. Conjunto Histórico-Artístico Nacional*. Palencia.
- (1970): *Pallantia Prerromana*, Burgos.
- (1971): *La necrópolis de Pallantia*. Palencia.
- (1972a): "El vaso trípode en la segunda Edad del Hierro". *Boletín de la Institución Fernán González*, año 5 [1], 178.
- (1972b): "Proceso de aparición de las primeras ciudades en suelo palentino y recientes hallazgos arqueológicos en Palenzuela". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 33.
- (1977): "Palenzuela en la Historia y en el Arte". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 39. Palencia.
- CASTRO GARCÍA, L. DE y BLANCO ORDÁS, R. (1975): "El castro de Tariago de Cerrato (Palencia)". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 35.
- CORTÁZAR Y LARRUBIA, D. DE (1877): *Descripción física, geológica y agrológica de la provincia de Valladolid*. Memoria de la Comisión del Mapa Geológico de España.
- CRESPO MANCHO, M. J. (2016): *Catálogo arqueológico relacionado con las NNUU del término municipal de Palenzuela*. Documento inédito depositado en el Ayuntamiento de Palenzuela.
- DÍEZ SANJURJO, M. (1917): "De Clunia a *Intercatia* según el Itinerario de Antonino". *Revista Castellana*, año III, 19-21.
- FERNÁNDEZ DEL CAMPO Y ANGULO, PEDRO. (1667): *Viage del Rey nuestro señor Don Felipe Quarto el Grande, a la frontera de Francia (...)*, Madrid: imprenta real, recuperado de <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=13423>.
- FERNÁNDEZ NOGUERA, M. L. (1945): Museo Arqueológico de Palencia. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, vol VI, Madrid.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J. (2019): "Los turmogos. Sociedad y territorio en los confines del valle del Duero". *Vaccea Anuario 2018*, 12, pp. 52-58.
- GIL MAESTRE, A. (1875): "Depósitos de huesos en Castilla la Vieja y principalmente en la parte llamada Tierra de Campos", *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España*, Tomo II.
- GONZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M. (2009): *La ceca de Turiazu. Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*. Diputación de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia, Serie de Trabajos Varios, 110.
- HERNÁNDEZ, F. (S.F.), *Historia Natural. Libros I, II y III [Manuscrito] de Cayo Plinio Cecilio Segundo; trasladada y anotada por el doctor Francisco Hernández, médico del invictísimo Rey don Felipe II*, recuperado de <http://bdhrd.bne.es/viewer.vm?id=0000022933&page=1>.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. (2010): "Consideraciones sobre la ubicación de dos ciudades vacceas, *Intercatia* y *Pallantia*". En C. FORNIS VAQUERO, J. GALLEGU y P. M. LÓPEZ BARJA DE QUIROGA (coords.), *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, Vol 2. Zaragoza: Pórtico.
- IBN HAYYAN (1981): *Crónica del Califa Abdarraman III An-Nasir entre los años 912 y 942, (Al-Muqtabis V)*. Zaragoza: Anubar.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y ARRANZ MÍNGUEZ, J. A. (2016): *Proyecto de investigación de los espacios domésticos de Pallantia, Palenzuela (Palencia)*. Documento inédito depositado en el Ayuntamiento de Palenzuela.
- MARTÍN VALLS, R. (1967): *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid.
- (1984): "Prehistoria palentina". En J. GONZÁLEZ (ed.), *Historia de Palencia*. Palencia: Diputación provincial.
- (1985): "La segunda Edad del Hierro. En J. VALDEÓN (dir.), *Historia de Castilla y León*. Valladolid: Ámbito Ediciones.
- (1990): "Los «símpula» celtibéricos". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 56.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. y MANGAS MANJARRÉS, J. (2014): "La propuesta de identificación de la ciudad de Confloenta/Confluenta en Duratón (Sepúlveda, Segovia, Hispania Citerior)". *Gerión*, 32.
- MONTEVERDE, J. L., (1947): "Notas sobre el tesoro de Palenzuela". *Archivo Español de Arqueología*, XX, 66.
- OLMO MARTÍN, J. DEL (2006): "Algunos ejemplos de urbanismo de la primera Edad del Hierro, segunda Edad del Hierro y Romanización. En I. MORENO GALLO (coord.), *Nuevos elementos de ingeniería romana: III Congreso de las Obras Públicas Romanas*. Junta de Castilla y León.
- (2016): *Arqueología aérea en Castilla y León*. Valladolid.
- PABLO MARTÍNEZ, R. DE (2010): "Los puñales de filos curvos en el Duero medio y alto Ebro. A propósito de los llamados tipo La Osera y Villanueva de Teba". En F. ROMERO CARNICERO y C. SANZ MÍNGUEZ (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid.
- PALACIOS, FRAY BERNARDO DE (1729): *Historia de la Ciudad de Burgos, de sus familias y de su Santa Iglesia*, recuperado de <https://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=16248>.
- QUINTANA LÓPEZ, J. y ESTREMERÁ PORTELA, S. (2012): "Palencia, fundación postsectoriana. La excavación en el solar del convento de las HH. Nazarenas". En C. FERNÁNDEZ IBÁÑEZ y R. BOHIGAS ROLDÁN (coords.), *In Durii Regione Romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el Valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*. Palencia.
- RODRÍGUEZ CASANOVA, I. (2007): "Tesoros sectorianos: nuevas perspectivas desde datos antiguos". En A. ARÉVALO GONZÁLEZ (ed.), *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática "Moneda y Arqueología"*, Tomo I. Madrid-Cádiz.
- ROJO VEGA, A. (1989): "Nota sobre "minería de huesos" en la meseta norte". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 55.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (2011): El urbanismo vacceo. *Complutum*, 22 (2).
- SANZ MÍNGUEZ, C. (2010): "Un vacío vacceo historiográfico: sus necrópolis". En F. ROMERO CARNICERO y C. SANZ MÍNGUEZ (eds.) *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid, pp. 193-230.
- WATTENBERG, F. (1959): *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. Madrid.

David Lamoca Rebollo

PROTOS'27

ACERTARÁS

Nuestro proyecto de selección de levaduras es un hito en nuestra forma de elaborar, dando como resultado un vino único en el mercado que expresa las características propias de nuestros mejores viñedos, permitiendo expresar el "alma de nuestros terrenos".

www.bodegasprotos.com

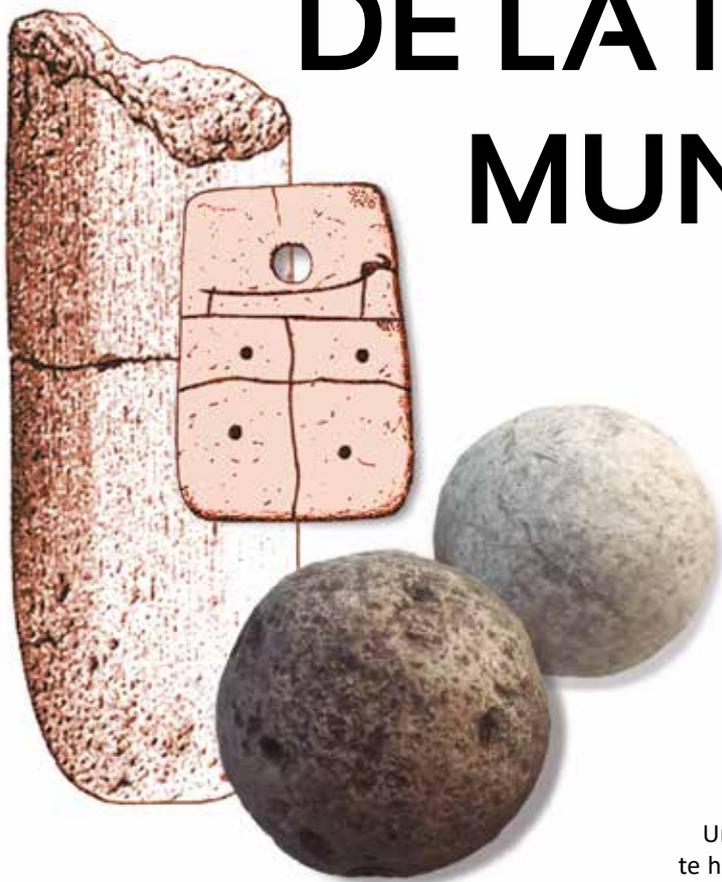


WINE MODERATION

WINE MODERATION

EL VINO SOLO SE DISFRUTA CON MODERACION

EL APROVECHAMIENTO DE LA PIEDRA EN EL MUNDO VACCEO



Como se recordará, en *Vacceca Anuario 2017*, 11 (2018) publicamos un trabajo de síntesis divulgativa sobre los útiles y adornos vacceos fabricados en hueso, asta y marfil. Y decíamos que ese era un campo de la cultura material de este pueblo que, por diversas causas, menos había atraído la atención de los investigadores, frente a otros como la cerámica o la metalistería, más agradecidos en términos cronológicos y culturales. Pues bien, con lo referente a la piedra la situación es más extrema aún: no hay ni un sólo trabajo de referencia, de carácter general, por básico que sea. La falta de atractivo también se debe, en parte, a que mientras en materias óseas se realizaron tanto útiles como adornos, en piedra el repertorio de objetos es eminentemente utilitario: molinos de varios tipos, molderas, cantos percutores, afiladeras, posibles piezas de trillo, bolas de similares tamaños que las “canicas” de barro, fusayolas y poco más. Salvo alguna de esas enigmáticas placas con una o varias

perforaciones que han aparecido en *Cauca* y cuya función es imposible de concretar por el momento, no se conocen por ahora adornos personales vacceos elaborados expresamente en piedra pulimentada.

Una consideración aparte haremos con los tres verracos de *Cauca*, seguramente no esculpidos por caucenses, con lo que no los podemos considerar como obras en piedra de vacceos, sino traídos del territorio vetón.

Por todo lo dicho, nos ha parecido que puede resultar interesante en esta ocasión hilvanar unos párrafos sobre tan desatendido campo de estudio, de nuevo con carácter sintético a la par que divulgativo, sin más pretensión que la de reclamar de los excavadores en yacimientos vacceos datos más detallados sobre los materiales de piedra y, de paso, intentar atraer la atención de algún joven investigador que vea en este tema de trabajo una oportunidad para aportar información en pro de un mejor conocimiento del pueblo vacceo.

Y lo primero que cabe señalar es que, de manera aún más tajante que lo que ocurre con los objetos elaborados en materias duras de origen animal, la fabricación y uso de objetos de piedra en época vaccea clásica cae estrepitosamente respecto de lo que existía durante los periodos protohistóricos precedentes. En segundo lugar, y como se puede imaginar, aquí no nos vamos a

referir al uso de la piedra como material de construcción en cimientos y zócalos de las casas de muchos poblados, en umbrales de puertas, calzos de postes, soleras refractarias de hogares, zócalos de murallas (*Pintia, Cauca*) o empedrados de viales y aceras (Montealegre, Melgar de Abajo...). Nos interesan única y exclusivamente los objetos de carácter mueble.

Testigos de otro tiempo en contextos vacceos

Cualquier arqueólogo que haya excavado en ciudades y poblados vacceos sabe que no es raro hallar en casas y niveles de ocupación, en posición primaria, útiles de piedra como las hachas y hachuelas pulimentadas, piezas sin duda extemporáneas. Considerando que algunas ciudades vacceas se construyeron sobre asentamientos más antiguos, es posible que muchas de estas características herramientas de tiempos pasados acabaran en niveles vacceos como consecuencia de las remociones del subsuelo que se llevaron a cabo durante la construcción de las viviendas vacceas. Pero también cabe la posibilidad de que otras piezas, y al igual que ocurre en la actualidad, los vacceos las vieran en la superficie de sus campos, las recogieran, puede que las conservaran simplemente como curiosidad en sus casas y que incluso en ciertos casos les dieran una utilidad, si bien no tenemos el más mínimo indicio de que las usasen para actividades concretas.

Siendo el hacha de piedra pulimentada, de forma triangular o trapezoidal y con la sección transversal ovalada, el tipo de herramienta pretérita más habitual en contextos vacceos, una rara pieza hallada en 1972/1973 en el



Hacha de piedra pulimentada (sillimanita, variedad fibrolita) hallada en *Cauca*.



Hacha con mango en piedra pulimentada del Calcolítico o la Edad del Bronce, hallada en contexto vacceo en el castro Cuesta del Mercado (Coca).

barrio caucense de Cuesta del Mercado –aunque al exterior del área de poblado y formando conjunto con varias fusayolas vacceas de barro, como si de un depósito se tratara–, se puede considerar como un útil con una función diferente: una especie de hoja con amplio filo semicircular convexo se prolonga en un mango de sección cuadrangular (Blanco García, 1994: 66, fig. 23, 3). Teniendo en cuenta que el filo está redondeado por completo y no por causa de la erosión, sino por un uso prolongado, más que un utensilio cortante es una herramienta preparada para moler o triturar cantidades pequeñas de materias que desconocemos cuáles serían. Cabe la posibilidad, no obstante, de que inicialmente se fabricara con el filo cortante, quizá en la Edad del Bronce, y posteriormente, al redondearse, ya no se reaflara, sino que se le diera ese uso como mano trituradora.

Al hilo de estos útiles característicos del Neolítico, el Calcolítico y la Edad del Bronce, en muchos yacimientos vacceos también han sido recuperadas piezas de sílex, como ocurre, por ejemplo, en la necrópolis de Las Ruedas, pero generalmente son materiales en posición secundaria, como bien expresaron en su momento, por seguir focalizando el hecho en este cementerio vallisoletano, C. Sanz y G. Delibes al decir que se trata de materiales de algún yacimiento anterior a la Edad del Hierro que hubo en las inmediaciones y han sido dispersados por el arado.

Materias primas y geología en el territorio vacceo y sus rebordes

Si la fabricación de útiles de piedra se redujo drásticamente desde la genera-

lización del hierro, no debe extrañarnos la prácticamente nula información que tenemos sobre los procesos productivos y los lugares de fabricación de esos útiles en ambientes vacceos. En ninguna excavación se han documentado sitios en los que la existencia de abundantes restos de talla o de materiales relacionados con el pulimentado de la piedra nos induzcan a pensar que allí hubo un taller de lítica. Ciertamente es que en algunos lugares se han podido ver lascas y esquirlas de piedra, pero siempre en tan escaso número o en contextos tan dudosos que no se pueden identificar como posibles talleres, ni domésticos ni especializados. En algunas casas vacceas sí se han podido identificar los lugares en los que se molía el grano o se fabricaban piezas textiles, pero en ninguna el lugar en el que se trabajaban los escasos objetos de piedra que poseían, aunque lo más probable es que se fabricaran al aire libre.

En sílex, material predilecto de los periodos prehistóricos anteriores para obtener útiles cortantes, puntas de flecha, piezas de hoz, etc., no se fabricó prácticamente nada en época vaccea –salvo algunos dientes para trillos–, y eso que es fácil de conseguir en las zonas de Mucientes, Cigales, Fuen-saldaña, Villalba del Alcor o Dueñas (Fuertes *et alii*, 2016). Se prefirieron las cuarcitas, de más amplia dispersión geográfica (terrazas fluviales, depósitos de rañas, fondos de valle), para fabricar determinados útiles como las manos de molinos barquiformes, los percutores, piezas de los hipotéticos trillos vacceos, algunas afiladeras o, como se ha propuesto para cierta vivienda cuellarana, para calentar líquidos. La piedra caliza, igualmente fácil de conseguir en el valle del Duero y mejor de trabajar que la cuarcita, fue

objeto de un modesto aprovechamiento por parte de los vacceos para fabricar útiles de carácter portátil (bolas o canicas, alguna placa para colgar...), pues como material de construcción sí se usó de manera habitual, pero ya hemos anunciado que esto no nos interesa aquí. Generalmente son calizas procedentes de los páramos del centro de la cuenca. Y por lo que se refiere a la arenisca, en sus diversas variedades, los vacceos las aprovecharon para fabricar afiladeras, algunas de las “estelas” del área de “hoyos votivos” de *Dessobriga* y pequeñas piezas cuenquiformes para moler materias minerales y vegetales, como demuestran dos piezas caucenses que gráficamente recogemos en este trabajo. El núcleo más importante de este tipo de piedra se sitúa en el sureste de Zamora y noreste de Salamanca, pero también en el norte palentino y otros puntos muy localizados de la cuenca del Duero.

No obstante los tipos de piedra referidos, fue el granito el que siempre estuvo presente en cualquier casa porque en él se fabricaron mayoritariamente los molinos para triturar el grano, base de la alimentación de los vacceos. Los granitos de los piedemontes septentrionales del Sistema Central y las comarcas occidentales de Salamanca y Zamora serían los que irían a parar a las ciudades vacceas, en el marco de un intenso y extenso comercio en torno a los molinos. Aún no tenemos datos para averiguar si tan imprescindible utensilio llegaba a las poblaciones vacceas como producto acabado desde las zonas indicadas, fabricados por vetones, arévacos o incluso vacceos desplazados, o si los que llegaban eran bloques en bruto que después se convertían localmente en molinos, aunque ambas posibilidades no son excluyentes.

Ya de manera excepcional, se han documentado en yacimientos vacceos utensilios en otros tipos de roca, como por ejemplo el talco.

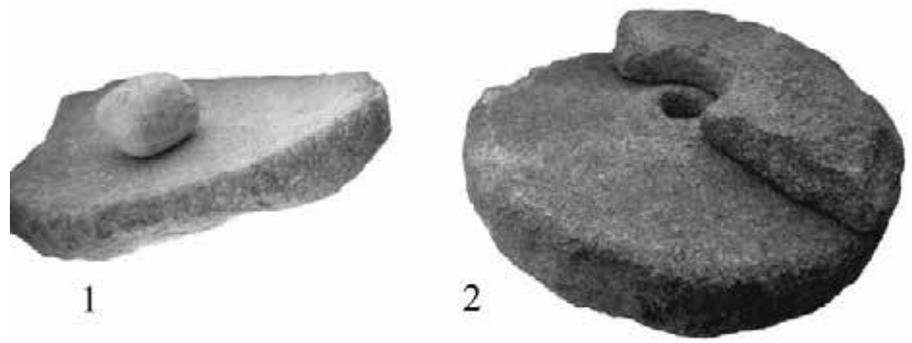
Un catálogo de útiles muy limitado

El escaso repertorio de tipos de útiles y de piezas de posible carácter simbólico que los vacceos fabricaron en piedra se corresponde con el panorama que se observa en otros pueblos prerromanos meseteños. Salvo los tres verracos de *Cauca*, que a nosotros siempre nos han parecido importaciones del área vetona, en territorio vacceo no encontramos realizaciones tan destacadas como las esculturas ibéricas de piedra caliza o los imponentes guerreros galaico-lusitanos de granito.

Piezas de trillo

Pocas evidencias se han conservado en los poblados vacceos o en sus espacios inmediatos –donde pudieron situarse las eras– de los fragmentos líticos cortantes con los que se separaba la paja del grano. En una economía eminentemente cerealista como era la vaccea, en la que cada año los campos del entorno de sus populosas ciudades producirían cientos de miles de kilos de trigo y cebada, los trillos debieron de constituir una de las herramientas más importantes del equipo de los labradores –junto a las hoces de hierro, los arados, las horcas y las palas de madera–, aunque bien es cierto que existen otras formas tradicionales de separar el grano de la paja, como el golpeo con mayal o mediante el pisoteo de la parva con yeguas y bueyes.

Con las piezas de trillo ocurre algo parecido a los datos que nos ofrecen las columnas polínicas obtenidas en yacimientos vacceos: los pólenes de plantas herbáceas cultivadas como el trigo y la cebada siempre muestran índices muy bajos, en vivo contraste con esa idea de cultivadores extensivos de cereal que nos transmiten los autores clásicos y que, a nuestro parecer, se ajusta más a la realidad del centro de la cuenca sedimentaria del Duero, hecho que también corroboran las importantes cantidades de grano carbonizado que suelen aparecer en los poblados vacceos, tanto dentro de vasijas de almacenamiento como extendidas masi-



Molino barquiforme con mano moledera (1) y molino circular rotatorio de dos piezas (2), ambos de granito y procedentes de *Cauca* (fotografía del autor).

vamente pero que en su día debieron de estar dentro de hipotéticos costales que no se han conservado.

El trillo es un logro tecnológico que se remonta al Calcolítico mesopotámico, en el que las piezas líticas se incrustaban en la madera embadurnados sus talones con breya para una mejor fijación. Al otro lado del Mediterráneo, en el centro de la cuenca del Duero, algunos recintos de fosos de la fase precampaniforme de la Edad del Cobre, como por ejemplo, el de Las Canteras de San Cristóbal de la Cuesta (Salamanca) o el de El Casetón de la Era II en Villalba de los Alcores (Valladolid) han rendido numerosos dientes de trillo, según refieren diversos autores (Gibaja *et alii*, 2012; G. Delibes *et alii*, 2014: 42 y 47). Desafortunadamente, en las excavaciones arqueológicas practicadas en poblados vacceos aún no se ha podido documentar nada que se pueda identificar con los restos físicos de uno de esos milenarios trillos (tampoco en el mundo celtibérico e ibérico), que podrían estar fabricados tanto con tablones de madera como con ramas de grosor medio unidas entre sí con cuerdas de esparto y con al menos la cara inferior cortada en plano para practicar en ella las necesarias ranuras en las que incrustar las piezas líticas que, posiblemente, también llevaron algún tipo de materia adherente como resina o pez.

Seguramente los trillos vacceos eran de dimensiones más pequeñas que los que se han estado usando en Castilla hasta los años sesenta del pasado siglo, los cuales llevaban entre dos mil y tres mil piezas líticas, pero en cada ciudad debieron de existir centenares. Esto significa que, aunque no dispongamos de ningún fragmento de trillo, como acabamos de decir, sí debería ser corriente hallar en las excavaciones piezas líticas

talladas con huellas de desgaste en la zona cortante o incluso con la denominada “pátina de cereal”, pero no es así. Bien es cierto, por otra parte, que nos pueden estar pasando desapercibidos, y es que por la geología del centro del valle del Duero, más que de sílex, que es escaso, aunque afloramientos explotados desde antiguo, como los arriba indicados, no faltan, estaríamos hablando en muchos casos de extracciones de cantos rodados de cuarcita, muy numerosos en las terrazas fluviales (*vid.* Sanz Mínguez, 2017: 86). En el caso concreto de *Cauca*, seguramente la fuente principal de cantos rodados de variados tamaños fueron los extensos depósitos de rañas de Moraleja de Coca, Santiuste de San Juan Bautista, Ciruelos y Villagonzalo de Coca, situados a sólo 5 o 6 km de distancia. La idea de que los vacceos debieron de contar con trillos se ve reforzada por el hecho de que los trozos de paja y del raquis de las espigas que habitualmente se pueden ver en las masas arcillosas con las que se fabricaron los adobes de las casas están limpiamente seccionados con útiles cortantes.

Ningún poblado vacceo nos ha ofrecido hasta ahora el interesante panorama que se ha podido registrar en el carpetano cerro de La Gavia (Vallecas, Madrid) (Urbina *et alii*, 2005). Al margen de las piezas líticas recuperadas de periodos tan distantes como el Paleolítico, el Neolítico, el Calcolítico o la Edad del Bronce, en todas las viviendas de la segunda Edad del Hierro se han hallado piezas líticas de sílex local e incluso en la denominada área C, situada en la periferia del poblado y junto a los campos de cultivo, pudo existir un taller de lítica, además asociado a una casa que parece haber tenido la función de almacén de aperos de labranza. Tanto aquí como en las viviendas del poblado estamos ante



Recreación del trabajo de molienda en una casa de Las Quintanas-Pintia (acuarela de L. Pascual Repiso-CEVFW).

secuencias cortas de lascado en las que ha habido una escasa selección de materias primas pensando en un uso rápido y su desecho casi inmediato en cuanto pierden su función como elementos de corte a través de sus afiladas aristas.

Molinos y molederas

En una agricultura eminentemente cerealista como era la vaccea, el molino para transformar el grano en harina panificable fue un utensilio doméstico imprescindible. Cada familia tenía que fabricar la harina que necesitaba, una labor que, como en otras culturas prerromanas peninsulares, se realizaba en un sitio fijo de la vivienda, ya que, por simple ahorro de esfuerzos, no era menester entre molienda y molienda estar cambiando de lugar los pesados molinos. Incluso en alguna vivienda vaccea, como pudimos certificar en la campaña de 1999 en *Cauca*, el molino estuvo instalado dentro de una estructura fija de barro, circular, que impedía que se dispersase la harina (Blanco García, 2018: 101-104, figs. 3.33). Hemos mencionado la harina de cereal, pero es un hecho demostrado en el laboratorio que en los molinos también se obtenía harina de bellota. No olvidemos cómo una de las especies arbóreas de más amplia dispersión geográfica por el territorio va-

cceo fue la encina, incluso en zonas en las que hoy ya han desaparecido bien por causa de la ampliación de los terrenos de cultivo bien ante la expansión de los pinares desde época de Felipe II.

Los molinos que usaron los vacceos fueron de dos tipos: el denominado tipo barquiforme, naviforme o de vaivén, de tradición milenaria porque, sin variación morfológica, se venía fabricando desde el Neolítico, y sobre todo, el circular de dos piezas, la inferior o solera y la superior o volandera. A estos dos tipos cabe añadir un tercero que ya no está en relación con la molienda de cereales, sino con el triturado de materias de diverso tipo, a modo de mortero, y que es de tan pequeñas dimensiones que no suelen pasar de los 20 cm de diámetro, con cazoleta central de unos 8/10 cm de diámetro. En la mayor parte de los casos los molinos están fabricados en granito, presumiblemente obtenido en los piedemontes del Sistema Central, pero también se conocen algunos en caliza (*Rauda*), arenisca (Vertavillo) y esquisto (Las Quintanas-Pintia).

Sobre los molinos barquiformes, el considerable desgaste que presenta la superficie de molienda indica que estuvieron en uso durante mucho tiempo. Muy posiblemente no todos los molinos de este tipo recuperados en las ciudades vacceas fuesen fabricados por los vacceos. Del mismo modo que en la actualidad se pueden ver en la superficie de yacimientos calcolíticos y de la Edad del Bronce molinos completos, en época vaccea también se verían, y más de uno iría a parar a la vivienda de su hallador y puesto en uso. Por otra parte, los molinos de vaivén necesitan de las piedras molederas como parte móvil del dispositivo. Estas eran de dos tipos: simples piedras redondeadas que se

Molinillo de granito para triturar materias en pequeñas cantidades, procedente de *Cauca* (fotografía del autor).

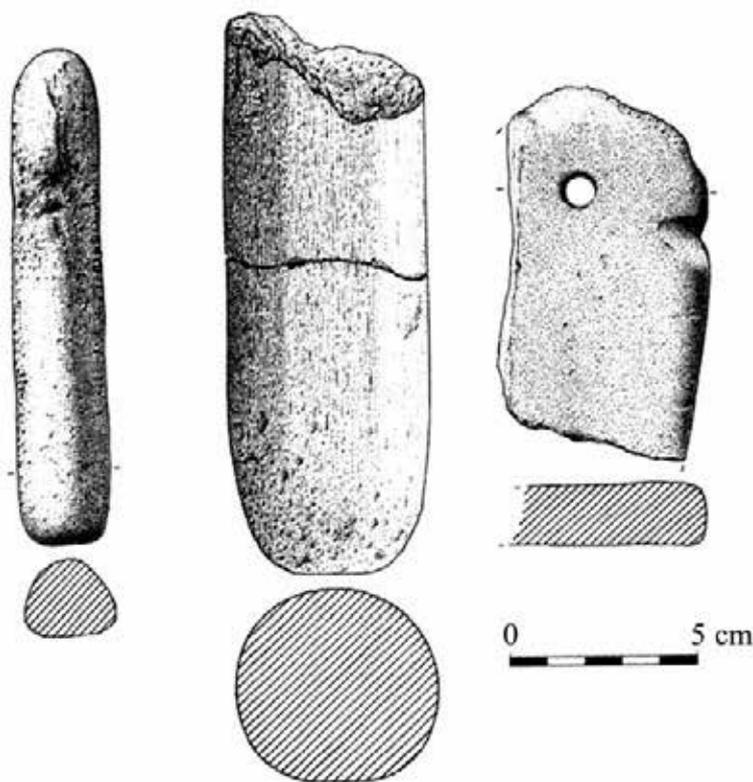


Pequeños molinos de piedra arenisca y cuarcita para triturar colorantes, el primero con restos de materia carbonosa y el segundo roja, recuperados en *Cauca*, en un nivel de ocupación vacceo presertoriano (fotografía, Pablo Arribas-IE Universidad).

adaptaban perfectamente a la palma de la mano y generalmente eran cantos rodados de cuarcita que se usaba mediante golpeo o fricción con una sola mano, y piedras subcilíndricas que se hacían rodar con las dos manos sobre el grano depositado en la pieza fija. Raras veces ha aparecido el juego completo, la pieza durmiente y la móvil, e incluso alguna mano suelta más que eso fuera un canto percutor.

Piedras de afilar

En casi todos los yacimientos vacceos con excavaciones o sin ellas las piedras de afilar constituyen un tipo de objeto arqueológico habitual, de las que unas veces sólo podemos recuperar fragmentos pero otras piezas completas. Suelen ser piedras de grano fino, generalmente arenisca, aunque también cantos de río con amplias caras planas en las que no es raro ver cómo se conservan huellas de las herramientas cortantes de hierro que en ellas se afilaron. Unas piezas sólo presentan una superficie de afilado, de morfología más o menos cóncava según el tiempo en el que han estado en uso, pero también son corrientes las afiladeras que tienen dos superficies de afilado en sus caras longitudinales opuestas. A veces, como ocurre con cierta pieza completa de 12,8 cm de longitud hallada en la campaña de excavación de 1999 en *Cauca*, han sido usadas durante tanto tiempo que sólo unos pocos milímetros separan la concavidad de ambas caras opuestas, con lo que su fractura era sólo cuestión de semanas. Tan acusado adelgazamiento lo vemos en otras afiladeras caucenses, lo que significa que se usaban hasta que se partían por la mitad y esto es un claro indicio del valor que tenían al ser un material geológico de origen foráneo.



Afiladeras de piedra arenisca recuperadas en Las Quintanas-Pintia (Sanz Mínguez y Carrascal Arranz, 2015).

Esto nos lleva a preguntarnos sobre los lugares de aprovisionamiento de algunas de las materias primas, que, salvo en lo que se refiere a los cantos de río, los desconocemos en cada yacimiento vacceo concreto porque se carece de estudios petrológicos.



Afiladera recuperada en Cauca, en un nivel de ocupación vacceo del siglo III a. C. (fotografía, Pablo Arribas-IE Universidad).

Bolas o canicas

Aunque en los yacimientos vacceos las bolas o canicas que con más frecuencia aparecen son de barro, generalmente decoradas con incisiones, acanaladuras, impresiones de puntos (simples y a peine), de punta de espá-

tula, de uñas, estampillas circulares, tetrapétalas, etc., no son nada raras las hechas de piedra. Son sobre todo de piedra caliza, fácil de trabajar mediante la técnica del pulimento, y sin decoración.

Ya desde la primera Edad del Hierro se fabricaban bolas de piedra, cuando aún no se hacían en barro, como se ha podido constatar en varios yacimientos, entre ellos el de La Mota en Medina del Campo (Valladolid), por ejemplo. Bolas de época clásica vaccea hechas en piedra se han recuperado en numerosos yacimientos, tanto poblados como necrópolis. Tariego de Cerrato, Vertavillo, Cauca y su barrio de la Cuesta del Mercado, así como las necrópolis de Palenzuela y Las Ruedas de Pintia son algunos de ellos. Muchas de ellas son hallazgos de superficie,

Bolas o canicas de piedra, de Cauca.



pero cuando están contextualizadas se ha podido comprobar que son más habituales en los momentos antiguos de la segunda Edad del Hierro que en los tardíos.

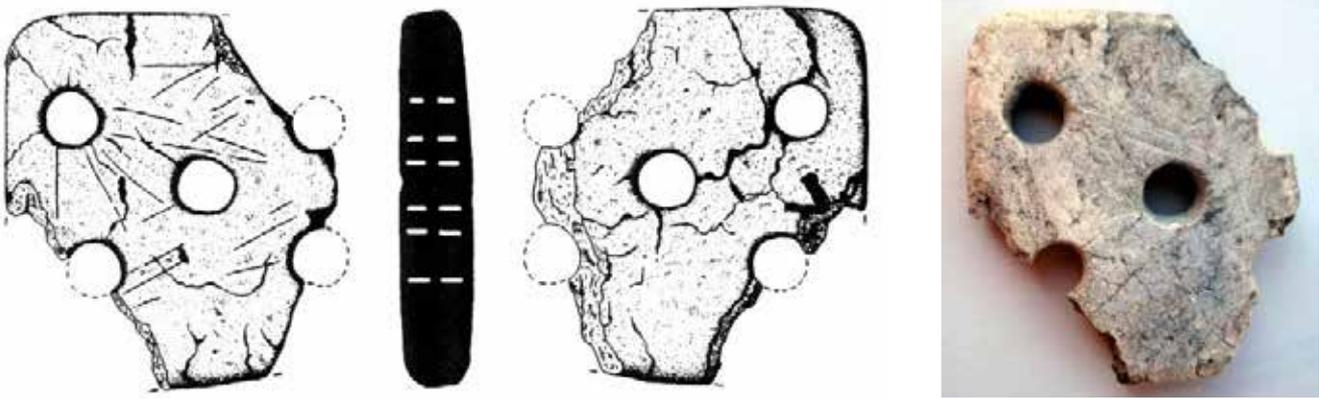
Sobre la función para la cual se fabricaron, hay que pensar que debieron de servir para más de una, y las mismas hipótesis que se manejan para explicar las de barro se hacen extensibles para las de piedra, si bien existe cierta proclividad a ver en ellas un uso como proyectiles de onda al considerar cómo algunas presentan fuertes golpes y rozaduras o les falta algún trozo, aunque este no es un argumento que debamos considerar concluyente.

Fusayolas

Las fusayolas fabricadas en piedra no son nada corrientes en el mundo vacceo, como tampoco lo son en otros ámbitos prerromanos peninsulares, ya que mayoritariamente se fabricaron en barro. Sin embargo, algunas sí se pueden traer a colación. En uno de los niveles de ocupación vacceos excavado en la campaña llevada a cabo en Cauca en 1999 se recuperó una fusayola de caliza de 37 mm de diámetro (Arribas *et alii*, 2014: lám. 10, 5); en Dessobriga se conoce otra pieza (información que agradezco a M. Torrión); y en el poblado de El Castro (Santa María del Río, León) hay una más, fabricada en pizarra –aunque también podría ser un tapón con perforación central–, así como fragmentos pertenecientes a varias piezas fabricadas en talco de tonos blancos y azulados (Celis, 2007: 49). Como este último es un lugar con ocupación tanto en la primera como en la segunda Edad del Hierro, no tenemos la certeza de que estas fusayolas leonesas pertenezcan a época vaccea clásica. En cualquier caso, el talco es local, seguramente de Puebla de Lillo, en cuyo término municipal se encuentra uno de los más importantes yacimientos peninsulares de este tipo de filosilicatos de magnesio.

Fichas

Siendo habitualmente de cerámica recortada, en piedra se conocen pocas en los contextos vacceos, pero cuando aparecen suelen estar asociadas, al igual que aquellas, a recipientes de avanzada cronología, sobre todo del siglo I a. C., un periodo en el que



Placa de piedra, quizá micasquisto, con cinco perforaciones y marcas incisas en una de sus caras, procedente de Cuesta del Mercado (Coca).

las influencias del mundo romano en la cultura material de los vacceos ya se está generalizando. Esto es lo que se manifiesta, por poner un ejemplo bien documentado, en el depósito UE 1096, perteneciente a la Fase VII, de la excavación practicada en 2006 en *Cauca*. En él se recuperaron varias fichas de piedra que formaban conjunto, con diámetros que oscilaban entre 30 y 59 mm, y grosores entre 4 y 13 mm (Balado, Centeno y Marcos, 2008: 125). En algunos casos estas fichas tienen una perforación en el centro, con lo que quizá más que fichas pudieran haber sido pesos para la práctica de la pesca o incluso tapones de botella, en cuyo caso llevarían un cordelillo que se haría pasar por la perforación y terminaría en un nudo.

Piezas singulares de morfología tabular con una o varias perforaciones

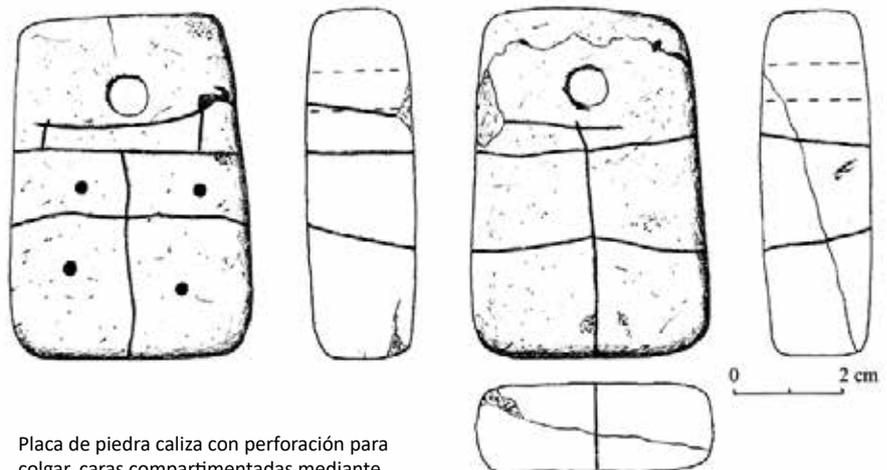
Este tipo de piezas, y aún no sabemos por qué, está documentado hasta ahora sólo en *Cauca*, donde se conocen cuatro ejemplares. De su barrio situado en el cerro Cuesta del Mercado procede una pequeña placa cuadrada de aristas redondeadas, tal vez micasquisto (Blanco García, 1994: 66, fig. 23, 1; 2018: 189, fig. 3.117), de la que no acertamos a adivinar su función porque es una pieza sin paralelos en yacimientos meseteños de la Edad del Hierro. Está partida, tiene 87 mm de altura, 16 mm de grosor y cuenta con cinco perforaciones simétricamente distribuidas entre las cuales se observan finas incisiones rectas, como rozaduras, pero sólo en una de las caras. Inicialmente estimamos la posibilidad de que se tratara de una especie de

“tablero de juego” por el que se deslizarían fichas, aunque es demasiado pequeño. Más tarde contemplamos la posibilidad de que podría haber sido un instrumento para facilitar la torsión en la fabricación de cuerdas, siempre más ágil y efectivo si los cabos se mantienen separados, y esto mismo es lo que se conseguía con los denominados tensores de plaquetas ibéricas, que suelen tener cuatro perforaciones. Pero si estas técnicas, aplicada la primera a la cordelería y segunda a los telares, ya se conocían, la pregunta era ¿por qué no son más frecuentes estos objetos en los poblados? Cabe la posibilidad de que este de piedra fuera una excepción y los habituales fueran de madera, con lo que se explicaría por qué no se han conservado.

Lo más parecido a esta pieza pétreo lo encontramos en la misma *Cauca*, en las excavaciones practicadas en 2006, en cuya Fase XII (fecha por los excavadores hacia el 200 a. C.) se recuperó una loseta muy bien pulimentada

de 91 x 56 mm y 80 mm de grosor, aunque con dos perforaciones solamente, una aproximadamente en el centro y otra junto al ángulo superior derecho (Balado, Centeno y Marcos, 2008: lám. II, 1424/1). De esta misma excavación, aunque perteneciente a la Fase VII –fecha en el primer tercio del siglo I a. C.–, procede la tercera placa caucense. Está fabricada en esquisto pizarroso y en su parte superior se practicó una perforación de 20 mm de diámetro (Balado, Centeno y Marcos, 2008: 128).

Y una cuarta placa de piedra es de tan difícil interpretación como las anteriores. Está completa, es casi rectangular, tiene las aristas y esquinas redondeadas por abrasión, parece caliza, tiene 66 mm de altura, 40 mm de anchura en la zona superior y 46 mm en la inferior, y 20 mm de grosor. La perforación situada en el centro de la zona alta indica que era un objeto para colgar. Bajo ella, en la cara principal, el espacio se ha dividido en cuatro cuarteles mediante profundas incisiones en



Placa de piedra caliza con perforación para colgar, caras compartimentadas mediante líneas incisas y grueso punto central en varios cuarteles. ¿Cauca? ¿Cuesta del Mercado?

cada uno de los cuales hay un hoyuelo central y coronando los dos cuarteles superiores un espacio rectangular sin hoyuelo. Las incisiones de esos cuatro cuarteles se prolongan por las caras laterales para formar otros cuatro en la cara de atrás, pero ya sin hoyuelos centrales. Puede que fuera un adorno personal, aunque un poco pesado, y de nuevo se trata de un objeto que no podemos relacionar con nada conocido de la Edad del Hierro meseteña como tampoco de otros ámbitos culturales de la península Ibérica como el norte galaico-astur-cántabro, el occidente lusitano o el sur y este ibéricos.

Los tres verracos de *Cauca*

Sobre estas toscas esculturas, lo primero que conviene decir es que son elementos propios de los vetones, ajenos a la cultura vaccea, pero que no por casualidad se hallan en la ciudad vaccea más meridional, en *Cauca*, la más cercana al territorio de tan singular pueblo ganadero, donde estos zoomorfos se cuentan por centenares. De hecho, a través de los análisis petrológicos del granito con el que están fabricados estos tres verracos sabemos que este procede concretamente de la zona de Cardeñosa (Ávila). Su presencia en *Cauca* podría significar que el mundo vetón proyectó cierta influencia sobre el sur vacceo en cuanto a prácticas ganaderas, de admitir que tuvieron el mismo carácter simbólico y la misma funcionalidad que se les otorga a los de las zonas abulense y salmantina: hitos territoriales marcadores de derechos de posesión sobre vías de paso de la ganadería o de pastizales por parte de los grupos de poder locales. De haber sido esta su función, significaría que las élites gobernantes de *Cauca* tuvieron comportamientos territoriales afines a los de sus vecinos del suroeste meseteño, a pesar de que el entorno caucense no es un paisaje dominado por los pastos. Por desgracia, al desconocer en qué punto exactamente apareció cada uno de ellos, si estuvieron en relación con vados o con las vías naturales que surcan el territorio de *Cauca*, es imposible tratar de establecer comparaciones con los del mundo vetón.

Al poseer cada uno de ellos un peso de varios cientos de kilogramos, es evidente que debieron de ser transportados en carros, ya fuesen vetones



Esculturas zoomorfas de granito de Cardeñosa halladas en *Cauca* (fotografía del autor).

o caucenses, lo que, de haber sido vacceos, perfectamente se puede considerar como una evidencia indirecta de la existencia de estos vehículos ante la falta de restos físicos en las excavaciones. Por otro lado, no sabemos si a *Cauca* llegaron ya esculpidos por especialistas desde las propias canteras, que sería lo más lógico por razones de economía de esfuerzos, o bien vinieron en bloques previamente desbastados y se terminaron de esculpir aquí, lo que implica la existencia en *Cauca* de personas con conocimientos de cantería.

Breves consideraciones sobre las estelas funerarias

Aunque no son elementos propiamente mobiliarios de la cultura material vaccea, ya que se trata de bloques de piedra en bruto o escasamente trabajados, como buen ejemplo son las de la necrópolis vallisoletana de Las Ruedas (Sanz, 1997: 460), unas palabras sí conviene dedicarles, aunque no sea más que por el hecho de que en alguna de las recuperadas en este cementerio se ha grabado un icono característicamente vacceo como es el zoomorfo en perspectiva cenital, o porque en algunas posibles estelas de *Dessobriga* aparecen profundas marcas incisas interpretadas por sus excavadoras como restos escriturarios en grafías ibéricas.

Las estelas funerarias sólo se tienen constatadas por ahora en los cementerios vacceos de *Pallantia/Palenzuela* y *Las Ruedas-Pintia*, así como en el área de “hoyos rituales” de *Dessobriga*. Mientras en el vallisoletano se ha hecho uso de la piedra local, caliza extraída del cerro de Pajares, aunque unas pocas son conglomerados, las

de los otros dos lugares no se sabe de dónde proceden. Las de *Dessobriga*, que son de arenisca, se ha propuesto que pudieron venir de Aguilar de Campoo, situado a unos 50 km de distancia. Desde el punto de vista de su morfología, las estelas de Las Ruedas, que entre las descontextualizadas y las exhumadas en excavación se aproximan ya a las setecientas, se pueden clasificar en varios tipos: irregulares, de tendencia ovalada, redondeadas, inscribibles en un triángulo, rectangulares (lajas) y discoides de cronología posterior al cambio de Era. En *Pallantia/Palenzuela* es bastante menor el número de estelas que se conocen y por ello su tipología más reducida: piezas de entre 0,40 y 1 m de altura y alguna laja rectangular de hasta 2 m de altura, 1 m de anchura y 0,40 m de grosor (Castro García, 1971: 14). En el caso de *Dessobriga*, que son de pequeñas dimensiones, su forma suele ser trapezoidal con uno de sus extremos superiores apuntado hacia arriba en diagonal.

Por otra parte, los vacceos de *Pintia*, al menos hasta que comienzan a fabricarse las estelas discoides, se mostraron poco proclives a la realización de trabajos de cantería elaborados, pues de otro modo, no contentos con las formas irregulares de las que les surtía la naturaleza, las hubiesen dotado de singularidad para una mejor identificación de los lugares en los que depositaban los restos de sus familiares. Como mucho, en ciertos casos han realizado labores de desbastado para obtener hitos con caras de relativa regularidad. Es decir, lajas.

De todo lo anterior podemos destilar varias ideas. En primer lugar, es muy



Bosque de estelas pétreas de la necrópolis de Las Ruedas-Pintia (fotografía de C. Sanz Mínguez).

evidente que el trabajo de la piedra entre los vacceos tuvo una considerable menor entidad que entre otros pueblos prerromanos de la península Ibérica. En parte se debe, como se puede suponer, a que el territorio vacceo es bastante más escaso en recursos litológicos que el de vetones, celtíberos, astures, galaicos, lusitanos o ibéricos. Y una de las consecuencias de esto es que hasta ahora no se ha documentado en ninguna ciudad vaccea taller alguno en el que se fabricaran objetos de piedra, ni siquiera dedicados a la obtención de molinos de granito, que son los que aparecen por decenas en ellas.

En segundo lugar, y dejando cierto margen a que alguna de las placas de *Cauca* tuviera la condición de adorno personal, prácticamente todos los materiales pétreos constatados en los yacimientos vacceos son utensilios. Los más generalizados son los molinos. Puede que fueran importados, como productos acabados ya, desde los poblados arévacos y vetones situados en los piedemontes del Sistema Central (Segovia, Las Cogotas, Chamartín de la Sierra, Sanchorreja, Ulaca...), pero también cabe la posibilidad de que se transportaran bloques graníticos aún informes, aunque ajustados a tamaño, y el trabajo final se realizase en el propio poblado vacceo o en sus afueras.

Al margen de los molinos, el resto de los objetos de piedra seguramente unos son de fabricación lo-

cal, doméstica (canicas, fusayolas, fichas...), pero otros pudieron llegar a través del intercambio comercial, y en este caso nos estamos refiriendo tanto a las piedras de afilar de arenisca halladas en muchas ciudades, cuyas fuentes de aprovisionamiento están a decenas de kilómetros, como a las placas de *Cauca*.

En cualquier caso, en torno a los materiales de piedra que necesitaron los vacceos parece evidente que no debió de existir una gran actividad, ni productiva ni comercial, de lo que hemos de deducir que su repercusión en la vida económica de estas gentes fue muy escasa, salvo casos excepcionales, como serían aquellos poblados en los que la existencia de piedra en las cercanías permitiera su uso tanto en viviendas como en viales (Melgar de Abajo, Montealegre...), o en aquellas necrópolis en las que masivamente se usaron estelas pétreas, como ocurre en Las Ruedas de *Pintia*.

Bibliografía

- ARRIBAS, P., PÉREZ, C., BLANCO, J. F. Y REYES, O. V. (2014): "Campaña de excavación arqueológica de 1999 en *Cauca* (Coca, Segovia), II. Registro gráfico de algunos materiales arqueológicos". *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 10, pp. 47-72.
- BALADO, A., CENTENO, I. Y MARCOS, F. J. (2008): *Informe de la excavación ar-*

queológica de la ampliación del I.E.S. Cauca Romana, Coca (Segovia). Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia, de la Junta de Castilla y León. Inédito.

- BLANCO GARCÍA, J. F. (1994): "El castro protohistórico de La Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21, pp. 35-80.
- (2018): *Cauca vaccea. Formación, desarrollo y romanización de una ciudad*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid. *Vaccea Monografías*, 5.
- CASTRO GARCÍA, L. DE (1971): *La necrópolis de Pallantia*. Palencia: Diputación Provincial.
- CELIS, J. (2007): "En los límites noroccidentales del territorio vacceo". En C. Sanz y F. Romero (eds.), *En los extremos de la región vaccea*, pp. 43-58. León: Caja España.
- DELIBES, G., GARCÍA, M., DEL OLMO, J. Y SANTIAGO, J. (2014): *Recintos de fosos calcolíticos en el valle medio del Duero. Arqueología aérea y espacial*. *Studia Archaeologica*, 100. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- FUERTES, M. N., NEIRA, A., FERNÁNDEZ, E., GÓMEZ, F. Y ALONSO, E. (2016): "El 'sílex' en la Meseta norte: sectores central y noroccidental". *GPAC*, 26, pp. 27-52.
- GALÁN, E. Y RODAS, M. (1978): "Algunos datos sobre el talco". *Bol. Soc. Esp. de Mineralogía*, 0, pp. 43-50.
- GIBAJA, J. F., CRESPO, M., DELIBES, G., FERNÁNDEZ, J., FRAILE, C., HERRÁN, J. I., PALOMO, A. Y RODRÍGUEZ, J. A. (2012): "El uso del trillo durante la Edad del Cobre en la Meseta española. Análisis traceológico de una colección de denticulados de sílex procedentes del 'recinto de fosos' de El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid)". *Trabajos de Prehistoria*, 69(1), pp. 133-148.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Salamanca: Junta de Castilla y León. *Arqueología en Castilla y León, Memorias* 6.
- (2018): "Mondar cantos rodados. El Paleolítico termina circa 1970 d. C.". *Vaccea Anuario 2017*, 11, pp. 82-87.
- SANZ MÍNGUEZ, C. Y CARRASCAL ARRANZ, J. M. (2015): "Metalistería vaccea III. Instrumentos utilitarios y productivos de hierro". *Vaccea Anuario 2014*, 8, pp. 24-31.
- URBINA, D. *ET ALII* (2005): "Las actividades artesanales", en *El Cerro de La Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*. Catálogo de la Exposición (Madrid, 2005), pp. 177-211. Madrid.

Juan Francisco Blanco García
Universidad Autónoma de Madrid

UN HALLAZGO TEMPRANO DE MONEDAS DE *SEKOBIRIKES* EN EL POBLADO DE LAS (PADILLA DE DUERO, PEÑ

Al iniciarse el último tercio del siglo XIX, la desfavorable coyuntura económica que afectó a la región de Castilla la Vieja propició el desarrollo de una peculiar actividad: la “minería de huesos”, una de cuyas consecuencias fue la localización y por lo general expolio de numerosos yacimientos vacceos. Entre los que sufrieron esta suerte debe citarse el *oppidum* situado en el pago de Las Quintanas de Padilla de Duero (Peñafiel, Valladolid), donde tuvo lugar el descubrimiento que presentamos aquí. Algunos detalles del mismo nos han sido transmitidos por una interesante noticia periodística a la cual hemos aludido recientemente (Matesanz Gascón, 2019: 108-110). Creemos adecuado profundizar ahora un poco más en su contenido y en su contexto.

Las causas que dieron lugar a la efímera historia de la “minería de huesos” ya han sido descritas de manera detallada (véase Agapito y Revilla, 1927: 8-11; Rojo Vega, 1989; Sanz Mínguez, 1997: 23-24; o Barril Vicente y Pérez Rodríguez, 2012). Muy resumidamente, digamos que a mediados del siglo XIX la agricultura científica incorporó a su acervo la constatación de que el abonado del suelo con fosfatos mejoraba de manera ostensible su productividad. Como los fosfatos podían obtenerse con facilidad calcinando huesos descarnados, desde el año 1862 restos óseos de mataderos empezaron a ser exportados en gran cantidad desde España a otros países, sobre todo a Francia y a Inglaterra. Pero en 1866 esta actividad experimentó un



Documentos históricos. Hemos tenido ocasión de examinar varias monedas que en virtud de practicar ciertas escavaciones en busca de huesos, se han encontrado, en algunas tierras de pan llevar, en Padilla de Duero partido de Peñafiel, que atestiguan la existencia en la Península, de los celtíberos, y cuya moneda revela adelantos en la acuñación y en las combinaciones metálicas.

Las que han llegado hasta nosotros presentan una cabeza varónil, desnuda con collar, mirando á su izquierda; detras media luna; debajo M. Reverso, girato con clauda y lanza en ris-tre, corriendo á su izquierda.

Están acuñadas en Segorbe.

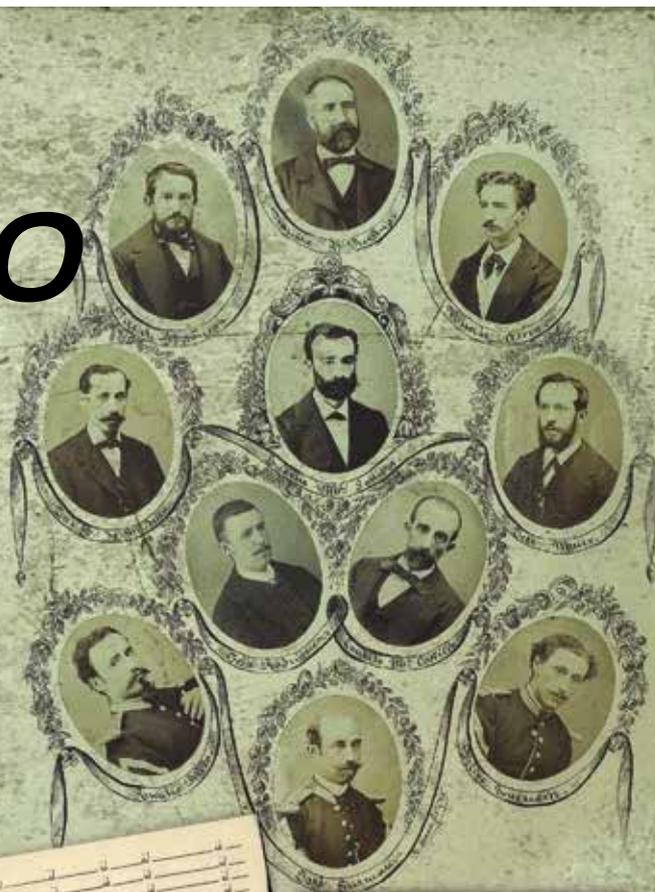
Una de cobre, que ha venido con las de plata representa á César Augusto acuñada en Turiaso, ciudad española.

Se han encontrado además pulseras y pendientes de oro y plata del tiempo de los Romanos.

Llamamos la atención del Sr. Gobernador si es que no existe comision arqueológica, para que no se abandone un descubrimiento que puede favorecer éi rtas inve tigaciones históricas.

Noticia del hallazgo de alhajas y monedas antiguas en Padilla de Duero, incluida en *La Crónica Mercantil* el 5 de diciembre de 1871 (Hemeroteca de *El Norte de Castilla*).

NO DE KES Y TURIASO QUINTANAS AFIEL)



Propietario, redactores y colaboradores de *La Crónica Mercantil* en 1866: junto al propietario (Félix Rodríguez), aparecen entre otros colaboradores los abogados Nicolás Acero y José Muro (este último, ministro de Estado en 1873), el profesor de Lengua Francesa José García de Modino, el militar y poeta Felipe Tournelle y el bibliotecario y profesor de la Universidad de Valladolid, Gregorio Martínez Gómez. Fotografías y dibujos por Bernardo Maeso (Archivo Municipal de Valladolid. Colección Casa de Zorrilla, Colección de las señoras de Arimón/ ES.47186.AMVA/CZ//CZ S 32, fol. 71r; licencia Creative Commons 4.0).

Objetos de la colección Aragón Nieto procedentes de excavaciones realizadas en Padilla de Duero (Madrid, Archivo del Museo Arqueológico Nacional, expediente n.º 1881/2).

giro sustancial, cuando el inicio de una grave crisis económica, combinado con una asoladora sequía, empobreció a las clases más desfavorecidas del ámbito rural de la meseta Norte. Algunas gentes se dedicaron entonces a buscar huesos por los campos con el objetivo de sacar algún dinero mediante su venta. Los restos de animales muertos que encontraban ya no conservaban su parte gelatinosa, por lo cual fueron llamados huesos secos, en contraposición a los huesos frescos o "huesos granados" que salían de los mataderos. Pero los huesos secos también fueron llamados "huesos de mina", porque a menudo sus buscadores necesitaban excavar zanjas o galerías subte-

ráneas para localizarlos y extraerlos. En el transcurso de estas excavaciones, se encontraron inopinadamente con numerosas "antigüedades". De hecho, hoy se tiene la certeza de que los grandes veneros óseos explotados por entonces en la cuenca media del Duero se corresponden con yacimientos arqueológicos, principalmente vacceos y romanos. Cuando poseían algún valor crematístico, las antigüedades encontradas eran puestas rápidamente a la venta, originándose así un activo tráfico comercial de objetos arqueológicos que llamó la atención de geólogos, ingenieros e historiadores.

En el área de Las Quintanas (Padilla de Duero, Peñafiel), parece haber sido

en 1868 cuando se halló un gran filón de huesos, que durante los años siguientes proporcionaría toneladas de restos óseos (Hernández y Alejandro, 1906: 510). Junto con los huesos, fueron extraídos abundantes objetos antiguos, los cuales acabarían engrosando diferentes colecciones privadas, como la del palentino Pablo Aragón de Nieto. El hecho motivó que en mayo de 1871 Santiago de la Cal y Pedro Bartolomé (respectivamente, alcalde y secretario de Padilla de Duero) remitieran una carta al gobernador civil de la provincia: «suplicándole enviara personas inteligentes que inspeccionasen las excavaciones y vieran los objetos encontrados» (Orodea e Ibarra y

Martí y Monsó, 1873: 5; Sanz Mínguez, 1997: 24). Pero el gobernador civil de la provincia parece haber hecho caso omiso del requerimiento. Al menos, no hay constancia documental de que se efectuara actuación administrativa alguna durante los meses siguientes. De hecho, la siguiente información que tenemos sobre lo sucedido por entonces en el área de Las Quintanas es una noticia aparecida el 5 de diciembre de ese mismo año en la prensa vallisoletana, que es la que motiva el presente texto. La noticia apareció publicada en *La Crónica Mercantil* con el contenido que reproducimos a continuación: «Documentos históricos. Hemos tenido ocasión de examinar varias monedas que en virtud de practicar ciertas excavaciones en busca de huesos, se han encontrado, en algunas tierras de pan llevar, en Padilla de Duero partido de Peñafiel, que atestiguan la existencia en la Península, de los celtiberos, y cuya moneda revela adelantos en la acuñación y en las combinaciones metálicas.

Las que han llegado hasta nosotros presentan una cabeza varonil, desnuda con collar, mirando á su izquierda; detras media luna; debajo M Reverso ginete con clanude [i. e., clámide] y lanza en ristre, corriendo á su izquierda.

Están acuñadas en Segorbe.

Una de cobre que ha venido con las de plata representa a César Augusto acuñada en Turiaso, ciudad española.

Se han encontrado además pulseiras y pendientes de oro y plata del tiempo de los Romanos.

Llamamos la atención del Sr. Gobernador si es que no existe comision arqueológica, para que no se abandone un descubrimiento que puede favorecer ciertas investigaciones históricas».

(*La Crónica Mercantil: Diario de Valladolid*, Año IX, n.º 2.594, 5 de diciembre de 1871, p. 3).

Desconocemos quién examinó el monetario hallado en Padilla de Duero en 1871, del cual se da noticia en el periódico vallisoletano. En esa época, la dirección de *La Crónica Mercantil*, que era propiedad de Félix Rodríguez, recaía en Aureliano García Barrasa; y como dejó establecido Celso Almuiña en su detallado estudio sobre la prensa vallisoletana durante el siglo XIX, ese año trabajaron en el periódico como redactores José Estrañi y Juan García Ortega y quizás también lo hiciera Ignacio Tremiño (Almuiña Fernández, 1977: 736). En todo caso, los dos últimos lo eran poco tiempo después, cuando forman parte de los perio-

distas vallisoletanos que firman un manifiesto conjunto publicado en *El Norte de Castilla* el día 10 de febrero de 1872. Pero no cabe circunscribir el tenor de la noticia a este círculo tan estrecho, dado que el contenido del periódico también se nutría de colaboraciones debidas a catedráticos, militares, abogados, médicos, poetas y otros miembros notorios de la sociedad vallisoletana del momento. En su práctica totalidad, quienes colaboraron con la publicación son enumerados por Celso Almuiña dentro del extenso apartado que le dedica (Almuiña Fernández, 1977: 728-819) y, entre aquellos vinculados con la práctica histórica, destacan en esa primera época el jurista e historiador Domingo Alcalde Prieto, que colaboró con el periódico mientras desempeñaba el puesto de catedrático en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valladolid (si bien ya había abandonado la redacción en el año 1864); así como Gregorio Martínez Gómez, ayudante del Cuerpo de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios que fue también director de *La Crónica Mercantil* hasta 1869, fecha en la cual dejó el cargo por enfermedad. En 1871, Martínez Gómez era el bibliotecario de la Universidad de Valladolid, institución en la cual ejercía también la actividad docente; y este mismo año publicó en el periódico alguno de sus estudios históricos, como el dedicado a la prensa vallisoletana en el siglo XIX.

Aunque debamos lamentar nuestro desconocimiento de quién fue el autor del texto, otorga en todo caso un gran valor a la noticia el examen del monetario, el cual parece haber sido realizado de manera autóptica por aquel. La mención a «pulseiras y pendientes de oro y plata» es más ambigua. Pero dado el grado de meticulosidad con el que se describen las monedas, parece sumamente probable que esos objetos no fueran vistos por el autor o los autores de la noticia, pues todo sugiere que en este caso se hubiera proporcionado una descripción más extensa. Sí es posible que las monedas aparecieran junto con las pulseiras y los pendientes, conformando un atesoramiento. Durante las campañas de excavaciones realizadas en el poblado de Las Quintanas se han recuperado algunas monedas, incluidos dos denarios de plata de época de Augusto (RIC, I², n.º 207; sobre uno de ellos, localizado en el interior de una vivienda, véase Centeno Cea *et al.*, 2003: 85-87, así como Pérez Rodríguez-Aragón, 2011: 40, n.º 88). Pero el monetario de



Denarios de plata de Augusto (RIC, I², n.º 207) hallados durante las excavaciones realizadas en el poblado de Las Quintanas (Padilla de Duero, Peñafiel).

plata procedente del poblado vacceo de Padilla de Duero del cual se conoce su contexto arqueológico remite de manera casi invariable a tesorillos, algo que cuadra bien con la naturaleza eminentemente premonetal de la economía vaccea (Blanco García, 2019).

Por otro lado, cabe preguntarse por el lugar exacto de los hallazgos, pues en *La Crónica Mercantil* sólo se menciona su aparición «en algunas tierras de pan llevar, en Padilla de Duero». Con casi total seguridad, tuvieron lugar en Las Quintanas; y ello por varias razones. En primer lugar, era en esta zona donde se produjeron en aquella época las actividades de rebusca de huesos. En segundo lugar, los atesoramientos y el monetario de plata conocidos proceden de dicha zona, en la que estaba asentado el poblado vacceo, no habiéndose hallado ninguno hasta ahora en la necrópolis de Las Ruedas o en el barrio artesanal de Carralaceña. Y en tercer lugar, su aparición en unas «tierras de pan llevar» dificulta un hipotético descubrimiento en la necrópolis de Las Ruedas, situada en una zona que, debido a su mal aprovechamiento cerealístico, tradicionalmente ha estado en barbecho o ha sido dedicada al viñedo (Sanz Mínguez y Escudero Navarro, 1995: 273; Carrascal Arranz, 2011: 61).

Pero además, otro dato apunta claramente en el mismo sentido, el cual pasamos a detallar. Para valorarlo en su justa medida, hemos de indicar que la noticia del descubrimiento de monedas celtibéricas en Padilla de Duero traspasó inmediatamente los límites provinciales: al día siguiente de publicarse la noticia en *La Crónica Mercantil*, se publicaba en

el periódico madrileño *El Pensamiento Español* (Año XII, n.º 3.622, 6 de diciembre de 1871, p. 4) que «un periódico de Valladolid dice que en Padilla de Duero se han descubierto monedas celtíberas acuñadas en *Segorbe*»; y, al día siguiente, esta misma frase era reproducida en la prensa barcelonesa (en concreto, en *La Independencia: Diario republicano federal*, edición de la mañana, año I, n.º 553, 7 de diciembre de 1871, p. 6.661). Y así, tal vez por la amplia difusión que los hallazgos estaban alcanzando, o tal vez porque la apelación final hecha desde *La Crónica Mercantil* surtiera efecto, el gobernador civil intervino finalmente en el asunto, poniéndolo en conocimiento de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valladolid y requiriendo más información al alcalde de Padilla. Este respondió al gobernador con fecha 13 de marzo de 1872, comunicando que:

«en el pago de las Quintinas [sic] termino de esta villa se han hecho escavaciones con el objeto de sacar huesos y han encontrado algunas monedas antiguas de cobre y plata, pendientes de oro, pulseras de plata y otras cosillas pero esto lo han vendido». (Archivo Histórico Provincial de Valladolid, sección Histórica, caja 275: Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Valladolid. Libro copiador de Comunicaciones que comienza en 23 de Marzo de 1866, pp. 129r-131r).

Los objetos enumerados por el alcalde son los mismos que aparecen mencionados en la noticia periodística, con la adición de «otras cosillas», probablemente materiales deleznable o sin un valor económico o artístico (pequeños fragmentos cerámicos, objetos en asta de hueso, bolas de barro, etc.) que bien pudieron ser obviados por el redactor, o directamente desechados por su descubridor o por el comprador de los objetos metálicos. En otras palabras, tanto en la carta del alcalde de Padilla de Duero, como en la noticia aparecida en la prensa vallisoletana tres meses atrás, probablemente se está aludiendo a un mismo descubrimiento, el cual tuvo lugar en el pago de Las Quintanas.

El monetario

La detallada descripción que se hace en *La Crónica Mercantil* del monetario allegado a su redacción permite extraer alguna información sobre él, aunque

en algunos aspectos esta sea algo imprecisa. En primer lugar, se incluían en él monedas de plata en número indeterminado, que, de acuerdo con el examen realizado por el autor de la noticia, mostraban en el anverso una cabeza varonil desnuda con collar, mirando a su izquierda, detrás de ella una media luna y debajo una M; y en su reverso, un jinete con clámide (el inexistente término «clanude» que aparece en el texto es sin duda un error tipográfico), portando una lanza y corriendo hacia su izquierda.

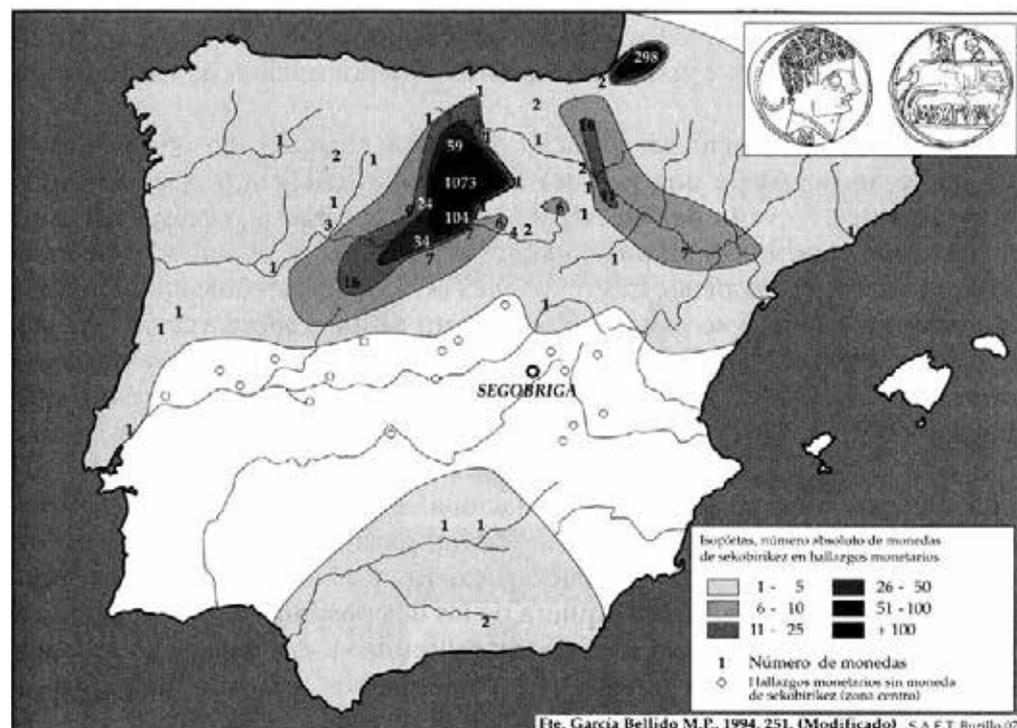
En la noticia, la acuñación de estas monedas era atribuida a una ceca celtibérica situada en Segorbe (Castellón). Sin duda, esta atribución a una ceca segorbina, que se efectuaba al mismo tiempo que las monedas se reputaban como celtibéricas, se debe a la creencia de que en la población castellonense radicó la importante ciudad celtibérica de *Segobriga* (**Segobriks*), la cual estuvo situada realmente en Cabeza de Griego (Saelices, Cuenca) (Beltrán Villagrasa, 1953; Almagro Basch, 1983, 1985; Jordán Cólera, 2013). Hasta bien entrado el siglo XIX, la identificación de *Segobriga* con Segorbe fue un hecho bastante habitual (Ceán-Bermúdez, 1832: 112-113; Ford, 1847: 205; Gómez Raneira, 1853: 503; Madoz: vol. 2, p. 465, s. v. «Arcabrica») y, en especial, Alois Heiss incluyó en su catálogo de monedas his-

panas antiguas una identificación de Segorbe con *Segobriga* tan tajante como extemporánea (1870: 264-265). Pero no cabe duda de que las monedas halladas por entonces en Padilla de Duero y mencionadas en la noticia periodística eran acuñaciones segobrigenses.

Ahora bien, aquí deben hacerse algunas precisiones más, dado que se han adscrito a la ceca de *Segobriga* dos grupos de amonedaciones, las cuales ya aparecen en el propio repertorio de Heiss: uno compuesto por aquellas monedas que portan la leyenda en signario celtibérico ΜΕΞΡΟΝΕΣ, que Heiss leía como *Segobricos* y que hoy se tiende a leer como ΣΕΚΟΒΙΡΙΚΕΣ; y un segundo grupo de monedas con leyenda latina SEGOBRIGA, que es considerada una transcripción literal de la anterior leyenda celtibérica (Heiss, 1870: 265-266).

Tradicionalmente se interpretó que el enclave segobrigense ubicado en Cabeza de Griego fue el emisor de ambos grupos monetarios. Pero esta interpretación actualmente está obsoleta. Tras analizar la dispersión de las monedas con la mencionada leyenda celtibérica, María Paz García Bellido (1974: 383-386) hizo notar que era muy improbable que su ceca emisora estuviera en ese paraje confluente, apuntando más bien a su ubicación en un territorio situado entre el Pisuerga y el alto Duero, propuesta

Dispersión geográfica de las monedas con leyenda ΣΕΚΟΒΙΡΙΚΕΣ: número de ejemplares en cada conjunto (mapa de isopletas de Burillo Mozota, 2008: 409, fig. 113).



que con posterioridad fundamentaría y detallaría aún más (García Bellido, 1994). Se mostró de acuerdo con sus apreciaciones Leandre Villaronga (1994: 291) y, tras un detallado análisis geográfico y estadístico del monetario conocido, Solana Sáinz y Sagredo San Eustaquio (1998) llegaron a conclusiones similares. El mapa de isopletas confeccionado por Francisco Burillo Mozota (2008) plasma gráficamente por qué es harto difícil que el monetario con leyenda celtibérica ŠEKOBIRIKES tenga su origen en la *Segobriga* ubicada en Cabeza de Griego: no sólo la mayor concentración de sus ejemplares se localiza en zonas alejadas de ese lugar, sino que, además, no se conoce ninguno que proceda de la propia *Segobriga* o de su entorno inmediato.

Ante esta evidencia, una propuesta alternativa valoró en su día que el monetario con leyenda ŠEKOBIRIKES fue emitido por una ceca itinerante de Sertorio (Almagro-Gorbea, 1992: 277). Sin embargo, en la actualidad la opinión seguida mayoritariamente por los investigadores considera que la ceca estuvo ubicada en la Celtiberia septentrional, habiéndose propuesto por Sacristán de Lama (1994: 144-145) que lo estuvo en concreto en el Alto de San Pedro, cerro situado en la localidad burgalesa de Pinilla Trasmonte, una opción que durante los últimos años ha ido asentándose en la literatura científica (véase, por ejemplo, Otero Morán, 1995: 349, nota 11; y 2001; Domínguez Arranz, 1998: 150-151; Ripollès Alegre y Abascal Palazón, 2000: 220; Abascal Palazón y Alberola, 2007: 45; o Amela Valverde, 2014: 460; 2016: 141-142; 2018: 24). En el Alto de San Pedro, superficie amesetada de unas diecisiete ha de extensión, se han localizado los restos de un castro con un complejo sistema defensivo en su parte Este y cuya necrópolis se sitúa un kilómetro al oeste del cerro, en la margen opuesta del río Esgueva (Ruiz Vélez, 2003: 174-175). En el entorno del lugar, que parece haber sido abandonado durante el siglo I a. C., se ha localizado un molde monetario que indica que en él se llevaron a cabo tareas vinculadas con la acuñación de moneda.

La duplicidad de emisiones (unas con leyenda celtibérica surgidas de una ceca ubicada en el Alto Duero y otras con leyenda latina emitidas por una ceca conguense) ha dado lugar a interpretaciones divergentes. En su día García-Bellido sugirió la posible existencia de dos poblaciones con idéntico nombre (1974), aunque después ha optado por suponer que tras la destrucción de su *oppidum* durante las

guerras sertorianas, la población situada entre el Pisuerga y la cabecera del Duero fue desplazada hasta Cabeza de Griego, donde continuaría emitiendo moneda, ya en época imperial y con leyenda latina (García-Bellido y Blázquez, 2001: 338), aunque la cuestión está lejos de estar resuelta (un resumen de las diversas hipótesis y su valoración, en Burillo Mozota, 2008: 405-410; véase también Almagro-Gorbea y Lorrio Alvarado, 2006-2007; así como Amela Valverde, 2014).

Sea cual fuere la razón de esa duplicidad, a tenor de la descripción proporcionada por *La Crónica Mercantil* las monedas encontradas eran acuñaciones en plata de la ceca del Alto Duero, pues en ningún caso se corresponden con los motivos que aparecen en las emisiones atribuidas a la *Segobriga* ubicada en Cabeza de Griego. Los principales motivos de las acuñaciones de *Šekobirikes* suelen describirse en la literatura científica con una orientación distinta (es decir, tanto la cabeza del anverso como el jinete del reverso orientados hacia la derecha); pero la aparente disparidad es debida simplemente a que la orientación de las imágenes en la noticia periodística es definida no desde la perspectiva del observador, sino desde la perspectiva de la propia imagen («mirando á su izquierda», «corriendo á su izquierda»). La segunda observación que ha de hacerse es que la supuesta M del anverso es en realidad el signo celtibérico para «S».

Las acuñaciones de *Šekobirikes* son bien conocidas, dada su gran dispersión geográfica (véase, por ejemplo, Amela Valverde, 2016b). En su anverso figura una cabeza varonil con collar (más precisamente, con un torques), que aparece rodeada de uno o varios símbolos: creciente lunar, palma y delfín. Debajo de la cabeza aparece el signo celtibérico Š. En cuanto a su reverso, aparece por lo común en él un jinete con lanza o, más raramente, un león junto a un creciente lunar y, debajo, la leyenda ŠEKOBIRIKES en caracteres celtibéricos.

La descripción incluida en la noticia periodística permite una fácil identificación. Las piezas halladas en Padilla de Duero pertenecían al tipo *Sekobirikes* n.º 10, según la clasificación de Villaronga (1994: 292), pues las series *Sekobirikes* n.º 5-9 muestran en su anverso los mismos motivos que aquella, pero *Sekobirikes* n.º 10 es la única en cuyo reverso el jinete aparece vistiendo una clámide. Este tipo se incluye en la 3.ª emisión de García-Bellido y Blázquez (2001: 340), la



Reverso del tipo *Sekobirikes* n.º 10: jinete armado con lanza y casco vistiendo clámide, con leyenda ŠEKOBIRIKES sobre el exergo, en un denario del primer tesoro de Padilla (Museo de Valladolid).

cual es datada por estas investigadoras a inicios del siglo I a. C. El tipo *Sekobirikes* n.º 10 de Villaronga es un denario de plata cuyo diámetro oscila entre 18 y 19 mm y cuyo peso medio es de unos 3,54 g.

El hallazgo de piezas de plata de este tipo en Las Quintanas es un hecho concordante con la dispersión de sus series monetarias (García Bellido, 1974, 1994; Solana Sáinz y Sagredo San Eustaquio, 1998), así como con la información proporcionada por los atesoramientos hallados en la Zona Arqueológica Pintia, dos de los cuales incluían denarios con la leyenda celtibérica ŠEKOBIRIKES, los cuales constituyen un relevante porcentaje del monetario incluido en dichos tesoros, en especial del primero (Delibes de Castro *et al.*, 1993: 404-409 y 418; García-Bellido, 1994: 247-248; Pérez Rodríguez-Aragón, 2011: 38 y 49). En este último tesoro, los ejemplares con reverso mostrando al jinete vistiendo clámide ascienden a diez.

En cuanto a la mención a una moneda de cobre de César Augusto procedente de «Turiaso, ciudad española» alude obviamente al hallazgo de una pieza procedente de la ceca del municipio romano de *Turiaso* (Tarazona, Zaragoza), sucesor del enclave celtibérico de *Turiasu*. El municipio emitió moneda en caracteres latinos en los inicios del principado de Augusto o, tal vez, poco antes de que este comenzara, con una acuñación que mostraba en su anverso una cabeza femenina laureada con la leyenda latina SILBIS y en su reverso la representación de un jinete con la mano derecha levantada y debajo de él la leyenda TVRIASO. La figura del reverso parece representar una estatua ecuestre de Augusto, como avanzaba en su día Enrique Flórez, planteaba más tarde Vives y Escudero (1924-1926: 92) y han aceptado posteriormen-

ACUÑACIONES HISPANO-LATINAS DE LA CECA DE TVRIASO EN ÉPOCA DE AUGUSTO			
Iconografía tipo	Nomenclaturas	Valores	Cronología
 <p>(fotografía: Amela Valverde, 2016: 56)</p>	RPC, I, 401-402 1.ª serie (Vives y Escudero, 1924-1926: 92); Turiasu 35 (Villaronga i Garriga, 1994); 9.ª emisión (García-Bellido y Blázquez, 2001; 379); 401-402 (Ripollès Alegre, 2010: 242); n.º 1 (Amela Valverde, 2016: 67).	Ases	ca. 29 a.C.
 <p>(fotografía: Amela Valverde, 2016: 60)</p>	RPC, I, 403-404 2.ª serie (Vives y Escudero, 1924-1926: 92); 10.ª emisión (García-Bellido y Blázquez, 2001; 379); 403-404 (Ripollès Alegre, 2010: 243); n.º 2 (Amela Valverde, 2016: 67).	Ases Semises	2 a.C.
 <p>(fotografía: M. A. Camón Cisneros; NIPO: 551-09-050-6)</p>	RPC, I, 405-407 3.ª serie (Vives y Escudero, 1924-1926: 92); 11.ª emisión (García-Bellido y Blázquez, 2001; 379); 405-407 (Ripollès Alegre, 2010: 244); n.º 3 (Amela Valverde, 2016: 68-69).	Ases Semises Cuadrantes	
 <p>(fotografía: Amela Valverde, 2016: 69)</p>	RPC, I, 408-409 4.ª serie (Vives y Escudero, 1924-1926: 92); 12.ª emisión (García-Bellido y Blázquez, 2001; 379); 408-409 (Ripollès Alegre, 2010: 245); n.º 4 (Amela Valverde, 2016: 69).	Ases Semises	
 <p>(fotografía: RPC, Supplement 2: 21)</p>	RPC, I, 410 4.ª serie (Vives y Escudero, 1924-1926: 92-93); 13.ª emisión (García-Bellido y Blázquez, 2001; 380); 410 (Ripollès Alegre, 2010: 245); n.º 5 (Amela Valverde, 2016: 69-70).	Ases	
 <p>(fotografía: Amela Valverde, 2016: 70)</p>	RPC, I, 411-412 4.ª serie (Vives y Escudero, 1924-1926: 92-93); 14.ª emisión (García-Bellido y Blázquez, 2001; 380); 411-412 (Ripollès Alegre, 2010: 246); n.º 6 (Amela Valverde, 2016: 70).	Ases Semises	ca. 14 d.C.

te otros autores (por ejemplo, véase Beltrán Lloris, 2002: 261-270). Aunque hay dataciones divergentes, como la de Grant (Amela Valverde, 2012-2013: 99), esta emisión se data por lo general hacia 29-27 a. C. (García-Bellido y Blázquez, 2001: 374; Beltrán Lloris, 2002: 261).

El municipio de *Turiaso* no vuelve a emitir moneda hasta el año 2 a. C., haciendo a partir de ese momento varias emisiones en bronce. Durante el reinado de César Augusto, en el anverso in-

cluyen la efígie de Augusto con el rótulo IMP AVGVSTVS PP (con ligeras variantes); y en el reverso diferentes leyendas, entre ellas la de MVN[ICPIVIM] TVRIASO, en ocasiones junto con una corona de hojas de roble. Es la presentación de Augusto como *P[ater] P[atriciae]*, distinción obtenida a inicios del año 2 a. C., lo que permite precisar la fecha de emisión de estas series monetales entre dicho año y el de la muerte de Augusto en el 14 d. C. Los valores emitidos

fueron ases, semises y cuadrantes. Con posterioridad, la ceca siguió emitiendo moneda en bronce durante el reinado de Tiberio (14-37 d. C.), empleando algunas veces la efígie de Augusto.

La seriación temporal atribuida a las acuñaciones del periodo 2 a. C.-14 d. C. es la siguiente. En primer lugar, habrían sido emitidas monedas con busto desnudo y laureado de Augusto con leyenda IMP AVGVSTVS P P en una cara; y con una cabeza femenina y leyenda TVRIASO en la

otra. En la siguiente emisión, el anverso es ocupado por la efigie de Augusto junto con la mencionada leyenda; mientras que en el reverso se introduce la corona de roble *ob cives servatos* conteniendo la palabra MVN y apareciendo normalmente debajo de la corona la leyenda TVRIASO. Después, las últimas emisiones de la serie hasta el año 14 d. C. incluyen los mismos anversos, mostrando sin embargo en los reversos la corona de roble y el nombre de la ciudad, pero también el de los magistrados (dunviros o ediles) encargados de la respectiva emisión. En algunos ases, delante de la leyenda TVRIASO aparece la abreviatura MVN[ICIVM].

Lógicamente, es difícil saber qué tipo concreto de moneda era la mencionada en el artículo periodístico. Sólo podemos hacer algunas vagas suposiciones. De entrada, de la descripción proporcionada por *La Crónica Mercantil* se deduce con bastante probabilidad que la moneda pertenecía a una de las acuñaciones intermedias de la serie emitida entre 2 a. C. y 14 d. C.; pues no se hace ninguna mención a la cabeza femenina ni a la leyenda SILBIS que aparecen en el anverso de las anteriores acuñaciones de *Turiaso* y la propia interpretación del jinete representado en el reverso de esas emisiones como una estatua ecuestre de Augusto no es de aplicación inmediata. La hipótesis, formulada ya por Enrique Flórez y retomada por Vives y Escudero (1924-1926: 92), encontró la oposición de Sestini, que prefería considerarla como una imagen ecuestre de Tiberio (Heiss, 1870: 195). También se lo ha considerado como un reformulación del típico motivo del jinete celtibérico, inspirada en alguna estatua local (Jiménez Díez, 2008: 136). Por otro lado, la mención a «Turiaso, ciudad española», aparenta ser una transcripción un tanto laxa de la leyenda MVN[ICIVM] TVRIASO, la cual aparece en los reversos de acuñaciones posteriores, no así en los reversos de la primera.

En este sentido, la descripción que se hace de la moneda tampoco cuadra totalmente con la primera emisión del período 2 a. C.-14 d. C., en la que figura una cabeza femenina y la leyenda TVRIASO, pero no la mención de la municipalidad del viejo enclave celtibérico. Por otro lado, la ausencia en esa misma descripción periodística de toda mención a los magistrados responsables de su emisión, cuyos nombres aparecen en los reversos de las últimas series del período 2 a. C.-14 d. C. (y también en los de las monedas acuñadas en la ceca con

la efigie de Augusto durante el reinado de Tiberio), sugiere que la pieza tampoco pertenecía a aquellas. En suma, todo parece indicar que la pieza era de una de las emisiones intermedias del período, con busto de Augusto en el anverso y leyenda MVN[ICIVM] TVRIASO en el reverso (RPC, I, 405-406).

Estas reflexiones no nos proporcionan ningún dato indubitable, pues ni tan siquiera conocemos el grado de conservación de las leyendas y motivos de la moneda. Pero la exhaustividad con la que son descritas las características iconográficas de las monedas de *Sekobirikes*, permite sospechar que la moneda de *Turiaso* debió ser descrita con pareja meticulosidad y que la parca información aportada se debe a la austeridad de sus motivos. Aparte de esto, prácticamente lo único que puede asegurarse con un alto grado de probabilidad es que el ejemplar debería datarse entre 2 a. C. y 14 d. C. De la misma manera, si bien no podemos especificar su valor, lo más probable es que fuera un as, pues por lo que sabemos más del 95 % de las piezas emitidas por la ceca turiasonense en esa época se corresponden con dicho valor (Sagredo San Eustaquio, 1992: 57; Amela Valverde, 2016: 63).

Las monedas acuñadas en *Turiaso* con leyenda celtibérica (sobre estas, véase Gozalbes Fernández de Palencia, 2009) forman parte importante de los tesoros I y II de Padilla y se cuentan entre las que aparecen con mayor frecuencia en territorio vacceo (Blanco García, 2019: 71-72). Pero en este caso, se trata de una moneda posterior, acuñada durante el reinado de Augusto (27 a. C.-14 d. C.). Sabemos que otras producciones numismáticas de este período alcanzaron la población vacceo-romana asentada en el pago de Las Quintanas. Los dos denarios, RIC, I², n.º 207, recuperados en las excavaciones arqueológicas realizadas en la Zona Arqueológica Pintia durante las últimas décadas, fueron emitidos por la ceca galorromana de *Lugdunum* entre 2 a. C.-14 d. C., siendo contemporáneos, por lo tanto, de la moneda de cobre que nos ocupa. Asimismo, otro denario (igualmente, RIC, I², n.º 207), que fue engarzado en época moderna en una pulsera que perteneció a Ángel María Álvarez-Taladriz, es de incierta procedencia padillense (Delibes de Castro *et al.*, 1993: 465-469; véase también Pérez Rodríguez-Aragón, 2011: 37). Sus editores sugieren esta posibilidad basándose en que el monetario que adorna la pulsera pertenece a un extenso



Arriba, as de bronce de la *Colonia Iulia Victrix Celsa* recuperado en el poblado de Las Quintanas durante la campaña de excavaciones del año 2003; debajo, otro as de la misma emisión (RPC, I, n.º 278).

lapso temporal (del 134 a. C. hasta inicios de nuestra Era) que se adecua bien a la larga continuidad vacceo-romana del asentamiento de Las Quintanas. También se basan en que ese erudito participó de manera notable en las actividades que a inicios del siglo XX desarrolló desde Valladolid la Sociedad Castellana de Excursiones; no en vano, Agapito y Revilla (1926: 130) rememora cómo Álvarez-Taladriz recogió objetos prehistóricos en muchas localidades vallisoletanas.

Como testimonio del numerario de época de Augusto llegado hasta el *oppidum* vacceo-romano de Las Quintanas, debe añadirse a estas piezas de plata un as de bronce, en muy mal estado y hasta ahora inédito, que fue localizado durante la campaña de excavaciones del año 2003; el mismo pertenece a una emisión de la *Colonia Iulia Victrix Celsa*

As de bronce de Tiberio (14-37 d. C.) emitido por la ceca de *Turiaso* (RPC, I, n.º 419), recuperado durante las excavaciones en el poblado de Las Quintanas.



(Velilla de Ebro, Zaragoza) datable con precisión durante los años 5-3 a. C. (*RPC*, I, n.º 278), pues en el anverso se especifica su emisión durante el duodécimo consulado de Augusto.

Una circunstancia que otorga un valor añadido al dato contenido en *La Crónica Mercantil* es que, aun cuando las acuñaciones de *Turiaso* del período 2 a. C.-14 d. C. muestran una fuerte concentración en el cuadrante noroeste peninsular, probablemente vinculada con el movimiento de contingentes militares, no se conocen ejemplares procedentes del territorio de la actual provincia de Valladolid. En 1992 Sagredo San Eustaquio no podía mencionar el hallazgo de ninguno y años más tarde Pérez Rodríguez-Aragón sólo incluye un ejemplar de Tiberio (14-37 d. C.) hallado en 1996 en Moraleja de las Panaderas (2011: 40, n.º 83). No obstante, Morillo Cerdán y Gómez Barreiro (2006: 378, fig. 1) indican el hallazgo de varias piezas en la provincia vallisoletana, aunque por desgracia no especifican ningún dato concreto sobre esos presuntos hallazgos. Otro as de bronce de Tiberio de la ceca de *Turiaso* (*RPC*, I, n.º 419), fue recuperado asimismo en el poblado de Las Quintanas de Padilla de Duero durante la campaña de excavaciones del año 2003.

Desconocemos el número total de monedas examinadas, pues a la de cobre se le suman un número indeterminado de monedas de plata. Pero se deduce que estas eran al menos un par y es probable que no fueran muchas más, aunque esto último depende de un detalle de la descripción cuya exactitud no podemos comprobar: la clámide del jinete. En la noticia se extiende esta característica al conjunto de denarios. Pero si dicho conjunto hubiera sido muy amplio, es improbable que todas las piezas fueran iguales. Desde un punto de vista cuantitativo, los denarios de plata de la ceca de *Sekobirikes* mostrando un jinete vestido con clámide vienen a suponer, muy *grosso modo*, un 10% del total. En el primer tesoro de Padilla, de un total de treinta monedas de esa ceca, diez son de ese tipo; mientras que ninguna de las cuatro monedas de *Sekobirikes* del segundo tesoro padillense son incluíbles en él. Por otro lado, quien reparó en el detalle de la aparición de la clámide difícilmente hubiera descuidado el de su ausencia. No tenemos certeza de que la descripción se derive de un examen individual y detallado de todas las monedas de plata mencionadas, pudiendo haber-

se extrapolado el examen de una única moneda a todas las demás, debido a su gran similitud. Pero el nivel de detalle y la precisión con el que se describen las piezas de plata sugieren que estas fueron examinadas individualmente y que eran del mismo tipo, no constituyendo por lo tanto un número elevado de ejemplares.

En lo referente a la unidad originaria del conjunto recuperado, pudiera parecer anómalo un atesoramiento integrado por denarios celtibéricos datados a inicios del siglo I a. C. y por una moneda hispano-latina muy posterior. Pero la dificultad se desvanece si sopesamos que, según indican García-Bellido y Blázquez (2001: 338), en la zona septentrional de su ámbito de dispersión los denarios de *Sekobirikes* de ese tipo siguieron circulando hasta después de las guerras cántabras (29-19 a. C.).

Por desgracia, desconocemos el destino de los objetos encontrados y, además, carecemos de una descripción de las alhajas que acompañaban a las monedas. Pero por improbable que ello pueda ser, no es imposible que en un futuro aparezcan nuevos datos sobre tan singular lote, sobre cuyo contexto de aparición *La Crónica Mercantil* nos proporciona algunas precisiones que merecen ser tenidas en cuenta.

Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. y ALBEROLA, A. (2007): *Monedas antiguas de los Museos de Elche*. Madrid: Real Academia de la Historia. Bibliotheca Numismatica Hispana, 5.
- AGAPITO y REVILLA, J. (1926): "Lo prehistórico, protohistórico y romano en la provincia de Valladolid". *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Valladolid*, Año II, n.º 3, pp. 129-134.
- (1927): "Lo prehistórico, protohistórico y romano en la provincia de Valladolid". *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Valladolid*, Año III, n.º 5, pp. 8-26.
- ALMAGRO BASCH, M. (1983): *Segóbriga I. Los textos de la Antigüedad sobre Segóbriga y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad*. Madrid: Ministerio de Cultura, Subdirección General de Arqueología y Etnografía. Excavaciones Arqueológicas en España, 123.
- (1985): "Vicisitudes de las ruinas de Segóbriga y problemas de su estudio y conservación". En A. Beltrán (ed.), *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*. Madrid – Zaragoza: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos – Institución Fernando el Católico, pp. 15-34.
- (1992): "La romanización de Segóbriga". *Dialoghi di Archeologia*, 10, n.º. 1-2, pp. 275-288.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO ALVARADO, A. (2006-2007): "De *Sego* a Augusto: los orígenes celtibéricos de Segóbriga". *BSAA arqueología*, 72-73, pp. 143-181.
- ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C. (1977): *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX (1808-1894)*, 1. Valladolid: Institución Cultural Simancas.
- AMELA VALVERDE, L. (2012-2013): "La primera emisión latina de Turiaso". *Turiaso*, 21, pp. 93-101.
- (2014): "La ciudad de *Segobriga* durante la República Tardía". En F. Burillo Mozota y M. Chordá Pérez (eds.), *VII Simposio sobre celtiberos: Nuevos Hallazgos, Nuevas Interpretaciones*. Daroca: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 459-465.
- (2016): "Turiaso: sus monedas augústeas y tiberianas". *Revista Numismática Hécaté*, 3, pp. 55-78.
- (2016b): "La ceca de *Sekobirikes*". *Boletín de la Institución Fernán González*, Año XCV, n.º. 252 (2016/1), pp. 135-152.
- (2018): *Las amonedaciones tardías de la Celtiberia*. Sevilla: Punto Rojo Libros.
- BARRIL VICENTE, M. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (2012): "Obras públicas, minas de huesos y su repercusión en el patrimonio histórico y el comercio de antigüedades a través de la documentación del Museo Arqueológico Nacional y del Museo de Palencia". En C. Papí Rodes, G. Mora y M. Ayarzagüena (eds.), *El patrimonio arqueológico en España en el siglo XIX: el impacto de las desamortizaciones*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 193-226.
- BELTRÁN LLORIS, M. (2002): "Augusto y *Turiaso*". En M. Beltrán Lloris y J. Á. Paz Peralta (coords.), *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso: excavaciones en el patio del colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador), Tarazona (Zaragoza) (= Caesaraugusta, 76)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 259-295.
- BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1953): "Segóbriga". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 4, pp. 231-253.
- BLANCO GARCÍA, F. J. (2019): "Las monedas que usaron y atesoraron los vacceos". *Vaccea Anuario 2018*, 12, pp. 68-76.
- BURILLO MOZOTA, F. (2008): *Los celtiberos: etnias y estados*. Barcelona: Crítica.
- CARRASCAL ARRANZ, J. M. (2011): "Plataforma ciudadana Pro-Pintia. Crónica de la defensa del patrimonio cultural en la necrópolis de Las Ruedas". *Vaccea Anuario 2010*, 4, pp. 60-64.
- CEÁN-BERMÚDEZ, J. A. (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes á las Bellas Artes*. Madrid: Imprenta de D. Miguel de Burgos.

- CENTENO CEA, I., SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J. y GARRIDO BLÁZQUEZ, A. I. (2003): "Aproximación al urbanismo vacceo-romano de Pintia". En C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (eds.), *Pintia: un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 69-98.
- DELIBES DE CASTRO, G., ESPARZA ARROYO, Á., MARTÍN VALLS, R. y SANZ MÍNGUEZ, C. (1993): "Tesoros celtibéricos de Padilla de Duero". En F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez y Z. Escudero Navarro (eds.), *Arqueología vaccea: Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 397-470.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (1998): "Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la Hispania Citerior". En C. Alfaro Asíns et al. (textos), *Historia monetaria de Hispania antigua*. Madrid: Jesús Vico, pp. 116-193.
- FORD, R. (1847) (2ª edición): *A Hand-book for travellers in Spain, and readers at home*. London: John Murray.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (1974): "Tesoriillo Salmantino de Denarios Ibéricos". *Zephyrus*, 25, pp. 379-396.
- (1994): "Sobre la localización de Segobrix y las monedas del yacimiento de Clunia". *Archivo Español de Arqueología*, 67, pp. 245-259.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. y BLÁZQUEZ, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica. Volumen II: Catálogo de cecas y pueblos que acuñan moneda*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GÓMEZ RANERA, A. (1853) (5ª edición): *Compendio de la historia de España, desde su origen hasta el reinado de doña Isabel II y año de 1852*. Madrid: Imprenta de Don Alejandro Gómez Fuentenebro.
- GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M. (2009): *La ceca de Turiazu. Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*. Valencia: Diputación de Valencia. Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia, 110.
- HEISS, A. (1870): *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*. Paris: Imprimerie Nationale.
- HERNÁNDEZ Y ALEJANDRO, F. (1906): "Excavaciones en Las Quintanas". *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, Año IV, nº 46, pp. 510-511.
- JIMÉNEZ DÍAZ, A. (2008): "La transformación de las acuñaciones hispanas en época de César". En M. P. García-Bellido, A. Mostalac y A. Jiménez (eds.), *Del imperium de Pompeyo a la auctoritas de Augusto*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 129-140. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 47.
- JORDÁN CÓLERA, C. (2013): "Segorbe, ¿un topónimo de origen arqueo-indoeuropeo?". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 26, pp. 51-62.
- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid: Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti. (16 volúmenes).
- MATESANZ GASCÓN, R. (2019): "Antes de la Zona Arqueológica de Pintia: erudición, tráfico de antigüedades y arqueología". En C. Sanz Mínguez (ed.), *Excisión en claro oscuro, luces y sombras: Arqueología, etnografía y arte. VacceArte, 10.ª exposición de arte contemporáneo de inspiración vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid, pp. 91-149. Vaccea La otra mirada, 12.
- MORILLO CERDÁN, A. y GÓMEZ BARREIRO, M. (2006): "Las acuñaciones de Tiberio en Turiaso: novedades arqueológicas en los campamentos de la legio VI victrix en León". En Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos y Fábrica Nacional de Moneda y Timbre (eds.), *Actas XII Congreso Nacional de Numismática. Madrid, 25-27 de octubre de 2004*. Madrid: Real Casa de la Moneda - Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, pp. 375-392.
- ORODEA E IBARRA, E. y MARTÍ y MONSÓ, J. (1873): *Informe que sobre las escavaciones realizadas en el término de Padilla de Duero y sobre los restos encontrados, emiten los vocales de la Comisión provincial de Monumentos*. Valladolid.
- OTERO MORÁN, P. (1995): "Una firma de grabador en denarios de Sekobirikes". En M. P. García Bellido y R. M. Sobral Centeno (coord.), *La moneda hispánica: ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de numismática antigua*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 347-350. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 14.
- (2001): "Las acuñaciones indígenas". En M. A. Hurtado Alfaro (coord.), *La moneda en Navarra. Museo de Navarra, Pamplona: Exposición 31 de mayo a 25 de noviembre de 2001*. Pamplona: Gobierno de Navarra - Fundación Caja Navarra, pp. 29-48.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. (2011): "La circulación del dinero de época romana en el territorio vallisoletano". En E. Wattenberg García (coord.), *Numismática romana de Valladolid: arqueología, libros y antiguo coleccionismo*. Valladolid: Asociación de Amigos del Museo de Valladolid, pp. 26-51.
- RIC, I²: C. H. V. Sutherland y R. A. G. Carson (eds.), *The Roman Imperial Coinage, Volume I, revised edition: from 31 B. C. to A. D. 69, by C. H. V. Sutherland*. London: Spink and Son Ltd., 1984.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P. P. (2010): *Las acuñaciones provinciales romanas de Hispania*. Madrid: Real Academia de la Historia. Bibliotheca Numismatica Hispana, 8.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P. P. y ABASCAL PALAZÓN, J. M. (2000): *Monedas hispánicas*. Madrid: Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades. II, Monedas y medallas. II. 1. Monedas españolas. II. 1. 1. Monedas hispánicas.
- ROJO VEGA, A. (1989): "Nota sobre "minería de huesos" en la Meseta Norte". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 55, pp. 193-198.
- RPC, I: A. Burnett, M. Amandry y P. P. Ripollés, *Roman Provincial Coinage, volumen I: From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 BC - AD 69). Part I: Introduction and Catalogue*. London - Paris: British Museum - Bibliothèque Nationale, 1992.
- RUIZ VÉLEZ, I. (2003): "Poblados y necrópolis burgaleses de la Edad del Hierro: una aproximación a su demografía". *Boletín de la Institución Fernán González*, n.º 226, pp. 137-180.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (1994): "Clunia". En Museo Arqueológico Nacional (ed.), *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica: ciclo de conferencias, Madrid, 25 y 26 de Noviembre de 1993*. Madrid: Ministerio de Cultura, vol. 2, pp. 135-147. (2 volúmenes).
- SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. (1992): "La expansión monetaria de la ceca de Turiaso en la meseta Norte". *Turiaso*, 10, pp. 49-72.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Salamanca: Junta de Castilla y León - Consejería de Educación y Cultura. Arqueología en Castilla y León, Monografías, 6.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y ESCUDERO NAVARRO, Z. (1995): "El conjunto arqueológico de Padilla/Pesquera de Duero (Valladolid). Evolución del asentamiento durante la etapa indígena". En G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero y A. Morales Muñiz (eds.), Z. Escudero Navarro (coord.), *Arqueología y Medio ambiente: el I milenio a. C. en el Duero Medio*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- SOLANA SÁINZ, J. M. y SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. (1998): "Ensayos para precisar la localización de la ceca de Sekobirikes". En J. Alvar (ed.), *Homenaje a José M^º Blázquez, V*. Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 357-379.
- VILLARONGA I GARRIGA, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*. Madrid: José A. Herrero.
- VIVES Y ESCUDERO, A. (1924-1926): *La moneda hispánica*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Roberto Matesanz Gascón



Universidad de Valladolid

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID



Facultad de filosofía y letras



Facultad de Filosofía y Letras

GRADOS

GEOGRAFÍA Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO
 HISTORIA Y CIENCIAS DE LA MÚSICA
 PERIODISMO
 FILOSOFÍA
 HISTORIA

HISTORIA DEL ARTE
 ESTUDIOS INGLESES
 ESPAÑOL: LENGUA Y LITERATURA
 ESTUDIOS CLÁSICOS
 LENGUAS MODERNAS Y SUS LITERATURAS



MÁSTERES

MÚSICA HISPANA
 EUROPA Y EL MUNDO ATLÁNTICO: PODER, CULTURA Y SOCIEDAD
 TEXTOS DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA Y SU PERVIVENCIA
 ESTUDIOS INGLESES AVANZADOS: LENGUAS Y CULTURAS DE CONTACTO
 ESTUDIOS AVANZADOS DE FILOSOFÍA
 INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN COMO AGENTE HISTÓRICO-SOCIAL
 COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO
 ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA: ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN
 LITERATURA Y ESTUDIOS LITERARIOS EN RELACIÓN CON LAS ARTES



VERTAVILLO: DE CIUDAD VACCEA A VILLA PROPUESTAS ETIMOLÓGICAS



El presente estudio tiene por objeto el análisis etimológico de *Vertavillo*, topónimo que da nombre a un pueblo del sur de la provincia de Palencia, situado en los valles de Cerrato. Dos lecturas, en sus orígenes, me motivaron a iniciar esta investigación. La primera, la de un artículo arqueológico de F. Javier Abarquero Moras, aparecido en el n.º 7 de la revista *Vaccea Anuario*, que aporta un material inestimable para el conocimiento de las ciudades vacceas. La segunda, la de dos cartas escritas por el arzobispo Montano de Toledo, insertas en las *Actas del II Concilio toledano*, que se celebró el año 527. En una

de ellas menciona a *Brittablo*, localidad que pudiera tener relación con el lugar de Vertavillo.

Aunque para la configuración de este trabajo bebo de cualquier fuente relacionada con la historia —geografía, documentación escrita, arqueología—, pues me enseñaron que *no existe ningún saber inútil*, tiene él una clara orientación lingüística y, en concreto, etimológica. Doy por supuesto que la *etimología*, en nuestros días, fundamentada y manejada con el rigor exigible, forma parte del saber científico. A pesar de su dificultad, no es un galimatías surgido de un capricho pretencioso,

y no debe ser un juego vano que distorsione la lingüística ni suplante el hecho histórico.

Con mi redacción, pretendo llegar al mayor número posible de lectores. Aunque el cometido no resulta fácil: el análisis fonético, morfológico y semántico de un vocablo, y su posterior exposición, tiene sus complicaciones. Si se lleva a cabo de forma muy técnica, se convierte en un trabajo solo para expertos. Pero, si se expresa con un lenguaje “demasiado simple”, se pierde el rigor científico. Me gustaría, por tanto, mantener un equilibrio entre ambos polos.



MEDIEVAL

5

Vista panorámica de Vertavillo, desde el Suroeste.

El artículo consta de dos partes. En la primera —tras la exposición de ciertos comentarios arqueológicos y la inclusión de las fuentes diplomáticas oportunas— intento explicar la etimología del término *Vertavillo*, hasta desentrañar su forma y su contenido semántico. En la segunda analizo la realidad histórica de *Brittablo*, a la vez que el propio topónimo, para procurar hacerles un hueco, con resultado incierto, dentro del contexto general de Vertavillo de Cerrato. Sirva, pues, este ensayo como una aportación más a las tareas de investigación que sobre dicho lugar se vienen realizando hasta la fecha.

Reflexiones arqueológicas

El pueblo de Vertavillo se asienta sobre un espigón de páramo, en la margen derecha del arroyo Madrazos. En su meseta y en la franja que lo une al llano se constata el yacimiento de un importante castro vacceo. Las primeras prospecciones arqueológicas datan de la mitad del siglo XX. En el año 1999, se llevó a cabo la primera intervención directa sobre el terreno, cuyas conclusiones fueron dadas a conocer por F. J. Abarquero y A. L. Palomino (2006: 31). Otras dos, con motivo de ciertas obras, se desarrollaron en fechas posteriores. Por fin, en

2014, el primero de los autores aludidos, publicó el ensayo mencionado en la introducción (2014: 26).

De este escrito, por mi interés, extraigo los siguientes puntos:

1. Que el yacimiento denota la existencia de un hábitat de gran importancia, unas 40 ha, si bien el caserío no debió de ocuparlas todas. Tuvo que pertenecer a un *oppidum* vacceo de primera categoría, independiente de cualquier otro núcleo urbano conocido. Fue, tal vez, el centro vertebrador de la comarca del Cerrato.
2. Que la existencia de esta ciudad se circunscribe solo al periodo vacceo. No se han encontrado, hasta la fecha, restos arqueológicos anteriores ni posteriores a dicho horizonte. Su abandono, por lo tanto, debió de producirse antes de que los romanos ocuparan definitivamente la región.
3. Que el pueblo medieval, de nombre *Bretaviello*, surgió a finales del s. IX, “a la sombra del recuerdo” del antiguo hábitat del cual retomaría el título.
4. Que el topónimo *Bretaviello* está compuesto por el prefijo *breta* o *breto*, de origen celta, con el sentido de ‘lugar fortificado’; más el adjetivo *viello* ‘viejo’; resultando la expresión ‘el Viejo Breto’, es decir, ‘el viejo lugar fortificado’.

Mi postura en relación con estas cuestiones es la siguiente:

- 1.ª Respeto total a las tareas de prospección, excavación y conclusiones extraídas por F. J. Abarquero —y compañeros de profesión—, plasmadas en su artículo de referencia.
- 2.ª Extrañeza por mi parte —por no hablar de duda— sobre la discontinuidad de poblamiento entre el periodo vacceo y el romano. Circunstancia que me ha hecho ser precavido, hasta el punto de desplazar el análisis sobre la ciudad de *Brittablo* al último capítulo de este estudio, en contra del diseño original.
- 3.ª Acuerdo, si lo suponemos de nueva fundación (?), sobre el origen del pueblo altomedieval. Las fuentes diplomáticas lo documentan en fecha temprana.
- 4.ª Discrepancia, en parte, sobre la interpretación etimológica del topónimo. Aunque reconozco que el meritorio trabajo de Abarquero es de naturaleza puramente arqueológica y, por tanto, sus aclaraciones sobre el étimo acaso sean solo tangenciales al resto de la obra.



Vista aérea de Vertavillo (Google).

La documentación medieval

Como en la presente monografía no pretendo reunir un corpus documental sobre Vertavillo, sino únicamente analizar el porqué de su nombre, solo voy a exponer, y de forma escueta, los diplomas oportunos para conseguir este objetivo.

- 916-IV-17. Ordoño II concede a la catedral de León las iglesias diocesanas sitas dentro de su realengo. En el Es-

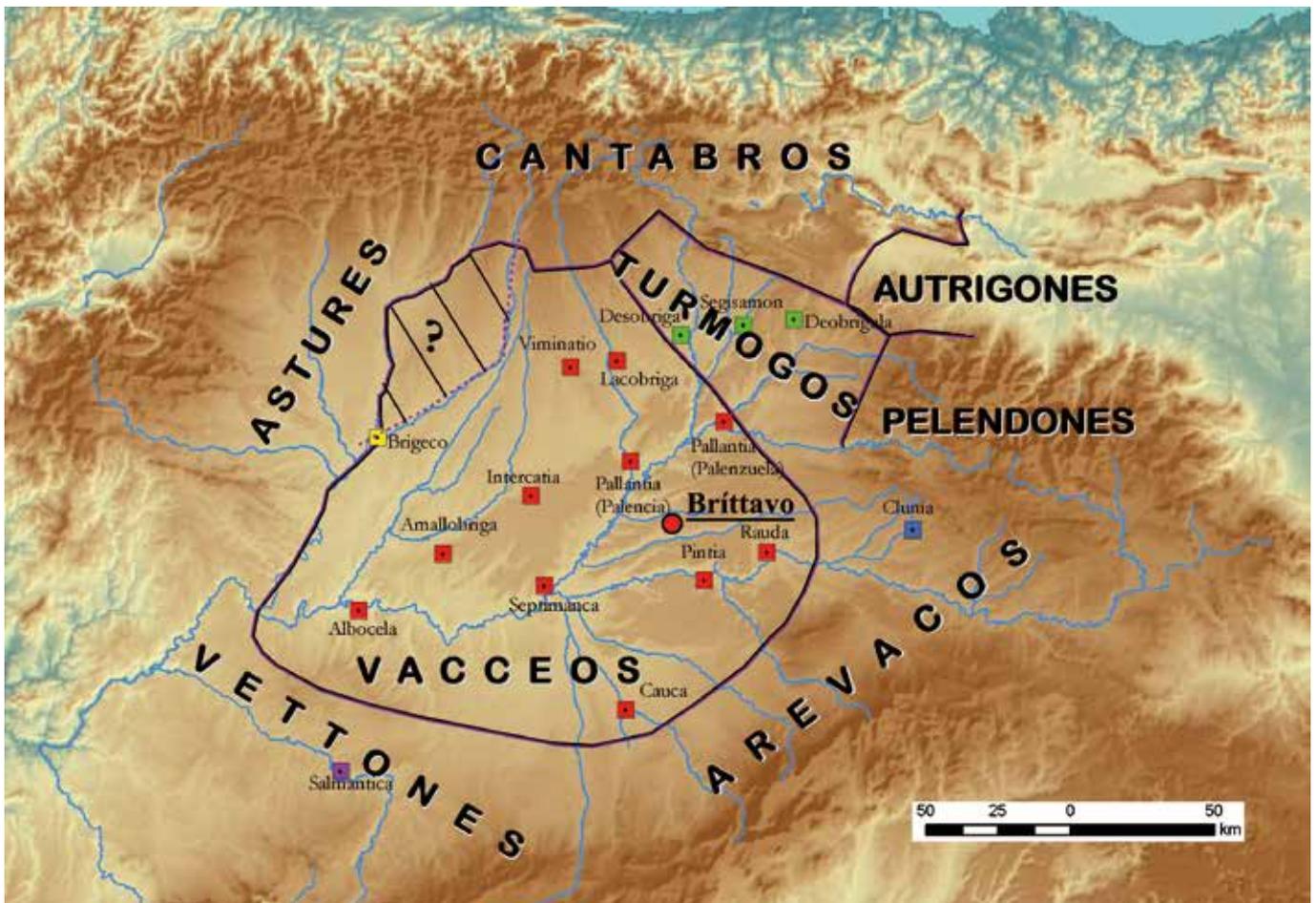
gueva y en el Cerrato: «per Acseua, de Castro Uuистер usque in Castro Uiride; Bretauellos duos, Ciucos duos, Tarego, Balneos». Documento falso —del s. XI o principios del XII—. Es posible que la alusión a los “dos *Bretavellos*” sea incorrecta y se trate de un probable contagio de la expresión «Civicos duos» —Cevico la Torre y Cevico Navero—, que es exacta (Sáez, 1987: 39).

- 1056-I-1: La condesa Teresa, hija de Ovidio Fernández, vende a Miro, obis-

po de Palencia, las heredades que poseía «in uillas uocitas Bretabiello et Fonte Auria, qui sunt in terrotorio Cuellas et Alua» (Abajo, 1986: 8).

- 1062-VIII-20: Juliana Muñiz dona al obispo y al cabildo palentino los bienes que poseía en Vertavillo: «in uilla que dicunt Bretabello» (Abajo, 1986: 10).
- 1119-VI-30: La reina doña Urraca dona a doña Estefanía Armengol la villa de Cevico Navero, con todo su alfoz: «iacet in territorio de una parte Couillas, de altera parte Tarego, et de altera parte Alua et Bretauillo» (Castro, 2010: 30).
- 1213: Estimación de préstamos del cabildo palentino: «Valloriabona, X; Bretauieillo, L; Alba, XXXV» (Abajo, 1986: 132).
- c. 1345: Estadística de la diócesis de Palencia: «Bretauieillo» (San Martín, 1951: 75).
- 1440-IV-30: Bula del papa Eugenio IV: «loci de Bretauillo, palentine diocesis» (Sánchez, 1950: 121).
- Desde mediados del s. XV: *Bertavello*; en alguna ocasión: *Vertavello*. Aunque se sigue usando, en documentos del s. XVI, *Bretavillo*. En 1699-XII-11: *Vertavillo* (Sánchez, 1950: 123 y ss.).

Mapa de la etnia vaccea (J.D. Sacristán de Lama), modificado.



Análisis lingüístico

a) Propuesta evolutiva del topónimo

**Brittauellu* → *Bretauello* → *Bretaiuellu*
→ *Bretauillo* → *Vertavillo*.

Postulo la primera denominación, **Brittauellu*, por coherencia evolutiva desde el latín a la forma inicial del romance, *Bretauello*, extraída de ciertos diplomas.

Secciono el término **Brittauellu* en los siguientes segmentos lingüísticos, para poder justificar el *significante* del vocablo.

Bri – tta – u – ellu

Propongo tres temas como integrantes de la forma anterior, y paso a analizarlos por separado.

**Britto* — **Brittawo* — **Brittauellu*

b) Tema **Britto*

Radical **brī-*. Un radical es, según Pierre Monteil, «la forma concreta bajo la cual aparece en fecha histórica... el elemento que hemos llamado raíz» (2003: 55). La conversión de /i/ breve tónica en /e/ cerrada, **brī-* en **brē-*, es normal en la evolución del latín —lengua transmisora— al castellano, como, por ejemplo, *cīrca* > *cerca*, *pīlu* > *pelo*. Por tanto, **Britto* > **Bretto*.

Raíz **b^hēr-*. La raíz, citando al mismo autor, «es el esquema reconstruido de la estructura indoeuropea que corresponde al elemento significativo de una palabra». Una raíz indoeuropea puede tener alternancia vocálica *ē / ō / ø* —ausencia de vocal o grado cero—, por ejemplo, **b^hēr-* / **b^hōr-* / **b^hr̥-*. En indoeuropeo apenas hay palabras que se reconstruyan con /b/, de ahí que haya optado por la sonora aspirada /b^h/. En nuestro caso, la raíz se presenta en grado cero, **b^hr̥-*. Pero, en un momento evolutivo posterior, y ante la dificultad de pronunciación, la sonante /r/ recibe un apoyo vocálico /i/, dispuesto tras el fonema —este es el tratamiento regular en celta, compartido también, en ocasiones, por el paleoeuropeo—, dando lugar a la sílaba **b^hrī-*. Sirva de ilustración el siguiente símil: en el castellano coloquial, al pronunciar la palabra *Inglaterra*, decimos a veces *Ing(a)laterrra*, añadiendo una vocal de apoyo ante la /l/, por dificultad de articulación. El fonema /b^h/, en el transcurso evolutivo, pierde la aspiración y se convierte en /b/.

Sufijo **-tto*. El sufijo es un morfema añadido a la raíz, que expresa matices específicos de esta. Así, en español, al decir *gatito*, al significado esencial de



Vertavillo. Iglesia de San Miguel.

la raíz, ‘un tipo de animal felino’, el sufijo *-ito* le añade el matiz de “pequeñez”, incluso los de “afectividad y cariño”. El matiz o noción que añade el sufijo **-tto* al radical **brī-* lo veremos más adelante, una vez elegida la raíz. He preferido la forma masculina **-tto*, sobre la femenina **-tta*, por guardar la concordancia de género con el último sufijo *-ellu*, que luego propondré.

El sufijo *-to/-ta* fue corriente en indoeuropeo y frecuente en la toponimia paleoeuropea. Así, tenemos: *Valderaduey* < **Ara-to-io* (afl. del Duero), *Voltoya* < **Vol-to-ia* (subafl. del Duero), *Arauzo de Salce* < **Arau-t(o)-io* (lugar de Burgos). Y, con radical paleoeuropeo y sufijo latino: *Baños de Valdearados* < **ar-atos* (l. de Burgos), *Arnedo* < *Arn-eto* (l. de La Rioja), *Mojados* < *Moli-atos* ‘lugar de **moli*as o *motas*’ (l. de Valladolid).

Es frecuente en el léxico prerromano indoeuropeo la alternancia de consonante simple/geminada. Por ejemplo: **Tētara* > *Tiétar* (afl. del Tajo), pero **Tētara* > *Tiedra* (l. de Valladolid); **Motta* > *Mota del Marqués* (l. de Valladolid), pero **Mōtara* > *Muedra* (cerro en Valoria la Buena, Valladolid); Valle de Carranza (l. de Vizcaya), pero Carazo (l. de Burgos). La evolución del fonema /t/, ya sea simple ya geminado, no presenta problema especial: la /t/ intervocálica origina /d/; la /tt/ intervocálica produce /t/. En su momento, por esta última razón, postulé para **Brittauellu* /tt/ geminada. En todos los diplomas medievales —contenidos o no en este trabajo; redactados en lengua latina o en romance— aparece dicho topónimo con la grafía <t>, nunca con <d>. El *Brittablo*, de época visigoda, como estructura lin-

Primera mención diplomática de Vertavillo (1 de enero de 1056)

En el nombre de Dios. Esta es la carta de venta que yo, Teresa Ovéquez, hija del conde Oveco, quiero hacer a vos, mi señor e ilustre prelado, don Miro, por la gracia de Dios, obispo de la sede palentina [...], de las heredades que tengo en las villas de Bretabiello y Fonte Auria, las cuales están situadas en el territorio de Cubillas y Alba [...]. Heredé estas propiedades de mis padres, Oveco Fernández y doña Óñega, y de mis abuelos, el conde Gutierre Núñez y doña Gontrodo [...]. Por las cuales recibí de vos ciento cincuenta sueldo de buena plata, pesados en la balanza, con los que quedé satisfecha. Y entregué a vos otros ciento cincuenta sueldos por beneficio del alma de mi progenitor, Oveco Fernández.

[Arch. Cat. de Palencia, arm. 2, leg. 1, doc. 2.]

güística, tan cercana a la de *Bretavillo*, también lleva < tt > geminada.

Después de aclarar el *significante* de **Bretto*, se requiere ahora desvelar su *significado* (contenido semántico); sobre todo, el de la raíz, que es donde se encierra su esencia. Pero, la tarea no es fácil. Julius Pokorny, siempre autor de referencia, recoge en su *Diccionario Etimológico Indoeuropeo*, bajo la forma **b^her-*, hasta siete raíces, con contenidos semánticos diferentes; más otras seguidas de alargamientos, como **b^hereǵ^h-* (1959: 128 y ss.). Elegir al azar una de ellas, sin ningún apoyo semántico, sería un desatino.

El primero de esos apoyos, a mi entender, ha de partir del análisis y concreción de la *hidrografía* y *orografía* concernientes al castro de Vertavillo; ya que el *agua* y el *relieve*, en la Prehistoria, son las fuentes básicas generadoras de topónimos. El segundo se debe centrar en la localización de nuevos espacios cuyos nombres posean la misma raíz y, en lo posible, el mismo sufijo que el del referido castro; y, a la vez, que muestren una afinidad geográfica con este. A partir de la “armonía” de dichos “apoyos”, podremos ya elegir, con alto grado de fiabilidad, una de las raíces propuestas por Pokorny.

Aludiendo al primer cometido, reitero que el castro de Vertavillo se asienta sobre un gran espigón de páramo, con una amplia zona amesetada (4 ha), con un cuello ancho que lo une al páramo (150 m); a una altura, desde la parte baja del valle, de unos 35 m. Dicho cerro presenta unas posibilidades ideales para acoger una fortaleza, un *oppidum* prehistórico. Si se me obligara a elegir, como elemento causante del étimo, entre el *relieve* o el *agua*, me inclinaría por el primero, pues es más significativo.

La opción por la hidrografía tendría, además, otro inconveniente. El arroyo Madrazos, que fluye por su base, en mi opinión, debió de tener en la antigüedad otro nombre, **Auria*, del cual perduran aún ciertos restos fósiles lingüísticos. Así, cerca de Vertavillo, existe una ermita —iglesia de un antiguo pueblo— llamada *Hontoria* (= *fonte Auria*). Y, a 21 km de esta fuente, en las inmediaciones de la desembocadura del arroyo con el río Pisuerga, se erige el pueblo de *Valoria la Buena* (= *valle Auria*). Creo que no es una imprudencia, después de conocer multitud de casos semejantes, pensar que **Auria*, en tiempos remotos, fue el apelativo del mencionado arroyo. El vocablo **auria* ‘agua, fuente, río, curso de un río’ tie-



Vertavillo. Arco del Postigo y rollo al fondo.

Detalle del rollo.

ne por raíz la forma indoeuropea **au-*, ampliamente difundida desde los Urales hasta el Atlántico. Por ejemplo, *Avia* (ríos de Palencia, Orense), su diminutivo *Avión* (Palencia, Soria), *Ourense*, *Orellana* (l. de Badajoz), *Orihuela* (l. de Teruel, l. de Alicante) y hasta el río *Esgueva* —*Auseva*— (afl. del Pisuerga). Querer derivar la palabra **auria* de la latina *aurea* ‘de oro’, incluso proponiendo una metáfora, creo que es un despropósito semántico: ¿una fuente de oro, un valle de oro, en estas parameras castellanas?

Retomando la segunda tarea sobre los “apoyos semánticos”, con el fin de elegir la raíz oportuna, presento los siguientes topónimos:

— *Bretó*: pueblo de la provincia de Zamora, emplazado sobre un altozano en





Vertavillo. Ermita de Nuestra Señora de Hontoria.



Reloj de sol, en un sillarejo de la ermita de Hontoria.



Cruz de calvario en un sillarejo de la ermita de Hontoria.

la terraza del río Esla. Según J. Avelino Gutiérrez, al poblamiento de la I y II Edad del Hierro, se superpone una ocupación romana y otra medieval (1995: 367). En los fondos del monasterio de Sahagún se conserva abundante documentación sobre Bretó: «termino de Breto; vía de Breto» (a. 951). Otros: «de carrera de Breto ad Aratoi; hereditatem... que est in Breto; in villa de Breto» (Mínguez, 1976: 132). Nunca se cita como **Villa-breto*, ni se ha perpetuado ese esquema lingüístico —villa + antropónimo, fusionados—, como es corriente; lo que me hace pensar que el nombre no le viene de un repoblador llamado *Breto* —antropónimo que existe—. La posición del acento en la última sílaba —como en *Muñó*, castro en la provincia de Burgos— pudiera no ser etimológica.

— *Bretocino*: a solo 1 km del Bretó, en la margen derecha del río, también sobre un pequeña loma. En el fuero de Castrotafe (a. 1129) aparece como «Brete-lo», diminutivo de Breto; y, en otra carta, como «Breto Menor». Más tarde adquiriría la denominación actual, por sustitución de diminutivos: *-ello* por *-ino*.

— En el norte de Portugal, he documentado un lugar llamado Brêto; cinco,

con la denominación Brito; once, con la de Britelo —diminutivo de Brito—; un Briteiros —sufijo abundancial *-ariu*—; un Bertal —abundancial en *-ale*—. Casi todos con data entre los siglos X al XIII (Machado, 2003: 248-286). Y en Galicia, pertenecientes al mismo estrato lingüístico, un Bretelo, un Bertelo y un Bretal. Creo que dichos topónimos no participan de la misma raíz que Vertavillo y Bretó. Proceden, a mi entender, del verbo *britar*, hoy en desuso, propio de la lengua galaico-portuguesa. *Britar* significa 'romper, cortar, roturar, labrar'. Un *brito* —quizá participio "fuerte", sustantivado— significaría, por tanto, 'un campo labrantío, ganado al monte', una *rotura*, como se diría en castellano antiguo. Propongo para él la raíz **b^her-3* "raspar, cortar" de Pokorny.

— En Galicia existen tres lugares con los nombres Bretoña (A Pastoriza, Lugo), Bertoña (A Capela, Coruña) y Bretoña (Curro, Barro; Pontevedra). Los tres remiten, lingüísticamente, a un antiguo *Britonia* 'tierra de britones o bretones'. Los britones fueron pueblos celtas colonizadores de Gran Bretaña y luego de Irlanda. A causa de la invasión anglosajona, en el siglo V, los britones emi-

graron en gran número a la Armórica francesa, a la que rebautizaron como *Bretaña*. Un contingente menor, pero importante, llegó a las costas de Galicia y se estableció en su franja norte, desde el río Eo hasta el Atlántico. Tal vez un pequeño grupo se asentó en la Bretoña de Pontevedra (Bascuas, 2002a: 1035). Pero este acontecimiento migratorio no se puede extrapolar sin más, como hacen algunos autores, a tierras de Zamora y de Palencia —Bretó y Vertavillo—, tan lejos de las costas atlánticas, solo porque existan ciertas coincidencias fonéticas entre los topónimos. No se dispone de ninguna base histórica para afirmarlo. Una hipótesis sin base, no es hipótesis.

— Con la raíz **b^her-* y sufijo *-no*: Monte Bernorio < **B^her-no-r-io* (Villarén de Valdivia, Palencia.), cerro testigo prominente y aislado, sede del famoso castro cántabro, prehistórico; Bernúy < **B^her-no-io* (San Miguel de Benúy, Segovia), castro vacceo y medieval; La Bernia < *B^her-n(o)-ia* (pico en Espinosa de los Monteros —1.254 m—, Burgos); sierra de la Bernia (Alicante); *El Bernal* < *B^her-n(o)-ale*, altozano que sobresale significativamente de la llanura contigua (Moraleja de Coca,

Segovia); El Bernal, espectacular monolito, ¿el tercero del mundo? (Bernal, Ezequiel Montes, México).

— Con raíz **bhr-* y sufijo *-gho*: Burgos, castro erigido por los castellanos, el año 884, sobre unos cerros prominentes; Burguillos del Cerro (l. de Badajoz), también al cobijo de una enhiesta colina; San Pedro del Bural (Escaló, La Guingueta, Lérida); el *Monte Virgo* o Manvirgo (Quintanamanvirgo, Burgos), con espléndida panorámica, documentado ya en el 937; sin contar con las numerosas ciudades celtas, con el componente *-briga* (*Miróbriga*, *Segóbriga*, *Lulióbriga*).

— Con raíz **bhr(r)-*, en grado cero, sonante geminada y morfema masculino *-o*. En las hojas del *Mapa Topográfico Nacional* se pueden detectar infinidad de ejemplos con las formas El Borro, El Burro, El Barro; y con sufijos, La Barrera, El Berrón. Todos ellos aluden, de manera bien definida e inconfundible a un resalte del relieve.

Con la presentación y breve análisis de este cúmulo de topónimos —ajenos al espacio de Vertavillo— cierro el segundo cometido sobre los apoyos semánticos. ¿Con qué conclusiones? Como es lógico, pues así lo he predispuesto, todos ellos portan la raíz **bher-*. En cuanto a su geomorfología, el conjunto, salvo los de Portugal y Galicia, hace alusión a una “elevación del terreno”: altozanos, oteros, cerros testigos, espigones de páramo, sierras, picos... En resumen: conseguimos la “armonía” pretendida, tanto lingüística como geográfica, entre Vertavillo y el conjunto de lugares mostrados.

Con esta solución, elijo ya una de las raíces de Pokorny: en concreto, **bher-1* (véase **bheregh-*, **bherghos*). Su sentido general es ‘levantar, alzar, elevar, sobresalir’ (1959: 128,140-141). Dicho significado básico, elemental, se encuentra, de manera concluyente, en los nombres El Borro, El Burro, El Barro, que se presentan tan sólo con la raíz o el radical, más el morfema final *-o*, reflejo lejano de la antigua vocal temática indoeuropea.

¿Qué le añadiría el sufijo *-tto* a la raíz **bher-* o al radical **bri-*? Según E. Benveniste, el sufijo *-to/ta* expresa «el cumplimiento de la noción en el objeto» (1948: 167). Por ejemplo, al hombre “con barba” —noción— le llamamos *barbado* (*barbatus*, en lat.); a la mujer que ha “recibido amor”, *amada* (*amata*); al lugar “que se eleva, que se alza”,

elevado, alto. En consecuencia, **Birtto* o **Britto*, en indoeuropeo, significa una ‘elevación, una altura, una prominencia’ en el terreno. Este valor semántico pudo extenderse al de “castro”, al de “ciudad fortificada”. Un “castro” no es otra cosa que una altura bien defendida, apta para la habitación segura. En celta *-briga* llega a significar ‘fortaleza, ciudad’; en latín *burgus* ‘castillo, ciudad’; en alemán *Burg* ‘castillo, fortaleza, torre’.

c) Tema **brittawo*

El indoeuropeo también conoció el sufijo *-wo-* / *-wa-*, como mecanismo de derivación, frecuente en la hidronimia paleoeuropea y, en general, en formaciones prerromanas. Puede ir inmediatamente después de la raíz (*Arba* < **Arwa*, afl. del Ebro, Zaragoza) o precedido de vocal, *-awo-*, *-owo-*, *-ewo-* y sus respectivos femeninos (*Arbo* < *Sanctus Petrus de Arauo*, l. de Pontevedra). Si en un principio esta vocal pre-sufijal perteneció al tema, con el tiempo se hizo productiva, generando nuevos sufijos, ya triliteros. Por otra parte, la semivocal /w/ puede ir seguida tanto de vocal como de consonante: en el primer caso se consonantiza en /v/ (*Areva*, río de la Tarraconense, citado por Plinio) y en el otro se conserva como segundo elemento del diptongo (*Arousa* < **Arautia*, ría e isla de Pontevedra) (Bascuas, 2002b: 34).

Volviendo al tema **Britt(o)*: observamos que se le agrega el sufijo *-awo*, tal vez por ser más productivo que *-owo*, que en principio puede parecer más oportuno. Por otra parte, he elegido el masculino *-awo* en vez del femenino *-awa*, lo mismo que hice con **Britto*, para guardar la concordancia de género con el sufijo *-ellu* que se ha de añadir después. En nuestro caso, desconozco cuál es el matiz o función semántica de *-awo*.

Ejemplos: Álava, quizá de **alawa*, como Alagón (afl. del Tajo, *flumen Alauon* < **al-aw(o)-ne* (a. 1188); Bárcabo < **barc-awo* (l. de Huesca); Santa María de Cárdbaba (Valtiendas, Segovia), *in Cardaua* < **Card-awa* (a. 937); Cádavo < *cat-awo* (río de Port.); Esgueva < **aus-awa* / **aus-ewa* (afl. del Pisueraga); **Talava-*, componente de Talavera (l. de Toledo), **tal-aw(a)-aria*. Tambo < **tan-awo* (isla, Pontevedra), *insulam de Tanauo*, (a. 1116); La Sinova < **Sen-owa* (desp. en Villavaquerín, Valladolid).

Concluyendo: el castro o ciudad de Vertavillo, en época vaccea, se debió

de llamar BRÍTTAWOS —en nominativo—. Pero, es muy probable que este nombre no fuese originario de los vacceos, sino que se remontase a la lengua (o lenguas) paleoeuropea. El pueblo (o pueblos) hablante de esa lengua fue el que impuso gran parte de los topónimos relacionados con “el agua”, tanto en la península Ibérica como en el resto de Europa. También proceden de ella muchos orónimos, étnicos, teónimos, nombres personales y un acervo importante del léxico corriente actual. Los paleoeuropeos irrumpieron en Europa en un tiempo anterior al nacimiento de las lenguas indoeuropeas conocidas. Es posible que fueran originarios de las estepas del sur de Rusia, y se asentaron en la península Ibérica con antelación al siglo VIII a. C., fecha aproximada de la colonización celta.

d) Tema **Brittauellu*

En época romana, o en un momento posterior que nos es desconocido, al étimo **Brittawos*, se le añade el sufijo diminutivo *-ëllu* (> *-ëllu*) —masculino—, tónico, de filiación puramente latina, dando como resultado **Brittaye-llu* y luego *Bretauello* (uso ahora la notación $\eta = w$). La evolución posterior no entraña problema: *-ëllu* > *-iello* > *-illo* / *Bretavello* > *Bretaviello* > *Bretavillo*, como *castello* > *castiello* > *castillo*. Hay que descartar, con seguridad, el adjetivo “viejo” como componente segundo del vocablo.

Sin salirnos de la temática paleoeuropea, con sufijo latino, sírvanos de apoyo los siguientes topónimos: Aravil < **Ar-av(o)-ello* (afl. del Tajo); Esguevillas < **Aus-av(a)-ellas* (l. de Valladolid); Taravilla < **Tar-av(a)-ella* (l. de Guadalajara); Tarabelo < **Tar-av(o)-ell(o)* (Sada, Coruña); Cardavilla < **Card-av(a)-ella*, Senovilla < **Sen-ov(a)-ella*, apellidos ambos.

e) Síntesis y conclusiones

Una vez expuestos los tres apartados que preceden, con base, respectivamente, en la Arqueología, en la Diplomática y en la Lingüística, llega el momento de efectuar una breve síntesis de sus contenidos. Es esta:

1. En Vertavillo existe un gran yacimiento arqueológico, perteneciente a una ciudad vaccea fundada en torno a los siglos IV-III, que pervive, probablemente, hasta la mitad del siglo II a. C. No se han encontrado, hasta el momento, ma-

teriales anteriores o posteriores a este lapso de tiempo.

2. La primera documentación escrita, fiable, data del año 1056. En el diploma se nombra el lugar como «uilla de Bretabie-llo». Pero es de suponer, por el contexto histórico y por las noticias que se vierten en la carta que dicha villa ya existía, al menos, desde mediados del siglo X.

3. El nombre de *Bretabello*, está formado por el tema **Brittawo* más el sufijo diminutivo, del latín vulgar, *-ĕllu*. Como **Brittawos* sería conocida la ciudad por los vacceos, aunque el apelativo se puede hacer remontar a la lengua paleoeuropea.

4. Las causas por las que se conservó el topónimo, desde el siglo II a. C. hasta el X, pudieron ser las siguientes: Primera: porque el hábitat nunca se despobló, aunque mermara su población. Se debería seguir excavando, sobre todo, en el casco urbano. Segunda: porque pudo persistir, a través de las centurias, un hábitat residual, ínfimo, en la práctica casi indetectable por la arqueología. Tercera: porque hubo despoblación total y el nombre se conservó, como recuerdo vivo, entre los habitantes del entorno comarcal.

5. Con gente o sin gente, al poblado o al paraje, en los albores de la Edad Media, se lo llamaba BRETAVELLO. El diminutivo, no le viene, necesariamente, por su reducida importancia, sino porque, en el latín vulgar, el uso del diminutivo, se había convertido, también, en un modismo. Así, triunfaron las palabras *apicula* y *ovicula* ‘abeja y oveja’, sobre *apis* y *ovis* —clásicas—, no porque mermara el tamaño de estos animales.

6. Pero todavía, *in extremis*, nos quedan por plantear dos preguntas: ¿en realidad Vertavillo, durante ese intervalo de oscuridad, desapareció por completo? o ¿se convirtió en un paraje, apenas, sin gente? La Arqueología, de momento, nos dice que sí. Una fuente diplomática, en cambio, parece insinuarnos lo contrario. Analicemos esta fuente.

Las cartas de Montano y la ciudad de Brittablo

a) Sobre la ubicación de Brittablo

En la *Colección Canónica Hispana*, que recopila las actas de los con-

cilios visigodos, y, en concreto, en un anexo a las del II de Toledo (a. 531), se insertan dos cartas, sin data, del arzobispo Montano de Toledo. Una de ellas es enviada a los clérigos del «territorio palentino»; la otra, a un personaje llamado Toribio, quizá un hombre de iglesia, con amplias responsabilidades pastorales y administrativas dentro de la diócesis de Palencia. A los primeros, el metropolitano les reprocha que algunos de sus presbíteros, sin autoridad canónica alguna, se habían entrometido a bendecir el «sagrado crisma», función reservada desde siempre a los obispos —en ese momento, la sede palentina se debía de encontrar sin pastor—. Les reproche, también, que hubieran pedido a obispos extraños a su diócesis la consagración de sus basílicas. Y, por último, que veneraran, al menos de palabra, la figura de Prisciliano, condenado por hereje. A Toribio le exige que, por la responsabilidad moral y por el cargo que ocupa, extirpe de raíz dichos comportamientos (Martínez, 1984: 365).

En la carta a Toribio, Montano le da a entender que su antecesor, el arzobispo Celso, con el refrendo de los prelados de la provincia eclesiástica de la Carpetania-Celtiberia, había concedido de por vida, a un obispo «vagante» (‘que anda suelto y libre’), tres «municipios» —con sus rentas eclesiásticas—, a saber, *Segobia*, *Brittablo* y *Cauca*; no porque lo mereciese, sino con el fin de que la institución sagrada a la que pertenecía no se envileciese. Este obispo tal vez fuera el antiguo prelado de Palencia, que había sido destituido.

El contexto geográfico-eclesiástico que se extrae de las cartas parece ser el siguiente: Montano es el arzobispo

de Toledo, con jurisdicción sobre la provincia llamada Carpetania-Celtiberia, desgajada recientemente de la Cartaginense. Palencia es diócesis sufragánea de Toledo. El territorio palentino es muy amplio: por el Sur limita con la sierra del Guadarrama —no se había erigido todavía la diócesis de Segovia—. Dentro de su territorio se mencionan tres municipios o ciudades: Segovia, *Brittablo* y Coca. Como arzobispo, Montano ejerce de pastor en Palencia, al encontrarse esta en sede vacante.

De los tres municipios aludidos, dos nos son bien conocidos: Segovia y Coca. Pero, no así *Brittablo*. Se ha propuesto, en repetidas ocasiones, a Buitrago (Madrid), como su lugar de ubicación, pero sin fundamento consistente: solo porque ambos topónimos comparten algunos fonemas. Además, su emplazamiento, al sur de la cordillera Central, lo aleja totalmente del contexto geográfico y eclesiástico de Palencia. También se ha sugerido que *Brittablo* pudiera relacionarse con el yacimiento arqueológico del cerro del Castillo, a menos de 3 km de Bernardos (Segovia), no lejos de Coca y de Segovia. Si bien esta ubicación encaja con el contexto citado, parece que tampoco cumple con todas las condiciones deseadas. Según José M. Gonzalo González, arqueólogo que participó en las excavaciones del cerro del Castillo y dio a conocer sus resultados, en dicho yacimiento no se han descubierto restos anteriores al siglo V. El conjunto arqueológico pertenece a un castro de época visigoda, que pudo tener la misión de acoger y articular la población dispersa de sus alrededores; pero que no funcionó nunca como centro de organización territorial, es decir,

Alusión al municipio de Brittablo, en la segunda carta del arzobispo Montano (Hacia el año 530)

Os incorporamos, en esta copia, para vuestro conocimiento, el documento otorgado a nuestro antecesor y a los señores y hermanos nuestros, los obispos de la Carpetania y Celtiberia, por vuestro coepiscopo; por él conoceréis qué resultado obtuvo una desvergonzada petición. En efecto, le concedimos los municipios de Segobia, Brittablo y Cauca, no porque ello fuera razonable, sino por la dignidad de su rango, para que, al andar errante, no perdiera valor la bendición episcopal que le había sido conferida; pero, debéis saber que le fueron concedidos sólo mientras podían serle de ayuda.

[Martínez Díez, G. y Rodríguez, F., *La Colección Canónica Hispana*, IV, Madrid, 1984, p. 365.]

como “ciudad” —condición que sí tenía *Brittablo* (2006: 106)—. En cuanto a estructura lingüística, Bernardos posee la misma raíz que *Brittablo*, pero los separa el resto de componentes. Seguimos, pues, sin conocer la ubicación concreta de *Brittablo*.

b) *Brittablo*: su forma lingüística

Postulo para ella los siguientes componentes: tema **brittawo* + sufijo -ōlus (> -ōlu). El primero ya ha sido estudiado; el segundo es un sufijo diminutivo, característico del latín.

De los diversos sufijos diminutivos indoeuropeos, en palabras de González Ollé, el que más amplio desarrollo alcanzó en latín fue -ōlus, junto con su variante -ūlus, ambos átonos. El primero se añadía a un tema cuyo radical terminaba en /u/, /i/, /e/, como *seruolus*, *filiolus*, *argenteolus* (1962: 177). **Brittawo* es un adjetivo (o adj. sustantivado), con semivocal final en /w/ (/y/), por lo que le corresponde como anexo el sufijo del latín vulgar -ōlu y en proto-romance -ōlo: **Brittawōlo*.

En el primer tercio del siglo VI, fecha de la documentación del topónimo, la palabra ya ha experimentado los siguientes cambios: Primero, la /y/, al haberse perdido en latín —lengua transmisora— el subsistema de la semivocales, aparece consonantizada en /b/, como se refleja en la confusión de las grafías y <v>, lo que supone que se confundían los sonidos [y] y [b] (Ariza, 2017: 30). Segundo, la /o/postónica, por su debilidad fónica, se pierde. En el *Appendix Probi*, obra de finales del s. VI, aparecen muchos ejemplos de esta pérdida: *speculum non speclum*, *stabulum non stablum*... Añadimos, además: *fabula* > habla, *tabula* > tabla, *vocabulo* > vocablo. Tercero, la /u/ final —del latín vulgar— ya ha sido sustituida por la /o/, que triunfará en el romance. Es decir, se ha pasado de **Brittawōlu* a *Brittablo*.

En concurrencia con los sufijos diminutivos -ōlus / -ūlus —átonos—, característicos del latín clásico, un sufijo tónico, -ēllus, se fue generalizando en el latín postclásico; y esto porque las formas tónicas resistían mejor el desgaste fónico que las átonas. Durante una etapa, ambos sufijos debieron de compartir protagonismo; pero llegó un momento en que se impuso -ēllus (> -ēllu). Existieron, por tanto, numerosos diminutivos dobles: *anulu* y *anellu* ‘anillo’, *porculu* y *porcellu* ‘cerdito’, *avicula* y *avicella* ‘avecilla’, *catulu* y *catellu*

‘gatito’. Y supongo también que, ya en época visigoda, coexistieron **Brittab(o)lo* y **Brittauello*. Es posible que la primera fórmula fuese más común en el latín eclesiástico, como el de las cartas de Montano, y la segunda se expresase, con mayor profusión, en el proto-romance, hablado por el pueblo.

c) Para terminar

De aceptar esta última hipótesis lingüística, surge de inmediato la esperada pregunta: ¿el lugar de *Brittablo*, de la carta de Montano, se podría identificar con el **Brittauello* del valle de Cerrato? Para responder afirmativamente, antes debemos “presuponer” que este último emplazamiento existía a comienzos del siglo VI; y que existía, no como un «hábitat residual, ínfimo, en la práctica casi indetectable por la arqueología», sino como una población muy significativa, con la característica de ciudad, de “municipio”, tal como se presenta a *Brittablo* en la carta de Montano. De cumplirse dicha condición de magnitud; y de aceptarse —como cabe la posibilidad— que ambos lugares poseen el mismo nombre, comparten el mismo contexto geográfico y el mismo ámbito eclesiástico, entonces, reitero, mi respuesta sería afirmativa. Pero, como ya dije con anterioridad, los vestigios arqueológicos de Vertavillo no son propicios para llegar a esta conclusión, pues no se han encontrado en el yacimiento elementos romanos ni visigodos. ¿Qué nos queda entonces? Esperar nuevos resultados de nuevas excavaciones, o del azar. Sé que las *sigillatas* no pasan fácilmente inadvertidas; pero también sé que los subsuelos de las casas, a veces, esconden insospechados secretos. Si se llevasen a cabo dichas excavaciones sin detectar mis ansiados materiales, entonces, por necesidad, habría que buscar la ubicación de *Brittablo* en otra parte. ¿Dónde? Por ahora, lo ignoro.

Bibliografía

- ABAJO MARTÍN, T. (1986): *Documentación de la Catedral de Palencia (1035-1247)*. Palencia.
- ABARQUERO MORAS, F. J. (2014): “Vertavillo. El Viejo Breto”. *Vaccea Anuario 2013*, 7, pp. 26-32.
- ABARQUERO MORAS, F. J. y PALOMINO LÁZARO, Á. L. (2006): “Vertavillo, primeras excavaciones arqueológicas en un *oppidum*

vacceo del Cerrato palentino”. *PITTM*, 77, pp. 31-116.

- ARIZA VIGUERA, M. (2017): *Fonología y fonética históricas del español*. Madrid.
- BASCUAS, E. (2002 a): “Bretoña, tierra de Britones. Britones, biertos y chavellas”, *Estudios Mindonienses*, pp. 1035-1048.
- (2002 b): *Estudios de hidronimia paleoeuropea gallega*. Santiago de Compostela.
- BENVENISTE, E. (1948): *Noms d'agent et noms d'action en indo-européen*. Paris.
- CASTRO TOLEDO, J. (2010): *Documentos de la Colegiata de Valladolid (1084-1300)*. Valladolid.
- ERNOUT, A. et MEILLET, A. (1967): *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. Paris.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1962): *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*. Madrid.
- GONZALO GONZÁLEZ, J. M. (2006): *El Cerro del Castillo, Bernardos (Segovia)*. Segovia.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1995): *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglos IX-XIII)*. Valladolid.
- MACHADO, J. P. (2003): *Dicionário onomástico etimológico da língua portuguesa*, 3 vol. Lisboa.
- MARTIN, C. (2006): “Montanus et les schismatiques: la reprise en main d'une péripérie hispanique au début du VIe siècle”. *Médiévales*, 51, pp. 9-20.
- MARTÍNEZ DíEZ, G. y RODRÍGUEZ, F. (1984): *La Colección Canónica Hispana. IV, Concilios Galos. Concilios Hispanos: Primera Parte*. Madrid.
- MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M. (1976): *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (siglos IX-X)*. León.
- MONTEIL, P. (2003): *Elementos de fonética y morfología del Latín*. Sevilla.
- POKORNY, J. (1959): *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*. Bern: Francke.
- REPISO COBO, S. (2017): “*Pintia* y Las Pinzas. Historia de un topónimo”. *Vaccea Anuario 2016*, 10, pp. 70-80.
- SÁEZ, E. (1987): *Colección Documental del Archivo de la Catedral de León (775-1230). I (775-952)*. León.
- SAN MARTÍN PAYO, J. (1951): “La más antigua estadística de la diócesis de Palencia (a. 1345)”. *PITTM*, 7.
- SÁNCHEZ DONCEL, G. (1950): *Estudio documentado de la Villa de Vertavillo*. Palencia.
- VÄÄNÄNEN, V. (2003): *Introducción al latín vulgar*. Madrid.

Salvador Repiso Cobo



Benito

Café-Bar

C/ Amor de Dios, 1
47011 Valladolid
Tlf. 983 255 592



Los Tres Olmos

Reservas: 983 682 455

www.LosTresOlmos.com

c/Real 2, Santibañez de Valcorba
47331 Valladolid



"OBRAS DE NUEVA EDIFICACION,
REHABILITACION Y ACONDICIONAMIENTO DE VIVIENDAS,
LOCALES COMERCIALES Y OFICINAS
MANTENIMIENTO DE EDIFICIOS."

CONSTRUCCIONES Y REFORMAS HERNANDO ACEBES, S.L.

C/Las Damas 18
Tlfno: 983 880 643 Móvil: 609 736 867
e-mail: acebes@acecons.es
47300 PEÑAFIEL(Valladolid).



FARMACIA Y LABORATORIO
DEL LICDO.

F. DEL CAMPO



www.pinnafidelis.com

VACCEARTE. 10.^a EXPOSICIÓN DE ARTE CONTEMPORÁNEO DE INSPIRACIÓN VACCEA



CIÓN EIO



El 14 de diciembre de 2019, inauguramos la décima y última edición de VacceArte. El evento tuvo lugar en el Museo del Côa, sede expositiva del Parque Arqueológico del Valle do Côa declarado Patrimonio de la Humanidad desde 1998, por sus excepcionales *gravuras prehistóricas*. El lugar resultó idóneo ya que en este sobrecolector espacio natural se funden, como en ningún otro lugar, Arte, Prehistoria y Arqueología, los tres fundamentos en los que se ha basado VacceArte. La cita contó con la asistencia del rector de la Universidad de Valladolid, Antonio Largo, la vicerrectora de Comunicación y Extensión Universitaria, Carmen Vaquero, el presidente de la Fundação Côa Parque, Bruno J. Navarro, y otras personalidades nacionales y locales portuguesas.

Esta muestra se desarrolló dentro de un convenio firmado en 2015 entre la UVA, a través de su Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg (CEVFW), y la Fundação Côa Parque para «el desarrollo de un proyecto de investigación y divulgación científica sobre el acervo cultural heredado de los diversos grupos humanos que habitaron el valle del Duero, a ambos lados de la frontera, desde la Prehistoria hasta nuestros días», y en particular, como recoge su cláusula 7.ª, «para el montaje de exposiciones».

La 10.ª edición de VacceArte se organizó en las tres salas de exposiciones temporales que el Museo dispone a tal fin. En las salas II y III VacceArte se llevó a cabo planteando un diálogo a tres bandas. Por un lado, la Arqueología se vio representada por un conjunto de réplicas de las llamadas producciones singulares que han sido recuperadas en la Zona Arqueológica Pintia. Cajitas zoomorfas, sonajas, ralladores y otros objetos excisos, procedentes del yacimiento padillense, conforman una destacable colección reseñable entre las distintas etnias célticas prerromanas. La recopilación y estudio de tales objetos ha sido publicada recientemente, bajo el título *La excisión en la Pintia vaccea*, junto a otras publicaciones que la Editorial Vaccea ha dedicado a dicha temática. Por su parte, el



Acto inaugural de la exposición de Vaccearte. De izquierda a derecha: Carlos Sanz Mínguez (Comisario científico), Antonio Largo Cabrerizo (Rector de la Universidad de Valladolid), Bruno J. Navarro (Presidente de la Fundação Çoa Parque), João Sobrinho Teixeira (Secretário de Estado da Ciência, Tecnologia e Ensino Superior), João Paulo Donas Botto (Vereador da Câmara Municipal de Vila Nova de Foz Côa) y Graça Ramos (Comisaria artística de Vaccearte-Portugal).



José Ramón Cid, musicólogo y recopilador de cultura tradicional, deleitó al personal con varias interpretaciones de gaita y tamboril.

Trabajos de documentación preliminares, con selección y catalogación de piezas de la colección de José Ramón Cid.



ámbito etnográfico, también ha estado presente en VacceArte a través de una excepcional colección que muestra cómo los pastores contemporáneos, al igual que los vacceos, aplicaron con maestría la técnica excisa en una gran variedad de objetos y soportes, algunos de los cuales han sido incluidos en el calendario pintano de 2020. Desde aquí queremos agradecer a los hermanos Cebrián, especialmente a José Ramón, dueño de dicha colección, la posibilidad brindada para mostrar tan rico patrimonio etnográfico. Finalmente, el Arte ha desplegado sus más variadas formas de las manos de casi cuarenta artistas portugueses y españoles, que han plasmado su singular mirada en torno al tema mencionado.

Además, hemos aprovechado esta última edición de VacceArte para celebrar los cuarenta años del inicio de las investigaciones en la Zona Arqueológica Pinta, dirigidas por la Universidad

de Valladolid (UVa). En este sentido se mostraron una serie de paneles que ponen de manifiesto la relevancia que ha tenido, para el avance en el conocimiento de la etnia vaccea, las excavaciones desarrolladas en *Pintia*, dirigidas, a partir del año 2000 desde el CEVFW. Mediante un estudio bibliométrico se ha evidenciado la importancia del conocimiento generado sobre el mundo vacceo por el CEVFW a través de su Editorial Vaccea. Al tiempo, un repaso a la hemeroteca de noticias relacionadas con *Pintia* han permitido vislumbrar las "luces" y "sombras" que han marcado a la Zona Arqueológica en estos últimos cuarenta años de investigaciones.

La muestra se ha compendiado, tanto en el plano gráfico como en el textual, en una publicación titulada *Excisión en claroscuro. Luces y sombras. Arqueología, etnografía y arte*, en la que participan, entre otros autores, el artista vallisoletano Rafael Vega. En Cardumen, expuesta en la sala I, aneja a VacceArte, Rafael se recrea con las formas y los volúmenes a partir de trazos primarios, plasmados en una serie de grabados y telas que destilan gran expresividad visual. Esta obra ha ido acompañada por un enriquecedor texto en el que el autor relata su particular forma creativa.

Como se puede advertir la despedida de VacceArte con esta 10.^a edición se llevó a cabo a lo grande. La celebración por el cuadragésimo aniversario del proyecto de investigación

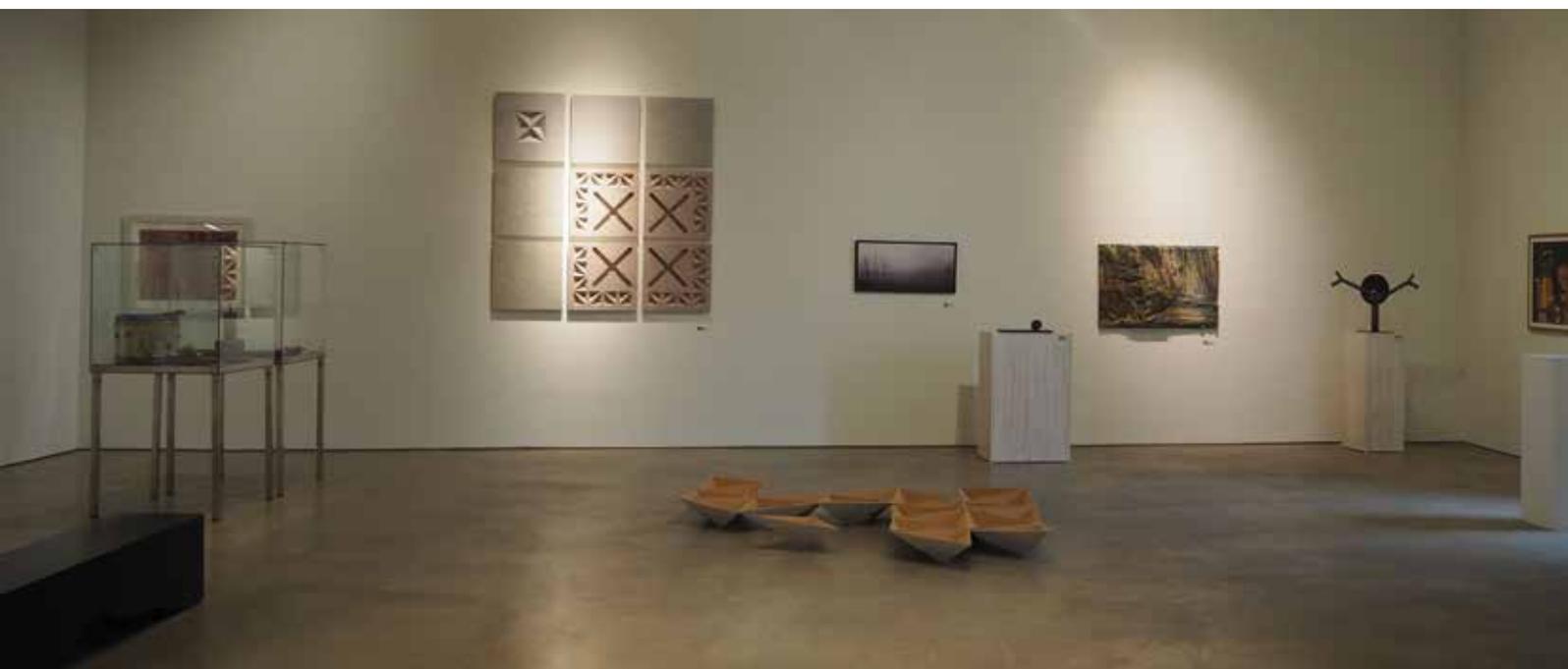


Rafael Vega explicando al Rector de la Universidad de Valladolid y otros visitantes el montaje de Cardumen.

nos ha servido de excusa para trabajar sobre la excisión y *a posteriori* publicarlo en sendas obras, dos de ellas ya han sido mencionadas, y la tercera recopila los artículos que surgieron de los discursos desarrollados en las jornadas

académicas convocadas por el CEVFW y celebradas en torno a esta temática en octubre de 2018, bajo el título *Producciones excisas vacceas, antecedentes y pervivencias*. Además, la excisión fue protagonista también en el calendario

Vista general de una de las salas de la exposición.



APACIENTO A MIS OVEJAS

Javier Dámaso

Percibirás,
querido Touto
que el obsequio que
te envió
fue hecho a punta
de cuchillo.

Son eternas las tardes
y frías las mañanas;
se alargan siempre
las horas
en la vida del pastor
y escasean las tareas
en las tardes de invierno.

Así apaciento
a mis ovejas.

Los mastines guardan
el rebaño y devuelven
al grupo los corderos
extraviados.
Conocen el oficio
y hacen su trabajo.

El pastor está ocioso
y vigila en la distancia
el cuidado del rebaño.
Al ocupar las manos,
el tiempo corre
más ligero.

Apaciento, apaciento,
apaciento a mis ovejas.
Son nuestro sustento.

Esa madera tallada
que te envió
te será útil como báculo
y un guerrero como tú,
con oficio de herrero
en Dessobriga,
tardará en usarlo.
Pero en la vejez,
todo apoyo es pequeño
y me recordarás.
Los alfares copian
nuestras tallas
y nos elogian
con ello.

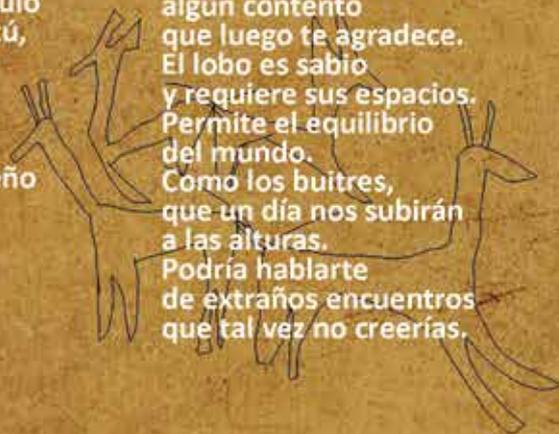
En verdad apaciento
a mis ovejas.
Aunque te parezca
extraño.
Apaciento
a mis ovejas
como lo hicieron
mis ancestros
desde que el tiempo
es tiempo.

Yo lo aprendí
de Amans de Pintia,
mi padre,
y mi padre
de mi abuelo.
Y así fue siempre
desde antes de que ellos
nacieran.

El lobo no es
nuestro enemigo
y sabemos darle siempre
algún contento
que luego te agradece.
El lobo es sabio
y requiere sus espacios.
Permite el equilibrio
del mundo.
Como los buitres,
que un día nos subirán
a las alturas.
Podría hablarte
de extraños encuentros
que tal vez no creerías.

Y te preguntarás,
querido Touto,
qué hace un guerrero
al cuidado del rebaño.
Tú conoces
mi valor en la batalla,
mi manejo del caballo
y de las armas,
y hemos desfilado
juntos victoriosos.

¿Qué hacen los guerreros
apacientando rebaños?
¿O qué hace un guerrero
como tú doblendo
las barras de metal?
Entre la guerra y la paz,
sabemos que la vida
verdadera se encuentra
en estos menesterosos
oficios.
Sólo loamos
al valiente guerrero
que construye la paz.



pintiano de 2020. Finalmente, en *Vaccea Anuario 2018*, se incluyeron dos artículos sobre distintos aspectos relacionados con el pastoreo del periodo tardorromano y alto medieval.

Pero retomando VacceArte, sus inicios y su recorrido, si echamos la vista atrás observamos el trabajo ímprobo realizado y ciertos sinsabores; cada edición se componía de un sinfín de preparativos en los que surgían diferentes inconvenientes. Como cualquier proyecto esta muestra iba precedida de una planificación previa en la que se planteaba, en primer lugar, el tema en torno al cual los artistas habían de volcar su inspiración. Posteriormente se iniciaban los contactos y las gestiones con los comisarios y las salas, se diseñaba la muestra, etc., para finalmente, llevar a cabo la materialización de la exposición. Durante estos prolegómenos se han sucedido, en la mayor parte de las ediciones, largas jornadas cargando y descargando tanto las obras como el mobiliario expositivo, la cartelería o las herramientas necesarias para el montaje. Los numerosos viajes realizados a lo largo de las diez ediciones de VacceArte fueron acompañados de improvisadas averías en carretera cuando se le acababa el fuelle a la incansable *pintianeta*; a veces surgían tontas discusiones entre el equipo provocadas por los nervios o el cansancio, y en alguna ocasión hemos terminado comiendo unos bocatas entre embalajes y obras por el apremio de la inauguración. Todo ello también ha constituido VacceArte. Pese a todo, los contratiempos y las aflicciones se han visto recompensados por la satisfacción de un trabajo bien hecho o al menos eso es lo que hemos pretendido. Sin embargo, el mérito se debe, en gran medida, a la implicación de los artistas, sin ellos esta iniciativa habría carecido de sentido. Al tiempo, han sido muchas las personas físicas y también jurídicas que nos han acompañado en este largo viaje que clausuramos con la sensación de arribar a buen puerto. Algunos colaboradores se apearon antes, quedaron en el camino dejando un vacío irreparable en esta Gran Familia Vaccea. Desde aquí queremos lamentar la pérdida de Pedro Monje, Luis Laforga y de Felipe Rodríguez "Pipe", excelentes artistas y mejores personas, cuyo recuerdo permanecerá imborrable.

Al margen de los aspectos negativos, no debemos obviar que VacceArte ha sido un deleite ético y estético, un



Diversas vitrinas que combinan réplicas de producciones vacceas, con piezas etnográficas o creaciones artísticas.

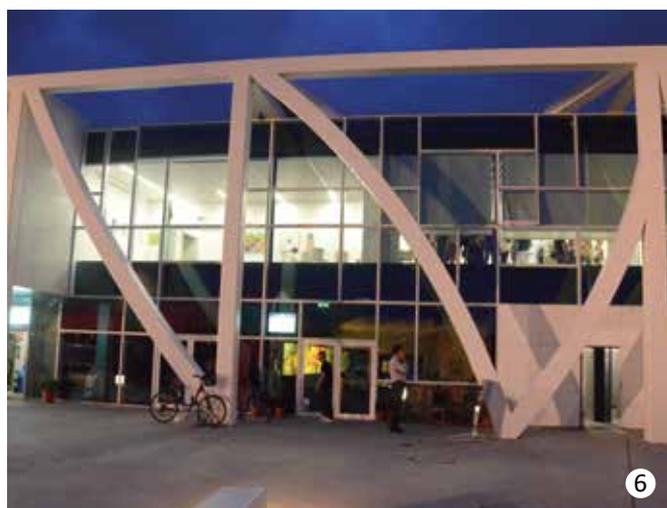
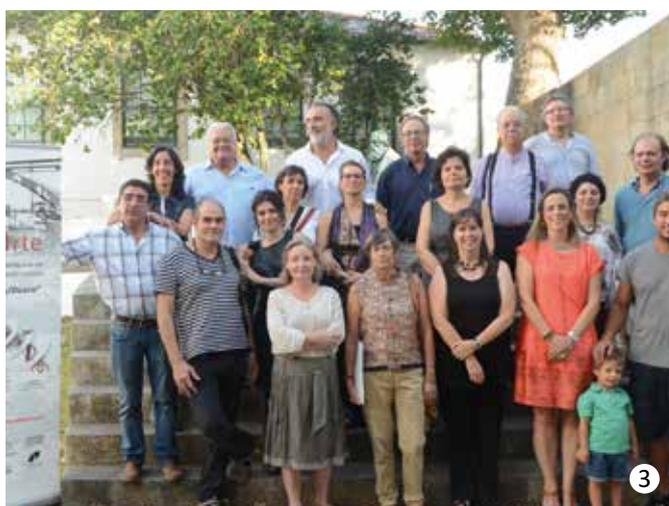


Un pequeño homenaje a quienes nos abandonaron, de izquierda a derecha, en color: Pedro Monje († 2012), Felipe Rodríguez "Pipe" († 2019) y Luis Laforga († 2013).

acicate para la reflexión. Ha resultado una eficaz herramienta para introducirse en el mundo de los vacceos desde distintas perspectivas. Y es que tomando como inspiración distintos elementos culturales de esta etnia prerromana hemos podido ir desgranando la idiosincrasia de este pueblo: aspectos como los ritos de comensalidad practicados, donde el vino era el elemento cohesionador por excelencia; hemos percibido el universo vacceo bajo una mirada femenina; su cosmovisión se ha visto expresada a través de sus símbolos de valor y protección relacionados con un nutrido bestiario o con determinadas técnicas plásticas mágico-artísticas como la excisión; hemos recorrido el ancestral Duero rememorando la vieja Iberia. Todo ello a lo largo de diez ediciones celebradas en doce años; VacceArte inició su andadura en 2008 de forma anual hasta 2017 cuando pasó a ser bienal. En las primeras ediciones el plantel de artistas estaba formado por autores españoles, pero a partir de 2012 esta exposición colectiva se extendió a Portugal, viniendo a participar una veintena de artistas de cada uno de los países. En 2008, la 1.ª edición de VacceArte se celebró en Pa-

dilla de Duero, en la propia necrópolis de Las Ruedas. Bodegas Protos, en Peñafiel acogió en 2009 a la 2.ª edición bajo el lema «El vino y el banquete en la Ribera del Duero durante la Protohistoria». La 3.ª muestra, celebrada en 2010, tuvo lugar en la sala de exposiciones de El Silo, en Cea (León), y en el MUVa con el tema «La mujer vaccea». El 4.º encuentro se llevó a cabo en 2011, primero en Bodegas Pago de Carraovejas (Peñafiel), y después en el MUVa, con el tema «Orfebrería vaccea». En cuanto a la 5.ª exposición fue acogida por el MUVa, en 2012; en esta ocasión, trataba sobre «Símbolos y ritos». La 6.ª ocasión en que se expuso VacceArte lo hizo entre 2013 y 2014 en dos sedes, en el MUVa, y por vez primera en Portugal, concretamente en el Museu Guerra Junqueiro de Oporto. La 7.ª edición titulada «Rúas y sendas», fue combinada con «Vacceos, entre el cielo y la tierra», esta era el colofón al proyecto de investigación: *Cosmovisión y simbología vacceas. Nuevas perspectivas de análisis*; arrancó en la Casa Junco (Vicerrectorado de Palencia) y en la Casa del Cordón (Museo de Palencia en 2014), para a continuación esa muestra, desprovista

ya de aquella, seguir en solitario en las siguientes sedes portuguesas: el Museu de Arqueología D. Diogo de Sousa de Braga y el Marina-Douro, en Vila Nova de Gaia-Afurada, para finalizar en Valladolid, en el Palacio de Pimentel (Diputación Provincial). La 8.ª edición trató sobre «El bestiario vacceo», y se expuso en dos sedes portuguesas —el Museu do Côa, de Vila Nova de Foz Côa y el Museu de Olaria, de Barcelos, entre 2015 y 2016; y, un año después lo hacía en Valladolid, en la Casa Revilla. «Jarras rituales / Canecas rituais», fue el tema de la 9.ª edición y se expuso en el Museu de Artes Decorativas, en Viana do Castelo (Portugal) en 2017 y en el MUVa en 2018. Finalmente, la 10.ª y última edición de VacceArte se despidió con la «Excisión en claroscuro. Luces y sombras», de nuevo en el Museu do Côa (Portugal). Para esta edición se había previsto que esta muestra se mantuviera entre el 14 de diciembre de 2019 y el 8 de marzo de 2020. Sin embargo, por causas sobradamente conocidas, el equipo no pudo desplazarse hasta Vila Nova el día 9 de marzo para desmontar la exposición debido a que ese mismo fin de semana se produjo el cierre de fronteras. Parece que



Diversas sedes expositivas y montajes realizados a lo largo de las diez ediciones de Vaccearte: 1. Necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*; 2. Bodegas Protos, Peñafiel; 3. Museu Guerra Junqueiro, Porto; 4. Museu de Artes Decorativas, Viana do Castelo; 5. Museo de la Universidad de Valladolid y 6. Douro Marina, Vila Nova de Gaia.

esta última edición se resistía a desaparecer; tras varios meses de confinamiento su desmontaje se pudo llevar a cabo finalmente el primer fin de semana de junio.

Pues bien, durante estos años VacceArte se ha retroalimentado de

ilusión. En primer lugar, por transmitir este proyecto llamado *Pintia* de una manera novedosa, un tanto heterodoxa en opinión de determinados círculos. En segundo lugar, por reunir a un conjunto de artistas de diversas disciplinas y de varias nacionalidades,

entregados en pro de la divulgación histórica. En tercer lugar, porque el eco mediático que ha podido alcanzar VacceArte ha servido para difundir los valores de la Zona Arqueológica, especialmente en su perspectiva patrimonial y de conservación.



1



2



3



4



5



6

Diversas sedes expositivas y montajes realizados a lo largo de las diez ediciones de Vaccearte: 1. Museu de Arqueologia D. Diego de Sousa, Braga; 2. Sala de Exposiciones Palacio Pimentel, Valladolid; 3. Fundação Côa Parque - Museu de Côa, Vila Nova de Foz Côa; 4. Museu de Olaria, Barcelos; 5. Sala de Exposiciones Casa Revilla, Valladolid y 6. Museo de la Universidad de Valladolid.

Pintia constituye un Bien de Interés Cultural de primer orden. Su declaración como Zona Arqueológica debiera verse arropada por una sólida política de potenciación de su investigación y divulgación científicas. A todas luces resultan incuestionables las

ventajas y los recursos que podría generar a la sociedad un BIC como este de contar con un apoyo constante y comprometido de las administraciones. VacceArte termina, pero el Proyecto Pintia, dirigido desde el CEVFW de la Uva, se seguirá reinventando

para recuperar, en la medida de lo posible, la memoria de nuestros olvidados ancestros vacceos.

E. R. G.

TR3SMANO.

RIBERA DEL DUERO | DENOMINACIÓN DE ORIGEN

Padilla de Duero. VALLADOLID

www.tresmano.com



AALTO

BODEGAS Y
VIÑEDOS

GRANDES VINOS DE RIBERA DEL DUERO

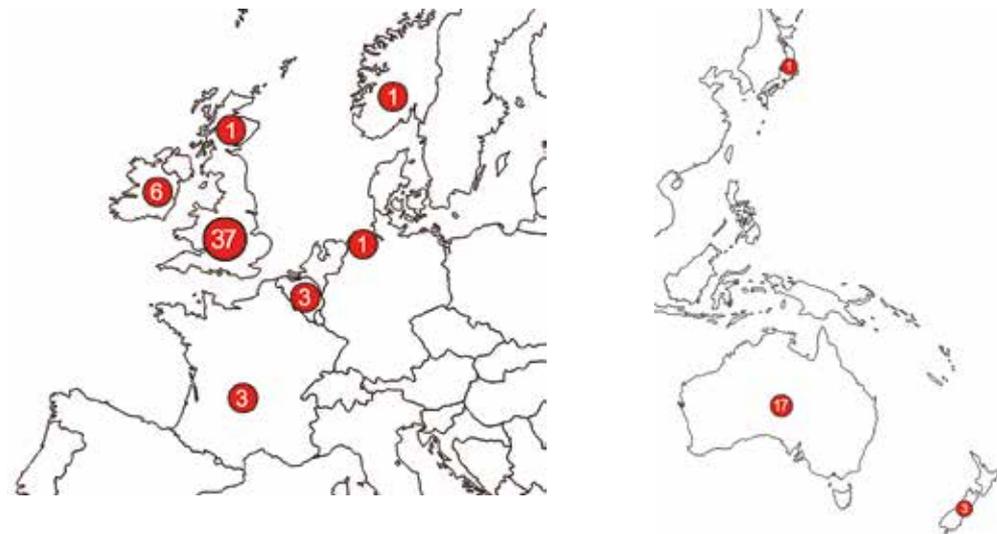
PROGRAMA DOCENTE

PROGRAMA PARA ADULTOS ArchaeoPintia



El XXXVIII Curso Internacional Teórico-Práctico de Arqueología en *Pintia* tuvo lugar entre el 8 y el 30 de julio. Este curso se desarrolló dentro de la XXX Campaña de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Las Ruedas. En esta edición participaron ocho alumnos de distintos ámbitos geográficos tales como Estados Unidos (California) —Natalia B. Chávez y Matthew Ramírez—, de España (Madrid) —Guillermo Escribano Fernández— y de la Universidad de Valladolid —Víctor Alonso Bercianos, Natalia Aroa Hernández Martín, Sofía Mediavilla Torres, Álvaro Rodrigo Burgos y Eduardo Rodrigo Burgos—.

La duración de este curso fue de 150 horas lectivas y consistió, como en otras ocasiones, en la combinación de trabajo de campo, a través de la exhumación del rico patrimonio que encierra la Zona Arqueológica Pintia, el procesado de los materiales en taller y de distintos seminarios y conferencias con el fin de obtener una primera aproximación a la arqueología vaccea y a



algunos de los procedimientos de catalogación y sus estudios necesarios. De esta manera los alumnos pudieron conocer a «Los vacceos» y «La necrópolis de Las Ruedas, de *Pintia*»; también hubo clases de «Osteología humana y animal», de «Cultura material vaccea y sistemas de registro», así como de «Fotografía para arqueólogos» y «El dibujo arqueológico». Tal forma-

ción fue impartida por el profesorado de la Universidad de Valladolid, y por profesionales adscritos a la Asociación Cultural Pintia. También hubo espacio para lo lúdico, y se realizaron excursiones con los alumnos en las que pudieron conocer el rico patrimonio histórico y natural de la región.

E. R. G.

PROGRAMA PARA FAMILIAS

En el desarrollo del Curso internacional de Arqueología en *Pintia*, campaña de excavación de 2019, se incorporaron durante el fin de semana del 19 al 21 de julio, dentro del Programa Arqueología en Familia, la familia Álvarez-Wallerstein. Daniel, Claire, Inés y Noam demostraron un gran interés por nuestro rico patrimonio arqueológico y por la historia de los vacceos.

Con exquisita educación y buena disposición para el trabajo, el aprendizaje y la diversión, padres e hijos lograron integrarse a la perfección en el grupo de alumnos que excavaron en *Pintia* durante el mes de julio. Apenas llegaron, hechas las presentaciones debidas frente a un café de bienvenida, la visita guiada les sirvió de introducción al yacimiento. Posteriormente, siguiendo con el programa marcado, realizaron las prácticas de excavación en la zona de réplicas construida en Las Ruedas para el desarrollo del Programa Doceo. Una vez interiorizada la metodología de la acción arqueológica, aplicada a un cementerio de cremación, se incorporaron al grupo de trabajo en la excavación real.

Si bien esta campaña resultó pobre en hallazgos tumbales (sólo se lograron recuperar dos sepulturas y ambas, lamentablemente, muy deterioradas), pudieron asistir y colaborar en la exhumación de la sepultura 318. Para ello se adaptaron en todo momento a las instrucciones dadas, contentos de descubrir los secretos que ofrece el mundo funerario, como expresión social de esta vieja etnia prerromana.

El taller de cerámica constituye otra actividad de gran éxito; en él se enseñan algunas de las técnicas alfareras que fueron practicadas por los alfareros vacceos, como la talla en barro, empleada en la elaboración de las llamadas "producciones singulares", con objetos como las cajitas zoomorfas de decoración excisa. Recipientes con cuatro patitas y un asa que remeda la cabeza de un animal, cuya morfología y decoración se obtiene por una técnica de corte contrapuesto que va extrayendo materia sobre un barro oreado en textura de "cuero". Como las de los propios vacceos, las piezas zoomorfas talladas por Daniel,



Claire, Inés y Noam manifestaron gran personalidad y destreza.

Con su buen talante, solidaridad y amabilidad, la familia Álvarez-Wallerstein aportó muchos enteros a la empresa en la que nos hallábamos inmersos, animándonos, como organizadores del programa, a mantenerlo e incentivarlo en el futuro. Aprovechamos la ocasión para enviarles allende los mares, a su

lejano Cornwallles un cariñoso saludo y nuestra más sincera felicitación por su paso por *Pintia*, un lugar donde siempre serán muy bien recibidos.

E. R. G.

PROGRAMA PARA NIÑOS

Doceo

La 15.ª edición de *Programa Doceo. Aprendiendo Arqueología en Pintia* (2019), se compuso de una veintena de sesiones, celebradas durante el mes de mayo, en las que participaron más de ochocientos alumnos. La edad de los participantes oscilaba entre los 6 y los 15 años, alumnos, por tanto, de distintos niveles académicos, desde Educación Infantil, pasando por Primaria hasta alcanzar la E.S.O. Dicho lo cual, de esta edición destacamos el abultado número de participantes pues, concretamente, 853 escolares se introdujeron, mediante el Programa Doceo, en el mundo de la Arqueología, siempre tan llamativo para los más jóvenes, o en la recreación histórica y los oficios tradicionales. En el Programa Doceo a los alumnos se les enseña a excavar con metodología arqueológica en una zona aneja de la necrópolis de Las Ruedas, donde se han replicado algunos conjuntos funerarios dentro de una estructura de madera que acoge seis catas de 3 x 3 m; cada uno de estos espacios, como si de sectores reales se tratara, contiene varios ajuares tumbales enterrados y marcados al exterior con pequeñas estelas calizas. Aquí los neófitos arqueólogos aprenden la importancia del contexto para poder interpretar el registro. Además, en Doceo se escenifica un cortejo fúnebre vacceo para que los alumnos puedan percibir cómo eran las creencias y los ritos funerarios en nuestro pasado protohistórico. Finalmente, el taller de alfarería, permite un acercamiento a las producciones cerámicas del universo vacceo, labores en las que este pueblo prerromano destacó especialmente.



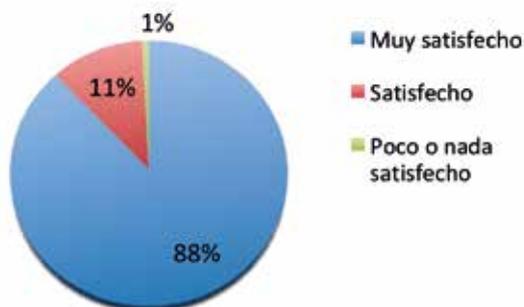
La otra novedad de interés ha sido la variada procedencia de los alumnos, gracias a la suscripción de un convenio de colaboración entre la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León y la Universidad de Valladolid, que se ha expresado por parte de aquella en la sufragación del transporte escolar, de manera que se ha podido atender una demanda más variada que compromete a colegios e institutos de las provincias de Valladolid, Palencia, Burgos, León y Segovia.

Otra singularidad en el desarrollo de Doceo 2019 ha sido la colaboración del Observatorio de Educación Patrimo-

nial de España (OEPE), con experiencia en el diseño de instrumentos para la evaluación de los aprendizajes basados en programas educativos de carácter patrimonial. La OEPE, dirigido por la Dra. Olaia Fontal, es el resultado de tres proyectos I+D+I, de la Facultad de Educación y Trabajo Social de la Universidad de Valladolid, desarrollados entre los años 2010 y 2018, y financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad. *Programa Doceo. Aprendiendo Arqueología en Pintia* ha sido seleccionado, entre más de trescientos proyectos, por su calidad y porque cumple con una



Valoración global del programa



serie de estándares de evaluación tales como la continuidad, la incorporación y coordinación de distintos agentes, así como la adecuación a los estándares del currículo autonómico del Plan Nacional de Educación y Patrimonio. Sin olvidar el desarrollo de la puesta en valor que se lleva a cabo en el ámbito del Patrimonio histórico-artístico.

Pero, en última instancia es el testimonio directo de los alumnos y de los docentes lo que verdaderamente revela la calidad del Programa Doceo. Mediante una encuesta realizada al final de cada jornada los participantes aportan sus gustos. Para ello se emplea una escala psicométrica de tipo Likert —con grados de acuerdo o desacuerdo (entre nada, poco, bastante y mucho)—, respecto a sus impresiones sobre los distintos talleres que componen el programa. Las más de ochocientas encuestas realizadas siguen las directrices marcadas por el OEPE. De esta manera y en términos generales, hemos podido constatar que los participantes consideran que la



actividad resulta novedosa y motivadora; en lo que contribuye el hecho de que buena parte de las actividades se desarrollen al aire libre, en el cementerio de Las Ruedas, lo que les predispone a una mayor atención y participación a



diferencia de si se realizara en museos cerrados o aulas tradicionales. Resulta ilustrativo incluir algunos de los testimonios anónimos de los participantes, en cada una de las actividades. Ellos nos cuentan sus impresiones, lo que, sumado al porcentaje de sus votaciones, es suficientemente elocuente. De esta manera la explicación inicial debió de resultar interesante porque obtuvo un 37% de *muchos* y un 41% de *bastantes*; uno de los alumnos nos decía:

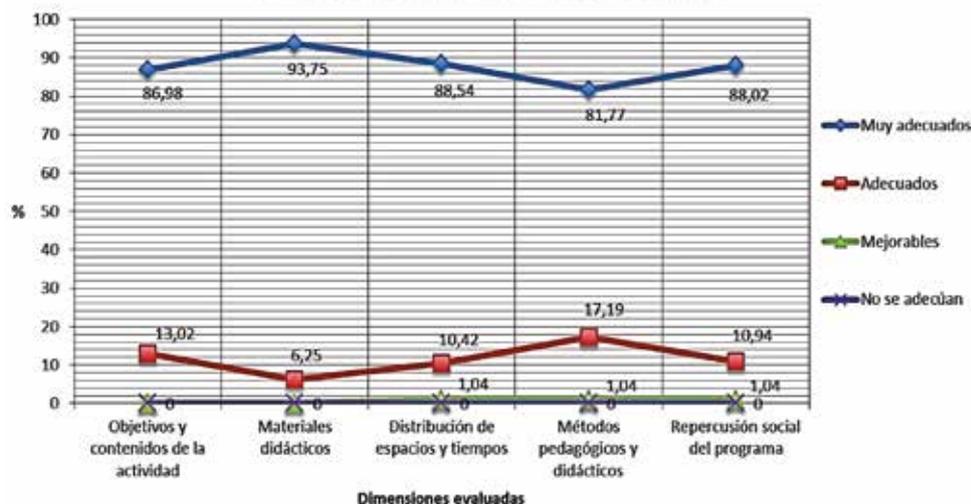
«Me ha gustado descubrir cosas de mis antepasados vacceos» (9 años).

La excavación arqueológica suele tener mucho éxito; de hecho, obtuvo un 87% de *muchos* y un 10% de *bastantes*. Así nos lo transmitía una de las participantes:

«Me ha encantado ser por una vez arqueóloga y la ilusión de encontrar cosas. Ha sido muy divertido y nuevo» (9 años).

Respecto a la teatralización del cortejo fúnebre resultó del gusto de un abultado porcentaje de alumnos ya que hubo un 54% de *muchos* a lo que cabe sumar un 35% de *bastantes*:

Alcance de cada dimensión evaluada



«Me ha gustado el taller de disfraces, porque era vivir como los vacceos» (9 años).

Finalmente, el taller de barro obtuvo un 78% de *muchos* y un 18% de *bastantes*. Una de las participantes resumía la actividad de la siguiente manera:

«Me han gustado dos cosas las que más: la excavación arqueológica y el taller de cerámica. Me he sentido más unida que nunca a mis compañeros» (9 años).

En definitiva, según las encuestas de valoración de Doceo a los alumnos les emociona sentirse como arqueólogos en el proceso de excavación o como vacceos cuando realizan el taller de disfraces o trabajan con el barro. Además, la satisfacción de poder llevarse un recuerdo elaborado por ellos mismos en este material es unánime (la cajita de barro zoomorfa, una de las producciones más características de la sociedad vaccea, es el objeto estrella entre los participantes del taller). Por último, los alumnos han destacado de Doceo el trabajo en equipo con sus compañeros por ser una experiencia que consideran satisfactoria y positiva.

Asimismo, el profesorado de los centros educativos que acompañó a los alumnos nos ha transmitido su agradecimiento, satisfacción y entusiasmo con el programa. Contamos con una muestra realizada a casi medio centenar de docentes donde el 88% de los encuestados consideran positiva la valoración global de Doceo. Uno de ellos nos comentaba por escrito:

«Nos han encantado las actividades presentadas por unos monitores motivados que han transmitido con entusiasmo la historia de los vacceos ¡Gracias por todo!».

Elvira Rodríguez Gutiérrez
Tania Ballesteros Colinos
Ángela Sanz García

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA ALFARERÍA VACCEA



La alfarería vaccea incluye un amplio repertorio de producciones, unas realizadas a mano (lisas, decoradas a peine o con diversos motivos, objetos singulares), otras hechas a torno y entre estas hasta cuatro categorías

principales: finas anaranjadas pintadas en óxido de manganeso, toscas o comunes, negras bruñidas y céreas de imitación argéntea (Sanz y Carrascal, 2012). Esta variedad de terracotas expresa bien a las claras el alto grado de

desarrollo y diversidad alcanzado por las alcellerías vacceas.

La incorporación del torno alfarero a partir de finales del siglo V a. C. o inicios del IV a. C. a estas tierras centrales del valle del Duero, con al-



Principales categorías cerámicas de la alfarería vaccea; de izquierda a derecha y de arriba abajo: torneada fina anaranjada, torneada gris cérea de imitación argéntea, torneada tosca, torneada negra bruñida, producciones singulares y cerámicas hechas a mano.

fares aparentemente tan tempranos como el de Tordehumos (Valladolid), nos muestra un camino de prácticamente medio milenio de aprendizaje y desarrollo, en el que se irán sumando nuevos repertorios formales,

como por ejemplo los relacionados con el servicio del vino a partir del siglo III a. C. (Sanz y Rodríguez, 2018), hasta conformar un vasto y variado conjunto de recipientes de gran estandarización y constituirse en un

sector especializado, a menudo segregado de la zona de hábitat.

Especialización artesanal y estandarización de los productos son dos conceptos de gran trascendencia organizativa y social, que en estos momentos podemos entender perfectamente implantados en los asentamientos vacceos, auténticas ciudades-estado. La segregación del barrio alfarero en *Pintia* a la margen derecha del río Duero, en Carralaceña (Pesquera de Duero), es decir, al lado contrario donde se ubica la ciudad de Las Quintanas (Padilla de Duero) resulta muy expresiva de dicha situación, contando además con área residencial y necrópolis propia. De igual forma, pero en orillas contrarias, ocurrió en la ciudad de *Rauda* (Sacristán, 1986: 26, fig. 3) e incluso podríamos señalarlo para Tordehumos, con el hábitat aparentemente en la corona del cerro testigo que domina la localidad actual, y un alejado alfar al Suroeste de aquel, a un kilómetro de distancia en línea recta (Justo, 2019).

Un sector de la población, por tanto, especializado en actividades productivas no subsistenciales y probablemente con dedicación casi exclusiva (al menos estacional) a estos menesteres, para poder abastecer la demanda de ciudades de varios miles de habitantes que, no olvidemos, amortizarían buena parte de su producción en los rituales funerarios. La práctica del torno alfarero durante más de cuatrocientos años, expresada en el dominio con que se levantan los recipientes mediante ese movimiento de revolución, determinaría una producción ágil y estandarizada que, no obstante, también deja margen para la improvisación que siempre nos sorprende.

La impresionante envergadura de sus hornos de cocción, se manifiesta especialmente en el núm. 2 de Carralaceña de *Pintia* (Escudero y Sanz, 1993) una estructura con casi cinco metros de diámetro en el laboratorio o área de cocción, con la parrilla prácticamente completa, las dos cámaras de combustión en pie y toda la planta del *praefurnium*. Este horno no es el único detectado en el barrio artesanal pintiano, pero sí el mayor y nos permite comprender hasta qué punto una fuerte demanda interna de producción llevó a asumir la construcción de estas grandes estructuras, y la asunción de los riesgos inherentes a la posible pérdida de tan cuantiosa carga de horno como consecuencia de



Ubicaciones de alfares (punto verde) con respecto de los asentamientos vacceos (punto azul) en Tordehuegos (1), Pintia (2) y Rauda (3).

una mala cocción, de lo que, por otra parte, tenemos constancia a través de las escombreras aquí detectadas. Cabe pensar que la magnitud de hornos como el citado pudiera constituir una respuesta a momentos críticos, como los que sobrevendrían tras los siete incendios detectados en la estratigrafía de la ciudad de Las Quintanas, en que, una vez reconstruidas las viviendas, sería necesario volver a dotar sincrónicamente a todos los espacios domésticos de la correspondiente vajilla.

Aunque tales hornos constituyen, junto con las acabadas producciones, los elementos más llamativos de la alfarería vaccea, es evidente que esta actividad se inserta en una *cadena operativa* más amplia, que incluye los trabajos preliminares de obtención de las arcillas y desgrasantes, preparación de las mismas (mezclas, amasado, etc.), torneado de los recipientes, retorneado, tratamiento de superficie (alisado, bruñidos, engobes, etc.), secado, decoración, recolección de leña, cocción; construcción y mantenimiento de las estructuras de producción, y también los ulteriores de almacenamiento, dis-

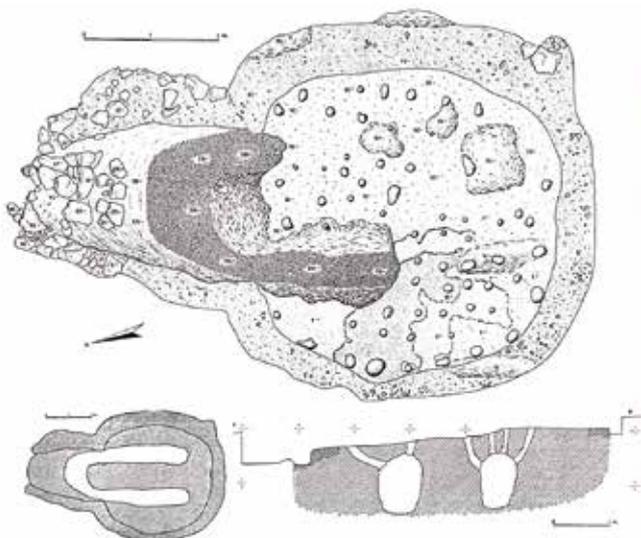
tribución y comercialización. La práctica totalidad de estos procesos tecnológicos sobre las cerámicas torneadas “celtibéricas” están suficientemente descritos y estudiados en diversos trabajos, incorporando aspectos arqueométricos o de arqueología experimental de gran interés (García Heras, 1997, 2005; Sánchez Climent, 2016; Padilla Fernández, 2018), pero observamos, sin embargo, que el fenómeno del retorneado prácticamente apenas ha sido tratado o, directamente, ha sido ignorado pese a la importancia radical que tuvo en buena parte de estas producciones de tonos oxidantes.

En este trabajo abordaremos por tanto, este aspecto de la tecnología, el “retorneado”, exponente de la alta calidad y virtuosismo alcanzado en el proceso de producción alfarera con el torno durante la segunda Edad del Hierro, en particular en las producciones recuperadas en la Zona Arqueológica Pintia (Padilla de Duero/Peñafile, Valladolid). Si bien, en el proceso de arqueología experimental desarrollado al efecto, hemos podido acercarnos a otras cuestiones técnicas como el sistema de cierre

en umbo de los fondos de los recipientes, o la construcción de ciertas vasijas a partir de tramos independientes de su perfil finalmente unidos entre ellos. Comentaremos asimismo, en relación a la estandarización de estas producciones, la cada vez más acuciante necesidad de obtener el volumen de estos recipientes y los peligros que algunas prácticas al respecto comportan. Finalmente, trataremos de la transgresión observada en algunas producciones, que toman prestados ciertas características de otros conjuntos que no les corresponden y nos expresan, una vez más, el genio y la maestría de unos alfareros vacceos que contravienen a voluntad los arquetipos cerámicos establecidos.

El retorneado en las producciones hechas a torno de la segunda Edad del Hierro meseteña

Como acabamos de señalar, son numerosos los estudios antiguos y recientes referidos a la producción cerámica he-



Horno núm. 2 de Carralaceña, Pesquera de Duero (Pintia).



Recipiente-ánfora con tapadera de la tumba 128, necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*.

cha a torno que obvian un procedimiento tecnológico como es el del “retorneado”. Buena parte de las reflexiones que siguen son el resultado de un trabajo de elaboración de réplicas cerámicas de la tumba 128 de la necrópolis de Las Ruedas, encargado a un alfarero y sometido a un control científico de las acciones, en lo que constituyó propiamente un proyecto de Arqueología Experimental. De esta forma, se procuró replicar cada objeto cerámico de dicha tumba, sin más ayuda que un torno eléctrico y pellas de barro centradas sobre la base del mismo.

El procedimiento empleado partía de la obtención del peso del recipiente original. Ese peso, incrementado en un porcentaje aproximado que procuraba incorporar las pérdidas inherentes a los procesos de secado y horneado, era el que en los primeros ensayos se trasladaba a la pella de barro para su modelado en el torno. Debemos distinguir entre recipientes de formas sencillas (cuencos hemisféricos, vasos de suave perfil en ese) y envergadura pequeña-media, de los de formas complejas (con varias inflexiones en el perfil) y tamaño grande. Lógicamente para los primeros la reproducción no comportó graves problemas, no ocurrió lo mismo con los segundos.

Pongamos un ejemplo concreto: el recipiente-ánfora con tapadera en forma de *kilyx* invertido. El peso del original es de 1.900 g; un incremento de un 30% para suplir las pérdidas señaladas nos llevaría a una pella de unos 2,5 kg. Debe



Diversas fases de la reproducción del recipiente-ánfora y tapadera de la tumba 128 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*: 1. “Pastor” o soporte dispuesto sobre el plato del torno, rociado de cenizas para acoplar el recipiente boca abajo y modelar su base; 2. Incorporación de barro a la base previamente humedecida del recipiente; 3. Estirado y levantado de la pared; 4 a 7. Cierre en umbo de la base del vaso; 8. Levantamiento del recipiente de la base del *pastor* una vez ejecutada su base; 9. Retorneado de su tapadera; 10 y 11. Modelado secundario de asas; 12 y 13. Secado, pintado con compás de pinceles múltiples y horneado.

tenerse en cuenta que para levantar un perfil grande y complejo, si se pretende hacer de una sola vez, es necesario incluir la suficiente materia prima para completar todo el desarrollo, desde la base a la boca del recipiente. Un problema puede sobrevenir en este proceso: cuando se estira en altura más de la cuenta, si el perfil de la pieza se adelgaza en exceso y se vuelve endeble, ésta se derrumba. A mayor altura, en un barro tan hidratado, se requiere mayor espesor de paredes, lo que en el caso concreto analizado supuso ampliar el peso de la pella a 3,5

kg y a 4 kg sin éxito, y, finalmente, para alcanzarlo, a 5 kg. Hubieron de realizarse cinco intentos, los tres primeros colapsaron por falta de materia suficiente; en el cuarto, el perfil se mantuvo en la vertical, pero al sacarlo del plato del torno perdió el pie. El volumen de la pieza (en el original 9.450 ml) y su peso dificultaron sobremanera la ejecución de una sola vez de la misma, por lo que se optó por hacer el cierre al día siguiente, una vez que el oreado de la pieza permitiera su manipulación sin peligro de colapso de la estructura.



Retorneado de una réplica de una botellita de la tumba 128 de Las Ruedas, dispuesta sobre el "pastor".



Jarra de pico de la tumba 128 de Las Ruedas, *Pintia*. Obsérvese el detalle de la medición de sus paredes con el calibre electrónico, con un valor de grosor de pared que, en algunos puntos, apenas supera el milímetro.



Y es ahora cuando se hace imprescindible hablar del "retorneado". Éste, como su propio nombre indica, consistiría en volver a incluir en el torno la pieza inicialmente elaborada, una vez que ésta se ha oreado lo suficiente, con varias posibles finalidades: rematar su estructura, pero también afinar el espesor de sus paredes y marcar resaltes y baquetones sobre la superficie externa.

En el caso del recipiente descrito, para facilitar la incorporación de más barro a fin de conformar su base, se procedió previamente a humedecer la pared en su zona próxima a donde se pretendía configurar el fondo. Pero asimismo se hacía necesario fijar y centrar la pieza sobre el plato del torno. Para ello se utilizó un anillo de barro o "pastor", dispuesto de manera centrada sobre el plato del torno, que sirviera de asiento a la pieza a retornear; sobre dicho *pastor*, antes de disponer la pieza, se espolvorearon cenizas para evitar la adherencia y facilitar su posterior remoción del soporte. Imprimiendo de nuevo un movimiento de revolución al torno se modeló el fondo en umbo, en un procedimiento con el recipiente invertido que ya habíamos documentado experimentalmente con anterioridad (Sanz *et al.*, 2007: 292-293). La construcción por partes de los grandes *dolia* de almacenaje y su posterior ensamblaje mediante este procedimiento nos habla bien a las claras de la maestría alcanzada por los ceramistas vacceos.

Pero además el retorneado tuvo como objetivo principal afinar el grosor

de las paredes, en particular en los recipientes de mayor tamaño que para que se mantuvieran en pie hubo que dotarlos de mayor materia prima como hemos señalado anteriormente. Con la pieza en "textura cuero", centrada en el "pastor" sobre el torno y aplicado el movimiento de rotación, se incidiría directamente sobre la superficie externa (e interna cuando fuera posible) del recipiente con una simple rasqueta o placa metálica, produciéndose literalmente el mondando de la pieza hasta reducir la sección en algunos casos a menos de un milímetro de espesor, o, por el contrario, reservando algunas zonas más gruesas que quedan en resalte y conforman aristas o grupos de baquetones.

La confirmación de este proceder es clara en numerosas piezas, entre las que destacamos la jarra de la tumba 128, con decoración pintada de zarcillos de vid sobre la pared, cuya carena en una zona de rotura permite observar que apenas supera el milímetro de espesor; tal finura no podría ser obtenida más que por un proceso de retorneado, que a su vez exigiría el empleo de un soporte o "pastor". Por ello resultaría de gran trascendencia tener algún testimonio arqueológico al respecto. Por fortuna, en las excavaciones de las dependencias del complejo alfarero abulense de Las Cogotas, se señala el hallazgo de diversos útiles de funcionalidad dudosa probablemente vinculados al proceso productivo de las cerámicas torneadas, entre los que se destaca un soporte cerámico

que «presenta un borde biselado hacia el interior y paredes bastante gruesas que, junto a su altura y anchura, admite imaginar su utilización como [...] sostén perfecto para fijar piezas y permitir el desarrollo satisfactorio de actuaciones técnicas específicas que requerirían una pasta de mayor dureza y menor proporción de agua»; se menciona a continuación su vínculo con algunas cerámicas de perfiles bitruncocónicos y globulares ya inmersos en el primer secado que, colocados inversamente sobre el soporte, serían sometidos al raspado prolongado de sus paredes inferiores. Es interesante también destacar la presencia de seis pequeños orificios, correspondientes probablemente a la impronta de otras tantas tachuelas, que sujetarían un paño para evitar los roces con los recipientes apoyados (Padilla, 2018: 286) y el pegado de una pieza a otra, añadiríamos nosotros; resulta sugestivo comprobar que dichas tachuelas hubieron de acomodarse en un barro tierno, lo que parece corresponderse con la naturaleza de estos "pastores" que, según hemos podido comprobar experimentalmente, han de

"Pastor" de los alfares de Las Cogotas (Cardenosa, Ávila) (según Padilla Fernández, 2018: fig. 113).





Cadena operativa de la producción cerámica hecha a torno en la Edad del Hierro (según Padilla, 2017: 105, fig. 9; modificado).

mantener la humedad para su correcto funcionamiento.

El hallazgo del “pastor” de Las Cogotas es sin duda de gran interés y trascendencia, por cuanto viene a sancionar el trabajo del retorneado para las producciones de la segunda Edad del Hierro, lo que de forma indirecta ya sospechábamos en función de la finura de algunas secciones cerámicas o a través de la Arqueología Experimental. Tal herramienta serviría por tanto para rematar la pieza, bien uniendo partes

inicialmente inconexas, bien cerrando los fondos, o literalmente “mondando” las superficies de los recipientes en textura cuero mediante el retorneado y dejando en reserva aristas y baquetones decorativos que de otra manera sería imposible realizar. A riesgo de ser insistentes, debemos recordar que, a excepción de ciertas alusiones a perfiles y tramos inferiores de algunas vasijas de Las Cogotas, el hecho del retorneado como elemento primordial e imprescindible de la “cadena operativa” de la alfarería, ha brillado por su ausencia en los estudios de tecnología cerámica. Sirvan estas líneas para procurar enmendar tal situación como se expresa en el gráfico de la izquierda.

El cálculo del volumen en recipientes cerámicos

Si proseguimos en el análisis de la cerámica desde otras perspectivas, debemos señalar cómo en los últimos tiempos se ha mostrado asimismo un pertinente interés por la valoración de las dimensiones de los recipientes y la concreción de sus volúmenes. Tal objetivo nos está llevando a revisar todas las cerámicas recuperadas en la necrópolis de Las Ruedas a fin de poder ofrecer este dato y valorar posibles patrones metrológicos en relación a los diferentes usos determinados por la analítica de residuos practicada a los recipientes. Por fortuna, buena parte de estas cerámicas se han podido obtener en unas condiciones de conservación óptimas, lo que permite una reconstrucción integral de las mismas pese a su ocasional fragmentación. Es importante entender que estos recipientes cerámicos responden en este momento, como ya hemos señalado, a una estandarización de formas, volúmenes y usos concretos (en relación a los contenidos obtenidos mediante analítica de residuos véase Sanz *et al.*, 2003), por lo que más allá de los valores de sus diámetros en boca, máximo o altura, consignados tradicionalmente, su volumen constituye una variable cada vez más demandada o tenida en cuenta en los estudios modernos, en la idea de que su capacidad determina también si se trata de recipientes dinámicos, semiestáticos o estáticos (Sánchez Climent, 2016: 134), y asimismo que las diferentes capacidades pueden



Cálculo de volumen de un recipiente completo mediante el uso de semillas de alpiste y medición en probeta de vidrio graduada.

responder a determinados patrones de medida establecidos (Calvo García, 2006: 43 y ss.).

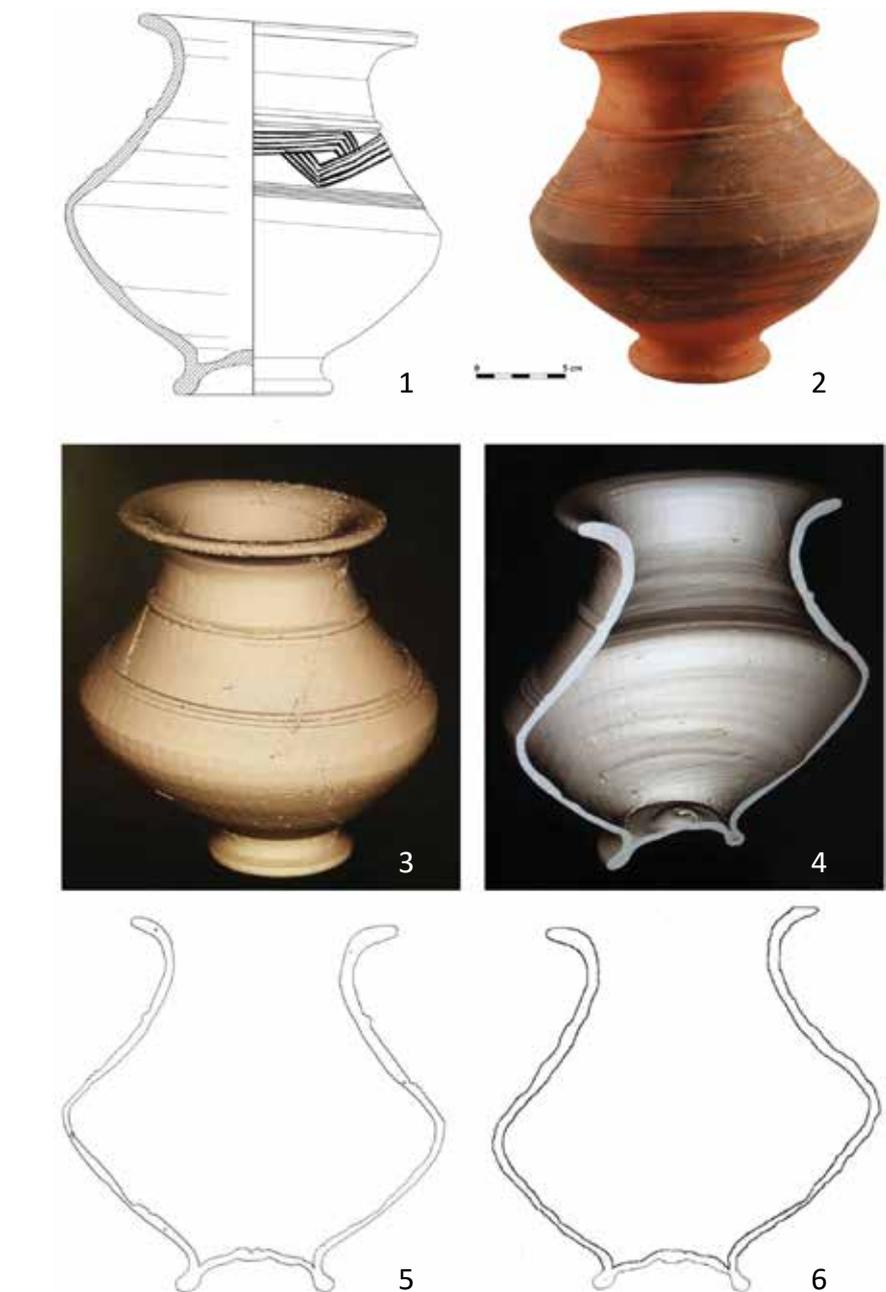
Se impone por tanto la necesidad de obtener esa variable, lo que no es complicado cuando se cuenta con un recipiente completo. Pueden utilizarse pequeñas semillas o agua (en este caso incorporando al interior de la vasija una película de film plástico que impida la absorción de humedad por parte de las paredes), pero esto no siempre es posible, sobre todo en el caso de grandes contenedores de almacenaje u otros incompletos o delicados.

En los últimos tiempos se está recurriendo al modelado 3D a partir de los propios dibujos técnicos realizados de las piezas, lo cual creemos que puede arrastrar errores de cierto calado en los resultados obtenidos. En efecto, metodológicamente el riesgo básico en estas mediciones puede estar en utilizar como punto de partida los dibujos arqueológicos para convertirlos en sólidos de revolución, sin el manejo directo de las piezas cerámicas originales. No se trata de que el dibujante sea más o menos solvente, sino de que los recipientes respondan realmente a un modelo cilíndrico de revolución. Con frecuencia, incluso en el caso de afamados alfareros como los vacceos con producciones estandarizadas hechas a torno de manera pseudoindustrializada como

hemos dicho, se observan vasos cerámicos con deformidades manifiestas o grosores de paredes variables a lo largo de su perfil. El dibujo en 2D necesariamente ha de optar por un corte en un plano concreto, lo que puede obviar estas deformidades.

En más de una ocasión el planteamiento metodológico parte de «un dibujo a lápiz que posteriormente se escanea y digitaliza con un programa informático vectorial. Una vez obtenida la sección completa y reconstruida la medida del radio, podemos hacer un sólido de revolución, es decir, superamos las dos dimensiones para sumergirnos en el 3D», señalándose más adelante que «se deben obviar las irregularidades en alturas o en diámetros para agilizar el procedimiento» (Sopena, 2006: 15-16). Un planteamiento asumido en trabajos contemporáneos: «Para calcular el volumen de un recipiente con programas de modelado tridimensional no es necesario tenerlo presente, sino que lo podemos realizar a partir de dibujos arqueológicos de cerámica convencionales» (Sánchez Climent, 2016: 142; el mismo planteamiento en Sánchez Climent, 2017: 342); y más adelante «la principal ventaja [...] no necesitar la pieza original, solamente [...] un dibujo tradicional a escala» aunque el autor reconoce que «puede ser un problema si las medidas no corresponden con la realidad. Efectivamente, nos estamos refiriendo a la escala, así pues, si la escala del dibujo es incorrecta, nuestro volumen será erróneo» (Sánchez Climent, 2016: 147). Es evidente que si la escala está mal cualquier advertencia sobra, pero insistiremos en que un dibujo en 2D es una elección de un solo plano de corte entre otras posibles, con lo que, aun estando bien la escala, puede no responder a la realidad compleja de la pieza.

No repetiremos aquí el desarrollo del trabajo realizado para ensayar nuestro método de medición, a partir de una cerámica realizada a torno, de cierta complejidad, de la tumba 153 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia* (Portillo y Sanz, 2020), cuyo perfil no es un simple cilindro como algunos de los *kalathos* o vasos de sombrero de copa (Alegre y Calvo, 2002) u otros (Zapassky, Finkelstein y Benenson, 2006) en los que se han ensayado este tipo de cálculos volumétricos, sino que responde a un perfil sinuoso, de tipo bitroncocónico, con pie resaltado y borde exvasado, en el que además



Recipiente de cerámica fina anaranjada hecho a torno de la tumba 153, necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*. 1. Dibujo de sección realizada a partir de un solo corte. 2. Fotografía de la pieza en la que puede observarse su disimetría. 3 y 4. Tomografía exterior e interior del recipiente (cortesía de J.F. Pastor). 5 y 6. Secciones perpendiculares obtenidas a partir de la tomografía anterior (según Portillo y Sanz, 2020).

se aprecia una marcada deformación, fruto de su manipulación en fresco, creando evidentes disimetrías en su desarrollo. En el trabajo señalado, de corte matemático, se llega a diversas conclusiones, como que una aproximación al volumen y a la recreación 3D a partir de una sencilla sección puede resultar muy poco precisa; y siempre que ello sea posible será necesario trabajar con diversos cortes que minimicen los errores, si no en términos matemáticos, al menos sí en los arqueológicos.

Más allá de la estandarización: ejemplares transgresores

Decíamos al principio de este trabajo que la alfarería durante la segunda Edad del Hierro constituyó una actividad especializada y estandarizada. En el concepto de especialización, como señala Escudero (1999: 254-255) van implícitas dos acepciones básicas: en primer lugar, la referida a los productores, “especialistas” de su oficio, que conocen unas técnicas y poseen



Cuenco de la tumba 269 de Las Ruedas y sus relaciones epigenéticas.

unas instalaciones y utensilios propios, que no están al alcance del resto de la población, lo que convierte el producto de su trabajo en una mercancía exclusiva; en segundo lugar, la referida a los productos en sí mismos, resultantes de un modo de producción específico, con un destino o uso concreto, y fabricados «a través de secuencias normalizadas, específicas, que suponen un notable dominio técnico, lo que permite una predeterminación casi total del resultado desde el principio del proceso de fabricación y da lugar a unos conjuntos homogéneos, repetitivos, estandarizados y ajustados a unos requisitos preestablecidos».

La estandarización no significó, en cualquier caso, la falta de innovación o de experimentación, casi podríamos decir el puro juego con las normas y, en ocasiones, la “rotura del molde” o la transgresión de las mismas. La excavación en el cementerio de Las Ruedas, que venimos realizando en los veinte últimos años, ha rendido un elevado número de recipientes cerámicos que habitualmente responden a unos modelos previsibles, sujetos a estándares reconocibles *a priori*, lo que no significa que en cada campaña, sin exclusión, no se reconozcan nuevas formas o nuevas decoraciones que no dejan de sorprendernos.

Pero las producciones a las que queremos referirnos dan un paso más allá, por cuanto toman prestados atri-

butos particulares de ciertas categorías cerámicas que no son las suyas y expresan cierta voluntad transgresora, al devolvernos una imagen insólita de unas cerámicas que no encajan, que resultan tan excepcionales y desconcertantes como escasas. Una licencia que ratifica las categorías existentes, al tiempo que la maestría de estos artesanos de la cerámica que, cuando lo desean, ponen patas arriba el orden establecido.

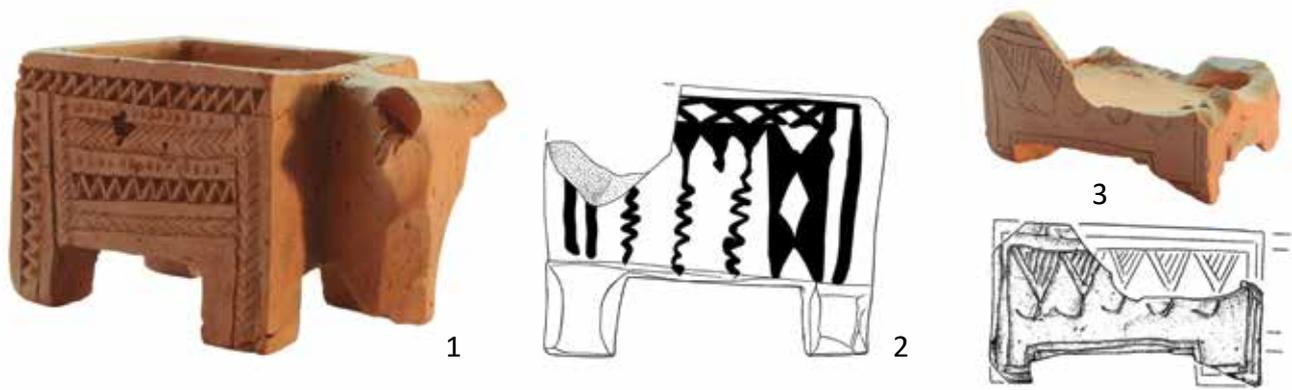
La imagen con la que arranca este trabajo, muestra las principales categorías establecidas dentro de la cerámica vaccea. Nos referiremos ahora de forma individualizada a algunos de esos productos deliberadamente mixtificados o ambiguos que por ciertos caracteres asumidos no se acoplarían *sensu stricto* a ninguno de los grupos.

La primera pieza sobre la que llamamos la atención es el cuenco hecho a torno de la tumba 269 de Las Ruedas recuperado en la campaña de excavaciones de 2013 (Sanz y Pedro, 2014: 9). El recipiente es una *rara avis* por cuanto presenta caracteres mixtificados de las cerámicas torneadas finas anaranjadas y de las cerámicas hechas a mano. De las primeras comparte, además de su manufactura torneada, un característico fondo umbilicado y el motivo decorativo a base de triángulos colgados del borde rellenos de trazos rectos oblicuos y paralelos, con el vértice proyectado hacia la base y otros trazos laterales, además de la línea sinuosa que une los diversos triángulos. De las producciones a mano parece tomar la forma de cuenco hemisférico profundo, su técnica decorativa incisa y el acabado en ambiente reductor que le otorga un característico tono oscuro.

Como es bien sabido, las cerámicas toscas o comunes realizadas a torno, se caracterizan por su limitado repertorio formal (en relación a las finas anaranjadas), predominando la forma bitroncocónica de carena alta, con el borde vuelto sobre la pared y fondo umbilicado. Aunque no disponemos todavía de porcentajes establecidos para esta forma dentro de la categoría, nos atreveríamos a decir que puede representar más del noventa por ciento dentro de la misma. El aspecto tosco de su superficie, sin ningún tipo de tratamiento bruñido, y la composición de la pasta con desgrasantes silíceos ostensibles, explica su calificativo. La coloración, aunque preferentemente de tonos oscuros, puede ofrecer también acabados oxidantes en tonos rojos o anaranjados. Pues bien, el ejemplar que traemos a colación procede de la tumba 128 (así como la olla tosca con la que se compa-

A la izquierda cerámica torneada tosca de perfil bitroncocónico. A la derecha ejemplar de similar forma, pero de superficie bruñida y decoración pintada. Tumba 128, necrópolis de Las Ruedas.





Cajitas zoomorfas excisas (1) y pintadas (2) e incisas (3) con motivos de la cerámica torneada fina anaranjada.

ra en la figura correspondiente). En este caso se trata de una pieza cuya forma resulta ajena a las producciones finas anaranjadas y que sin embargo es la más característica de las producciones toscas. Pero no es una cerámica tosca o común porque presenta una pasta más decantada, un tratamiento de superficie bruñido y, sobre todo, una decoración bícroma pintada en óxido de hierro y de manganeso —consistente en una banda de dos líneas horizontales bajo el borde en el tramo troncocónico superior, y bajo la superior línea de ovas— típica de las cerámicas torneadas finas anaranjadas.

Nos referiremos también a algunos ejemplares de cajitas zoomorfas. Si dejamos a un lado los ejemplares de tipología y filiación estrictamente

romana, podemos convenir que lo que caracteriza a este tipo de objetos es su conformación y decoración mediante la técnica de la excisión o corte a bisel en 45º de inclinación, conformando planos diédricos, triédricos y, más excepcionalmente tetraédricos. En el numeroso repertorio de piezas halladas en el ámbito vacceo se desconocen ejemplares cuya decoración sea pintada en óxido de manganeso, como sucede en las cerámicas finas anaranjadas (Sanz, 2019). Sin embargo, la recogida exhaustiva de todos los ejemplares recuperados en *Pintia* hasta el presente nos ha permitido documentar solo cinco ejemplares pintados (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: dp630, dp638, dp2824, dp4504 y dp4614) de un total de 246, lo que representa una proporción verdadera-

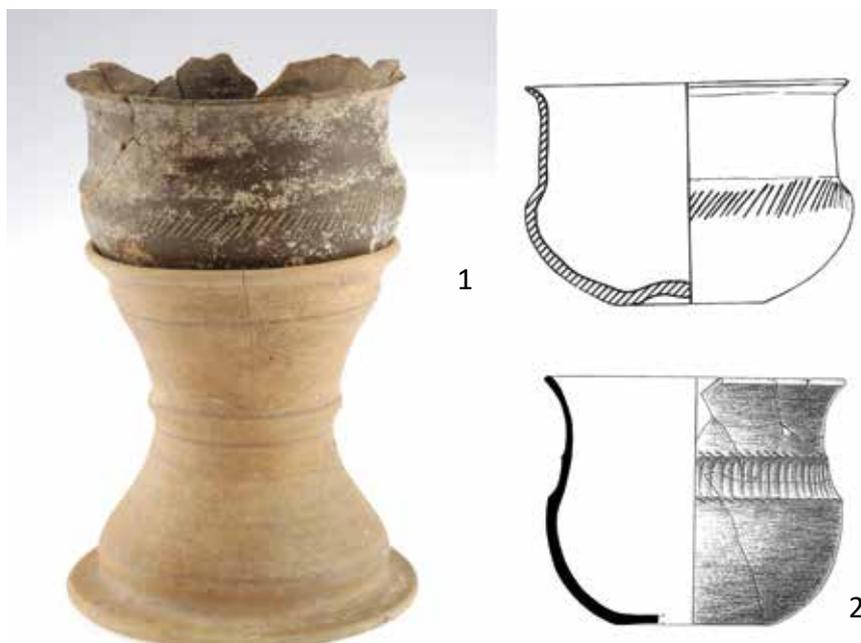
mente baja con respecto de las otras técnicas decorativas canónicas, lo que parece que vuelve a hablarnos para ese quinteto, una vez más, de transgresión.

Y en sentido contrario, observamos la presencia de una cajita que, como el cuenco inicialmente descrito en este apartado, comparte una decoración de triángulos colgados del borde rellenos de trazos paralelos, con el vértice proyectado con un apéndice en forma de garfio (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 171, dp627), remedando en técnica incisa lo que es un motivo clásico del repertorio pintado de las producciones finas anaranjadas.

Finalmente, nos preguntamos si algunas de estas transgresiones no pudieron ser ensayos, intentos de cierta innovación y ruptura con respecto de la tradición asentada en las alcallerías vacceas. No siempre es fácil saber si determinados fragmentos cerámicos recuperados en posición secundaria en la necrópolis de Las Ruedas responden a piezas venidas de otros ámbitos geográficos o si, por el contrario, se trata de tanteos que introducen mixturas en los productos estandarizados.

Tal vez, en algunos casos, como las vasijas torneadas negras bruñidas (VTNB), el camino pudo ser éste. Una transgresión de la tradición que desembocara finalmente en la aceptación de esa novedad, al principio extraña, luego admitida. En un momento en el que las cerámicas torneadas se habían impuesto definitivamente, seguir haciendo la secular cerámica a mano resultaba demasiado costoso. ¿Por qué no intentar aprovechar las nuevas técnicas y aunar las viejas tradiciones? Los primeros ensayos pudieron surgir en el siglo III a. C., en recipientes caliciformes, como el dispuesto sobre

Vaso caliciforme (1) en su soporte, prototipo de las producciones torneadas negras bruñidas (2).

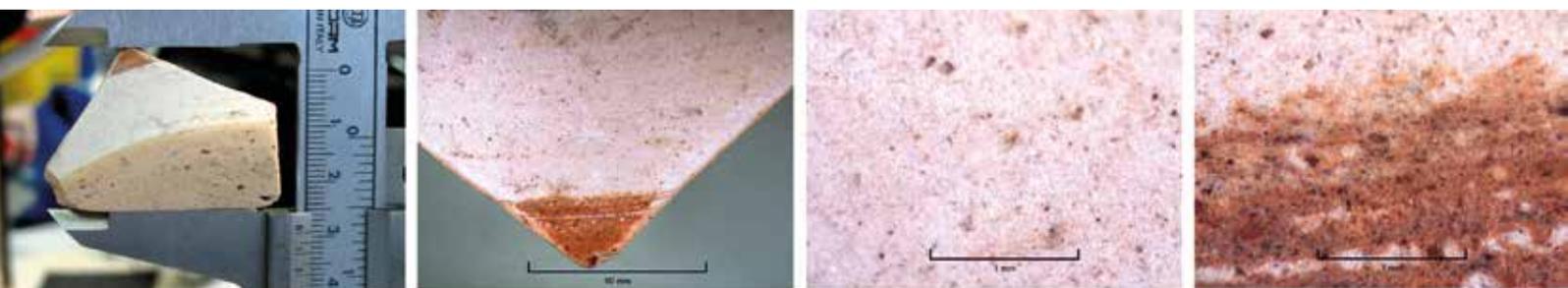


un soporte de fina anaranjada, de la tumba 122 (Sanz y Romero, 2010: 404-406), cuya morfología está muy próxima a la forma 1 de las VTNB, el tipo más abundante de esta especie. Aunque este ejemplar carece de la decoración bruñida muy liviana de punta roma dispuesta entre aristas, típica de las posteriores producciones canónicas, muestra sin embargo la superficie bruñida y el color oscuro (una fina capa negra externa e interna, con color central marrón tostado, muy característica de las VTNB) de las producciones hechas a mano y una técnica decorativa incisa para los trazos verticales que decoran su carena; sin embargo está hecha a torno. Andando el tiempo, tal innovación acabaría transformándose en una producción estandarizada y previsible que hemos definido como VTNB (Sanz, 1997: 312-314; Sanz *et al.*, 2010; Romero *et al.*, 2012). Una producción, característica de los siglos II y I a. C. que, en síntesis, funde las tradicionales cerámicas hechas a mano (coloración oscura, superficie bruñida que se extiende a la parte interna para eliminar intencionadamente las líneas de torno, y decoración incisa bruñida) con los repertorios formales de las vasijas finas anaranjadas.

Bibliografía

- ALEGRE, E. y CALVO, J. C. (2002): "Métodos matemáticos aplicados al estudio de los materiales cerámicos de Segeda". *Bolskan*, 19, pp. 221-226.
- CALVO GARCÍA, J. C. (2006): "Sistemas metro-lógicos prerromanos en la península Ibérica". *Stvdivm, Revista de Humanidades*, 12, pp. 35-55.
- CENTENO CEA, I., SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J. y GARRIDO BLÁZQUEZ, A. I. (2003): "Aproximación al urbanismo vacceo-romano de Pintia". En C. SANZ MÍNGUEZ y J. VELASCO VÁZQUEZ (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 69-98.
- DELIBES DE CASTRO, G. (2003): "Antes de Pintia. Notas sobre el poblamiento prehistórico en el entorno de Padilla de Duero". En C. SANZ MÍNGUEZ y J. VELASCO VÁZQUEZ (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 23-42.
- ESCUDERO NAVARRO, Z. (1999): "Consideraciones sobre la alfarería vaccea. La producción de cerámica a torno". En F. BURILLO MOZOTA (ed.), *IV Simposio sobre los Celtíberos. Economía*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, pp. 241-257.
- ESCUDERO NAVARRO, Z. y SANZ MÍNGUEZ, C. (1993): "Un centro alfarero de época vaccea: el horno 2 de Carralaceña (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)". En F. ROMERO, C. SANZ y Z. ESCUDERO (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, pp. 471-492.
- GARCÍA HERAS, M. (2005): "La tecnología cerámica". En A. JIMENO (comisario), *Catálogo de la Exposición Celtíberos: Tras la estela de Numancia*. Soria: Diputación de Soria, pp. 359-366.
- PADILLA FERNÁNDEZ, J. J. (2017): "El artesano alfarero en Iberia a finales de la Edad del Hierro y el inicio de la conquista romana: calidad vs. cantidad". *Zephyrus*, LXXX, julio-diciembre, pp. 93-112.
- (2018): *Identidades, cultura y materialidad cerámica: Las Cogotas y la Edad del Hierro en el occidente de Iberia*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- PORTELLO, A. M. y SANZ, C. (2020): "Fourth order method to compute the volume of archaeological vessels using radial sections: Pintia pottery (Spain) as a case study". *International Journal of Computer Mathematics*, DOI: 10.1080/00207160.2020.1777405.
- ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., GÓRRIZ GAÑÁN, C. y DE PABLO MARTÍNEZ, R. (2012): "Cerámicas negras bruñidas del oriente vacceo". *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz: Universidad de Cádiz. Monografías Historia y Arte, pp. 619-638.
- SÁNCHEZ CLIMENT, A. (2016): *La cerámica celtibérica meseteña: tipología, metodología e interpretación cultural*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- (2017): "Estudio complementario 1. Análisis volumétrico de las urnas funerarias de la necrópolis de El Romazal I y II". En F. HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ y A. M. MARTÍN BRAVO, *La necrópolis de El Romazal y el conjunto arqueológico de Villasviejas del Tamuja (Botija/Plasenzuela, Cáceres)*. Madrid: La Ergástula, pp. 341-349.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los vacceos: Cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Salamanca: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León, Memorias, 6.
- (2019): "Excisión a bisel y producciones singulares de la segunda Edad del Hierro en territorio vacceo". En C. SANZ MÍNGUEZ y J. F. BLANCO GARCÍA (eds.), *Producciones excisas vacceas, antecedentes y pervivencias*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid. Vaccea monografías, 7, pp. 33-66.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y CARRASCAL ARRANZ, J.M. (2012): "La cerámica vaccea". *Vaccea Anuario 2011*, 5: pp. 34-42.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y PEDRO, R. (2014): "Campaña XXIV-2013 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peña-fiel)". *Vaccea Anuario 2013*, 7, pp. 6-12.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F. (2010): "Mujeres, rango social y herencia en la necrópolis vaccea de Las Ruedas, Pintia (Padilla de Duero/Peña-fiel, Valladolid)". En F. BURILLO MOZOTA (coord.), *Ritos y mitos, VI Simposio sobre Celtíberos, (Daroca, 27-29 de noviembre de 2008)*. Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 403-419.
- SANZ MÍNGUEZ, C., CARRASCAL ARRANZ, J.M. y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, E. (2019): *La excisión en la Pintia vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 8.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F., GÓRRIZ GAÑÁN, C. y DE PABLO MARTÍNEZ, R. (2010): "Cerámicas torneadas negras de superficie y decoración bruñida. Breves apuntes para la definición de una nueva producción vaccea". *Vaccea Anuario 2009*, 3, pp. 68-71.
- SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J., CENTENO CEA, I., JUAN I TRESERRAS, J. y CARLES MATAMALA, J. (2003): "Escatología vaccea: nuevos datos para su comprensión a través de la analítica de residuos". En C. SANZ MÍNGUEZ y J. VELASCO VÁZQUEZ (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 145-171.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F., GARRIDO BLÁZQUEZ, A. I., SAN GREGORIO HERNÁNDEZ, D., ROMÁN MERINO, A., GARCÍA GARCÍA, E., GÓRRIZ GAÑÁN, C., DIEZHANDINO COUCEIRO, E. y GARCÍA MÍNGUEZ, M. L. (2007): "Técnicas de producción alfarera vaccea contrastadas a través de la arqueología experimental". En M. L. RAMOS, J. E. GONZÁLEZ y J. BAENA (eds.), *Arqueología Experimental en la Península Ibérica. Investigación, didáctica y patrimonio*. Santander: Asociación Española de Arqueología Experimental, pp. 291-297.
- SOPENA VICIÉN, M.C. (2006): "La investigación arqueológica a partir del dibujo informatizado de cerámica". *Salduie*, 6, pp. 13-27.
- ZAPASSKY, E., FINKELSTEIN, I. y BENENSON, I. (2006): "Ancient standards of volume: negevite iron age pottery (Israel) as a case study in 3D modeling". *J. Archaeol. Sci.*, 33(12), pp. 1734-1743.

ANÁLISIS ARQUEOMÉTRICO DE UN FRAGMENTO DE CERÁMICA VACCEA PINTADA DE CAUCA



Los objetos cerámicos constituyen el tipo de producción artesanal más a fondo estudiado de la cultura material de los vacceos, lo cual incluye tanto a los recipientes que fabricaron –en sus diferentes especialidades (anaranjadas finas, grises de imitación argénteas, negras con decoración bruñida, comunes...)–, como al extenso repertorio de productos que solemos etiquetar como *singulares*: cajitas, pies votivos, sonajeros, *tintinnabula*, ralladores, barcas, etc. (Sacristán, 1986; Barrio Martín, 1988; Sanz Mínguez, 1997, 1999; Sanz Mínguez y Carrascal, 2012; Sanz Mínguez, Carrascal y Rodríguez, 2017 y 2018; Escudero, 1999a, 1999b; Blanco García, 1993, 2001, 2010, 2018a). Sin embargo, son muy escasos aún los estudios arqueométricos, de manera que con carácter monográfico sólo podemos referirnos al dado a conocer por Z. Escudero (1999a), realizado con una muestra de 17 fragmentos de recipientes y una pella de barro, procedentes de *Pintia-Carralaceña*, *Rauda*, *Tordehumos* y *Cauca*. En el mismo sólo se aplicaron las técnicas de Lámina Delgada (LD) y Difracción de Rayos X (DRX) porque el objetivo era determinar la composición mineralógica de las muestras así como las temperaturas de cocción. A pesar de que varios de los fragmentos de cerámica fina seleccionados contaban con decoración pintada,

en aquella ocasión no se analizaron las pinturas.

Es en este punto donde nace nuestro interés por dar a conocer los resultados de los análisis efectuados tanto a la masa arcillosa como a las pinturas de un fragmento de cerámica bicroma procedente de *Cauca* que cabe fechar de manera genérica en los siglos II-I a. C., pues se trata de un hallazgo descontextualizado, y al que en alguna ocasión anterior ya nos hemos referido (Blanco García, 2018b). El fragmento, que pertenece al grupo de las cerámicas de mesa finas anaranjadas, corresponde a la zona inferior de un recipiente de cuerpo globular en el que se ha conservado el inicio del fondo umbilicado. Fue hallado a mediados de los años ochenta del pasado siglo en la escombrera municipal de Coca (Segovia), entre los restos procedentes del vaciado de un solar del casco antiguo y junto a otros materiales igualmente vacceos de la cronología indicada.

Los resultados

Sobre la superficie exterior del fragmento de cerámica de *Cauca* se aprecia decoración pintada en tonos blanco y rojo, destacándose la zona blanca por su relativa homogeneidad y densidad,

que le da aspecto de ser una capa consistente, a excepción de algunas discontinuidades por suciedad o depósitos. Mientras, la pintura roja, que parece haber sido aplicada sobre la blanca, es menos densa, presentando algunas pequeñas lagunas y variaciones del tono quizá debidas a diferencias de carga en el pincel con el que se aplicó. Por lo que se refiere a la pasta cerámica, destaca su apariencia compacta y su tonalidad clara (color crema claro), que sólo es interrumpida por la presencia de granos o desgasantes de color rojo.

Debido al interés del estudio de la sección transversal de la cerámica y la posibilidad de tomar muestra, se cortó un pequeño trozo del fragmento de cerámica (denominándose como muestra SECYR 826) y se embutió en resina epoxídica de modo que dicha sección quedara expuesta en la superficie destinada al estudio mediante MEB/EDX. En las fotomicrografías de la muestra embutida se observa en el contorno de la misma unas bandas de tono más oscuro que la zona interior, pero esta diferencia no se debe a una composición distinta de la pasta cerámica, sino a la penetración de la resina epoxídica en la muestra durante el secado de la misma, dada la porosidad de la pasta. Asimismo, las fotomicrografías de la sección transversal muestran una matriz cerámica

Las técnicas empleadas

Como es de rigor en estudios de este tipo, hemos de empezar diciendo que para la realización de los análisis se han utilizado los equipos disponibles en los laboratorios de Microscopía Electrónica y Difracción de Rayos X del Servicio Interdepartamental de Investigación (SIdI) de la Universidad Autónoma de Madrid, así como los medios del SECYR (Servicio de Conservación, Restauración y Estudios Científicos del Patrimonio Arqueológico, de la referida Universidad), donde al fragmento se le asignó el código identificativo SECYR 826.

Dos han sido las técnicas utilizadas: Microscopía Electrónica de Barrido con análisis por Energía Dispersiva de Rayos X (MEB/EDX¹) y Difracción de Rayos X Policristal (DRX-P). La primera de ellas (MEB) nos proporciona una serie de análisis que nos permite caracterizar morfológicamente la superficie de muestras sólidas y la composición de los elementos presentes en la zona analizada. Este tipo de microscopía nos ofrece imágenes de la superficie de la muestra a través de la interacción de un haz de electrones focalizados en dicha superficie. Esta interacción da lugar a diferentes respuestas (señales) por la interacción del haz de electrones sobre la muestra. En este caso hemos utilizado dos tipos de señales: los electrones retrodispersados y la energía emitida; esta se encuentra dentro del rango de los rayos X, lo que nos permite el análisis químico de los elementos presentes en la zona de análisis.

Los electrones retrodispersados (*Backscattered electrons*, BSE) son los electrones elásticamente reflejados por los átomos de la muestra debido a la interacción del haz incidente. Estos generan una imagen en una escala de grises donde los diferentes tonos están determinados por el número atómico de los elementos en la muestra. Los elementos con un número atómico alto tienen más electrones para movilizar, lo que hace que puedan emitir más radiación, dando lugar a zonas más claras, que elementos de número atómico bajo, que tienen menos electrones, emitirán menos y darán lugar a zonas más oscuras. Se conoce como mapa de composición y es lo que nos permite ver y poder analizar las superficies de las muestras. Cuando un haz de electrones incide sobre la superficie de una muestra haciendo que electrones internos del material salgan dispersados, esto lo que origina es que electrones de un orbital superior pasen a ocupar esa vacante emitiendo energía; esta se encuentra dentro del rango de los rayos X, que son característicos de cada elemento, como sus huellas dactilares, y es lo que nos permite realizar el análisis químico elemental de las muestras. Esto es lo que se conoce como espectroscopia de energía dispersiva de rayos X.

Esta técnica nos proporciona la identificación de los elementos presentes en la zona analizada y un análisis semicuantitativo de la proporción de los elementos identificados. Trabajando a una diferencia de potencial de 20KV, la penetración del haz de electrones es entre 1-5 micras, en función de la densidad del ma-

terial. Se trabaja a ese potencial porque nos permite excitar, y por ello poder identificar, prácticamente todos los elementos del sistema periódico. Para realizar estos análisis se ha empleado el equipo disponible en el Laboratorio de Microscopía de Barrido y Análisis por Energía Dispersiva de Rayos X del SIdI: un microscopio electrónico de barrido S-3000 N con resolución de 3nm a 25 KV y tensión variable en el rango 0,3-30 kV que permite realizar medidas en alto o bajo vacío (en este caso se han efectuado todas en alto vacío con una presión de unos 10^{-5} mbar), que se encuentra acoplado a un analizador de EDX de Oxford Instruments, modelo INCAX-sight, así como un difractorómetro X'Pert PRO θ/θ de Panalytical con radiación $K\alpha$ del cobre, con óptica de haz paralelo y detector de xenón.

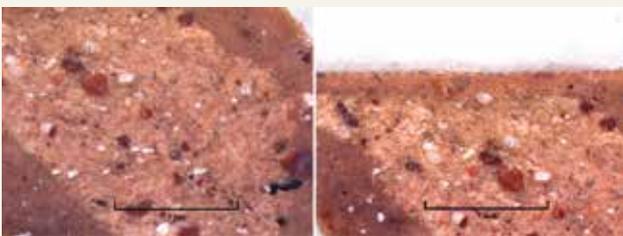
La segunda de las técnicas utilizadas es la Difracción de Rayos X Policristal (DRXP). Es una técnica de caracterización estructural y/o composicional para materiales que presentan cierto grado de cristalinidad, en otras palabras, aquellos en los que los átomos o moléculas están dispuestos de una manera regular periódica. Permite así identificar las fases cristalinas presentes en muestras sólidas de naturaleza cristalina y abordar el estudio de ciertos parámetros cristalográficos. Esta técnica está basada en las interferencias constructivas cuando un haz de rayos X incide sobre una muestra con una longitud de onda del orden de las distancias interatómicas del sólido que se quiere estudiar. Esta técnica, además, posibilita dos tipos de ensayos: el barrido theta/2theta y el ensayo de incidencia rasante. El primero de ellos puede realizarse sobre muestras en polvo (tamaño óptimo entre 5 y 20 micras) o muestras de pequeño tamaño y superficie plana, y nos ofrece un análisis composicional de todo el volumen analizado. El segundo, en cambio, se realiza sobre superficies planas de muestras de mayor tamaño y lo que aporta es la composición de las capas superficiales de la muestra. La profundidad de éste último (varias micras) puede ajustarse variando el ángulo de incidencia hasta cierto límite.

Ambos tipos de ensayo dan como resultado un difractograma (el gráfico que representa la intensidad difractada en función del ángulo de dispersión) que con el apoyo de las bases de datos cristalográficas nos permite la identificación de los compuestos cristalinos presentes en las muestras. Precisamente en este caso, para evitar la toma de muestra se optó por el ensayo de incidencia rasante sobre diferentes puntos de la superficie del fragmento, utilizándose el equipamiento del Laboratorio de Difracción de Rayos X Policristal del SIdI: un difractorómetro X'Pert PRO de Panalytical, con geometría θ/θ , que posee un conjunto de óptica y detección de haz difractado para haz paralelo, con dos colimadores y plataforma portamuestras multipropósito, MPSS, con monocromador secundario de cristal plano y detector de xenón.

En la siguiente tabla se muestran los parámetros de los análisis de difracción de rayos X policristal:

Muestra	Tipo de ensayo	Rango angular (2 θ -2 θ f)	Incremento angular (Δ 2 θ)	Intervalo de tiempo por cada incremento (t)	Ángulo de incidencia
SECYR 826_zona blanca	Incidencia rasante	5°-80°	0,04°	2 s	0,7°
SECYR 826_zona roja	Incidencia rasante	5°-80°	0,04°	2 s	0,7°

Finalmente, para la identificación de las fases cristalinas se han utilizado la base de datos libre online *American Mineralogist Crystal Structure Database* (Downs, 2006).



Página anterior: fotomicrografías de detalle de la muestra SECYR 826. Zonas de pintura blanca y roja. Parte superior: fotomicrografías de la sección transversal de la muestra SECYR 826. Detalle de la matriz cerámica (izq.) y de la capa de pintura blanca (dcha.).

de tono rosáceo y una relativa heterogeneidad de grano: los fragmentos líticos y minerales dispersos en la trama presentan diferentes tamaños, desde aquellos que son apreciables a simple vista (con diámetros que llegan a las décimas de milímetro) a otros que sólo son visibles bajo el microscopio (diámetros de dece-

nas de micras). Y lo que sí se observa claramente es la capa de pintura blanca en la parte superior de la sección: continua, homogénea y de cierto espesor.

Antes de introducir la muestra en el microscopio electrónico, con el fin de facilitar la conducción de los electrones durante el análisis, se metalizó con un re-

cubrimiento de oro de unas pocas micras y con líneas de pintura de plata en los laterales de las pastillas de resina. El estudio se llevó a cabo sobre cinco zonas de la muestra, señaladas, como se indica en una de las ilustraciones: las zonas 1, 2 y 3 son zonas del cuerpo cerámico, mientras las zonas 4 y 5 se centran en el estudio

de la capa de pintura blanca, que es la que suscitaba los mayores interrogantes.

En primer lugar, las imágenes de electrones retrodispersados de zonas del cuerpo cerámico corroboran la amplia distribución de tamaños de grano (aproximadamente entre 10-300 μm), exhibiendo estos tanto formas redondeadas como angulosas. La matriz cerámica es, en general, compacta y poco porosa, si bien presenta en ciertas zonas alveolos o cavidades que llegan a alcanzar las décimas de milímetro y que parecen, en algunos casos, ser causados por el desprendimiento de un grano.

Por otra parte, las imágenes de mayor aumento (X150, X750 y X1000) evidencian una cierta vitrificación de las arcillas –los bordes de los minerales arcillosos o filosilicatos se suavizan y se agregan unos a otros y, como consecuencia de ello, en la imagen aparecen zonas más homogéneas–, aunque esa vitrificación no es total, ya que todavía se observan zonas de arcillas aún laminares que se curvan para adaptarse a la forma de los desgrasantes. Esta microestructura podría indicar una temperatura de cocción media, entre los 700-900°C (Cultrone *et al.*, 2001).

Los análisis por energía dispersiva de rayos X (EDX) llevados a cabo sobre tres zonas de la matriz cerámica de la muestra, cuyos resultados en % en peso se exponen en la tabla 1, revelan una composición típica de materiales arcillosos, siendo el óxido de silicio el componente mayoritario (SiO₂ ~65%), seguido por el óxido de aluminio (Al₂O₃ ~25%). Además, entre los valores destaca el bajo contenido calcáreo (CaO ~0,3%) y el contenido medio en hierro (Fe₂O₃ ~6,3%). También se determina la presencia de potasio (K₂O ~2,4%) y pequeñas cantidades de titanio (TiO₂ ~0,8%) y magnesio (MgO ~0,3%). De este modo, parece ser que se empleó arcilla no calcárea y con contenido medio en hierro para la elaboración de la cerámica.

Los electrones retrodispersados de tres zonas del cuerpo cerámico nos ha permitido obtener la tabla 1.

A continuación, los análisis EDX realizados sobre granulos individuales han hecho posible verificar el gran contenido de granos de cuarzo como desgrasantes (análisis 826_4, 826_6, 826_11 y 826_13), que explica en parte el alto contenido en Si obtenido en los análisis previos de las pastas. Se detecta la presencia de minerales de posible naturaleza micácea (análisis 826_12) y se determina el importante contenido en óxidos del hierro de los granulos rojos antes mencionados. Se identifican tanto granos cuya composición es mayoritariamente óxido de hierro (análisis 826_8), como granos donde el óxido de hierro está asociado a aluminosilicatos (análisis 826_7, 826_9 y 826_10). Estos últimos además son responsables, al menos en

Tabla 1

Zona	análisis (% en peso)	MgO	Al2O3	SiO2	K2O	CaO	TiO2	Fe2O3
1	826_1	0,86	24,87	65,13	2,50	-	0,90	5,74
2	826_2	-	24,87	65,12	2,51	0,83	0,81	5,86
3	826_3	-	25,23	64,75	2,26	-	0,56	7,20
Valor medio		0,3	25,0	65,0	2,4	0,3	0,8	6,3

Tabla 2

Zona	análisis (% en peso)	MgO	Al2O3	SiO2	K2O	CaO	TiO2	Fe2O3
3A	826_4	-	2,15	97,19	-	-	-	0,66
	826_5	1,12	33,79	55,85	3,54	1,02	0,43	4,26
	826_6	-	0,63	99,37	-	-	-	-
	826_7	-	13,68	16,65	1,08	0,89	0,76	66,94

Tabla 3

Zona	análisis (% en peso)	MgO	Al2O3	SiO2	K2O	CaO	TiO2	Fe2O3
3 B	826_8	-	-	0,93	-	0,69	-	98,38
	826_9	-	16,45	28,78	1,28	1,10	0,66	51,73
	826_10	-	9,19	48,42	0,61	-	0,82	40,97
	826_11	-	-	99,26	-	-	-	0,74
	826_12	1,24	33,93	57,22	3,26	0,45	-	3,90
	826_13	-	-	100,00	-	-	-	-

Tabla 4

Zona	análisis (% en peso)	MgO	Al2O3	SiO2	K2O	CaO	TiO2	Fe2O3
4	826_14	-	24,14	67,54	2,85	-	2,80	2,68
	826_15	0,78	19,51	75,63	2,06	0,71	-	1,31
	826_16	-	27,34	64,02	2,31	0,67	0,81	4,85
	826_17	-	-	100,00	-	-	-	-
	826_18	-	20,00	33,20	0,74	0,51	1,00	44,55

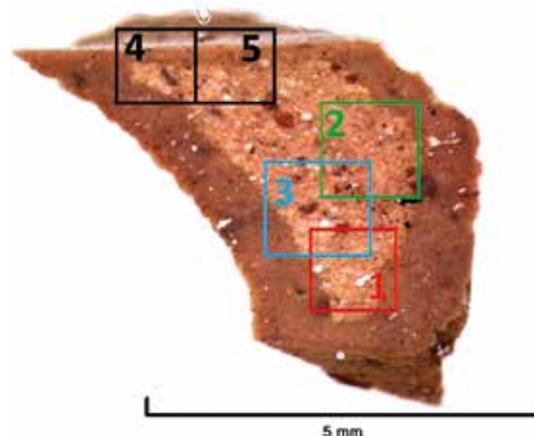
parte, del color rosáceo de la pasta cerámica (Molera *et al.*, 1998:189). Los resultados de los análisis de los desgrasantes efectuados en el cuerpo de la cerámica (Zonas 3A y 3B) se muestran en la tabla 2. Y los de la Zona 3B, en la tabla 3.

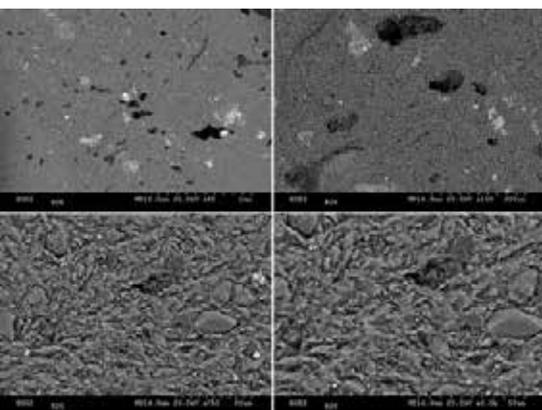
Finalmente, se ha estudiado la zona superior de la sección transversal para analizar la capa de pintura blanca, y lo primero que se observa es su homogeneidad, de un grosor de unas 50-60 micras, formado por materiales de granulometría menor a la de los materiales que componen la pasta cerámica. Estas características permiten apreciar una clara interfase entre la pintura y la pasta cerámica, aunque la primera parece bien adherida a la segunda. Ante ello, resulta difícil discernir entre una aplicación pre o postcocción de la pintura. Si bien, en la tecnología cerámica vaccea, al igual que en la celtibérica, la norma generalizada es la aplicación precocción y, en segundo lugar, si se pasa la yema humedecida de un dedo sobre la pintura, en ella no queda ni siquiera polvo de la misma, no la mancha, como es habitual, por ejemplo, al hacer esto mismo sobre pinturas postcocción en los vasos a mano de la primera Edad del Hierro.

Por otro lado, los análisis EDX señalan una menor presencia de hierro

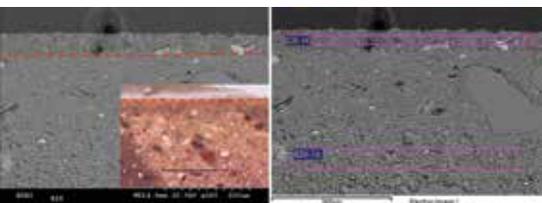
y aluminio en la capa de pintura con respecto al cuerpo cerámico. Al mismo tiempo, el silicio aumenta ligeramente en la pintura, mientras el resto de elementos aparecen en proporciones similares en ambas zonas (capa de pintura y cuerpo cerámico). De este modo, los datos parecen apuntar que para obtener el pigmento blanco se ha empleado

Fotomicrografías de la sección transversal de la muestra SECYR 826 en la que se señalan las zonas estudiadas mediante MEB/EDX.





Imágenes de electrones retrodispersados de la zona de estudio 2, con aumento X45 (arriba, izq.) y de la zona de estudio 3, con aumentos X150 (arriba, dcha.), X750 (abajo, izq.) y X1000 (abajo, dcha.)



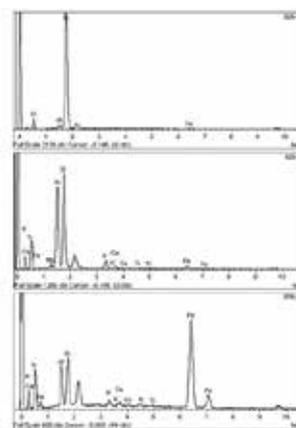
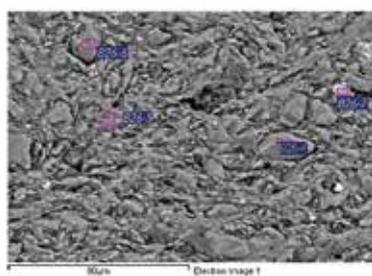
Estudio de la capa de pintura blanca. Izquierda, imagen de electrones retrodispersados y fotomicrografía de la zona 4, donde una línea discontinua roja señala la interfase entre la pasta cerámica y la capa de pintura. Derecha, imagen de electrones retrodispersados de la misma zona en la que se indican las áreas analizadas por EDX.

una arcilla blanca mezclada con cuarzo molido. Es de suponer, pues los análisis efectuados no han indicado nada en este aspecto, que la pasta blanca se disolviera en agua para poder aplicarla al recipiente cerámico.

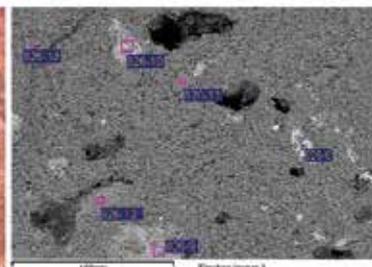
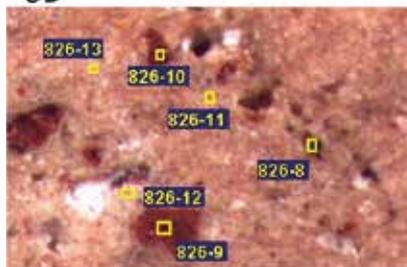
El análisis de la pintura blanca en la Zona 4 ha dado los valores de la tabla 4.

Si pasamos ahora a los ensayos de difracción de rayos X por incidencia rasante, que no son destructivos, el haz de rayos X penetra en las muestra del orden de muy pocas micras en función del material y del ángulo de incidencia, dependiendo del material. Por tanto, ofrecen información sobre las fases cristalinas que componen los pigmentos de las capas de pintura y las que están presentes en las capas más externas de la pasta cerámica. Como uno de los objetivos del estudio es la identificación de los minerales que componen las policromías, se han seleccionado dos zonas de análisis: una en la zona blanca y otra en la roja. En las dos zonas se identifican los mismos minerales. Así, la señal más intensa en ambas es la del cuarzo ($\alpha\text{-SiO}_2$), presente en la pasta cerámica (como mostraban los análisis por MEB-EDX), pero también en las capas de pintura, posiblemente como carga (Hradil *et al.*, 2003). Y aparecen señales bastante menos intensas

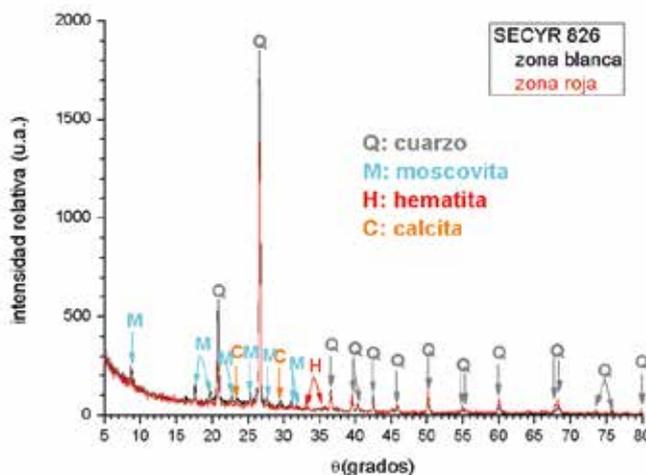
3A



3B



Identificación de desgrasantes. Arriba, imagen de electrones retrodispersados de la zona 3A (izq.) en la que se indica los puntos de análisis EDX y espectros de tres de los análisis. Abajo, fotomicrografía (izq.) e imagen de electrones retrodispersados (dcha.) de la zona 3B en las que se señalan los puntos de análisis EDX.



Arriba, fotomicrografía de la muestra SECYR 826 donde se indican las dos zonas analizadas por DRX-P mediante ensayo de incidencia rasante. Abajo, comparación de los difractogramas de las zonas blanca y roja, con las fases cristalinas identificadas: Q=cuarzo, M=mica tipo moscovita, H=hematita y C=calcita.

En 2θ (grados)

de mica tipo moscovita ($\text{KAl}_2(\text{AlSi}_3\text{O}_{10})(\text{OH})_2$), hematita (Fe_2O_3) y calcita (CaCO_3). Llevando a cabo una búsqueda de fases cristalinas con la base de datos PDF-4 de la ICDD sobre la zona blanca, incorpora entre las señales de baja intensidad la halita magnésica, superponiéndose con la posición 2theta de 30,98° y la anatasa con la señal de 2theta 25,33°. Aparece una fase cristalina que indica como Biotita-2M1, cuya fórmula es la siguiente: $\text{K}_0,78\text{Na}_0,22\text{Mg}_1,63\text{Fe}_0,85\text{Ti}_0,33\text{Al}_1,35\text{Si}_2,84\text{O}_{11}(\text{OH})$ que se superpone con muchos de los picos que también se superponen con la moscovita. No sé si esta información es relevante.

Comparando ambos difractogramas, se aprecia cómo las líneas principales del cuarzo son más intensas en el caso de la zona blanca que la roja, lo que vendría a confirmar la presencia antes apuntada del cuarzo molido en la capa de pintura blanca, o al menos en mayor proporción en ésta que en la pintura roja. Asimismo las señales de mica tipo moscovita (conocida comúnmente como mica blanca) y calcita también aparecen más definidas en la zona blanca, lo que es coherente con la coloración y con la teoría del uso de una arcilla blanca. Aunque es cierto que el análisis no ha detectado la presencia de un mineral tipo caolinita, un mineral común de arcilla blanca de composición $\text{Al}_2\text{Si}_2\text{O}_5(\text{OH})_4$ que hubiera sido más determinante y preciso a la hora de identificar el pigmento empleado.

Finalmente, aunque las bandas de hematita no son más intensas en la zona roja, la no detección de otro tipo de minerales (como el cinabrio: HgS) y la presencia de minerales tipo micáceo sugieren el empleo de un ocre natural o una arcilla roja, más o menos rica en óxidos del hierro.

Conclusiones

Los análisis llevados a cabo sobre el fragmento cerámico objeto de estudio mediante microscopía electrónica de barrido y difracción de rayos X-policristal indican el uso de una arcilla no calcárea ($\text{CaO} \sim 0,3\%$ en peso) con un contenido medio en hierro ($\text{Fe}_2\text{O}_3 \sim 6,3\%$ en peso), en la que aparece, además, potasio y pequeñas cantidades de magnesio y titanio. En relación a los granos o desgrasantes, el estudio muestra la heterometría de grano: el rango de distribución de tamaños va desde las décimas de micra a las centenas de micra. Entre ellos se identifican principalmente granos redondeados y angulosos de cuarzo (principal desgrasante) y abundantes gránulos ricos en óxidos de hierro, de tonalidades rojizas o marrones, que explicarían, al menos en parte, la tonalidad rosácea que ha adquirido la pasta cerámica.

Respecto a la microestructura de la matriz cerámica, las imágenes obtenidas mediante microscopía óptica y MEB muestran una baja porosidad —a excepción de algunas zonas con poros que llegan alcanzar las décimas de milímetro—, así como una incipiente vitrificación de las arcillas. Esto es indicativo de una temperatura de cocción media, entre los 700 y 900°C, aunque seguramente más cercana a los 900 que a los 700, como sugieren los análisis arriba referidos de Z. Escudero (1999a), lo cual se traduce macroscópicamente en el aspecto consistente y compacto que presenta la pasta.

Por lo que a las pinturas se refiere, el examen muestra una capa de pintura blanca uniforme y relativamente gruesa —con un grosor entre 50-60µm—, de granulometría menor a la del cuerpo cerámico, cuya aplicación antes o después de la cocción debe ser confirmada con el análisis de otros fragmentos con pintura blanca. En cuanto a la composición de esta pintura, los análisis apuntan el empleo de una arcilla blanca mezclada con cuarzo molido. Y con relación a la pintura roja, se aplicó sobre la capa blanca y los resultados obtenidos sugieren el uso de arcilla cromáticamente distinta, roja, si bien no descartamos que en la composición también se utilizara óxido de hierro.

Nota

1 En ocasiones esta técnica viene referenciada como SEM/EDX, en inglés: *Scanning Electron Microscopy with Energy Dispersive X-ray spectroscopy*.

Bibliografía

- BARRIO MARTÍN, J. 1988: *Las cerámicas de la necrópolis de Las Erijuelas, Cuéllar (Segovia). Estudio de sus producciones cerámicas en el marco de la II Edad del Hierro en la Meseta Norte*. Segovia.
- BLANCO GARCÍA, J. F. 1993: "La cerámica celtibérica gris estampillada en el centro de la Cuenca del Duero. Las producciones de Coca (Segovia)"; *BSAA*, LIX, 113-139.
- 1998: "Las producciones cerámicas del alfar vacceo de Cauca (Coca, Segovia)"; *Madrid Mitteilungen*, 39, 121-141.
- 2001: "La cerámica celtibérica gris de imitación de vasos metálicos en el Valle del Duero: propuesta de sistematización y problemática en torno a su origen"; *CuPAUAM*, 27, 23-62.
- 2010: "La cerámica vaccea", en Romero Carnicero, F. y Sanz Mínguez, C. (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid. *Vaccea Monografías*, 4, pp. 4257-291.
- 2018a: *Cauca vaccea. Formación, desarrollo y romanización de una ciudad*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid. *Vaccea Monografías*, 5.
- 2018b: "La cerámica vaccea decorada con pintura blanca", en *Homenaje a la profesora Isabel Rubio de Miguel*. CuPAUAM, Anejos, 3. 193-202.

- CULTRONE, G. et al. 2001: "Carbonate and silicate phase reactions during ceramic firing". *European Journal of Mineralogy*, 13 (3), 621-634.
- DOWNES, R. T. 2006: "The RRUFF Project: an integrated study of the chemistry, crystallography, Raman and infrared spectroscopy of minerals", en *Program and Abstracts of the 19th General Meeting of the International Mineralogical Association* (Kobe, Japan), 3-13.
- DOWNES, R. T. y HALL-WALLACE, M. 2003: "The American Mineralogist Crystal Structure Database". *American Mineralogist*, 88, 247-250.
- ESCUDERO, Z. 1999a: "Consideraciones sobre la alfarería vaccea. La producción de cerámica a torno", en F. Burillo (coord.), *IV Simposio sobre Celtiberos. Economía*, 241-257. Zaragoza.
- 1999b: "Datos sobre la cerámica común a torno de época vaccea", en R. de Balbín y P. Bueno (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular*. T. III, *Primer Milenio y Metodología*, 275-288. Madrid.
- FREESTONE, I. C. y MIDDLETON, A. P. 1987: "Mineralogical applications of the analytical SEM in archaeology", *Mineralogical Magazine*, 51(1), 21-31.
- HENCH, L. L. y GOULD, R. W. 1971: *X-Ray Diffraction. Characterization of Ceramics*. New York.
- HRADIL, D., GRYGAR, T., HRADILOVÁ, J. y BEZDIČKA, P. 2003: "Clay and iron oxide pigments in the history of painting". *Applied Clay Science*, 22(5), 223-236.
- MOLERA, J., PRADELL, T. y VENDRELL-SAZ, M. 1998: "The colours of Ca-rich ceramic pastes: origin and characterization", *Applied Clay Science*, 13(3), 187-202.
- SACRISTÁN, J. D. 1986: *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid.
- SANZ MÍNGUEZ, C. 1997: *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias 6. Salamanca.
- 1999: "La cerámica a peine, nuevos datos para la definición de un estilo impreso en el Grupo Vacceo", en R. de Balbín y P. Bueno (eds.) *II Congreso de Arqueología Peninsular*. T. III, *Primer Milenio y Metodología*, 249-273. Madrid.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y CARRASCAL, J. M. 2012: "La cerámica vaccea", *Vaccea Anuario* 2011, 5, 34-42.
- SANZ MÍNGUEZ, C., CARRASCAL, J. M. y RODRÍGUEZ, E. 2019: *La excisión en la Pintia vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid. *Vaccea Monografías*, 8.
- TARVORNANICH, T., SOUZA, G. P. y LEE, W. E. 2008: "Microstructural Evolution in Clay Based Ceramics I: Single Components and Binary Mixtures of Clay, Flux, and Quartz Filler", *Journal of the American Ceramic Society*, 91(7), 2264-2271.

Inmaculada Donate
Noemí González
Esperanza Salvador
Juan Serrano
Juan Francisco Blanco

SECYR, SIdI y Dpto. de Prehistoria
y Arqueología de la
Universidad Autónoma de Madrid



EUFEMIO DE SEBASTIAN E HIJOS, S.A.

EXCAVACIONES - ARIDOS
MATERIALES DE CONSTRUCCION
HORMIGONES

 y Fax 983 88 18 00

E-mail: pilar@desebastian.com

Ctra.de Pesquera, 56 (Frente azucarera)
47300 PEÑAFIEL

MADERAS
m DE LA f

marino de la fuente s/a

IMPORTACION DE MADERAS

maderas tropicales (africanas - americanas)
maderas europeas (frondosas - resinosas)
maderas americanas (frondosas - resinosas)
maderas nacinales

elaboración propia de tarimas y frisos
vigas , vigas laminadas ..
cepillado de tablón y viga
tratamiento de madera - autoclave
sección de ferretería
puertas y molduras

marinodelafuente.net

SANTANDER

telf.942.369.006
POLIGONO DE RAOS

SEVILLA

telf.955.631.361
POLIGONO I. LA RED

VALLADOLID

telf.983.304.622
P. I. SAN CRISTOBAL



MATARROMERA

EXCELENCIA
DISTINCIÓN
ELEGANCIA

WWW.MATARROMERA.ES



WINE-MODERATION.COM
A 17 de 112g
EL VINO SÓLO SE DISFRUTA CON MODERACIÓN

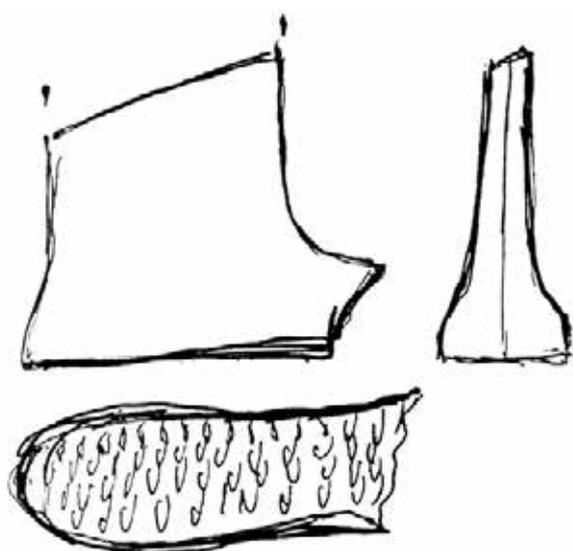
SOBRE DOS PIEZAS EXCISAS VACCEAS DE ROA DE DUERO (BURGOS)

Habiendo llegado a mis manos la exhaustiva recopilación de objetos de cerámica excisa vaccea editada por los profesores Sanz Mínguez, de la Universidad de Valladolid, y Blanco García, de la Universidad Autónoma de Madrid, *Producciones excisas vacceas: antecedentes y pervivencias*, quisiera aportar dos piezas más procedentes de *Rauda* con la sana intención de darlas a conocer por no estar publicadas y que no queden en el olvido.

En abril de 1993, en lo que luego sería el n.º 2 de la calle Puerta de Palacio de Roa, llevamos a cabo el control del derribo del antiguo inmueble, el seguimiento de su desescombro y la limpieza de algunos cortes estratigráficos excepcionales, que ya habían realizado los operarios de la obra sin contar con nosotros: uno, correspondiente a varios niveles de la Cultura del Soto, y otro, un poco más alejado, claramente sólo de época vaccea. Fue a los pies de este último corte, donde encontramos, fuera de contexto, en el suelo del solar, un pie de arcilla cocida, bien tamizada y de color gris-pardo. Siguiendo la tipología de C. Sanz Mínguez, se trataría de un raspador podomorfo probablemente de tipo 1, pues la caña presenta el extremo distal fragmentado, al que además le faltaba la puntera, conservándose intacta una parte del empeine, el talón y probablemente casi toda la caña, siendo ésta muy ancha en proporción a la anchura del empeine, y biselada en ambos lados, lo que contribuye a darle un aspecto de pieza casi plana.

Carecía de decoración y la parte conservada de la planta presentaba líneas excisas al uso. Esta pieza fue inventariada y enviada al Museo de Burgos junto con otros materiales procedentes de la fase de sondeo llevada a cabo en el solar citado más arriba (presentamos aquí el croquis realizado en el cuaderno de campo).

Por otro lado, en enero de 1994 mientras realizábamos ya la excavación arqueológica en el mismo solar de Puerta de Palacio n.º 2 de Roa, apareció un día un señor que quiso entregarnos una bolsa llena de fragmentos de cerámica recogidos por él en el campo, en las inmediaciones del casco urbano. Por las indicaciones que nos dio provenían de la es-



pág.

- 82 Sobre las piezas excisas vacceas de Roa de Duero.
- 83 ¿Pegaso vacceo?
- 85 Lectura de TFM: fíbulas de La Tène de *Pintia*. TFG sobre evaluación del Programa Doceo.
- 86 Asistencia a congresos de Raman: Potsdam y Florencia. Congreso de la SEEC en Valladolid.
- 87 *Workshop* de la INRAP en París (UNESCO).
- 88 Reunión sobre chozos de pastor: Asociación Ruchelles-Ayuntamiento de Quintanilla de Arriba. Prospección geofísica en el alfar de Todehumos.
- 89 2019, año de la excisición en claroscuro pintiana.
- 92 Nuevos convenios suscritos en 2019 y 2020. Junta y Diputación financian el Proyecto *Pintia*. Javier Pinto, nuevo miembro del CEVFW.
- 93 Actividades de verano: Jornadas de arqueología — INRAP—, conferencias, conciertos y cine arqueológico en itinerancia —FICAB—.
- 95 Ribera Run Race.
- 96 Tareas de mantenimiento en la necrópolis de Las Ruedas.
- 97 Obras de mejora en el CEVFW.



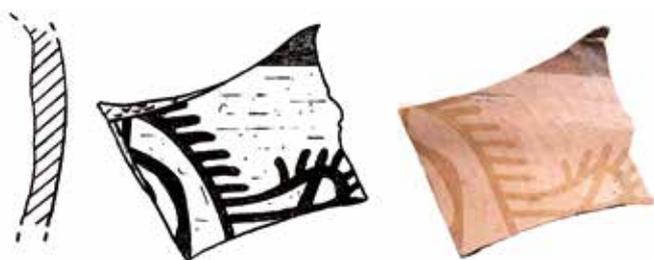
combrera IV o V de las delimitadas por D. José David Sacristán de Lama. Entre aquellos fragmentos había uno excepcional respecto a los demás que aquel decidió quedarse para él. Pero al menos nos permitió realizar una fotografía (de las que todavía había que revelar) que es la que aquí presentamos, e hicimos también un croquis en el cuaderno de campo. Se trataba de uno de los laterales cortos, fragmentado, de una cajita excisa vaccea cuyas dimensiones eran 6,7 cm de alto, 6 cm de ancho en la parte inferior, y 0,8 mm de espesor, sin que tuviera indicios de decoración en ninguno de sus lados.

Quede constancia de tales ejemplares hasta ahora inéditos, a añadir en esta localidad extremo oriental de la región vaccea que representa la vieja *Rauda*.

Eduardo Cristóbal Villanueva

¿PEGASO VACCEO?

La fragilidad de los recipientes de cerámica es el hecho que explica que en cualquier excavación realizada en asentamientos de la Prehistoria reciente sean miles los fragmentos que se recuperan. En los poblados prerromanos de la península Ibérica, al igual que en los del resto de Europa, un simple sondeo de 20 o 25 m² con una potencia estratigráfica media de 2 o 3 metros puede reportar fácilmente entre 3.000 y 5.000 mil fragmentos, de los que clasificables como selectos suelen ser varios centenares. La mayor parte de estos últimos, bien por tener significación tipológica, bien por contar con algún tipo de decoración, por ambas cosas a la vez o por otras que se podrían considerar de carácter especial, se entiende que son los que más información aportan al conocimiento de la sociedad que fabricó y usó esos recipientes. Cuando entre ellos se encuentran decoraciones figurativas realizadas con cualquiera de las técnicas habituales (pintura, incisión, impresión...), se puede decir que se nos abre una ventana al pasado de la mano de los propios protagonistas que estamos tratando de conocer a través de la práctica arqueológica. Lamentablemente, esas ventanas al pasado se nos presentan codificadas, suelen estar preñadas de problemas en lo que se refiere a cómo debemos descifrarlas, a cómo debemos “leerlas” los investigadores. Y si esto ocurre incluso cuando se dispone del discurso iconográfico completo, como nos muestran muchos vasos pintados ibéricos y celtibéricos, por irnos refiriendo ya a la península Ibérica, no digamos ya en aquellos casos en los que las imágenes son fragmentarias y el primer escollo que debemos salvar es tan simple como realizar una identificación correcta.



Dibujo y fragmento de cerámica vaccea con un posible pegaso pintado.

Esto último es lo que se nos plantea con el fragmento de cerámica que motiva estos párrafos con los que queremos darlo a conocer aquí. Hallado en *Cauca* hace ya casi medio siglo, se trata de un trozo del galbo de un vaso fino de mesa, fabricado a torno, de pasta anaranjada muy bien tamizada, perteneciente al cuello de un caliciforme con el borde corto exvasado. Una forma que es muy común en Coca en cronologías avanzadas, de los siglos II y, sobre todo, I a. C., similar a la III 5 o a la IV 3 de la necrópolis vallisoletana de Las Ruedas, siempre un referente obligado.

Pero lo interesante de este fragmento no es su morfología, sino su decoración pintada. Aunque se ha conservado una pequeña parte de la imagen que tuvo representada, sin duda perteneciente al cuello de un caballo que marcha hacia la izquierda, con las crines al viento y quizá parte de la grupa (ya veremos más adelante por qué lo de *quizá*), lo que se aparta de los équidos vacceos y celtibéricos pintados que conocemos

es una especie de ala, con apéndices idénticos a esas crines del cuello, que aparentemente se dispone sobre la grupa. Esta singularidad es la que nos hace sospechar que pudiera tratarse de la imagen de un caballo alado, del mítico Pegaso. Partiendo de tal identificación, son varias las posibilidades que se nos ofrecen para tratar de restituir las partes que se han perdido, aunque sin distanciarnos mucho de lo conservado. Por este motivo, hemos hecho un ensayo de restitución en tres pasos, secuenciados del más probable al más arriesgado.

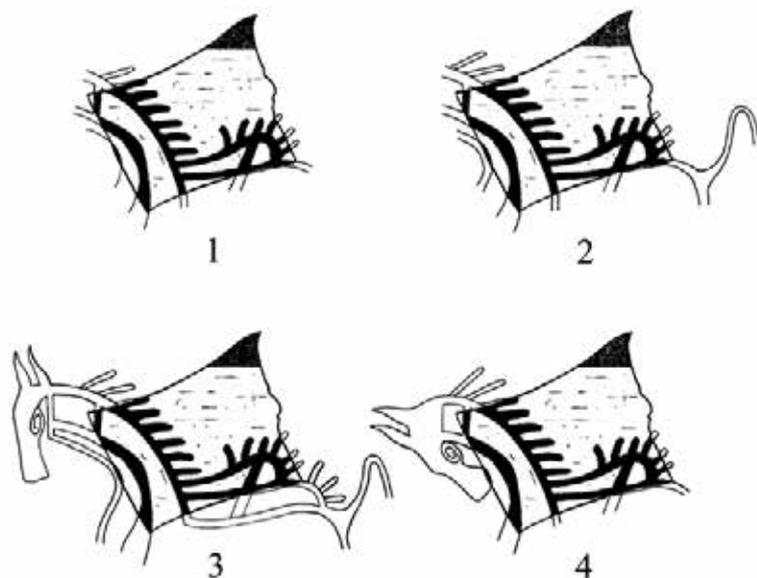
— Paso 1. Es el menos comprometido, puesto que no hacemos más que prolongar las líneas de la figura unos cuatro o cinco milímetros y añadimos una crin más, pero como prácticamente no se aporta nada tampoco despejamos dudas.

— Paso 2. Más arriesgado que el anterior, alargamos un poco más las líneas, añadimos otra posible crin y una línea paralela al segmento de círculo que aparece bajo el cuello contemplando la posibilidad de que éste estuviera formado no por dos, sino por tres líneas, como muestran algunos caballitos celtibéricos. La licencia más imaginativa está en los cuartos traseros, al añadir la cola, que pudo tener esta forma, como vemos en algunos caballitos numantinos pintados y también en fíbulas, pero indudablemente caben otras alternativas.

— Paso 3. Ésta es la restitución más arriesgada por cuanto recreamos partes siguiendo prototipos celtibéricos. En este paso, y viendo cómo la línea cervico-dorsal del cuello se prolonga por debajo de lo que pudo ser la grupa, hemos contemplado la posibilidad de que nuestro posible Pegaso tuviera no un ala, sino dos, y a esta segunda le hemos añadido, en lógica correspondencia con la superior, unas crines también. Hemos mantenido el tipo de cola y añadido una cabeza de caballito celtibérico, que pudo ser así de esbelta o más corta.

La imagen 4 ya no constituye un paso más, sino que se trata de una posibilidad diferente a las anteriores en lo que respecta a ese segmento de círculo que aparece bajo el cuello. Puede que no perteneciera a una tercera línea de cuello, sino al extremo del hocico del caballo, en cuyo caso la posición de la cabeza sería la propia de estar cabeceando o humillando. Ésta es una manera poco corriente de pintar la cabeza de un caballo en la iconografía celtibérica en general, pero ejemplos no fal-

Pasos secuenciados en la restitución de la imagen (1-3) y alternativa a la posición de la cabeza (4).



tan, como vemos en las cerámicas numantinas 9-1179, 2-1198, 2-1200..., recogidas por F. Wattenberg en su monografía *Las cerámicas indígenas de Numancia* (B.P.H. IV), Madrid, 1963.

Sobre la posibilidad de que hubiese tenido dos alas superpuestas, ambas trazadas en paralelo sobre la grupa, cierto es que las figuras de Pegaso en algunas acuñaciones y vasos cerámicos hispanos suelen presentar un ala nada más, no dos; pero si admitimos la posibilidad de que en nuestro caso pudieran ser dos es por lo corta que nos resulta la línea de la grupa en relación con el cuello, aunque, todo hay que decirlo, éste es un argumento endeble si consideramos las desproporciones anatómicas que se observan en muchas fíbulas de caballito y en no pocas pinturas numantinas porque en esencia se trata de representaciones que se rigen por las reglas del esquematismo, no del realismo.

Como se sabe, la iconografía de Pegaso llega a la península Ibérica de la mano de los colonizadores griegos, en soportes cerámicos pero también numismáticos. A nadie se le escapa cómo las dracmas y hemidracmas de *Emporiton* (Ampurias) tenían a Perséfone en el anverso y a Pegaso en el reverso; y cómo las imitaciones que de ellas se hicieron en algunas ciudades ibéricas así como los bronceos de *Arketurki*, *Baitolo*, *Sesars* o *Untikesken* (la Ampurias ya de época ibérica) que llegan hasta tiempos romanos e incluso se acuñan con leyenda en latín al final, siguen mostrando al mítico caballo alado en los reversos.

Ante tan mutilada imagen como la de nuestro fragmento cerámico vacceo, una posibilidad que no debemos desestimar, aunque la vemos bastante remota, es que se trate no de un pegaso, sino de un grifo —similar al que se pintó en la cratera ática de la tumba 2 de L'Orleil (Castellón), que también posee una de las alas dispuesta en horizontal—, o una esfinge, pues esta quimera no deja de ser un cuadrúpedo alado, que es lo que en esencia parece que tenemos en *Cauca*, pero sin la cabeza, que sería la parte definitoria para salir de dudas. Iconográficamente, la imagen de la esfinge llega a la península Ibérica de la mano de los colonizadores fenicios, constituyendo uno de los motivos orientalizantes presentes en pinturas cerámicas (Mengíbar, Cerro Alcalá...), marfiles (El Acebuchal, Cruz del Negro...), soportes metálicos (Los Higueros de Cástulo), etc.; con los griegos se intensifica la presencia de imaginaria característica del Mediterráneo oriental; y de este ambiente colonial heterogéneo pasa al mundo ibérico, materializándose en esculturas (Elche, Agost, Bogarra...), relieves (El Salobral de Albacete), pinturas cerámicas (Corral de Saus, en Moixent) y monedas (Cástulo, *Obulco*, *Iliber*...). Si a esto añadimos que son muchos los testimonios materiales que evidencian esas influencias ibéricas en la submeseta Norte desde al menos el siglo VI a. C., esta posibilidad podría verse reforzada. Sin embargo, por razones iconográficas creemos que son de más peso los argumentos a favor de que verdaderamente la caucense sea una imagen de Pegaso.

En primer lugar, la iconografía del caballo está tan extendida por toda la submeseta Norte (pinturas cerámicas, terracotas, acuñaciones celtibéricas, fíbulas de caballito, etc.) que el caucense no sería más que uno de tantos ejemplos. En segundo lugar, las curvaturas de los trazos que se han conservado están más próximas a los caballitos meseteños que a las esbeltas esfinges ibéricas, de verticales cuellos. En tercer lugar, y éste es un dato muy a tener en cuenta, algunas acuñaciones de *Bolskan* (Huesca) tienen a Pegaso en el reverso y ésta es precisamente una de las cecas mejor representadas en la circulación monetaria de *Cauca*, así como en la de muchas otras ciudades vacceas y tesorillos. *Aratikos/Aratis*, que marca en sus reversos



Escultura en cerámica de una pareja de pegasos etruscos de Tarquinia, del siglo IV a. C. (Dal Maso, C. y Venditti, A. (1994): *Le città degli Etruschi*, Florencia).

con prótomo de Pegaso, también es una ceca bien representada en estas ciudades del Duero Medio. La propia ceca de *Untikesken* a la que más arriba hemos hecho alusión, cuyos bronceos tienen en el reverso un pegaso, se encuentra igualmente representada en la circulación monetaria de *Cauca*. Generalmente, las figuras de pegasos en estas acuñaciones suelen mostrar las alas hacia arriba, no en paralelo a la grupa del équido como nos muestra nuestro fragmento cerámico caucense, y éste es un detalle que podría dar al traste con la interpretación que estamos proponiendo. Sin embargo, en la iconografía mediterránea no son raras las figuras de caballos alados con las alas dispuestas en paralelo a la grupa. Recordemos, por citar un ejemplo de sobra conocido, la pareja de pegasos del templo etrusco de Tarquinia, fechado en el siglo IV a. C.

Con independencia de las fuentes de inspiración de la imagen —y entre las que cabría añadir, para no dejarnos nada fuera, los anillos con la representación de esta quimera en el chatón (Mogón, Alloza...), pero de los que ninguno hay en *Cauca*—, caben dos posibilidades para explicar cómo un alfarero del siglo I a. C. de esta ciudad pudo pintar en uno de sus vasos una figura de Pegaso: que conociera la imagen del caballo alado a través de la moneda circulante y la llevara, casi caricaturizada, a un vaso, o bien que éste fuera un vaso de encargo y el interesado, conocedor de la mítica figura equina, indicara al alfarero cómo era para que lo pintara. En cualquier caso, de lo que absolutamente nada sabremos nunca es de si esta figura formó parte de una escena, algo que nos resulta muy improbable conociendo los cauces por los que discurre el figurativismo vascular vacceo, aunque en el numantino no es raro —vasos de “La Doma”, de “Los Guerreros”, del “Sacrificio”, etc.—, o se dispuso de manera aislada, aunque esto último no impide que conviviera con otras, semejantes o diferentes, en el campo decorativo del recipiente. Sea como fuere, de lo que no tenemos la menor duda es de que éste debió de ser un vaso singular.

Juan Francisco Blanco García
UAM

LECTURA DE TFM: FÍBULAS DE LA TÈNE DE PINTIA

Elvira Rodríguez Gutiérrez defendió en julio de 2019 el trabajo fin de máster (TFM) en el programa *Europa y el Mundo Atlántico: Poder, Cultura y Sociedad*, del Instituto Universitario de Historia Simancas de la Universidad de Valladolid, titulado «Las fíbulas con esquema de La Tène del *oppidum* vacceo romano de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel. Valladolid)», obteniendo la máxima calificación. Los tutores de este trabajo fueron los profesores de la Universidad de Valladolid, Juan Carlos Martín Cea y Carlos Sanz Mínguez, estando el tribunal constituido por los profesores de la UVa Alberto Marcos (presidente), Olatz Villanueva (secretaria) y por el profesor de la Universidad Miguel de Cervantes, Carlos Belloso (vocal).



El estudio sigue profundizando en el conocimiento de las colecciones de metalistería de la Zona Arqueológica Pintia y, tras abordar la autora en su TFG las fíbulas de tipo anular hispánica, centra ahora su atención en las fíbulas con esquema de La Tène. Un conjunto de 69 ejemplares que forman parte de los tres centenares y medio de piezas de imperdibles que atesora el yacimiento.

Las primeras piezas laténicas, originarias de Centroeuropa, llegaron a la península Ibérica a finales del siglo V a.C.; tales importaciones y sus readaptaciones meseteanas proporcionan una sustanciosa información sobre el dinamismo artesanal y comercial desarrollado por esta etnia prerromana durante la segunda Edad del Hierro.

J. M. C. A.



TFM SOBRE EVALUACIÓN DE IMPACTO EN EL ÁMBITO FORMAL DEL PROGRAMA DOCEO COMO REFERENTE DE EDUCACIÓN PATRIMONIAL

La educación y el patrimonio configuran un espacio interdisciplinar abierto a la innovación. En esta dirección camina desde hace 15 años el programa de educación patrimonial *Doceo. Aprendiendo Arqueología en Pintia*, una propuesta didáctica que tiene como objetivo acercar la cultura vaccea a los centros educativos para conectar el patrimonio con la sociedad.

De acuerdo con el Observatorio de Educación Patrimonial de España, este programa constituye un claro referente de calidad en la gestión didáctica del patrimonio arqueológico. Partiendo de esta idea y de los objetivos contenidos en el Plan Nacional de Educación y Patrimonio, el TFM se inscribe en una línea de investigación evaluativa integral. Aboga por conocer e incrementar la calidad de programas delimitando el impacto de los procesos para la patrimonialización que subyacen a su diseño e implementación y el grado de contribución al currículo oficial en cada etapa y nivel educativo. Para ello nos marcamos como propósito diseñar un modelo de evaluación, unos instrumentos y un plan de validación que facilite la toma de decisiones respecto al programa y que integre además las percepciones del público participante como agente fundamental en sus diferentes papeles (alumnado, profesorado...).

En el estudio han participado cerca de 800 alumnos y medio centenar de docentes de 17 centros educativos localizados en cinco provincias, abarcando todos los niveles de Educación Primaria y los dos primeros cursos de la ESO. Los

resultados indican que el Programa Doceo promueve aprendizajes relacionados con diferentes áreas y asignaturas del currículo educativo desde la experimentación y el disfrute en un entorno novedoso, y se destacan cinco puntos fuertes o potencialidades derivados de su implementación.

Primeramente su potencial empático con el pueblo vacceo y la Arqueología como profesión gracias a la puesta en práctica de sus metodologías de investigación. También potencial emotivo, en este caso ligado a la capacidad para establecer vínculos emocionales entre los participantes y el patrimonio que alberga la Zona Arqueológica Pintia. Además, la secuencia de actividades conlleva un potencial significativo que facilita la comprensión activa y diversificada de los aspectos que caracterizan a la cultura vaccea. Asimismo, un potencial de innovación educativa y creatividad sustentado sobre las premisas del trabajo en equipo y la interacción, la creación artística y la dramatización como medio de experimentación y acceso al conocimiento, el acercamiento al método científico y a la investigación, la propuesta de hipótesis de trabajo, el aprendizaje por descubrimiento y el conocimiento y uso de nuevos objetos y materiales por parte del alumnado y profesorado. Y en quinto lugar destaca el potencial de recuerdo que extiende los conocimientos adquiridos a lo largo de la experiencia didáctica y recursos para el aprendizaje que ofrece el programa.

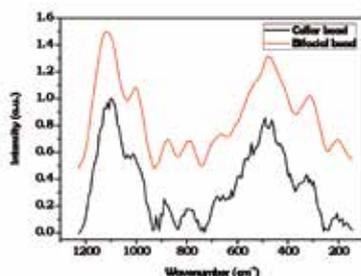
Este TFM realizado por D.ª Tania Ballesteros Colinos, tutorizado por los doctores Olaia Fontal Merillas y Pablo de Castro Martín, se defendió en el mes de julio de 2020 en la Facultad de Educación y Trabajo Social de la Universidad de Valladolid, obteniendo la máxima calificación.

C. S. M.

ASISTENCIA A CONGRESOS DE RAMAN: POTSDAM Y FLORENCIA



A lo largo de 2019 las investigaciones sobre los materiales encontrados en *Pintia* han estado muy presentes a nivel internacional. Por un lado, los estudios realizados sobre cuentas de vidrio y materiales bituminosos por los profesores del grupo AHMAT-UVA (Archaeological and Historical Materials, Universidad de Valladolid) Javier Pinto, Carlos Sanz y Carmelo Prieto han sido presentados en dos congresos internacionales, el 10.º Congreso Internacional sobre el uso de Espectroscopía Raman en Arte y Arqueología (RAA 2019), celebrado del 3 al 7 de septiembre en Potsdam (Alemania), y en la Conferencia Internacional en Metrología para el Patrimonio



Arqueológico y Cultural, celebrada del 4 al 6 de diciembre en Florencia (Italia). La riqueza del yacimiento de *Pintia* y el valor de estos trabajos de investigación suscitó un amplio interés internacional en ambos eventos, particularmente en el RAA 2019 donde el trabajo presentado ganó el premio a la Mejor Presentación del congreso.

Entre los resultados más relevantes de los trabajos presentados a dichos congresos destaca la determinación de la temperatura de cremación en torno a 600º C, en base a las alteraciones de las cuentas de vidrio, temperatura que viene a confirmar las estimaciones realizadas a partir de los restos óseos. Así como resultados preliminares de una posible relación cronológica en las composiciones de las muestras bituminosas encontradas en la necrópolis. La importancia de los resultados analíticos obtenidos y la información proporcionada han permitido la preparación de dos artículos científicos; uno de ellos, titulado «Investigating glass beads and the funerary rituals of ancient Vaccaei culture (S. IV-I BC) by Raman Spectroscopy», está actualmente siendo considerado para su publicación en un número especial del prestigioso *Journal of Raman Spectroscopy*.

Además, los contactos realizados durante dichos congresos han permitido continuar profundizando en el estudio de estos materiales, gracias a la colaboración iniciada con el grupo de Investigación IBeA de la Universidad del País Vasco, que nos ha proporcionado una detallada caracterización elemental de las muestras bajo estudio.

Por último, cabe destacar que dentro de esta línea de actuación se está preparando una solicitud de una campaña de medida para 2020 en las instalaciones del sincrotrón de BESSY II, un acelerador de electrones situado en Berlín (Alemania), que esperamos nos permita arrojar más luz sobre la composición y origen de las piezas de vidrio halladas en *Pintia*.

Javier Pinto

CONGRESO SEEC, VALLADOLID

Durante los días 15 a 19 de julio la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC) celebró en la Universidad de Valladolid su XV Congreso El Foro de los Clásicos. El acto fue inaugurado por la Ministra de Educación, el Rector de la Universidad de Valladolid, el Presidente de la SEEC y la Presidenta del Comité Local de la SEEC. La oferta científica se organizó sobre catorce ponencias, tres sesiones plenarias de invitados, tres mesas redondas y un taller didáctico. Las comunicaciones presentadas fueron 265 y los inscritos totales 475, lo que hace de éste uno de los congresos más numerosos de los últimos años y, sin duda, una vez más, el principal encuentro científico de la Filología Clásica española.

A la ponencia de Arqueología fue invitado el director del CEVFW, Carlos Sanz Mínguez, quien disertó sobre «*Pintia*: 1979-2019. Construyendo un nuevo paradigma en torno a la identidad arqueológica vaccea», en la que se pasaron revista a los diversos elementos de cultura material de esta etnia prerromana documentados a lo largo de cuarenta años de investigaciones en esta importante Zona Arqueológica. La idiosincrasia de dichos objetos (armamento, cerámica, orfebrería, patrón de



Acto de apertura del XV Congreso de la SEEC: de izda. a dcha., D. Jesús de la Villa, Presidente de la SEEC; D. Antonio Largo, Rector de la Universidad de Valladolid; D.ª Isabel Celaá, Ministra de Educación; D.ª Cristina de la Rosa, Presidenta del Comité Local de la SEEC.

poblamiento, etc.) en el territorio señalado ofrecen un modelo alternativo al de la “celtiberización” hasta ahora imperante.

E. R. G.

WORKSHOP DE LA INRAP EN PARÍS (UNESCO)

El pasado 3 de diciembre de 2019, el Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg participó en el *Workshop Sharing archaeological heritage: the Archaeological Days across Europe* organizada por el Instituto Nacional de Investigaciones Arqueológicas Preventivas (INRAP) del gobierno francés. El encuentro, que ocupó toda la mañana y buena parte de la tarde, se desarrolló en la sede de la UNESCO en París. En él, numerosas organizaciones llegadas de diversos lugares de la geografía europea compartimos experiencias ligadas a las Jornadas Nacionales de Arqueología (JNA) que tuvieron lugar los días 14, 15 y 16 de junio de este año.

El INRAP, organismo de carácter público dependiente del Ministerio de Cultura y de Educación Nacional, Educación Superior e Investigación creado en 2001 y cuyas competencias abarcan todo el territorio francés, contribuye al desarrollo del conocimiento arqueológico a través de diversas acciones que abordan la investigación, difusión y puesta en valor de la arqueología desde la prevención y la sensibilización. En este sentido, sus fines se centran en la salvaguardia del patrimonio arqueológico desde la Prehistoria hasta la actualidad, ejerciendo un papel motor que facilita la colaboración entre las instituciones públicas y privadas. Para ello, este centro de investigación orquesta el trabajo de unos 2.000 mil empleados, cuarenta centros de investigación y más de setecientos socios privados y públicos que le permiten cubrir, con el apoyo del Estado, un servicio esencial para el conocimiento y comprensión de una cultura común. Así, se encarga de la realización de diagnósticos, colabora en excavaciones y difunde sus resultados entre la comunidad científica y el público general organizando por ejemplo visitas, simposios, exposiciones, documentales, libros y un largo etcétera desde el cual emerge el sentido de la colaboración entre el CEVFW y el INRAP.

Desde 2009, este instituto de investigación organiza las Jornadas Nacionales de Arqueología, una semana cargada de actividades que abogan por la movilización de todos los actores de nuestra disciplina con la intención de acercar y sensibilizar a la ciudadanía acerca de un patrimonio en ocasiones oculto y exigente, pero a la vez único. En esta ocasión, gracias a los esfuerzos coordinados por INRAP, las Jornadas han logrado una



simbiosis transfronteriza y compartida por diversos organismos a lo largo de toda la geografía europea. Debido a ello, continuando con los objetivos de investigación, conservación y difusión que han dirigido nuestro trabajo a lo largo de las últimas décadas, la Zona Arqueológica Pintia se sumó a esta iniciativa el pasado mes de junio. Durante todo el fin de semana se llevaron a cabo numerosas actividades, visitas, talleres, charlas, coloquios y proyecciones gracias a las cuales, una vez más, varios cientos de personas se acercaron a las instalaciones del CEVFW para conocer la historia del pueblo vacceo.

Pero no solo eso. A través de nuestra participación en el *Workshop Sharing archaeological heritage: the Archaeological Days across Europe* hemos dado a conocer el Proyecto Pintia, y por ende el legado cultural vacceo, dentro y fuera de las fronteras de la península. Allí, numerosos profesionales de la Arqueología llegados de países como Alemania, Lituania, Gran Bretaña, Francia, Italia, España o Dinamarca debatimos sobre aspectos relacionados con las políticas de difusión y valorización de la actividad arqueológica, la construcción de una cultura común para el Viejo Continente, el importante papel que recae en la educación patrimonial como vehículo de transmisión hacia las futuras generaciones, o las variadas experiencias ofrecidas durante las JNA 2019 en los diferentes países y el público asistente en cada caso. Algunas actividades que destacaron por su carácter innovador y originalidad fueron los conciertos en espacios musealizados, las visitas a yacimientos, las recreaciones o los programas enfocados al público infantil tanto en el ámbito formal como para familias con excavaciones simuladas. Es justo por ello reconocer el importante papel que juega el Proyecto Pintia dentro de la geografía española, más cuando numerosas acciones ligadas al apellido *innovación* se han desarrollado con éxito a lo largo de los años en el yacimiento vacceo de Padilla de Duero.

Sin duda, un día cargado de inspiración en el que comprobamos cómo la trayectoria del CEVFW, alimentada con el trabajo y compromiso del personal investigador, colaboradores y demás allegados, ha conseguido que la Arqueología penetre en el tejido social y cultural haciendo que la ciudadanía participe de su historia.

Tania Ballesteros Colino
Ángela Sanz García



REUNIÓN SOBRE CHOZOS DE PASTOR: ASOCIACIÓN LOS RUCHELES - AYUNTAMIENTO DE QUINTANILLA DE ARRIBA

La Asociación Los Rucheles, la Junta Agropecuaria Local y el Ayuntamiento de Quintanilla de Arriba organizaron en la jornada del 7 de diciembre de 2019 el encuentro sobre «Chozos y construcciones pastoriles en Quintanilla de Arriba. Patrimonio común a proteger y poner en valor». El encuentro, cuya apertura corrió a cargo de María Consuelo Escribano, contó con diversos estudiosos de esta arquitectura popular. El catálogo de evidencias existentes en Quintanilla de Arriba, elaborado por Los Rucheles, fue presentado por Tomás Madrazo, regidor de la localidad, a lo que siguió la visita sobre el terreno de algunas de las principales construcciones. Un delicioso paseo por el páramo que se vio complementado, tras la comida, en una mesa redonda donde se comentaron experiencias en Dueñas, Uruña o las propias desarrolladas por el Centro de Estudios Vacceos en el Llano de San Pedro de Peñafiel (véase *Anuario Vaccea* 12). Se llamó la atención sobre el hecho de que la Junta de Castilla y León no disponga todavía de un catálogo de estas evidencias como paso previo para su protección.

Se da la circunstancia de que en febrero de ese mismo año, la Comisión de Cultura y Turismo de las Cortes de Castilla y León aprobó una Proposición No de Ley (PNL/002312,



defendida por el procurador del Grupo Parlamentario del PSOE José Ignacio Martín Benito) para instar a la Junta a realizar un inventario general por provincias de las construcciones tradicionales de piedra en seco, a establecer un nivel de protección y a destinar ayudas para el mantenimiento, conservación y recuperación de las mismas.

C. S. M.

PROSPECCIÓN GEOFÍSICA EN EL ALFAR DE TORDEHUMOS

En el número anterior de este *Anuario*, aparecía un pequeño artículo que recopilaba la información disponible en torno a un yacimiento vacceo situado en el término municipal de Tordehumos (Valladolid). Allí se daba cuenta de los restos cerámicos localizados en el área del castillo medieval, así como los que aparecen en una vega próxima al río. Estos segundos fueron tratados con mayor detenimiento, ya que la aparición de pellas de barro y de cerámicas con una evidente exposición a altas temperaturas, sugerían, y lo siguen haciendo, que en ese espacio pudo haberse situado un complejo alfarero. En ese artículo se sugerían también posibles líneas de investigación, o, más bien, áreas de estudio a las que este alfar podría aportar nueva información, entre las que se encontraban el modelo de poblamiento vacceo y el de producción cerámica, las relaciones comerciales, la organización social, incluso, por qué no, la etnogénesis vaccea. Además, no hay que dejar de señalar que la marcada escasez de hornos de la Edad del Hierro documentados ya no solo en territorio vacceo, sino en el conjunto de la Meseta, aumenta si cabe el interés por tratar de confirmar la existencia de este complejo alfarero, y, llegado el caso, proceder a su excavación y estudio.

Por todo ello, desde el Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid se pondrá en marcha un proyecto de investigación con el que se pretende explorar



en profundidad el área en la que queda inscrito el yacimiento, y que se desarrollará en diversas fases de acuerdo con los resultados que se vayan obteniendo. De poder llevar a cabo todas las fases de la investigación, la información resultante se concretaría en una tesis doctoral realizada en la Universidad de Valladolid.

La primera fase de esta investigación, de la que queremos dar noticia aquí, se realizará en julio de 2020 y consistirá en una prospección geofísica mediante la aplicación de la técnica denominada Sistema Electromagnético en Dominio de Frecuencias. Esta intervención se podrá realizar gracias a Alfonso Muñoz Martín, profesor de la Facultad de Ciencias Geológicas

de la Universidad Complutense de Madrid y director del Grupo de Investigación de Tectonofísica Aplicada, quien accedió a colaborar con el CEVFW aportando el equipo técnico, su manejo y la interpretación de los datos resultantes.

Esta técnica consiste en un sistema electromagnético en dominio de frecuencias (FDEM) que induce, mediante antenas sin contacto con el suelo, un campo electromagnético primario que penetra en el subsuelo e induce en los materiales conductores un campo electromagnético secundario. A partir de la medida de ambos campos electromagnéticos en antenas receptoras, el equipo permite medir de manera rápida y automática valores de resistividad aparente y componente en fase a tres profundidades de manera simultánea, lo que permite caracterizar diferentes elementos del subsuelo. Se trata por tanto de obtener un modelo de propiedades físicas

del subsuelo hasta unos tres metros de profundidad sin realizar ningún tipo de remoción de tierra. Esta información georeferenciada permitirá delimitar aquellas zonas de interés arqueológico, confirmar si existen estructuras en el subsuelo, su posición tanto en superficie como en profundidad, e incluso asignar la naturaleza de estas (horno, espacios del alfar, etc.). Con todo esto, y en caso de que la información geofísica proporcione resultados positivos, se podrá valorar con más criterio la idoneidad de llevar a cabo una excavación arqueológica el próximo verano, así como realizar una mejor planificación de todas las variables que puedan afectar a la misma: el área a excavar, recursos económicos, el tiempo y personal necesario, etc.

Rubén Justo Álvarez

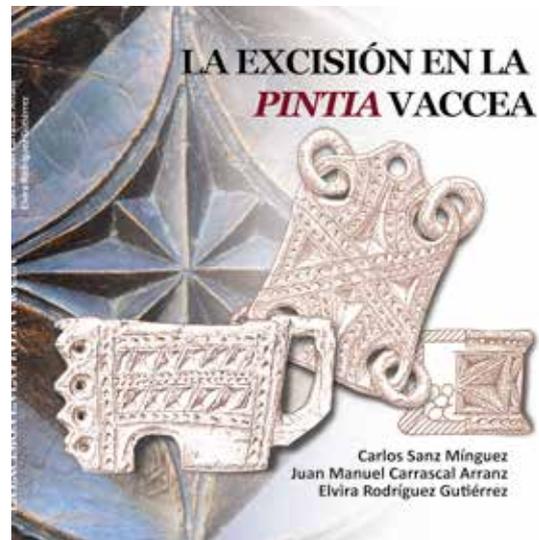
2019, AÑO DE LA EXCISIÓN EN CLAROSCURO PINTIANA

A lo largo de los casi veinte años de vida del CEVFW, hemos ido produciendo una serie de publicaciones científicas y divulgativas, que, pese a que se han visto condicionadas a los exiguos recursos económicos y humanos, superan la veintena de títulos.

2019 se antojaba como un año especial. Por una parte, celebrábamos los cuarenta años de investigación de la Universidad de Valladolid en el yacimiento de *Pintia*. Pero, por otra, nos veíamos obligados a cerrar una etapa con la última edición de nuestra querida exposición *VacceArte*, que tan buenos recuerdos nos ha dejado y tan ilustrativa resulta de nuestro empeño por hacer presente entre la sociedad la herencia del pueblo vacceo, incluso actualizada con nuevas formas y conceptos. Año de contrastes, pues, entre la luz y las sombras, nuestro particular claroscuro.

Quizás porque este año se antojaba como el comienzo de una transición, por variados motivos, ya desde finales de 2018 fue tomando forma la dedicación de nuestros esfuerzos a abordar de forma rigurosa y científica la técnica de la excisión a bisel, tan característica de los artesanos vacceos. Qué fue causa, qué efecto, no lo sabemos. No en vano, el preciso corte de la navaja del alfarero de hace dos mil años o del pastor de anteayer, ya sobre el barro húmedo, ya sobre la madera o el asta animal, producía ese mismo efecto de claroscuro que nos envolvió durante el pasado año.

El resultado está ahí. El esfuerzo ha sido ingente. Tres publicaciones de muy alto rigor científico han sido el fruto de un año muy intenso. Los investigadores del CEVFW, junto con los especialistas de otras universidades e instituciones, han conseguido de una parte resumir el conocimiento previo sobre la materia y de otra realizar nuevas aportaciones que, en conjunto, han sentado las bases para posteriores investigaciones. Muchas han sido las novedades aportadas, pero, si hubiera que destacar alguna, resaltaría la confirmación de un paradigma no asentado de forma definitiva todavía en la comunidad científica, como es la ausencia de “homogeneización celtibérica” en el territorio de la meseta; y más concretamente, el carácter distintivo y propio de muchos aspectos de la etnia vaccea.



Estas nuevas perspectivas sobre la cerámica con decoración excisa en el ámbito del pueblo vacceo y en los territorios vecinos han permitido fijar todos los aspectos implicados: la técnica, la estética, la función, la difusión. Y trascendiendo estos, plantearse si puede existir un fondo de carácter mágico o religioso en estas decoraciones. Esperamos haber abierto nuevos horizontes sobre los estudios arqueológicos relativos a la Edad del Hierro en el interior peninsular.

Carlos Sanz, Juan Manuel Carrascal y Elvira Rodríguez: *La excisión en la Pintia vaccea*

Los autores han conseguido reunir en el presente volumen una magnífica colección de las denominadas “producciones singulares” (331 piezas), procedentes fundamentalmente de la necrópolis de Las Ruedas, pero también del entorno urbano de Las Quintanas y Carralaceña, además de un ramillete correspondiente a distintas colecciones privadas. El denominador común a todas ellas es su decoración mediante el empleo de la talla a bisel, esto es, con la técnica de la excisión. El conjunto se manifiesta del todo impresionante por su variedad de tipos y estilos, con un alcance temporal que arranca en el siglo IV a. C. y que se extiende hasta el I a. C., cuando la romanización plena del territorio establece nuevos usos y costumbres en las sociedades de la meseta.



Los materiales se han organizado en grandes categorías tipológicas (cajitas zoomorfas; sonajas y *tintinnabula*; raspadores; *simpula*, *cyathus*, soportes y vasos; barcas, fusayolas, sellos de pan, zoomorfos y parrillas). Cada elemento es descrito de forma sistemática tanto desde el punto de vista morfológico y técnico, como desde el decorativo, en un esfuerzo taxonómico que se ha convertido ya en el punto de partida ineludible para posteriores trabajos de investigación sobre esta materia. Así, estos análisis permiten, por ejemplo, establecer qué formas o estilos tuvieron más éxito en los alfares vacceos a lo largo de los siglos o establecer el uso, valor o función (apotropaico, profiláctico, utilitario) de cada tipología de piezas. Como consecuencia del análisis anterior, como hacen notar los autores, quizás uno de los mayores logros de esta obra haya sido que los datos obtenidos y procesados constituyen un corpus lo suficientemente extenso y detallado como para extraer del mismo variadas observaciones estadísticas que nos ayudan a comprender en profundidad las características de esta forma artística y sus manifestaciones asociadas. De esta forma, el lector puede acceder a detallados cuadros y tablas sinópticos que facilitan el acceso a la información.

Se completa el trabajo con un impresionante aparato gráfico descriptivo, que incluye materiales fotográficos y dibujos, tanto ya publicados como de nueva factura.

Carlos Sanz (ed.): Excisión en claroscuro, luces y sombras. Arqueología, etnografía y arte

La última edición de la muestra *VacceArte. Arte contemporáneo de inspiración vaccea* ha dejado como legado final un catálogo que excede de forma muy notable el contenido habitual de este tipo de publicaciones, ya que integra valiosas aportaciones al conocimiento del ámbito cultural vacceo.

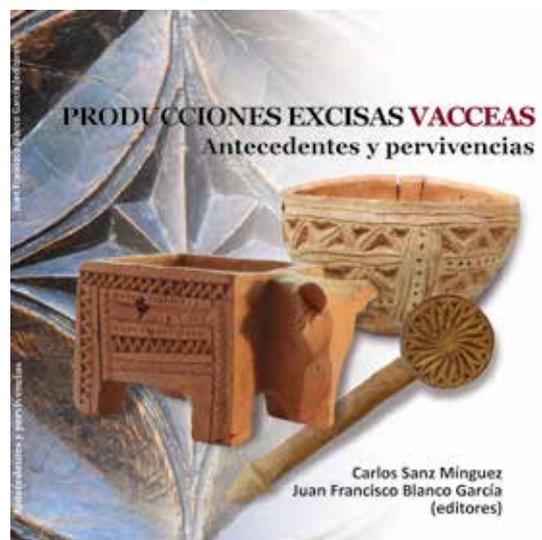
Abre el volumen «Cardumen», de Rafael Vega, aproximación introspectiva del autor a su lenguaje y expresión artística, que da paso al catálogo de la exposición con la reproducción de las obras de los treinta y ocho artistas españoles y portugueses participantes.

Y así pasamos a comentar el apartado científico de la publicación, que se inicia con el artículo «Arte pastoril con decoración excisa de la Colección Cid Cebrián», de José Ramón y Eugenio Cid, en el que los autores pasan revista a la cincuenta de piezas que forman parte de su colección y que fueron ornamentadas con la técnica excisa que perdura, todavía en el siglo XX, en el arte pastoril. Instrumentos musicales, útiles del pastor y diversos artefactos domésticos recibieron en el correr de los siglos esta singular decoración.

«Antes de la Zona Arqueológica Pintia: erudición, tráfico de antigüedades y arqueología», por Roberto Matesanz. Extraordinario y minucioso trabajo que aborda el conocimiento historiográfico sobre la ciudad vaccea, desde las fuentes greco-latinas hasta los albores de su estudio sistemático en los años finales del pasado siglo, pasando por las variadas disquisiciones renacentistas sobre la ubicación del solar pintiano y el redescubrimiento de la ciudad a finales del siglo XIX con su rosario de inoperantes comisiones científicas. La segunda parte del artículo se centra en el destino dispar que, a lo largo del tiempo, han ido sufriendo las piezas extraídas en este yacimiento vacceo. Unas pasaron a formar parte de diversas colecciones y “muestrarios” privados de ámbito local, otras acabaron en los fondos museísticos públicos tras diversos avatares y no las menos entraron en los circuitos comerciales del tráfico de antigüedades, ya desde el siglo XIX, por lo que será difícil volver a tener noticias de ellas.

«Zona Arqueológica Pintia y Universidad de Valladolid (1979-2019): la construcción del conocimiento científico y su extensión a la sociedad, a cuarenta años vista», por Carlos Sanz y José Carlos Coria. El artículo consigue dar al lector una visión condensada de las actividades desarrolladas por la Universidad de Valladolid durante los últimos cuarenta años en el yacimiento pintiano. Para ello toma como punto de partida el origen de las primeras investigaciones científicas, que consiguieron dotar a la cultura vaccea de ciertos rasgos ausentes en el resto de los pueblos que habitaban la Celtiberia. Los trabajos desarrollados durante los últimos decenios del siglo XX cristalizaron en el año 2001 con la fundación del CEVFW y, a partir de entonces, se pasó de un modelo basado en campañas de excavación de urgencia a la sistematización de las mismas y la plasmación del conocimiento científico generado en publicaciones específicas. De esta forma, las aportaciones que estas investigaciones añadieron al conocimiento del pueblo vacceo han sido fundamentales en aspectos tales como la alfarería y sus tipos, metalistería y orfebrería, hábitat urbano y sistemas defensivos, entre otros aspectos. Además, los datos obtenidos del registro funerario han permitido comprender mejor la estructura de la sociedad vaccea, así como ciertos aspectos antropológicos, como por ejemplo algunos rituales del ámbito cotidiano o relacionados con el mundo de las creencias.

La segunda parte del trabajo describe el desempeño del CEVFW desde sus orígenes y su vocación divulgativa del conocimiento adquirido: creación de las infraestructuras necesarias con el apoyo permanente de la Universidad de Valladolid; rehabilitación del paisaje cultural en la necrópolis de



Las Ruedas; campañas de excavaciones; programas didácticos; divulgación científica y exposiciones, etc.

Cierra el volumen «Luces y sombras pintianas en la prensa escrita», por Roberto Sendino, quien realiza un breve repaso sobre el impacto de los avatares de la Zona Arqueológica Pintia en los medios de comunicación escritos.

Carlos Sanz y Juan Francisco Blanco (eds.): Producciones excisas vacceas. Antecedentes y pervivencias

Este volumen es el fruto de la sesión académica celebrada en octubre de 2018 en la Universidad de Valladolid como extensión de la entrega de los Premios Vaccea, en su sexta edición; recoge las ponencias entonces presentadas y un artículo de nuevo cuño que analiza la vigencia del arte tradicional en la actualidad.

«La excisión en la Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro», por Francisco Javier Abarquero. La técnica de la excisión se ha desarrollado desde la Prehistoria y manifestado en varias culturas europeas. El estudio, basado en los materiales hallados en la península Ibérica, abarca desde el Bronce Final hasta la primera Edad del Hierro y se centra en el análisis de las diferencias técnicas y estilísticas, así como en la evolución de las distintas variantes y en las manifestaciones culturales y sociales que forman parte de su contexto.

«Excisión “a bisel” y producciones singulares de la segunda Edad del Hierro en territorio vacceo», por Carlos Sanz. Panorama general sobre la técnica decorativa de la excisión desarrollada en el territorio del pueblo vacceo con una expresión propia, que se manifiesta fundamentalmente en las piezas denominadas “producciones singulares”, de gran carga simbólica. En el caso vacceo, la cronología se extiende entre los siglos IV y I a. C. y manifiesta rasgos identitarios propios. El estudio se basa en los materiales pintianos, ya que, no en vano, en conjunto suponen el 70% de los hallazgos realizados, aunque también se repasan los encontrados en otros yacimientos de la dispersa geografía vaccea.

«La cerámica con decoración excisa a bisel en el entorno cultural de los vacceos», por Juan Francisco Blanco. En los territorios vecinos al vacceo (habitados por turmogos, celtíberos, vetones y carpetanos) también está presente la técnica decorativa de la excisión, aunque de forma muy escasa y con variedades de estilo más limitadas, por lo que no se descarta que incluso se trate de importaciones de origen vacceo. El artículo trata de establecer las diferencias y coincidencias entre ambos grupos para inferir de esta forma posibles procesos de interacción social y cultural.

«Producciones cerámicas con decoración excisa en el Alto Ebro», por Fernando Romero y Roberto de Pablo. La zona del Duero Medio mantuvo relaciones indudables con el Alto Ebro desde finales de la Edad del Bronce, como ponen de manifiesto las cerámicas decoradas con la técnica de la excisión. En ocasiones este proceso es evidente, aunque en otras se encuentran más delimitadas en el tiempo y ajustadas a ciertos contextos geográficos. En estas producciones, ya en la segunda Edad del Hierro, destacan las cajitas celtibéricas, que presentan rasgos propios, y las placas con función arquitectónica fabricadas en el territorio de los berones, algunas de las cuales muestran en su decoración zoomorfos en perspectiva cenital, motivo recurrente de la cultura vaccea.

«El arte popular ante un nuevo milenio», por Elvira Vega. El artículo analiza las características esenciales del arte tradicional, tomando como punto de partida las diferencias entre el arte culto y el arte popular. En nuestros tiempos, el arte de masas, dirigido a un público homogéneo y originado por la nueva industria cultural,

se ha convertido en el nuevo arte popular, carente ya de identidad tradicional, de reflexión intelectual y de función práctica.

«Algunas aportaciones sobre la decoración excisa en el mundo pastoril peninsular», por Consolación González. La materia prima del arte tradicional son los diversos materiales de origen vegetal o animal que el pastor encontraba en su entorno inmediato. La autora parte de este hecho para analizar las decoraciones de estos objetos, muy simples y esquemáticas, que tomaban la línea rayada o incisa como patrón fundamental, aunque en menor medida también se utilizaba la técnica excisa. Buscando cubrir la totalidad del objeto y sin continuidad entre las escenas representadas, estos trazos elementales enmarcaban las imágenes relacionadas con las creencias, los gustos personales o las propias vivencias de los autores, sobre todo en aquellos objetos de mayor valor sentimental, destinados a ser presentes para otras personas o meros objetos decorativos, aunque sin buscar un alto rigor estilístico.

«Ruecas, paisajes y sirenas de la colección de arte pastoril de José Ramón Cid en Ciudad Rodrigo (Salamanca)», por Eugenio Cid. Los objetos del arte pastoril, vinculados a todo tipo de actividades tradicionales, sólo se pueden entender dentro de unos contextos social y temporal muy precisos, aspectos que fijan sus funciones de forma muy concreta. Así, son fiel reflejo de unas circunstancias culturales, ya en desuso, que abarcan desde el ocio al difuso mundo de las creencias religiosas o mágicas. En el artículo se analizan diversas piezas realizadas en asta y madera, cuyas decoraciones excisas pueden agruparse tomando en cuenta las imágenes representadas.



Calendario Pintia 2020. Excisión en claroscuro. Artesanías pastoriles y vacceas

El tradicional calendario pintiano correspondiente a 2020 toma el hilo conductor de la excisión en piezas halladas en el yacimiento padillense o correspondientes al registro del arte pastoril: cajitas, cascapiñones, morteros, sellos de pan, tintinnabula, sonajas, llaveros de collar, ruecas, colodras, cazos, fusayolas, castañuelas, gaitas, especieros, cucharas... nos muestran la pervivencia de una técnica artística, en la península Ibérica, hasta bien entrado el siglo XX, mediante unas magníficas ilustraciones. La relación entre el arte vacceo y el pastoril queda reflejada en el poema *Apaciento a mis ovejas*, de Javier Dámaso, sobre una fotografía del valle del Duero presidido por un chozo de pastor.

R. S. G.

NUEVOS CONVENIOS SUSCRITOS 2019 Y 2020

El Proyecto Pintia se nutre de manera muy destacada de la financiación obtenida mediante la firma de convenios de colaboración con empresas privadas. Estos convenios son suscritos por los responsables de las diversas entidades y el Rector Magnífico de la Universidad de Valladolid por un periodo de tres años. Con el objetivo de generar la «Investigación y difusión del patrimonio arqueológico de la Zona Arqueológica Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel-Pesquera de Duero, Valladolid)», entre el 30 de enero de 2019 y el 26 de mayo de 2020 se firmaron diez nuevos convenios —que hacen los números 213 a 220 y 222 a 223 suscritos hasta el presente, desde que en 1999 se iniciara el referido Proyecto Pintia—, por importe de 64.500 euros y con vigencia hasta el 31 de diciembre de 2021. Cabe destacar la generosa contribución de Tempus Vega Sicilia, que aporta el 70% de dicha cantidad.

Por su parte, la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León firmó con la Universidad de Valladolid, en fecha 07/06/2019 y con vigencia hasta 07/06/2023, el «Convenio entre la administración general de la Comunidad de Castilla y León y la Universidad de Valladolid para el desarrollo del Programa Doceo. Aprendiendo Arqueología en Pintia», con el objetivo de establecer un marco adecuado para la difusión y potenciación de este programa educativo desarrollado en la Zona Arqueológica Pintia.

C. S. M.



Convenios firmados con Grupo Vega Sicilia (arriba) y con C. R. de la D. O. Ribera del Duero.

JUNTA Y DIPUTACIÓN FINANCIAN EL PROYECTO PINTIA

•**Diputación Provincial de Valladolid.** Gracias a los nuevos talentos que se van aposentando por fin en los medios políticos provinciales y regionales, el 20 de marzo la Diputación Provincial de Valladolid y la Asociación Cultural Pintia (ACP) firmaron un convenio de colaboración para el desarrollo de varias actividades dirigidas a la investigación, difusión y protección de la Zona Arqueológica Pintia (ZAP). A tal efecto, la Diputación otorgó una subvención de 30.000 € destinados íntegramente a sufragar gastos de personal.

Merced a este convenio y a la estrecha colaboración entre la ACP y el CEVFW, entre los meses de marzo y agosto se contrató a dos arqueólogos, una diseñadora gráfica y tres mo-

nitores con los que se pudo acometer con garantías de éxito la campaña de excavación anual y el XXXVIII Curso Internacional Teórico-práctico de Arqueología, el Programa Doceo y las Jornadas Europeas de Arqueología.

•**Junta de Castilla y León.** Por una parte, la Consejería de Educación, como ayuda indirecta al Proyecto Pintia, financió el traslado en autocar hasta la ZAP de los distintos colegios e institutos que participaron en la decimoquinta edición del Programa Doceo (18 centros, 853 alumnos). Y por otra, la Consejería de Cultura y Turismo, a través de la Dirección General de Patrimonio Cultural, concedió una subvención de 6.000 € para continuar con el proyecto de documentación gráfica y tratamiento digital de los materiales arqueológicos de las distintas campañas de excavación.

R. S. G.

JAVIER PINTO, NUEVO MIEMBRO DEL CEVFW

En la reunión ordinaria del Patronato del CEVFW celebrado el día 17 de enero de 2020 se aprobó la incorporación, como miembro del CEVFW, de D. Javier Pinto Sanz, profesor ayudante Doctor del Departamento de Física de la Materia Condensada, Cristalografía y Mineralogía de la Universidad de Valladolid. El catedrático D. Carmelo Prieto, miembro del Patronato y del mismo departamento que el postulante, fue el encargado



de presentar los méritos que acompañan al Dr. Pinto. Ambos, desde hace varios años, colaboran en la caracterización morfológica, composicional y espectroscópica de materiales bituminosos y vítreos procedentes de la Zona Arqueológica Pintia. Bienvenido.

C. S. M.

ACTIVIDADES DE VERANO: JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA —INRAP—, CONFERENCIAS, CONCIERTOS Y CINE ARQUEOLÓGICO EN ITINERANCIA —FICAB—

JORNADAS EUROPEAS DE ARQUEOLOGÍA EN PINTIA. INRAP

Las Jornadas Europeas de Arqueología organizadas por el Institute National d'Archaeologie Preventive (INRAP) francés se extendían por vez primera más allá de sus fronteras a todo el territorio europeo en la convocatoria de 2019, desarrollada entre los días 14 y 16 de junio. De esta forma, diversas instituciones públicas y privadas se sumaron a esta iniciativa que tiene como objeto hacer llegar al gran público los valores de la Arqueología, como disciplina que genera conocimiento y recupera el patrimonio material de nuestros antepasados, en la idea de que la mejor manera de preservar dicho patrimonio es a través de una eficaz política de sensibilización y prevención.

De esta forma, el Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg se sumó, a través del Proyecto Pintia desarrollado en la Zona Arqueológica Pintia, a dicha iniciativa, mediante la organización de dicho fin de semana de puertas abiertas a todas aquellas personas que desearon conocer no solo el mundo vacceo, sino los distintos procedimientos técnicos y analíticos utilizados para avanzar en la comprensión de esta etnia prerromana de proyección histórica tan acusada en la idiosincrasia de estas tierras meseteñas. Se organizaron pues diversas actividades tales como conferencias, visitas guiadas, excavación arqueológica de réplicas, talleres de cerámica, cine arqueológico, etc.



Conferencias y talleres. Diversos miembros del CEVFW, profesores de la Universidad de Valladolid, se encargaron de impartir las conferencias y seminarios. El viernes por la tarde, Dña. Mercedes Barbosa (Departamento de Anatomía y Radiología de la Facultad de Medicina) impartió un interesante taller so-



bre la metodología empleada en el estudio de la osteología humana y animal. La información obtenida puede ser de gran valor para conocer aspectos demográficos y económicos, patrones de consumo, enfermedades, etc. El sábado por la tarde, le llegó el turno al director del CEVFW y profesor de Prehistoria, D. Carlos Sanz, quien impartió una amena charla titulada *El vino y el banquete en la Ribera del Duero durante la Protohistoria*. La visión sesgada ofrecida por los autores grecorromanos sobre los vacceos, con la intención de menospreciar "al otro" durante el proceso de conquista, se ha venido desmontando gracias a los datos revelados por la arqueología y la analítica de residuos. Hoy sabemos que, desde los inicios del mundo vacceo, hace 2.500 años, el vino circulaba de forma frecuente entre la aristocracia local. Asimismo, el domingo por la mañana, el final del ciclo de conferencias corrió a cargo del profesor D. Carmelo Prieto (Departamento de Física de la Materia Condensada). Su presentación *Claves del pasado con técnicas del presente* mostró que la caracterización y el análisis químico y estructural a nivel microscópico de los materiales arqueológicos permiten determinar sus propiedades estructurales, composición, posibles manufacturas o talleres, etc.

Además de estas interesantes conferencias en las que el público se animó a plantear sus dudas y comentarios, el sábado por la tarde hubo espacio también —tras la conferencia sobre el vino y el banquete, en la que quedó en evidencia que la cultura del vino en esta zona ribereña tiene una honda raigambre— para la **Degustación de los vinos ofrecidos por el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Ribera del Duero**. La cata de vino se realizó en esta ocasión en sendas réplicas de una copita vaccea de cerámica torneada negra bruñida (obra de la ceramista Helena López) que formaba parte del ajuar de la tumba 173 correspondiente a un guerrero vacceo del siglo II a.C. Y ya que de comprender la importancia del vino en la construcción social se trataba, la tarde no podía acabar de otra manera que con la proyección del documental producido por el CEVFW en 2012, *El vino y el banquete en la Ribera del Duero durante la Protohistoria*, dirigido por Juan Carlos Aragón, Luis A. Sanz y Carlos Sanz, que participó a concurso en los festivales internacionales de cine arqueológico de Irún (XIII ed., 2013), de Nyon (8.ª ed., 2013) y Amiens (XII ed., 2014).

Visitas guiadas. El viernes por la tarde, el sábado (mañana y tarde) y el domingo por la mañana, Elvira Rodríguez mostró a los asistentes quiénes eran los vacceos de *Pintia* a través de las dis-

tintas colecciones conformadas por los materiales recuperados en el yacimiento, que se encuentran en estudio en las instalaciones del CEVFW. La visita se completó con un recorrido por los diversos puntos de la necrópolis vacceo-romana de Las Ruedas.

Taller de excavación de réplicas vacceas. Las mañanas del sábado y del domingo, Ángela Sanz enseñó a las familias participantes cómo ejercer de arqueólogos por un día mediante la excavación de réplicas de los ajuares de tumbas de incineración vacceas. Para ello se cuenta con una estructura, construida para tal fin, en un área aneja a la propia necrópolis de Las Ruedas, donde se ha recreado este espacio cementerial en seis catas contiguas de 3 x 3 m. En ellas se reproducen los ritos funerarios normativos de cremación de la sociedad pintiana.



Talleres de cerámica vaccea. Las mañanas del sábado y del domingo Eva Laguna mostró una de las técnicas alfareras empleadas por los vacceos. Del amplio repertorio de alfarerías producido por este pueblo prerromano, se reprodujeron las denominadas "producciones singulares". Estas piezas se caracterizan por estar engalanadas con decoración excisa, un sistema de talla a punta de navaja y corte a bisel. Los asistentes pudieron elaborar cajitas zoomorfas, *tintinnabula*, sonajeros, etc.

Estas jornadas de puertas abiertas tuvieron una estu-
penda acogida social, resultando ser una magnífica opción lúdico-cultural para las gentes que habitan tanto en Peñafiel y su comarca, como para todo aquel interesado en el Patrimonio y la Historia. Atraídos por la variedad de la oferta, pasaron por la Zona Arqueológica casi dos centenares de visitantes a lo largo de ese fin de semana. Las impresiones que nos trasladaron buena parte de ellos fue un profundo y grato asombro ante las formas de vida y las costumbres de nuestros antepasados vacceos, unas gentes cuyas señas de identidad han pervivido en estas tierras ribereñas.

Estos resultados ponen de manifiesto que este tipo de iniciativas ayuda sobremedida a la sensibilización patrimonial, a la divulgación de nuestro pasado prerromano y a la puesta en valor del rico legado histórico y arqueológico que atesora la provincia de Valladolid.

CONFERENCIAS, CONCIERTOS Y CINE ARQUEOLÓGICO (FICAB EN ITINERANCIA)

El compromiso del Proyecto Pintia con la conservación y la divulgación del patrimonio histórico-arqueológico nos lleva a seguir reinventándonos. El verano de 2019, entre los meses de julio y agosto, se celebraron en las instalaciones del CEVFW de

la UVa una serie de conferencias y conciertos, acompañados de cine arqueológico. Las jornadas estuvieron respaldadas por numeroso público que pudo asistir gratuitamente a una sesión doble compuesta por una conferencia iniciada a las 20,00 h. y la proyección de una película-documental a las 22,00 h.

Las intervenciones de los conferenciantes se caracterizaron por la amplia franja cronológica que abarcaron y por la participación de distintas disciplinas académicas. Ello propicia una necesaria perspectiva transversal que favorece el avance en el conocimiento de cualquier periodo histórico. De hecho, los estudios historiográficos combinados con el trabajo de campo han permitido conocer aspectos relevantes sobre las distintas actividades humanas que se practicaron en el páramo peñafileño. Con su conferencia «Pico redondo, Llano de San Pedro (Peñafiel). De cazadores recolectores a ganaderos de la Mesta», Juan José Moral, licenciado en Física y profesor jubilado y Carlos Sanz, profesor de Prehistoria de la UVa y director del CEVFW, ilustraron a los presentes sobre lo descubierto en Cerro Redondo, una elevación que fue visitada por grupos de neandertales, durante el Paleolítico Medio, desde donde oteaban el espacio en busca de las manadas mientras tallaban sus herramientas líticas. Este enclave también fue utilizado, miles de años después, por los pastores de la Mesta como zona de esquila de los cuantiosos rebaños de ovejas que se reunían en su entorno.



Asimismo, se presentaron aspectos importantes sobre «El arte pastoril en la Edad del Hierro». Juan Manuel Carrascal, licenciado en Historia y colaborador del CEVFW, mostró la importancia que ha tenido la técnica excisa (decorativa/simbólica) a partir del Bronce Final (hacia el año 1000 a. C.), momento en el que aparece en este territorio. Posteriormente, en la II Edad del Hierro, los vacceos nos dejaron numerosas y peculiares muestras de excisión a través de su cultura material. Esta técnica también fue profusamente practicada en el mundo tradicional pastoril alcanzando las postrimerías del siglo pasado.

También se abordaron temas relacionados con el patrimonio monumental. El profesor de Historia y Filosofía, Salvador Repiso, trató cuestiones clave sobre la historia del convento de Santa María de Oreja, en Langayo: sus orígenes medievales, el contexto en el que surge y se desarrolla, así como su situación estratégica en un cruce de caminos, lo que convirtió a este centro religioso en uno de los conventos señeros de la comarca de Peñafiel.

Hubo cabida además para la presentación, por parte del director del CEVFW, de una novela histórica. En *Intercatia. La ciudad elegida*, Javier Abarquero Moras, Dr. en Historia y

conservador en el Museo de Palencia, crea una entretenida historia en torno a un combate singular que tuvo lugar, según recogen las fuentes literarias grecolatinas, entre un guerrero vacceo de *Intercatia* y un romano en el 151 a. C., en pleno proceso de conquista.



De gran interés resultó la conferencia-concierto de José Ramón Cid Cebrián, recopilador de cultura tradicional, que mostró cómo las gentes del pasado producían música a partir de instrumentos de naturaleza orgánica; la variedad es sorprendente: idiófonos de piedra, membranófonos de piel o aerófonos de vegetales como el pito de hierba, la flauta de paja o el trompetón de calabaza; instrumentos con semillas como el cascabullo de bellota; flautas con ulna de buitre o cuerno de cabra o de madera, este acompañado habitualmente de tamboril. El empleo de tales materias primas, abocadas a una pronta extinción, propició que la tradición oral se erigiera en uno de los aspectos más relevantes para la reconstrucción de esas melodías ancestrales.

El colofón del ciclo de conferencias corrió a cargo del director del CEVFW, Carlos Sanz, quien con su discurso «Lo que *Pintia* ha aportado al conocimiento de los vacceos (1979-2019)» puso de manifiesto la importancia que han tenido las investigaciones arqueológicas desarrolladas durante los últimos cuarenta años en este yacimiento prerromano para el conocimiento del mundo vacceo.

Al tiempo, tras cada primera sesión de conferencias y un breve descanso, en el que el público pudo disfrutar de un pisolabis, se procedió a proyectar distintos largometrajes. En-



tre ellos cabe destacar los documentales del V Ciclo de Cine Arqueológico en *Pintia*, del Festival Internacional de Cine Arqueológico del Bidasoa (FICAB) que tiene en *Pintia* una de sus sedes en itinerancia. Gracias a estas proyecciones, en la producción inglesa titulada *El harén del faraón Sol* (2017) conocimos los últimos descubrimientos importantes relacionados con el mundo funerario egipcio: criptas inéditas con decenas de enterramientos en el Valle de los Reyes. La producción francesa titulada *El enigma de la tumba celta* ofrece una completa información sobre el gran hallazgo en Lavau (Champagne, Francia) de una cámara funeraria de un príncipe de la Edad del Hierro, del siglo V a.C., con un ajuar de gran suntuosidad compuesto por joyas, otros objetos de lujo e importaciones griegas y etruscas. El mundo medieval también estuvo representado cinematográficamente por un largometraje comercial, basado en una novela de Umberto Eco. Es bien conocido el argumento de *El nombre de la rosa*, un magistral *thriller* de J. J. Annaud, en el que un monje franciscano y su discípulo descubrirán las intrigas y las muertes que se producen «en torno a un libro que mata o por el que los hombres matan».

El respaldo del numeroso público que viene asistiendo a este ciclo de conferencias y cine arqueológico o histórico expresa que esta combinación programática, celebrada los sábados tarde-noche de verano en el CEVFW, resulta una estupenda alternativa cultural para las gentes que habitan en el entorno de Padilla de Duero. No cabe duda de que estas actividades contribuyen a fomentar la sensibilidad por la cultura, el patrimonio y la historia en un ámbito como es el medio rural, al que frecuentemente no se provee de la oferta formativa y de ocio oportuna y necesaria.

E. R. G.

RIBERA RUN RACE

La Ribera Run Experience, tercera edición del popular evento deportivo se celebró, en esta ocasión, durante el fin de semana del 14 al 16 de septiembre de 2019. Esta iniciativa está formada por cuatro modalidades: la Ribera Run (44 km), la Ribera Run Media (25 km), la Ribera Promo (6 km) y la Mini, en la que los pequeños *runners* pueden recorrer entre 250 m y 1 km, dependiendo de su edad.

El Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg (CEVFW) de la Universidad de Valladolid (UVa), patrocinador institu-

cional de esta iniciativa, tuvo mayor presencia en esta edición. En primer lugar, porque los dorsales de la maratón se entregaron el viernes en las instalaciones del propio CEVFW, en Padilla de Duero. Además, en la “bolsa del corredor” se incluyó una preciosa copita de vino, de cerámica torneada negra bruñida; una réplica de aquella que formaba parte del ajuar de la tumba 173 correspondiente a un guerrero vacceo que vivió entre finales del siglo III o inicios del II a.C. Al tiempo, el tercer premio de la maratón consistió en una hermosa copa caliciforme de fuste alto y cerámica fina pintada, réplica de la hallada en el ajuar de la tumba 127b perteneciente a una niña de unos seis o siete años, miembro de la aristocracia local.



Además, la dura prueba *running*, la maratón de 44 km, se inició en la necrópolis de Las Ruedas. El acto de salida fue realizado por el rector de la Universidad de Valladolid, Antonio Largo

Cabrerizo, por el alcalde de Peñafiel, Elías Arranz, y por el director del CEVFW, Carlos Sanz. La vicerrectora de Comunicación y Extensión Universitaria, Carmen Vaquero, también arropó el evento. De hecho, la UVa también colaboró cediendo para la ocasión su globo aerostático; este se dispuso en la propia necrópolis, un espacio ideal para el vuelo cautivo; la idea era que aquellos que quisieran observar el yacimiento a vista de pájaro pudieran hacerlo de forma gratuita. Sin embargo, esta actividad no se pudo llevar a cabo debido a las corrientes de aire que, aunque en principio parecían ligeras esa mañana, desaconsejaron finalmente la elevación de la aeronave. Por lo que respecta a la media maratón de la Ribera Run, su recorrido de 25 km de distancia atravesaba la Zona Arqueológica Pintia (a partir del km 12), alcanzando su necrópolis de Las Ruedas en el km 14,5, donde el equipo Pintia y las autoridades de la UVa (Rector Magnífico y Vicerrectora) tuvimos ocasión de animar a los participantes.

E. R. G.

TAREAS DE MANTENIMIENTO EN LA NECRÓPOLIS DE LAS RUEDAS

El mantenimiento constituye una tarea silenciosa a lo largo de todo el año. Que la pradera lo sea, que los puntos del recorrido de la visita guiada estén libres de vegetación silvestre, que el bosque de ribera plantado en la vega del arroyo se mantenga, que las estructuras de madera, ya sean caseta, graderío, área de paleocauce o del triple enterramiento de las mujeres de las tumbas 127a, 127 y 128 no se deterioren, que las placas que señalizan las tumbas no incorporen líquenes, etc., exige de trabajos de poda, barrido, abonado, riego, desbrozado, calafateado, encerado, etc., casi permanentes a lo largo de todo el año. Son trabajos estos que solo se notan cuando no se hacen, pero cuyo desarrollo a lo largo de todos los años, uno tras otro (recordamos que una de las parcelas tiene titularidad de la Junta de Castilla y León, pese a lo cual esta administración jamás ha invertido un solo euro en su mantenimiento) representan un compromiso y un esfuerzo permanente por parte de miembros del CEVFW y de la ACP, así como de voluntarios, por hacer del cementerio de Las Ruedas un lugar de memoria y de agradable visita al que siempre apetece volver.

Durante 2019 se configuró el área de réplicas en un espacio habilitado a tal fin al inicio de la necrópolis de Las Ruedas. Sólidos pasillos perimetrales construidos con madera tratada delimitan seis sectores de 3 x 3 m de superficie. Los 9 x 13 m de este espacio se hallan protegidos por una pérgola de vigas de madera, fundada sobre pies derechos apoyados sobre cepas de hormigón, que proporcionan sombra a todo el conjunto. El tratamiento superior de estas vigas cuenta con una capa de pintura de caucho para su protección del sol y de la humedad.

Asimismo, se atendió al área del Memorial Vacceo, donde se encuentra ubicado, dentro del mosaico del cuadrúpedo en perspectiva cenital de tan alta significación para los vacceos, el columbario donde han de quedar finalmente depositados, una vez estudiados, los restos cremados de las tumbas exhumadas en este cementerio. El perfil de este ani-





mal y sus trazos interiores está delineado por estrechas bandas de fragmentos cerámicos de colores rojos o negros que, como puede verse en la fotografía de detalle, se habían desfigurado con el paso de los años. Con la intervención se han redefinido y agrupado de nuevo estos elementos, al igual que los cantos rodados que delimitan exteriormente el dibujo.

Además, aprovechando una de las arquetas ya sin servicio del anterior sistema de riego, durante el mes de marzo de 2019 procedimos al montaje e instalación de dos nidos para cigüeñas, cuya ocupación confiamos no se demore demasiado en el tiempo.

C. S. M.

OBRAS DE MEJORA EN EL CEVFW

El vicerrectorado de Patrimonio e Infraestructuras de la Universidad de Valladolid ha realizado durante el ejercicio de 2019 nuevas obras de conservación y mejora de las instalaciones del CEVFW. Además del saneamiento de humedades en algunas paredes, se ha procedido a remozar todo el edificio principal con labores de yesería y pintura. Por otro lado, el dormitorio colectivo se ha individualizado con tabiquerías que separan cada una de las seis literas de dos plazas existentes, con lo que se mejoran las condiciones de habitabilidad y privacidad del equipo de trabajo e investigación que ocupa las instalaciones durante la campaña de verano.



Las obras han alcanzado también a los sistemas de seguridad de todas las instalaciones. A los sensores de movimiento y las cámaras de vigilancia que el Centro dispone, se ha incorporado un sistema de rejas y contraventanas, y asimismo un refuerzo de todas las puertas de acceso.

Por último, es necesario también referirse a la mejora de la zona de almacenes, de casetas metálicas prefabricadas, mediante la disposición de un tejado y recogida de aguas, sustitución de los suelos de aglomerado por otros metálicos con aislante y renovación del sistema eléctrico. Esta reforma en particular ha representado el vaciado preliminar de numerosas cajas donde se almacenan los materiales arqueológicos en estudio y su acumulación en diversas zonas del Centro hasta la conclusión de las obras, lo que ha ocasionado, además de un trabajo importante, el retraso en el procesado de materiales arqueológicos cara al compromiso de su depósito definitivo en el Museo Provincial de acuerdo al calendario marcado. Por el contrario, los almacenes garantizan en la actualidad su estanqueidad y unas condiciones óptimas para el depósito temporal de dichos objetos del patrimonio histórico en curso de estudio.

Nuestro agradecimiento al vicerrector D. Julio Grijalba Bengoetxea y al equipo humano de la Unidad Técnica de Arquitectura de la UVa.

C. S. M.

Mármoles PICA, S.L.
MÁRMOLES Y GRANITOS

C/ Harineras, nave 1 (vial)
Tlf. 983 880 936
Móviles: 696 092 688 - 615 119 787
e-mail: marmoles-pica@terra.com
47300 PEÑAFIEL (Valladolid)

esova
equipos y servicios
ofimáticos de valladolid

- > Copiadoras - Impresoras
- > Equipos Multifunción
- > Plotters
- > Fax - Escáner
- > Informática

Canon

Carretera de Rueda 63 (Edificio Royal Park)
47008 Valladolid
Tlf. 983 23 89 49 - Fax. 983 23 86 51
www.esova.es - info@esova.es

hp Business Partner



MECENAZGO y PATROCINIO

TEMPOS *Vega Sicilia*



COLABORACIÓN

BODEGAS Y VIÑEDOS AALTO • BODEGAS PROTOS • BODEGAS PINNA FIDELIS • MADERAS MARINO DE LA FUENTE • EUFEMIO DE SEBASTIÁN E HIJOS, S.A. • MESÓN LOS TRES OLMOS • ESOVA • CONSTRUCCIONES HERNANDO ACEBES • MÁRMOLES PICA • FARMACIA ERNESTO DEL CAMPO • CAFÉ-BAR BENITO • TR3SMANO • BODEGAS MATARROMERA

HAN COLABORADO:

MINISTERIO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA • MINISTERIO DE DEFENSA • MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES • ARENAS COMPASCO • CASA SANTIVERI • BODEGAS TAMARAL • BODEGAS EMILIO MORO • CANTALAPIEDRA • CONÁBSIDE • BODEGAS VIÑA MAYOR • CITROËN HISPANIA CASA CARRIÓN • VOLMO, S.A. • COLLOSA • HACIENDA MONASTERIO • AZUCARERA EBRO AGRÍCOLA • ÁRIDOS SANZ • FUNDACIÓN UNIVERSIDADES DE CASTILLA Y LEÓN • BODEGAS PINGÓN • AYUNTAMIENTO DE PEÑAFIEL • TEÓFILO REYES • MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE • CAJA RURAL • BODEGAS MARIANO SANTOS • HOTEL RIBERA DEL DUERO • PAGO DE CARRAOVEJAS • CLÍNICA VETERINARIA LA FLECHA • BODEGÓN EL CIERVO • BAR TÚ Y YO • LATINO • BY LATINO • BODEGAS ALONSO TORIBIO • FERRETERÍA MAOR • BODEGAS Y VIÑEDOS QUMRÁN • HERGON, S.A. • JOYERO ÓSCAR SAN MIGUEL • HOTEL LEONOR • BRICOLAJE VIRGILIO BENITO • BODEGAS Y VIÑEDOS MENTÓ • RESTAURANTE OSEGREDO • ANTIGÜEDADES EL RASTRILLO • CAMPING RIBERDUERO • BODEGAS COMENGE • GESTICOR • OCHOA IMPRESORES • FARMACIA GONZALO MATO CHAÍN • TGT CASTILLA S.A. • POSADEROS DE CASTILLA • ASADOS MAURO • RESTAURANTE MOLINO DE PALACIOS • EL ZAGUÁN • MESÓN EL CORRALILLO • BODEGAS ABADÍA RETUERTA • HOTEL LAS CLARAS • ARCHAEOSPAIN • CARNICERÍA RUBÉN REDONDO • ARMONIA DECORACIÓN FLORAL • SHIDIOMAS • CONTENEDORES TRANSCON • VIVEROS FRANYAL, S.L. • MIT INFORMÁTICA • BODEGAS EMINA • LA CASA DEL COSO • RESTAURANTE EL LAGAR DE SAN VICENTE • HOSPEDERÍA JARAMIEL • ALABRASA • TANDEN • PC ASISTENCIA • HOSPEDERÍA CONCEJO • BODEGA POSTIGO VERGEL S.L.

El Proyecto Pintia se autofinancia parcialmente a través de programas como Doceo. *Aprendiendo Arqueología en Pintia, Cursos Internacionales Teórico-Prácticos de Arqueología, Arqueología en Familia*, visitas guiadas y venta de mercadotecnia, pero su mantenimiento no sería posible sin el apoyo de una serie de empresas e instituciones privadas que cofinancian el mismo. Su categorización en Patrocinio y Colaboración se establece a partir de las aportaciones realizadas a través de los convenios suscritos con la Universidad de Valladolid o la Asociación Cultural Pintia.

Descubre las **COLECCIONES** de la **Universidad de Valladolid**

Edificio Facultad Medicina
Ciencias Biomédicas



Historia y Arte

Plaza de Santa Cruz, 6
Edificio Rector Tejerina
(frente al palacio de Santa Cruz)
☎ 983 423 240
Lunes a viernes:
de 10 a 14 y de 18 a 21 h.
muva@uva.es



Ciencias Naturales

Plaza de España, 7
Edificio García Quintana
☎ 983 211 609
Martes a viernes, de 17 a 20 h.
Sábados, de 11 a 13 h.
museo.ciencias.naturales@uva.es



Ciencias Biomédicas

c/ Ramón y Cajal, 7
Facultad de Medicina
☎ 983 423 023
Lunes a viernes:
de 10 a 14 h.
juanpas@med.uva.es

MUVA

Museo
Universidad de Valladolid



Universidad de Valladolid